22500051751

WELLCOME INSTITUTE
LIBRARY
Coll. WelMOmec
Call
No.

Amer. Rm.

WELLCOME HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

312957

WELLCOME INSTITUTE LIBRARY

Coll.	WelMOmec
Coll. No.	

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopátieo Mexicano,

II Epóca. Tomo III.—México, Octubre 10 de 1887.—Núm. 1.

IMPORTANCIA DEL DIAGNOSTICO

EN MEDICINA HOMEOPATICA.

Por el Doctor Paz Alvarez.

(TOMADO DE "EL CRITERIO MEDICO.")

I

Entre los argumentos de que los profesores de la escuela tradicional se sirven cuando pretenden combatir las doctrinas de la homeopática, hay uno que, considerado de primera fuerza, lo emplean en todas las ocasiones y en todos los tonos como el más decisivo: tal es, que los médicos homeópatas, insiguiendo el método que nos ha dejado Hahnemann, pasamos por alto el asiento, naturaleza, grado y extension de las enfermedades, hacemos, en una palabra, caso omiso del diagnóstico, para fijarnos en un cuadro de síntomas caprichoso y variable, ó en uno ó varios síntomas salientes, fundando sobre éstos toda nuestra terapéutica, y haciendo en definitiva un tratamiento sintomático.

Este argumento, que peca bastante de malicioso, por la notoria falsedad que le sirve de sostén, tiene dos objetos: el primero, el que ya hemos mencionado; el segundo, tratar de presentar á los homeópatas como hombres sin ciencia ni instruccion; sin los conocimientos anatómicos, fisiológicos y patológicos necesarios é indispen-

sables para poder desempeñar como corresponde el alto ministerio de su profesion, é indignos, por consiguiente, de pertenecer á la clase médica.

Argumentar de tal manera, indica no haber leido ni estudiado las obras de Hahnemann ni de sus discípulos; no haber fijado la atencion en los numerosos casos clínicos que en los libros, y sobre todo en los periódicos homeopáticos se publican; y si se ha leido, estudiado y fijado la atencion, es de insigne mala fé atacar á la Homeopatía partiendo de supuestos imaginarios; y aun lo es más querer echar sobre los médicos homeópatas, ávidos como cualquiera otro de la escuela oficial de hacer progresar á la Medicina y procurar el alivio de la humanidad doliente, el negro borron de la indolencia, si no es de la ignorancia, atacando así su decoro profesional.

Rechacemos, ante todo, suposiciones meramente gratuitas y hasta ofensivas, y restablezcamos las cosas en su legítimo terreno, volviendo por los fueros ultrajados de la verdad.

Ninguno de los sistemas que se han venido disputando el campo de la Medicina desde las épocas más remotas de la historia, ha elevado tanto la ciencia del diagnóstico y lo ha establecido con la precision y seguridad que la escuela Hahnemanniana. Y ninguno lo ha podido establecer, porque todos han descuidado ó no han sabido comprender la influencia, el enlace íntimo que hay entre la etiología y sintomatología, fundamentos del diagnóstico, por màs que hayan querido probar lo contrario; y todos, al descuidar ese enlace de los dos primeros términos del problema patológico han resuelto incompletamente el tercero; y al llegar á la terapéutica, arrastrados por la falsa pendiente que los impelía, la han tergiversado, creyéndola siempre de fácil prescripcion como derivada del término tercero, y aplicándola ciegamente, siendo su consecuencia insucesos continuados y sufrimientos sin cuento para los pobres enfermos: todo lo cual ha dado lugar á ese constante afan de que se han visto acometidos los médicos de todos tiempos, de inventar medicaciones de tantas clases, hasta las más extravagantes, para ver de destruir lo que han creido la enfermedad, y que no es más que un nomqre

de enfermedad dado bastantes veces al acaso, en vista de uno ó más síntomas de los llamados patognomónicos, ó dependiente de las opiniones particulares del profesor alópata.

Que los tres primeros términos del problema patológico—y dejamos á un lado los otros dos por no ser necesarios para la cuestion que nos ocupa—no han sido estudiados por la medicina tradicional en ese enlace íntimo que los caracteriza; y que la terapéutica de los contrarios, basada en principios erróneos, valiéndose de procedimientos inútiles y vejatorios para el organismo, demuele, en vez de consolidar, ese edificio constantemente levantado y echado á tierra por las generaciones alopáticas que nos han precedido, lo demuestran bien á las claras los hechos.

El *Sublata causa, tollitur efectus*, y el *Cognitio morbi, inventio remedii*, han sido y son para los diversos sistemas que componen la escuela oficial, axiomas cuya aceptacion no ofrece el más ligero asomo de duda. Véamos de qué les han servido; qué utilidades prácticas han sacado de ellos.

La etiología viene siendo, sin disputa alguna, desde los tiempos antiguos, objeto de los estudios más serios y cálculos más aventurados por parte de las escuelas que se han formado en el seno de la alopatía. Todas ellas le han concedido la mayor importancia, y ella ha sido el orígen de los numerosos sistemas médicos conocidos. Desde Hipócrates, que admitió el aire como causa única de todas las enfermedades, no han cesado de inventarse teorías de éxito más ó menos duradero, para explicar las causas, siempre diferentes para los autores de aquellas, de la génesis de las enfermedades. Léjos de amortiguarse ese furor etiológico, se aumentaba al demostrarse lo erróneo de unas teorías que se habían aceptado como las verdaderas, y ser derrocadas por las que las sucedían; y un grande cáos producido por los sueños metafísicos de los etiólogos llegó á reinar en la base fundamental de la patología, viéndose precisados los médicos alópatas á echarse en brazos del eclecticismo etiológico, que es el que hoy impera, pero convertido ya por los más en un triste individualismo.

A pesar de esta diversidad de opiniones sobre las causas de ail

enfermedades, todas las sectas de la Medicina antigua han profesado bajo su punto de vista sistemático el axioma *Sublata causa tollitur efectus*, como ántes hemos dicho. ¿Han realizado en la práctica tan bello ideal?

Dejando à un lado esa multitud de opiniones sobre las causas, examinemos cómo la alopatía las estudia; si las enlaza con la sintomatología para establecer el diagnóstico verdadero, y si su terapéutica *separa efectivamente las causas*, para que los efectos cesen.

Al encontrarse los médicos alópatas en presencia de una enfermedad, indagan desde luego cuál ha sido ó haya podido ser la causa reciente ó remota de la afeccion que tienen ante sí. Averiguada ya ó presumida la causa, pasan al exámen de los síntomas, y recogidos éstos, así como los patognomónicos, establecen el diagnóstico, que consiste en dar un nombre á la enfermedad que la distinga de otras y en hacer constar el asiento, extension, limitacion ó complicaciones de la misma, etc., etc.: procediendo despues á emplear uno ó varios de los agentes farmacológicos que se encuentran en lista, digámoslo así, para combatir aquel nombre de enfermedad. En este procedimiento rutinario queda olvidada por completo la causa ó causas que han motivado la lesion de funcion ú orgánica. Desde el momento que el médico las ha averiguado y está satisfecha su curiosidad, que para otra cosa no le sirven, las olvida ó las abandona, y sin acordarse de ellas, ó aunque se acuerde, limita su investigacion más detenida á los síntomas suministrados ya por el órgano, ya por el aparato afectados, y los toma por efecto de la lesion, cuyo diagnóstico ha establecido; é invirtiendo los términos, ataca ciega, empírica é infructuosamente esos síntomas y lesiones, efectos ambos de la causa que permanece en piè, pero menospreciada por el práctico alópata. Así éste no realiza el bello ideal: *Sublata causa, tollitur efectus*, que es lo que tratábamos de probar, porque no se preocupa de separar la causa y sí sólo de combatir los efectos.

Un ejemplo, entre mil que podriamos citar, bastará para ratificar nuestro aserto. Una mujer, á causa de un fuerte disgusto, terror, ó de una mojadura, etc., se vé acometida de una metrorragia.

El profesor de la medicina antigua, llamado para tratar aquella enfermedad, à pesar de manifestársele la causa, no se fija más que en la metrorragia con los síntomas que la acompañan, tomando à éstos por efectos de aquella, y hace uso de los medios más enérgicos para cohibir el flujo y á la vez los síntomas más molestos, que para todo hay medicamentos en el arsenal alopático, espacio en el cuerpo humano donde aplicarlos y longitud bastante en el tubo gastro-intestinal para contenerlos, por muchos que sean. Supongamos que se cobibe la hemorragia, que desaparecen los síntomas que la acompañan; pero como la causa sigue en pié, á los pocos dias, y *sin causa apreciable*, segun es costumbre expresarse, se repite la anterior escena; ó bien la mujer se encuentra en un estado de debilidad ó malestar notables, ó bien se desarrollan afecciones en otros aparatos al cabo de más ó ménos tiempo, como gastralgias, hemoptísis, neuralgias, etc. Esto, que lo vemos con frecuencia, no tiene más explicacion que el abandono de la etiología; el error que comete la escuela antigua tomando los efectos por las causas y la impotencia de la terapéutica que emplea.

Descuidada, ó más bien menospreciada la etiología, base del edificio patológico; sin lazo de union íntima, lógica y natural que existe entre aquella y la sintomatología, el diagnóstico alopático, fundado sólo en la última, descansa sobre un cimiento deleznable; es imperfecto, incompleto y orígen además de confusiones sin límite, que la terapéutica alopática aumenta en grande escala con sus prescripciones perjudiciales é incapaces de alejar las causas.

Lo mismo ha sucedido con el segundo axioma: *Cognitio morbi, iuventio remedii.* En su primera parte se hallan comprendidos la sintomatologia y diagnóstico, siendo la segunda consecuencia inmediata de la primera, y de fácil aplicacion en alopatía, guiada por el falso principio: *Contraria contrariis curantur.* Digamos cómo procede en este punto.

Roto el lazo de union entre la etiología y sintomatología, ó sea entre la causa y el efecto, como hemos visto, procede, sin auxiliar tan principal, la escuela antigua á recojer el cuadro de síntomas que presenta el enfermo; y despues de anotados, así como los llamados patognomónicos, y esto con el mayor cuidado y con ayuda

de todos los medios auxiliares de diagnóstico si fuera preciso, hace, en virtud de esos síntomas patognomónicos, el diagnóstico de la enfermedad, acertada ó equivocadamente; y desde aquel momento canta victoria en toda la línea, porque juzga haber vencido el obstáculo principal: el descubrimiento de la enfermedad es un hecho; la *conoce* ya, y la medicacion se desprende fácilmente de tal *conocimiento*, pues hay medicamentos clasificados *artísticamente* en unas llamadas medicaciones, exactamente contrarias al nombre que se ha puesto á la enfermedad.

El diagnóstico así formado, sin base etiológica, y descansando en síntomas patognomónicos, tan sujetos á error de observacion, es lo más imperfecto é inseguro. En buenos principios patológicos. sólo es completo el diagnóstico cuando conduce á indicaciones terapéuticas, seguras y precisas. Los síntomas patognomónicos no pueden decidir el diagnóstico de una enfermedad, porque son comunes á todos los individuos que sufren aquella clase de enfermedad, y no caracterizan individualmente la del sujeto que hay que tratar: son característicos de la clase, pero no de la individualidad que padece, y por consiguiente, insuficientes para establecer el diagnóstico, é incapaces además de llevar á indicaciones terapéuticas precisas é *individuales;* porque las generales sólo fluctúan entre la incertidumbre y el acaso, dioses mayores de la medicina antigua. Como ésta no ha podido llegar al *conocimiento* exacto de la enfermedad por lo erróneo de su método de investigacion patológica, y lo incompleto de su diagnóstico; y como los medicamentos prescritos adolecen de los mismos vicios fundamentales, y son á la vez altamente nocivos, el exioma: *Cognitio morbi, inventio remedii,* que tanto se proclama en los libros y las cátedras de la escuela oficial, queda reducido á una ilusion más (1), pero que se traduce en realidades bastante tristes para los pobres enfermos, sujetos á los suaves procedimientos de la terapéutica de los contrarios, que los

(1) Lamentando la perdida ilusion, dice el Dr. Gregory: «Cuando salí de la Universidad conocia veinte remedios, cuando ménos, para cada enfermedad ... ¡Ahora, que ya he vivido mucho, hay más de veinte enfermedades para las cuales no conozco un remedio siquiera!»

deja indefensos ante la enfermedad, teniendo además que sufrir otra medicinal.

Creemos haber demostrado en lo anteriormente expuesto que la alopatía, descuidando como descuida la íntima relacion existente entre la etiología y sintomatología; no llegando al conocimiento perfecto de la enfermedad, por falta de anotacion exacta de todos y cada uno de los síntomas que la caracterizan en el individuo que la padece, no puede establecer, ni establece en caso alguno, un diagnóstico completo y que satisfaga las exigencias de la Patología y de la Terapéutica, tal y como debe ser comprendida aquella y aplicada ésta.

En el artículo siguiente veremos si la Homeopatía ha llevado á cabo lo que su rival no ha podido conseguir, á pesar de todos sus esfuerzos.

II

Si los profesores de la escuela tradicional hubieran analizado con detenimiento y buena fé, si hubieran comprendido el método seguido por Hahnemann en el estudio de la Patología, no habrian arrojado, ni sobre la Homeopatía ni los homeópatas, los estigmas de que hemos hecho mérito al principio de nuestro artículo anterior, y á los que se muestran muy aficionados, sin saber muchos lo que se dicen, y sabiendo otros quo no dicen la verdad. Ese método, base del sistema médico hahnemanniano, así como los procedimientos pertenecientes al mismo, han sido rechazados en conjunto y desfigurados por la crítica alopática cuando de ellos se ha ocupado, teniendo por más breve y expedito el tratar á la escuela homeopática de ignorante en Patología; cerrándose de ese modo la Alopatía la única vía que la debia conducir al campo de la verdad, y retrasando el progreso en Medicina, en el arte de curar, que avanza, sí, con lentitud, pero con paso firme, llevado por esa Homeopatía tan escarnecida como mal entendida por los secuaces de la escuela oficial.

El método descrito por Hahnemann para el estudio de la Patología es tan lógico y natural, que por sí solo constituye uno de los firmísimos fundamentos de la medicina homeopática, que la hacen indestructible, dándola una seguridad sin igual en todos sus procedimientos é indicaciones terapéuticas, seguridad que aumenta con la observancia cuidadosa y fiel de la línea de conducta á la cabecera del enfermo, que nos ha dejado trazada el inmortal fundador de la doctrina de los semejantes. El nos guía con mano segura por el dédalo patológico; nos enseña á vencer las dificultades que encierra la etiología, simplificándola; á investigar la sintomatología, enlazándola á la vez con aquella para no perder la relacion de la causa con el efecto, y á establecer un diagnóstico el más perfecto y exacto que haya podido apetecer el médico; completando la enseñanza con la posesion de medios los más adecuados y experimentados para destruir la enfermedad juntamente con su causa, sin cuyo aniquilamiento no puede desaparecer aquella.

Véamos cómo plantea los tres principales términos del problema patológico, y funda en los dos primeros la resolucien del tercero, para concluir despues por llenar con certeza las indicaciones terapéuticas, prescribiendo los medicamentos convenientes al caso particular que se trata.

Lo primero que hizo Hahnemann al dedicarse á la investigacion de las causas de las enfermedades, fué rechazar los delirios etiológicos de todos los médicos antecesores á él y de sus contemporáneos; y dejando á un lado aquel número considerable de hipótesis etiológicas que tanta confusion habian introducido en el seno de la medicina secular y que para nada servian; fijó detenidamente su atencion en las causas naturales, fundamentales de la génesis de las enfermedades, siendo sorprendidas bien pronto por su extraordinaria penetracion. En su virtud, asignó á las enfermedades agudas tres orígenes, que son: las influencias teleológicas, la presencia de un vírus agudo en la atmósfera que nos rodea, y las afecciones del alma ó morales; y á las crónicas tres vírus, la psora, la sífilis y la sicósis, enumerados por la extension de su predominio en la especie humana; sin comprender, no obstante, otras enfermedades

llamadas crónicas, que son debidas á los medicamentos alopáticos, y que llamó medicinales. Como se vè, no existen hipótesis en la etiología hahnemanniana, no se sostiene ni la más remota suposicion de una causa; todas y cada una en particular se consignan, copiadas, por decirlo así, del natural, despues de haber estudiado la índole de las mismas en relacion con sus efectos, con los accidentes producidos en el hombre enfermo; y todas y cada una, añadimos, caen diariamente bajo nuestra observacion, corroborando la clasificacion muy lógica que de ellas hizo el fundador de la Homeopatía; entrando en aquella el número infinito y variado de causas que pueden alterar la salud, reducidas á tres grupos para las enfermedades agudas, y tres causas esenciales para las crónicas.

Hahnemann era inexorable en lo tocante á la apreciacion de las causas, y exigia que el médico homeópata fijase ante todo, al empezar el exámen patológico de un enfermo, la causa que hubiese podido producir el padecimiento qne tiene ante sí. Y llevó hasta tal extremo este punto, que en dos párrafos del *Organon* nos marca el procedimiento que se ha de seguir en los casos en que sea muy difícil averiguar desde luego la causa de la enfermedad, y que son aquellos en que la gravedad y rapidez del desenvolvimiento de los síntomas impidan al enfermo ó á su familia indicar el agente morbígeno, ó bien en los que ese agente se quiera ocultar por consideraciones sociales ó por lo vergonzoso que acaso sea.

Esa rigurosa apreciacion de las causas no es un mero pasatiempo; es tan necesaria para el diagnóstico y tratamiento, que constituye una de sus bases principales; por eso Hahnemann la recomienda con tanto interés, designándola como un deber ineludible para el médico homeópata. En la averiguacion que éste emprende, debe discernir perfectamente la especie de causa entre otras de su misma clase, para conocer así la verdadera; como, por ejemplo, al saber ó al decirle en general que un enfriamiento ha sido el agente morbígeno, ha de indagar si fué al salir de una habitacion caliente, si por el aire frio y húmedo ó frio y seco, por estar el sujeto quieto en un paraje húmedo, etc., etc.; porque esto tiene gran importancia para estudiar la clase de padecimiento producido, segun las condiciones individuales además, como la edad, el sexo, el género de vida, las costumbres, etc., que es preciso tener muy en cuenta, así como para el tratamiento. Averiguada ya la causa, apoderada de ella el práctico, como de todas las circunstancias que la caracterizaron, por insignificantes que parezcan, pasa á recoger los síntomas, es decir, los efectos que ha producido, notando el enlace de la una con los otros y teniendo buen cuidado de no perderla un momento de vista.

Con base tan firme, entra fácilmente el homeópata en el estudio de la sintomatología del caso que tiene que curar.

El procedimiento que el método hahnemanniano le marca para la investigacion de los síntomas, es tan natural como el empleado para la de las causas. Primeramente le dice que toda causa engendra una enfermedad que no puede ser referida á otra alguna, y síntomas especiales, propios, en cada individuo que ataca; es decir, síntomas distintos en cada uno de los sujetos sobre que obra. De aquí hace partir el principio inmutable de la individualizacion de las enfermedades,—individualizacion rigurosa y absoluta, sin la cual no es posible ser un buen patólogo ni terapeuta homeópata,—y el precepto de utilizar *todos* los síntomas, así objetivos como subjetivos, del caso morboso que se examina; porque en Homeopatía es un axioma que cada enfermedad se caracteriza por la *universalidad* de los síntomas que la dan á conocer. En segundo lugar le señala el órden en que ha de examinar todos esos síntomas, ó sea el de su presentacion, empezando por los acusados por la alteracion de la sensibilidad, luégo por los de la alteracion de las funciones, y finalmente, por los de la alteracion de los órganos; pues aunque los de estos dos últimos órdenes sobrevengan á veces rápidamente, siempre los preceden los de la alteracion de la sensibilidad, que hay que apreciar debidamente por el valor que representan, así para el diagnóstico como para el tratamiento; y porque en definitiva pertenecen al conjunto, son los primeros en exhibirse y manifestar la desarmonía del dinamismo vital, originada por el agente hostil á ese dinamismo.

En posesion de estos conocimientos prévios é indispensables y de enseñanzas que no puede ni debe olvidar un momento, empieza el práctico homeópata á recoger minuciosamente los síntomas acusados por las lesiones de la sensacion; pasa despues à ejecutar lo mismo con los manifestados por las alteraciones de las funciones, y verificado esto, anota en seguida los síntomas con que los órganos afectados dan á conocer sus alteraciones, reconociendo detenidamente las lesiones de dichos órganos. Para ello se vale de todos los medios auxiliares llamados de diagnóstico, utilizándolos á medida que le sean necesarios para mayor facilidad de la investigacion sintomatológica; porque los médicos homeópatas no rechazan esos poderosos auxiliares con que la Medicina se viene enriqueciendo, y que tanto les favorecen para conocer con más exactitud los síntomas del tercer grupo de lesiones, esto es, las de los órganos; pudiendo así completar cuanto es posible el cuadro de síntomas que constituye la enfermedad en todas sus gradaciones y complicaciones. Recogidos ya todos los síntomas, pasa á determinar las condiciones

de los mismos, es decir, lo que caracteriza el caso morboso para que es llamado. Esas condiciones son de dos clases: morales y físicas. Entre las primeras hay que observar si el enfermo está temeroso del éxito de la enfermedad; si está triste, inquieto, irascible; si llora, gime ó se lamenta, etc.; entre las segundas, hay que fijarse en las horas de las agravaciones ó presentaciones de los síntomas, el carácter de los dolores, de las orinas, esputos, etc.; si los síntomas se agravan ó alivian con la quietud, el movimiento, hablando, con el silencio, etc.; porque estas condiciones retratan, por decirlo así, el padecimiento individual, y son principales indicadoras de los medicamentos que se han de emplear; pues toda enfermedad, como todo individuo, tienen sus cualidades ó caractéres especiales, que los distinguen de otros, por muy semejantes que pudieran parecer. En una palabra, tiene que recoger los síntomas generales de la enfermedad, ó sean los comunes de la misma afeccion en todos los enfermos, y los síntomas particulares que la caracterizan en el individuo que la padece; y que son los más principales, los que deben considerarse como de primer órden, porque lo que hay que curar realmente es el individuo enfermo, no la enfermedad.

Resueltos ya los dos primeros términos del sistema patológico, ó sean la etiología y sintomatología, con la precision y exactitud que tanto en el conjunto como en los detalles exige el método hahnemanniano, y dando como poseidos los conocimientos necesarios que debe tener todo médico práctico, el establecimiento del diagnóstico en Homeopatía, es decir, la resolucion del tercer término del problema, es fácil y reviste una perfeccion que no deja nada que desear. Fundamentado en las causas y síntomas de la ateccion, partiendo del enlace de las unas con los otros, y en la apreciacion detenida de las condiciones individuales y de los síntomas particulares, especiales que caracterizan el padecimiento que sufre el sujeto que hay que tratar, y á la vez de las condiciones con que se manifiestan tales síntomas, es tan completo y exacto el diagnóstico formado por el médico homeópata, que desde el momento que lo establece le es conocida la enfermedad en todos sus detalles, con todos sus caractéres y complicaciones, conduciéndole á indicaciones terapéuticas seguras y precisas; máxime contando, como cuenta, con medicamentos experimentados de antemano para llenar esas indicaciones, y que las llenará mejor cuantos más conocimientos patológicos y farmaco-dinàmicos tenga y más extrictamente siga el método hahnemanniano.

Una prueba de esta exactitud del diagnóstico homeopático la podemos ofrecer, tomando el ejemplo de la metrorragia de que hablamos en nuestro artículo anterior. Supongamos que en una mujer

robusta, bien constituida, de buen régimen y género de vida, se declara una metrorragia á consecuencia de un gran susto recibido. El médico homeópata llamado para tratar aquel caso, lo estudia como uno nuevo que se parece á otros de la misma clase de enfermedad, pero que no es idéntico á ellos. Luego anota las condiciones individuales de la paciente y averigua la causa determinante de la metrorragia con todas sus condiciones, si obró ó no estando con la menstruacion, etc. Despues empieza á recojer los primeros efectos de la causa, los síntomas de la alteracion de la sensibilidad, de las funciones y del órgano que padece, y en el que se ha venido á reflejar la enfermedad general; y por último, observa con cuidado las condiciones de los síntomas tanto morales como físicos, las horas de agravacion ó de presentacion de los mismos, etc., etc., que caracterizan la enfermedad que padece aquella mujer. Apoderado ya de la causa, como de todos sus síntomas y sus condiciones, establece el diagnóstico diciendo, por ejemplo: metrorragia causada por un gran susto en una mujer de temperamento sanguíneo, constitucion regular, de buen régimen y género de vida, caracterizada por ser de sangre rutilante, espesa, con dolores presivos en la region hipogástrica, agravarse con el movimiento y la conversacion é ir acompañada de gran miedo á la muerte, quejidos continuados y gran inquietud, etc. Este diagnóstico, así establecido, proporciona un conocimiento exacto de la enfermedad con todos los caractéres que la distinguen de otras de la misma clase, y hace que se elija con más prontitud y acierto entre los medicamentos de causa que posee la materia médica homeopática, aquel que llene mejor el cuadro de síntomas y que tenga en su patogenesia ese cuadro, con los síntomas característicos del mismo.

De todo lo anteriormente manifestado se deduce, que el método hahnemanniano que nos sirve de guía para establecer el diagnóstico, es el más preciso, completo y práctico, y por lo tanto superior al seguido por la medicina secular. La homeopatía, pues, es la que más ha elevado la ciencia del diagnóstico. Investiga, ante todo, la causa de la enfermedad, sin perdonar medio alguno para ello, y estudia á la vez el enlace entre aquella y los efectos producidos; llega al conocimiento completo de esa enfermedad por la anotacion de todos sus síntomas, así como de las condiciones de los mismos en el sujeto que la padece, y hace un diagnóstico exacto y comprensivo, que satisface las exigencias legítimas de la Patología y Terapéutica, que hasta el descubrimiento de la Homeopatía no se habian podido llenar.

En el tercero y último artículo trataremos de la altísima importancia que tiene en medicina homeopática el establecimiento exacto y riguroso del diagnóstico.

III

En los artículos anteriores hemos procurado exponer clara, aunque brevemente, el método de las escuelas alopática y homeopática para el establecimiento del diagnóstico, demostrado las grandes ventajas del seguido por la segunda y lo imperfecto y erróneo que es el de la primera, para venir en definitiva á probar que la Homeopatía es la que verdaderamente ha elevado la ciencia del diagnóstico, la que lo ha comprendido y planteado con rigurosa exactitud, para hacer más breve la enfermedad y sufrimientos del enfermo.

Véamos ahora la importancia suma que reviste en medicina homeopática el establecimiento del diagnóstico, tal y como lo hemos descrito en nuestro artículo segundo.

Como punto de partida para nuestras sucesivas consideraciones, consignaremos que el diagnóstico, en Homeopatía, persigue dos objetos primordiales, que son: el conocimiento de la enfermedad con todos sus caractéres individuales, especiales, y la determinacion de las indicaciones terapéuticas consiguientes que llevan á la eleccion de los medicamentos que han de llenarlas. El diagnóstico, pues, se divide en dos: diagnóstico patológico y diagnóstico medicinal; derivado éste de aquel y tan íntimamente ligado al mismo, que establecido errónea ó incompletamente el primero, el segundo da resultados negativos, introduciendo la confusion al prescribir los medicamentos y haciendo perder un tiempo precioso, malgastado en beneficio de la enfermedad y en perjuicio del paciente.

El diagnóstico patológico, ó sea el conocimiento más completo posible de la enfermedad con todo lo que la caracteriza en el individuo que la padece, reposa en dos bases esenciales, enlazadas tambien íntimamente, la causa y los síntomas. Descubierta la causa y debidamente apreciada, hay que estudiar los síntomas en dos grupos que, aunque concurren á la formacion de la enfermedad, su significacion es distinta para la Patología y la Terapéutica. El primer grupo de síntomas lo forman aquellos que se presentan en todos los individuos que padecen una misma enfermedad, es decir, que son comunes á la especie morbosa de que se trata, que la dan á conocer, que son patognomónicos y, por lo tanto, de grandísima importancia para la Patología: el segundo grupo lo constituyen los síntomas individuales, especiales, que se observan en cada uno de

los individuos que padecen la misma enfermedad, que la caracterizan por ser distintos en todos los que son afectados por ella y que conducen á fijar las indicaciones en cada caso, siendo por esto de incalculable importancia para la Terapéutica.

De la exacta inteligencia y cuidadosa anotacion de los síntomas del segundo grupo depende el diagnóstico medicinal, ó sea la determinacion de las indicaciones terapéuticas consiguientes que llevan á la eleccion de los medicamentos que han de llenarlas y curar la enfermedad. Es, por consiguiente, el diagnóstico medicinal dependiente del patológico, una derivacion natural de éste.

Estos diagnósticos ó elementos del diagnóstico, llámeselos como se quiera, se prestan un concurso mutuo que hay que tener muy en cuenta si se quiere curar pronto y bien, ser un buen patólogo y terapeuta homeópata, como lo exigen Hahnemann y sus verdaderos discípulos. Los errores en el establecimiento de cualquiera de ellos afectarán profundamente al otro y echarán á tierra contínuamente el edificio patológico-terapéutico levantado por el médico homeópata á la cabecera del enfermo. Pasemos una breve revista, que otra cosa no permiten los límites de este artículo, á los errores que pueden cometerse al hacer ambos diagnósticos, y las consecuencias que llevan consigo.

Los errores de diagnóstico patalógico estriban: primero, en la inexacta apreciacion ó menosprecio de las causas; segundo, en el descuido de la anotacion exacta de todos los síntomas que forman el cuadro de la enfermedad, en la mala inteligencia de cualquiera de ellos, ó en el olvido de la investigacion de uno ó más de los principales.

La falta cometida en la inexacta apreciacion ó menosprecio de las causas, la paga por lo comun bien cara el médico homeópata. Desde el momento que la comete, y por bien que establezca el diagnóstico patológico y medicinal como carece de una de las bases para la formacion de ambos, el éxito en el tratamiento no puede corresponder á sus esperanzas ni á las del enfermo que ha depositado en él su confianza; sobreviniéndole muchas dudas y confusiones que se acumulan hora tras hora al observar que la enfermedad no cede, ántes bien aumenta ó se complica, no obstante la eleccion rigurosa de los medicamentos en vista de los síntomas generales como de los individuales que acusa el paciente. Dicha falta existe cuando se toma, por ejemplo, un susto por un terror, una cólera por una indignacion ó humillacion, un enfriamiento en tiempo húmedo y lluvioso por un enfriamiento en tiempo frio y seco, etc., y siempre que se pasa por alto la causa de la enfermedad ó no se la da importancia alguna. Tras esto vienen como consecuencias la

prolongacion de la enfermedad, su complicacion ó estacionamiento, segun acabamos de decir, y la desesperacion del médico y del enfermo al ver la rebeldía del padecimiento. El medico homeópata debe, por consiguiente, investigar con detenimiento y exactitud las causas, porque de lo contrario comete el mayor y más lamentable error de diagnóstico, que no enmendará de seguro aunque recoja con el más grande cuidado el cuadro de síntomas y los característicos del caso en cuestion, y elija en virtud de éstos el medicamento más conveniente. Este error de diagnóstico tiene tanta y áun más importancia que el de diagnóstico medicinal, para el éxito ded tratamiento homeopático.

Muchos ejemplos podríamos citar en comprobacion de lo anteriormente expuesto; pero dos, referente uno á un caso agudo y el segundo á otro crónico, bastarán para nuestro objeto. Un jóven de catorce años, estudiante del penúltimo año del bachillerato en artes, modelo de aplicacion y que había obtenido en los años anteriores la nota de soresaliente, se examinó en Junio último de dos de las cuatro asignaturas que cursaba, consiguiendo la calificacion de sobresaliente. Se examinó de la tercera, y aunque hizo un exámen brillante, solo fué aprobado porque el profesor había determinado no conceder á sus alumnos otras notas que las de aprobados ó suspensos. Sintió herido su amor propio por no conseguir la nota de sobresaliente que creía merecer, y considerarse rebajado con la de aprobado ante sus compañeros que en tan alto concepto le tenían; y poco despues de saber la calificacion que mereció su exámen, empezó á sentir vértigos, malestar general, quebrantamiento de fuerzas y mal gusto de boca, viéndose obligado á ir á casa á acostarse: á los síntomas anteriores siguieron náuseas, vómitos y diarrea. Se le prescribió *Ipec.*, por considerar la enfermedad producto de una indigestion, mas sin resultado; despues se le dieron *Nux vom.* y *Pulsat.* sin efecto alguno, y últimamente *Acon.*, por el desarrollo de fiebre alta, sin obtener tampoco alivio. En tal estado, y al quinto dia de enfermedad, fuí llamado. Averiguada la causa y recogido él cuadro completo de síntomas, diagnóstiqué una saburra gastro-intestinal muy graduada, producida por una indignacion y humillacion à la vez, y caracterizada, además de los síntomas propios, por una agitacion y ansiedad grandes del enfermo, que no le permitían estar quieto, causando esto aumento en las náuseas, vómitos, deposiciones diarreicas y llanto á veces. En virtud de la causa y cuadro de síntomas, prescribí *Staphys* ; á las veinticuatro horas de usar este medicamento habían desaparecido la fiebre, náuseas, vómitos y diarrea; á las cuarenta y ocho la curacion se había completado, y al dia siguiente pudo ir nuestro enfermo á sufrir el

cuarto exámen y obtener con satisfaccion la nota de sobresaliente. El caso de enfermedad crónica se refiere à una señora que en la época de la menopausia se la presentó en el tercio inferior de la pierna derecha un hérpes, que tuvo á bien quitarlo mediante unturas con cierta pomada. A los cuatro meses empezó á padecer sin *causa conocida*, de la vejiga de la orina; varios médicos alópatas y dos homeópatas que la trataron no consiguieron resultado alguno, y al cabo de tres años de padecimiento fuí llamado para encargarme de su asistencia. Fué difícil averiguar la causa de la enfermedad, porque había trascurrido tanto tiempo desde su accion hasta el desarrollo del padecimiento, que nadie, ni la misma enferma, se habían fijado en ella. Anotada la causa y recogido el cuadro de síntomas, propios de un catarro crónico de la vejiga de la orina, prescribí *Sulph*, trituracion 90ª, un grano en dos cucharadas de agua, para tomarlas de una vez dos horas antes del desayuno; medicamento que correspondía á la causa, retropulsion violenta del hérpes, y á los síntomas de actualidad. A los diez dias de haber tomado aquella dosis de *Sulph.*, apareció en los muslos y piernas de la paciente una erupcion herpético-flictenoide que se hizo muy confluente, necesitando *Rhus*, y luego *Sepia* para su curacion. A medida que iba desarrollándose la erupcion, disminuian los síntomas del catarro, y la enferma se vió por fin curada completamente de su catarro crónico, á la vez que del hérpes flictenoide en el término de dos meses.

Estos dos casos enseñan más que cuanto pudiéramos decir acerca de los errores de diagnóstico patológico, por inexacta apreciacion ó falta de investigacion de las causas de las enfermedades.

Los errores de diagnóstico patológico por descuido en la anotacion exacta de los síntomas ú olvido de investigacion de uno ó más de los principales, pueden subdividirse en dos clases: errores por defectuosa apreciacion ú olvido de los síntomas comunes á la especie mórbida de que se trata, y errores por defectuosa apreciacion ó falta de anotacion de los síntomas especiales, particulares, que caracterizan la enfermedad en los individuos que la padecen. Nos ocuparemos de la primera clase, dejando la segunda para cuando tratemos de los errores del diagnóstico medicinal, porque éstos se derivan primeramente de aquella.

Algunos autores de nuestra escuela aseguran, que el error de diagnóstico que puede cometer el médico homeópata por descuido en la anotacion de los síntomas comunes á la especie mórbida que ha de tratar, no tiene tanta importancia ni tan malas consecuencias como los errores de diagnóstico, por olvido ó defectuosa apreciacion de la causa ó de los síntomas característicos del caso en cuestion;

máxime si se prescriben los medicamentos con arreglo á lo que exigen las causas y síntomas especiales que acusa el individuo enfermo. No participamos de semejante opinion. Es cierto que algunas veces puede aparecer exacta, pero no lo es en el fondo; sólo casos excepcionales pueden darla ese viso de exactitud. En el verano de 1862, cuando empecé á practicar la homeopatía, uno de los primeros enfermos que traté fué un sujeto jóven y robusto, que debía su enfermedad á un baño de agua fría que tomó estando sudando. Los síntomas que se desarrollaron los referí al estómago, cuando eran dependientes de afeccion del cólon trasverso, que luego se extendió al resto del mismo intestino; pero como prescribí *Antim. cr*, en atencion á la causa y síntomas característicos del caso, el enfermo se curó, á pesar del error de diagnóstico de la especie morbosa que trataba. Este y otros casos que se pudieran citar en apoyo de la antedicha opinion, no constituyen la regla general, no son más que excepciones. Como en patología homeopática todo está perfectamente enlazado, sucede que la falta ó errónea apreciacion de los síntomas propios de la especie morbosa, hace defectuosa é instable la anotacion de los característicos ó individuales, y perjudica la eleccion exacta de los medicamentos, que hay que variar por su inactividad é inseguridad del diagnóstico patológico, que, por lo tanto, se está rectificando en cada visita al enfermo. No hablemos de las consecuencias de confundir, por ejemplo, una pleurodinia intensa con una pleuresia, una pulmonía catarral con una fibrinosa, una oftalmía escrufulosa con una reumática, etc.; y hagámoslo, para ser más breves, de las consecuencias del error de diagnóstico de una enfermedad bien comun: de la angina. Supongamos que por ligereza ó descuido de inspeccion se toma una angina parenquimatosa por una catarral, y que se prescriben *Acon.*, *Bellad.*, *Merc.*, etc, sin resultado alguno, ántes bien la enfermedad aumenta sucesivamente hasta producir disnea y síntomas de asfixia. ¿Cuál es la causa de este insuceso, cuando es sabido lo rápidamente que obran los medicamentos homeopáticos? Un error de diagnóstico patalógico que ha llevado consigo el de medicinal. Si se hubiese diagnosticado desde luego una angina parenquimatosa, esto habría conducido inmediatamente á la eleccion de *Baryt c*, ó de *Apis.*, *Ignat.*, *Laches.*, etc., que hubieran hecho desaparecer bien pronto la enfermedad. Véase, pues, la grande importancia que tiene el establecer con exactitud el diagnóstico patológico, y lo necesaria que es tal exactitud para la eleccion de los medicamentos. No hay que olvidar que los síntomas de las alteraciones de los órganos pertenecen ó forman parte integrante del cuadro sintomatológico, como los de las alteraciones de la sensibilidad y de las funciones.

Los errores de diagnóstico medicinal pueden asimismo subdividirse en dos clases: errores por defectuosa apreciacion ó falta de anotacion de los síntomas especiales, particulares, que caracterizan la enfermedad en los sujetos afectados por ella, y errores por mala eleccion de los medicamentos.

La primera clase tiene en Homeopatía la mayor importancia y produce las más tristes consecuencias. Ya hemos dicho anteriormente que esa importancia y consecuencias compiten con las del error de diagnóstico por la inexacta apreciacion ó menosprecio de las causas; porque como el diagnóstico medicinal se basa en el cuadro de síntomas, sobre todo en los del segundo grupo, ó sea los individuales, de aquí que, cuando éstos sean mal anotados ó menospreciados, tienen que ser falsas las elecciones de los medicamentos, y, por consiguiente, nulos los efectos de su empleo, cuando no son orígen de dudas para el médico y de agravaciones de la enfermedad; dando lugar por fin á un pésimo procedimiento, al cambio frecuente de medicamentos, resultado inevitable de la confusion que se apodera del médico. Los síntomas especiales, característicos de la individualidad en la especie morbosa, son, pues, los más importantes para el médico homeópata, y en los que debe fijar detenidamente su atencion, despues de averiguada la causa y recogidos los síntomas comunes á la especie morbosa con la que va á combatir; porque esos síntomas característicos deciden en definitiva de la eleccion de tal ó cual medicamento entre varios de los indicados contra la causa y síntomas del primer grupo. Así sucede frecuentemente que en las enfermedades producidas por una indignacion ó encolerizamiento, suelen estar indicados *Acon.*, *Cham.*, *Coloc.*, *Staph*, etc., entre otros medicamentos contra dichas causas y sus efectos, y hay que decidirse, por ejemplo, por *Coloc.*, porque el enfermo acusa como característico un insomnio pertinaz con ansiedad é inquietud, etc., y lo que decimos respecto á estas causas se puede aplicar á todas las demás. En el caso de la angina parenquimatosa arriba citada, y entre los medicamentos enumerados allí contra ella, puede decidir la eleccion de *Baryt. carb.*, una sensacion como de extrangulacion y contraccion extraordinaria en la garganta; la de *Apis.*, un acúmulo y secrecion considerables de mucosidades en la garganta, con adipsia y orinas escasísimas; la de *Ignat.*, dolores lancinantes muy vivos en la garganta, que se propagan á los oídos, excepto durante la deglucion: y así de otros medicamentos y otras enfermedades.

Es indispensable por esto estudiar y recoger con cuidado los síntomas del segundo grupo, característicos del caso, raros y extraordinarios como algunos los llaman, para no caer en el error de diag-

nóstico medicinal y elegir un medicamento que no llene la indicacion terapéutica. Y se cae sin remedio en ese error, cuando pasan desapercibidos ó no se hace caso de tales síntomas aunque se noten, por su pretendida insignificancia. Tal sucede en la fiebre tifoidea, si no se da *Pulsat.*, contra los síntomas característicos de gritos, llanto, lamentos y gestos de desesperacion; *Muriat. ac.*, contra la postracion muy graduada, con tendencia á deslizarse el enfermo hasta los piés de la cama, y falta de secrecion de la orina, etc.: en la fiebre intermitente, si no se prescribe *Natrum mur.*, cuando durante el calor hay cefalalgia de las más violentas con vértigos, aturdimiento y vision confusa; *Ipec.*, cuando durante el acceso hay náuseas contínuas y vómitos con grande angustia y adipsia: en la pleuresia, si no se administra *Laches.*, cuando el enfermo no puede estar acostado á causa de los dolores, tos y opresion en el lado afecto, y se vé obligado á sentarse en la cama, ó más bien á levantarse y sentarse en una butaca, á pesar de la intensidad de la fiebre: en una enteralgia, si no se da *Nux v.*, cuando los dolores y demás síntomas se agravan con el más pequeño movimiento del enfermo, el cual tiene que guardar la quietud más absoluta y la posicion encorvada, etc., etc. El médico homeópata que siga con cuidado el desenvolvimiento de los síntomas característico individuales, y se atenga á ellos, sin olvidar su enlace con los del primer grupo y las causas, para la eleccion de los medicamentos, no caerá en el error de diagnóstico medicinal, y conseguirá una serie no interrumpida de triunfos con la pronta curacion de las enfermedades encomendadas á su celo científico y profesional.

El error de diagnóstico medicinal por la mala eleccion de los medicamentos lo cometen aquellos homeópatas poco familiarizados con la materia médica pura; y este error, que produce las mismas consecuencias que el anterior, sólo se evita con el estudio asiduo de las patogenesias de los medicamentos, y de los casos morbosos, que vencerá poco á poco todas las dificultades que ofrece la práctica de la Homeopatía, no tan difícil si se observan los preceptos de Hahnemann, y sobre todo, la individualizacion absoluta tan recomendada por él.

Hemos pasado revista á todos los errores de diagnóstico que puede cometer el médico homeópata, con objeto de probar de un modo práctico, y no con meras teorías, la importancia que tiene el establecer rigurosamente ese diagnóstico en medicina homeopática, y la verdad de lo que expusimos en nuestros dos primeros artículos. El médico homeópata que quiera estar á la altura de su mision no debe olvidar de ningun modo los sabios consejos y reglas que nos ha dejado el fundador de la escuela de los semejantes para formar el

diagnóstico tal como debe ser, y huir del método imperfecto seguido por la Alopatía, que no utiliza para la Terapéutica, despues del abandono de las causas, más que parte de los síntomas que constituyen el padecimiento, ó sean los que hemos comprendido en el primer grupo, relegando á la indiferencia los del segundo, que son los que caracterizan la enfermedad en el individuo.

Dicha revista, repetimos, hace ver cuánto ha elevado la patología hahnemanniana la ciencia del diagnóstico, y la perfeccion que ha conseguido darle; perfeccion que acrecienta sirviéndose de los nuevos y poderosos medios auxiliares con que la Medicina se enriquece, pues la llevan á recoger con más seguridad las alteraciones de los órganos, completando así el cuadro de síntomas. Demuestra el objeto que nos ha hecho escribir estos artículos, ó sea la importancia que tiene el diagnóstico en nuestra escuela, porque si el práctico homeópata no lo establece, teniendo en consideracion todo lo que hemos manifestado, conforme á las doctrinas hahnemannianas, cometerá una série no interrumpida de faltas que le impedirán obtener brillantes curaciones, y en cambio recogerá desengaños, que le impulsarán á echarse en brazos del eclecticismo más tarde ó más temprano. Por último, destruye por su base la série de argumentos, ó más bien argucias, empleadas por nuestros contrarios al combatir la Homeopatía, pretendiendo que los médicos homeópatas hacemos caso omiso del diagnóstico, cuando lo establecemos con más amplitud, certeza y éxito que lo verifica la medicina oficial.

Dr. Paz Alvarez.

RETENCION DE LA PLACENTA
EN LOS
ABORTOS Y PARTOS TIERNOS

Es tan excepcional entre nosotros ver una señora libre de achaques durante el embarazo, parto y puerperio, y tan comun, por el contrario, que en esas épocas se presenten molestias, accidentes graves y aun mortales, que se resiste uno, y con razon, á ver en estos fenómenos de la vida femenil una mera funcion fisiológica, pues casi parecen ellos tocar al límite de la patología y muy

á menudo requieren la intervencion del médico, que en muchos de estos casos llega, por desgracia, demasiado tarde.

Con razon sobrada se han recomendado siempre por los mejores tocólogos todas aquellas medidas preventivas, profilácticas ó preparatorias que, aplicadas en oportuno tiempo, pueden evitar, corregir ó abreviar defectos ó males que en término más adelantado se harian difíciles, graves é irremediables: citaremos entre esos medios, y como uno de los más interesantes, la correccion por maniobras externas de las posiciones y presentaciones viciosas ó desfavorables del feto; maniobra hay vulgarizada entre nosotros por el profesor de clínica de obstetricia, Sr. Dr. Juan María Rodriguez; cuyos procedimientos sencillos, á la par que eficaces, consignados en su excelente Manual, son hoy usados por sus numerosos discípulos y forman para la Escuela Tocológica Mexicana un timbre de justa gloria.

Las sanas doctrinas que de tan reputado maestro reciben dia á dia los alumnos de Clínica de Obstetricia, vánse ya difundiendo en la práctica, dando, en confirmacion, los ventajosos resultados que eran de esperarse en bien de las interesantes pacientes.

Precisamente de una de las principales reglas de la práctica obstetricial, en la que con justicia insiste siempre el referido Sr. Dr. Rodriguez, quiero hoy hablaros muy brevemente, al cumplir con el turno de lectura que por Reglamento me ha tocado.

Me refiero á la extraccion de la placenta en los casos de retencion, ya se trate de un aborto, de un parto prematuro ó á término.

Sabido es que en los abortos tempranos hasta el tercer mes casi siempre es expulsado el huevo entero; en los partos tiernos, del sesto al sétimo ú octavo mes, generalmente no se presentan muchas dificultades, asemejándose los fenómenos del trabajo á los del parto de término; y aun siendo más fáciles por el menor tamaño del producto.

No sucede lo mismo con el aborto del tercero ó cuarto mes, en que el poco desarrollo de la matriz y la falta de los cambios que en esa entraña se verifican, con los progresos de la gestacion, sobre todo en el cuello, y al mismo tiempo el desarrollo, relativamente mayor de la placenta, suelen originar con frecuencia la dificultad en la expulsion y aun la retencion de los anexos, siendo este accidente, cuando oportunamente no es remediado, el punto de partida de accidentes graves y aun mortales.

La hemorragia, el dolor y la septicemia: hé aquí las consecuencias casi necesarias de esta retencion; ellas reclaman, de parte del médico, lista y eficaz asistencia, siendo perentorio el término en que hay que prestarla, si se quiere que sea posible y eficaz.

Efectivamente, en las primeras horas que siguen á la expulsion del feto, se encuentra por lo general el cuello dilatado y capaz de ser franqueado por el dedo del operador, que es el instrumento de preferencia para esta delicada maniobra: ninguna pinza, gancho, cucharilla ni otros artificios pueden reemplazar à la mano diestra é inteligente, que viene á ser en estos casos, segun la expresion gráfica del maestro Rodriguez, *una llave maestra*, no pudiendo considerar á los demás instrumentos sino como unas *ganzúas*.

La operacion es tanto ménos difícil, cuanto más cerca de la expulsion del feto se practica: la dilatacion del cuello, caso de no ser bastante, se puede lograr por medio del taponamiento, cuando hay hemorragia, ó por las irrigaciones de agua tibia á 30° cuando no la hubiere.

Conseguida la dilatacion y sin perder más tiempo, introdúzcase la mano en la vajina, el dedo índice á través del cuello y despéguese la placenta, extrayéndola, sea con el mismo dedo encorvado en forma de gancho, sea con el índice y el mediano, funcionando como unas pinzas.

No me detendré en los detalles de esta maniobra, pues ellos se encuentran claramente expuestos en el Manual de que he hablado y en la excelente tésis que sobre la materia escribió el Dr. Troconis.

Bastará sólo recordaros que en ésta, como en las demás operaciones obstetriciales, la posicion de la enferma atravesada en su cama y bien separados los muslos, es de rigor, y así sólo puede alcanzarse el fondo del útero, que baja en esta posicion de la mujer, y es además deprimido por la mano izquierda del operador, colocada sobre el hipogastrio ó por un ayudante inteligente. La posicion de la mano y dedos en esta operacion, puede verse dibujada en la tésis mencionada del Dr Troconis.

Las conclusiones que este señor, discípulo del Sr. Rodriguez, consigna en su trabajo, son concisas, claras y terminantes; y para dar más valor á mi pequeño escrito, voy á copiároslas:

"1ª Vista su frecuente ineficacia, son de desecharse los rutineros medios terapéuticos, médicos é instrumentales, recomendados por los autores para desembarazar la matriz grávida durante los primeros meses del embarazo, caso de aborto inevitable.

Repruebo, sobre todo, entre los primeros, *por ser más nociva que útil*, al cornezuelo de centeno y las preparaciones cuya base sea su principio inmediato activo.

2ª Llénase la indicacion expeditivamente y con un éxito que nada deja que desear procediendo así. previa dilatacion ó dilatibilidad natural ó artificial (taponamiento del cuello uterino), evá-

cuese el contenído, sea cual fuere, introduciendo la mano dentro de la vagina, el dedo alargado (por el artificio descrito y la compresion abdominal) dentro de la cavidad de la matriz, para extraerle si está libre, ó despegarle si está adherido, enganchándole solo, ó asiéndole con las pinzas formadas con el índice y medio si lo primero no bastare.

3ª Revísese si existe ó no algun resto, sea el que fuere, extráigasele, y una vez seguros de la desocupacion, hágase un lavatorio antiséptico para sacar las zurrapas.

4ª y última. Provóquese, por la refrigeracion abdominal, por la compresion uterina mediata, por el ácido escloritínico, la solucion de Ivon, la ergotina ó el buen cornezuelo de centeno (polvo fresco), la retractilidad de la matriz.»

No he querido en estos breves é imperfectos renglones daros una leccion, sino sólo un consejo: sin pretensiones de sàbio, quédale al mèdico que diariamente lucha con las dificultades y penalidades dé la profesion, cuando encuentra en una operacion ó regla de práctica el áncora de salvacion de casos difíciles, recomendar su adopcion, cuando se presenta la oportunidad de hacerlo, difundiendo así las doctrinas de los profesores, cuyo talento, pericia y dedicacion han logrado justa y legítima fama; es lo que yo quise hacer al ocuparme de tan delicado asunto.

No dejaré por alto una recomendacion útil; yo he usado ya con buen éxito la Bell, propinada cada hora ántes de proceder á la operacion y la irrigacion vajinal con una solucion tibia de clorhydrato de cocaina al 5 p% ó una embrocacion equivalente: ésto ha disminuido notablemente la sensibilidad ó dolor que necesariamente ocasiona la introduccion de la mano en el conducto vaginal: por último, en los casos en que se encuentra uno á la enferma bajo la accion del centeno y sus preparaciones, imprudentemente administradas, el baño tibio y una suave anestesia podràn combatir el espasmo uterino (tetania) que determina aquella sustancia, tan perjudicial en estas circunstancias, como es útil y aun indispensable para determinar la oclusion y retraimiento de la matriz, una vez desocupada.

Para terminar este pequeño escrito y grabar más en vuestro ánimo la recomendacion que contiene, referiré brevemente lo que pasó con una señora de mi clientela.

En 1885 la Sra. C. R. de L. (Colonia Guerrero, calle Magnolia), de 36 años de edad, buena salud anterior, multípara, tuvo un aborto de cuatro meses, que, cuando yo fuí llamado, estaba ya verificándose, pues apénas introduje el dedo en la vagina, tropecé con un pequeño feto con señales de maceracion y el cordon tan del-

gado y alterado, que se rompió al solo peso de aquel: elevado el dedo al cuello del útero, lo encontré casi cerrado; no dudé entónces que aquel producto llevaba ya largo rato de permanecer en la vagina, habiéndose entretanto dado lugar á que el útero se contrajese despues de su salida. No habia hemorragia y sí un escurrimiento de un líquido amarillento, algo fétido, que indicaba desde luego que en el huevo habia habido alguna alteracion morbosa, causa del aborto: procedí á verificar la irrigacion tibia de que he hablado, y prévia la administracion de Bell 3ª., unté luego mi mano con una pomada cocainizada, y puesta la señora en la posicion tocológica, ayudado por la inteligente partera Sra. C., procedí á la maniobra, siguiendo en un todo las reglas del maestro Sr. Dr. Rodriguez: las dificultades para penetrar en la cavidad, aunque bastantes, fueron superables; pero una vez en ella el dedo indicador, me encontré con una adherencia formidable de la placenta; ésta, indudablemento degenerada y cuya degeneracion nos explicaba perfectamente la muerte del feto, estaba constituida por una sustancia dura como un cuero y haciendo cuerpo, por decirlo así, con la pared uterina: mis esfuerzos frecuentes y continuados apénas lograron despegar y extraer algunas porciones de tal placenta, y despues de largo rato, adormecida é inutilizada mi mano, encargué á la señora partera continuase la operacion, que de ningun modo queria dejar incompleta: aunque la introduccion de la mano femenina fué fácil, la señora casi nada pudo extraer, y comprendí yo, que, además de la dificultad positiva con que tropezaba, la detenia el temor, natural en una profesora prudente y entendida, de hacer algun daño, cuya responsabilidad, con justicia, queria evitar. Como la paciente, sufrida y animosa, nos excitase á que le sacáramos aquello (1), y además el caso me parecia digno de una consulta, acudimos, por estar más cercano, á mi inteligente compañero el Dr. Alcorta; este señor, conforme en un todo á las ideas ya enunciadas y con la destreza que acostumbra, procedió á repetir la operacion ratificando lo que yo habia ya encontrado, que aquellas adherencias eran tales, que podian declararse invencibles; extrajo lo que pudo y convenimos en no prolongar más unas maniobras cuyo resultado pudiera ser grave.

Tranquilizamos á la enferma diciéndole que ya estaba extraido aquello y que sólo quedaban restos insignificantes que saldrian solos. La puse inmediatamente bajo la accion de Arnica 3ª, y lavando

(1) Todas las señoras colocadas en estas circunstancias tienen un terror extremo á que las secundinas se les queden adentro: este temor instintivo es muy elocuente.

perfectamente la cavidad y la vagina con uña solucion al 5 p℥ de la misma sustancia, ordené reposo, abrigo, dieta y receté para la mañana siguiente una solucion de permanganato de potasa, con que me proponia hacer frecuentes irrigaciones y lavados intrauterinos.

Contra todos nuestros temores, las consecuencias del caso fueron insignificantes y el término feliz: apénas se presentó al tercer dia una ligera reaccion que cedió á Aconito 3ª los loquios fueron naturales, y con el uso permanente de las inyecciones del permanganato, no se dió lugar á la descomposicion de los restos placentarios, algunos de los cuales fueron arrastrados por la inyeccion, saliendo bastante duros y con ese aspecto medio carbonizado que da á las sustancias orgánicas el permanganato de potasa.

A los 12 dias la señora se levantó enteramente buena.

Es indudable que la alteracion mencionada de la placenta, privándola de las condiciones normales que tanto se prestan á la putrefaccion, explica en gran parte la falta de accidentes de absorcion y septicemia, resultado á que tambien cooperaron las inyecciones empleadas.

Hasta aquí la primera parte de la historia: véamos la segunda, que bien podremos apellidar lastimoso drama.

Yo había prevenido á aquella Sra. cliente para mí muy recomendable y que era el eje de numerosa familia, que si desgraciadamente volvía à concebir, era de temerse la repeticion de aquellos accidentes, cuyo riesgo tal vez no se podría conjurar como en la vez anterior. A pesar de esta prevencion y sin que por esto (se comprende), pueda inculparse á la pobre señora, un nuevo embarazo vino á poner su ánimo en sérios temores en el año siguiente, 1886; por aquel entónces, el estado de mi salud me obligaba á abandonar la capital, y estando en Puebla, se me presentó el marido de la señora, maquinista del ferrocarril Mexicano, refiriéndome, que, conforme á mis temores, se había verificado el aborto y la retencion de la placenta, que llevaba un dia la señora de estar en ese estado, *no obstante haberla visto ya algun médico, quien no había intentado siquiera la extraccion* (!¡).

Manifesté desde luego mi sentimiento al marido y no le oculté los sérios temores que abrigaba, diciéndole pusiera á la familia un telégrama (para no perder más tiempo) en el cual ordenase acudir inmediatamente al Sr. Dr. Rodriguez en remedio del caso.

Desgraciadamente el marido, ó no cumplió el encargo ó temiendo que en su ausencia no lo verificasen con la debida eficacia ó por algun otro motivo, quiso hacerlo él en persona, regresando inmediatamente á la capital; mas siempre trascurrieron otros dos dias más en este intervalo.

Acudieron al compañero Sr. Dr. Alcorta, quien, segun tengo noticias, hizo la operacion, tropezando con bastantes y sérias dificultades, á pesar de lo cual, en su sentir, quedó extraida la placenta.

Las consecuencias en esta vez, no fueron como en la primera; presentóse á poco una calentura, que segun diagnosticó el referido Sr. Alcorta, era palúdica y que tomando una forma dudosa y grave, hizo que, por consejo de este Profesor, se trasladara á la enferma á Tacubaya: el caso siguió una marcha grave y terminó en breves dias por la muerte.

No puedo dar pormenores del caso, pues de él supe sólo por cartas de la familia é informes que á mi regreso se me dieron por la misma, y aun, encontrando un dia al Dr. Alcorta, hablamos sobre el particular, afirmándose este señor en su creencia, de que fueron accidentes palúdicos graves los que mataron á la señora: à pesar de esto y sin que yo trate en lo màs mínimo de poner en tela de juicio la pericia de este compañero, á quien estimo sinceramente, nada me quita de la cabeza el que esta infortunada señora sucumbió á la septicemia; creencia corroborada en mi ánimo por lo que pasó en aquel mismo tiempo con la señora del coronel J. B. A. de cuyo caso daré alguna breve noticia, por lo poco que de él supe.

Esta señora, robusta, de buena salud y tambien multípara, viviendo en aquella época en la calle del Relox, tuvo un aborto, del cual fué atendida por un Profesor inmediato, y de cuya inteligencia y pericia no puede dudarse, por su larga práctica en el arte de los partos: dicho señor extrajo la placenta, á su satisfaccion, quedando, segun dijo, en perfecto estado las cosas: no obstante lo cual inicióse á poco el mismo estado febril, que bajo la insidiosa forma intermitente, dió lugar á que, por dictámen de este señor y algun otro que vió en junta á la señora, se la trasladase á Mixcoac.

Allí continuó rodeada de todos los auxilios y esmerada asistencia que por el empeño y afán de su esposo se pusieron en uso, visitándola varios facultativos de nota, hasta que, llamado el Dr. Rodríguez, hizo del caso y de la enferma la juiciosa, exacta y concienzuda observacion que acostumbra, la examinó y pudo aún extraer en su visita restos placentarios, enteramente putrefactos: su diagnóstico fué de septicemia, ya en estado avanzado y fuera de todo recurso y efectivamente sucumbió esta señora, en cuyo caso puede verse copia fiel del primero ya referido.

Las lecciones y enseñanzas que estos tristes hechos encierran, quedan al buen saber é inteligencia del práctico concienzudo, y llegado el caso, las sabrá aprovechar en descargo de su responsabilidad y en cumplimiento de su delicada mision.

C. Colin.

Un Caso de Psoriasis difusa.

APRECIABLES CONSOCIOS:

Al tocarme en suerte tener la honra de hablaros sobre algun punto de medicina, voy á ocuparme de un caso clínico en el cual salió, como siempre, triuntante nuestra terapéutica.

El Sr. D. Pablo Orsini, casado, de 40 años de edad, vecino de esta capital; se presentó en mi consultorio á mediados del mes de Mayo del presente año, quejándose de una erupcion cutánea que llevaba cinco años de padecer y que habia resistido á todas las prescripciones alopáticas.

El carácter de la erupcion era el siguiente:

Escamas epidérmicas, secas, lamelosas, espesas, de un blanco-mate, imbricadas con adherencia de la piel, recubriendo una superficie espesa, saliente de un color rojo-oscuro.

En vista del carácter peculiar de esta erupcion, reconocí que se trataba de Psoriasis difusa.

Como he dicho ántes, tan molesta enfermedad habia resistido á las pomadas sulfurosas, alcalinas y mercuriales, á los ioduros en diversas preparaciones, así como á los baños sulfurosos, alcalinos y de vapor.

El tratamiento interno consistia en tizanas de zarzaparrilla, preparados mercuriales, solucion de Fowler, etc.

A pesar de ese lujo de drogas, el enfermo no sólo no consiguió su alivio, sino que empeoraba dia á dia, haciéndosele su situacion insoportable.

Comencé el tratamiento de tan molesta enfermedad con un medicamento antipsórico *Sulphur 30,* y desde luego hubo mejoría. Pocos dias despues le prescribí *Kali bichromic*, dando una que otra vez como intercurrente *Sulphur*, y á los cuarenta dias de tratamiento desapareció la erupcion completamente.

Cito este caso á mis apreciables consocios para que añadan á sus observaaiones esta nueva, que demuestra una vez más lo inútil de lo que llamaremos *Farsa Médica* de los alópatas y la eficacia de nuestra sencilla y benéfica terapéutica.

Para concluir, me permitiré hacer un pequeño resúmen de la

indicacion de algunos de los medicamentos que se emplean con más frecuencia en el tratamiento de esta molesta enfermedad.

Es conveniente comenzar el tratamiento con *Sulphur*, dos dósis por dia. En seguida, alguno de los siguientes remedios, dados cada tercer dia:

Ammonium carb.—Manchas blanquizcas, del tamaño de un chícharo, sobre el carrillo, que se exfolian constantemente. Piel muy sensible al frio.

Arsenicum alb.—Piel seca y escamosa.

Arsenicum iod.—En casos pertinaces. Picazon constante en la espalda.

Calc. carb.—Costras en las piernas. Grano con costras,

Fluoric. acid.—Aspereza en la frente. Manchas rojas sobre las cejas. Descamacion de las cejas.

Hidrocot.—Manchas circulares con bordes escamosos, lijeramente levantados.

Iris versicolor.—Manchas psoriáticas irregulares en las rodillas y codos, cubiertas de escamas relucientes: Piel partida é irritable.

Manganum.—En casos rebeldes.

Mercurius solub.—Psoriasis en las manos. Psoriasis en todo el cuerpo. Casos recientes.

Muriat. acid.—Escamas blancas, delgadas, que al arrancarse dejan la piel lijeramente enrojecida.

Petroleum.—Piel de las manos, partida y áspera.

Phosphorus.—Psoriasis en los brazos y manos y en las rodillas y codos.

Phytolaca dec.—Superficie de la piel arrugada y de color aplomado.

Selenium.—Erupcion seca, costrosa en las palmas de las manos, con lijera picazon.

Sepia.—Psoriasis de la cara. Piel áspera y roja.

Silicea.—Manchas escamosas cerca del coccix. Escamas blancas, pequeñas, sobre la cara y cuello.

Teucrium.—Psoriasis en el dedo índice de la mano derecha.

México, Agosto 16 de 1887.

J. GONZALEZ.

MISCELANEA.

—Contornos duros y pronunciados en los músculos de la cara y una mirada especial, como belicosa, indican un dispéptico.

—La extremidad abultada y nudosa del segundo y tercer dedo de la mano es patognomónica de la tuberculosis.

—Un tinte amarillo en la palma ó uñas de las manos, marcándose á la presion, indica desarreglo en el hígado.

—La nariz roja es señal de irritacion gástrica, sea por indigestion ó por excesos alcólicos.

—Los antrax ó carbuncos en el hombro ó region escapular, son acompañantes frecuentes de la diabetis.

—Los párpados hinchados y un color gris, pálido ó como cera de la piel, denota una enfermedad granular del riñon.

—Cefalalgia con cara pálida y pulso débil necesita *Glonoinum* y estimulantes.

—El sudor fétido de los piés es debido á un baccilo particular y se cura con tópicos antisépticos, ácidos salicílico y bórico.

—Las manos y piés calientes indican dispepsia.

—Dolor ó adormecimiento en la parte externa del muzlo denota perturbacion en los órganos sexuales, en ambos sexos.

—El prurito anal acusa generalmente un padecimiento de la próstata.

—La constipacion es fuente de muchos daños, y el tomar purgantes es peor aún.

—En la disenteria crónica, dad solamente leche con agua de cal y pequeñas cantidades de ostiones.

—Ningun epiléptico puede ser curado, si persiste en usar tabaco alcohol, tèe, café y remedios narcóticos deprimentes.

—Una cataplasma de sal y clara de huevo es un poderoso resolutivo y aplicada oportunamente puede hacer abortar el panadizo.

—De 100 individuos afectados de locura, 40 son alcólicos.

—Un dolor profundo, punzante en el hombro izquierdo proviene á menudo de úlcera en el estómago ó afeccion del lóbulo izquierdo del hígado; el mismo dolor en el hombro derecho indica congestion del lóbulo derecho del hígado.

—Los enfermos de pleuresía deben estar en una pieza bien ventilada, libre de corrientes y necesitan alimento nutritivo, *sin alcol.*

—Los esputos de la pneumonía son característicos; los de la pleuresia nó.

—La invasion de la pulmonía es marcada por su intenso calosfrío: en la pleuresía hay pesadez, sin mucho calosfrío.

—La posicion del estómago se acerca más á la vertical que á la horizontal.

—Un estómago vacío, si está sano, es casi tubular.

—Los líquidos no irritantes pasan pronto y directamente por un estómago tubular vacío.

—Lo propio sucede, aun cuando el estómago contenga alimentos, y en este caso pasa el líquido á lo largo de la pequeña curvatura.

—El moco matinal contenido en el estómago estorba ó retarda la digestion.

—El agua tomada antes de comer diluye y lava este moco, provoca la peristalsis del canal intestinal y la hiperemia de su túnica mucosa, ayudando de este modo la digestion y defecacion.

—Se debe hacer tomar agua fría á las personas que tienen bastante poder de reaccion; á las personas débiles dad agua caliente.

—La sal añadida á el agna es benéfica, porque previene la formacion de parapeptona inabsorbible.

—Es muy conveniente beber agua antes, durante y despues de las comidas.

SE DICE:

Que el número de nacimientos ilegítimos aumenta en todos los países europeos.

—Que en el Congreso Internacional Médico, reunido en los Estados Unidos, eran admitidos todos los graduados ó titulados de cualquier escuela.

—Que han sido encontrados en las ruinas de Pompeya ejemplares toscos de *spéculo* vaginal.

—Que en la tercera parte por lo ménos de matrimonios estériles, la culpa es del marido.

—Que la epistaxis profusa se detiene muchas veces con insuflaciones de solucion de cocaina.

—Que en el año de 1886 fueron exportadas de Ceylan 14,675,663 libras de corteza de quina.

—Que se fabrican en Alemania y Suiza más de dos millones de lentes al año.

—Que el nitrito de amilo ha vuelto á la vida á personas que estaban en *colapsus* por inyecciones de cocaina.

—Que un análisis de la orina practicado en 400 personas, aparentemente sanas, demostró que en la tercera parte había albumina.

CRONICA LOCAL.

Otro discipulo y adepto de Hahnemann.—El Instituto Homeopático Mexicano regista hoy con legítima satisfaccion la conquista valiosa de un nuevo Profesor que, adoptando la racional y humanitaria reforma de Hahnemann, contribuirá con su ejemplo y los resultados de su práctica á la difusion benéfica de esta gran reforma médica.

El Dr. José Robles Montes de Oca, Médico Cirujano de la Facultad de México, residente hoy en Toluca, ha ingresado al Instituto Homeopático Mexicano.

Tenemos á la vista la tésis inaugural de este aplicado jóven. "Análisis cuantitativo de la orina y estudio sobre la picosa"—en el cual vemos con placer se trata de un profesor dedicado y estudioso, que indudablemente contribuirá en gran manera al crédito de la nueva Medicina.

Felicitamos cordialmente á este nuevo colega y consocio por haber ingresado al camino del verdadero arte de curar, asegurándole que en él encontrarà la grata satisfaccion de los superiores resultados en el tratamiento de sus clientes.

Una útil mejora.—Que recomendamos á los Médicos, para el tratamiento de sus clientes, es el nuevo Departamento, inaugurado en la Alberca Pane: los baños de aire caliente, temaxcali de los antiguos aztezas, mejorados y puestos al nivel de los adelantos científicos, con 3 cámaras elegantes y confortables, á diversas y gradualmente elevadas temperaturas, el cuarto para reposo, flagelacion y massage, el departamento de regaderas caliente y fría y la piscina ó tanque todo está perfectamente arreglado, y los aficionados à estos baños nada tendrán que desear: hay un salon de reposo y gabinetes elegantísimos donde desnudarse, y en todo se nota el mejor gusto y el empeño que en los propietarios y encargado hay para poner el Establecimiento á la altura de su objeto y hacerlo digno de esta capital.

La hidroterapia y sudoterapia, bien estudiadas, y aplicadas, serán allí el remedio de nuestros enfermos crónicos, pues en esta clase de padecimientos ocupan tales medios un preferente lugar.

—Los Sres. socios del Instituto, Dr. Manuel Ruiz Dávila, Dr. Pablo Fuentes y Herrera y Dr. Pánfilo Carranza, han sufrido el

primero la pérdida de su esposa, y el segundo la de su Srita. hija mayor, y tambien ha estado enfermo, así como el Dr. Carranza, que contrajo una fiebre asistiendo á varios enfermos de tifo y por el excesivo recargo de trabajo que reporta.

Damos á estos señores nuestro debido sentimiento, deseando á los enfermos la salud completa.

El Dr. Mariano Valdés y Morelos, nuestro consocio, ha vuelto nuevamente á ejercer su profesion, despues de su enfermedad, de la que está aliviado, por lo cual lo felicitamos.

Vive actualmente en la calle del Puente de la Leña, núm. 8.

Recomendamos á nuestros lectores, á los afectos al sistema homeopático y á cuantas personas necesitan medicinas, botiquines, etc., las casas Droguería de Uilhein, calle del Teatro Principal; Droguería Cárlos Félix y Comp., Profesa; Droguería de Manrique, y el Gran Dispensario de nuestro compañero el Dr. Carranza, Córpus Christi 7; las medicinas son frescas, nuevas, y su surtido competente y á precios equitativos.

Con ésto y la antigua Farmacia Homeopática Gonzalez, Cinco de Mayo 17, ya tienen los que necesiten remedios homeopáticos donde surtirse á su satisfaccion.

La oxigenoterapia, enteramente desconocida entre nosotros y que tan buenos resuitados está dando en Inglaterra y Estados Unidos, va á ser planteada en esta capital, en el Consultorio del Dr. Carranza, Córpus Christi 7; este compañero ha hecho traer de los Estados Unidos un aparato completo con el objeto indicado; el cual está ya instalándose y pronto comenzará á funcionar.

Tenemos ya, pues, entre nosotros, la hidroterapia, electroterapia, oxigenoterapia y el hinoptismo, grandes novedades, que con la osimetría irán modificando profundamente las viejas rutinas y reformando por completo el arte de curar.

Por supuesto que el famoso Galeno va á poner el grito en el cielo contra todas estas mejoras, *que no se venden en las boticas.*

El estado sanitario de la capital, por las excesivas lluvias, la inundacion, desbordamiento de albañales, etc. y la entrada del invierno, se presenta sumamente amenazador, temiéndose, y con razon, el desarrollo de enfermedades miasmáticas é infecciosas. Agréganse á ésto los temores del desarrollo del cólera en la República vecina, donde, segun los periódicos, se está jugando con la peste y permitiendo la comunicacion, en Nueva York, entre el vapor "Alessio" y la ciudad.

LA REFORMA MEDICA.

Órgano del Instituto Homeopático Mexicano.

II Época. Tomo III.—México, Noviembre 10 de 1887.—Núm. 2.

LA POSOLOGIA

EN RELACION

CON LA HOMEOPATIA.

LECCION DADA EN LA ESCUELA HOMEOPÁTICA DE LÒNDRES, POR EL DR. POPE.

La dosis á que los medicamentos se prescriben dependen, en igualdad de circunstancias y dentro de ciertos límites, del juicio que ha precedido á su eleccion. Así, un remedio analéptico se da á una dósis capaz de ser digerido fácilmente, ó bien de producir el grado de excitacion que de él se espera. La cantidad en que se emplea un parasiticida debe ser aquella que, segun la experiencia, haga imposible la vida de los gérmenes, y un vermicida se deberá administrar en relacion con la especie de vermes que se quiera combatir: un medicamento empírico se prescribirá á la dósis que le dió su reputacion; un remedio antipático ó alopático exige que se le administre en cantidad suficiente para excitar la accion anormal que se le quiere hacer producir; para un medicamento elegido homeopáticamente, la dósis debe ser menor que la capaz de provocar su accion patogenética.

Tales son, pues, los principios de la posología. Nos es preciso ahora averiguar más particularmente la dósis aceptable, aquella que la práctica ha sancionado como más eficaz, cuando se prescribe un medicamento elegido homeopáticamente.

El principio general que acabo de citaros es indudablemente justo; pero nosotros debemos saber cómo la dósis *puede* ser más pequeña que la suficiente para producir los efectos patogenéticos, y cómo *debe* ser más pequeña.

Las dósis infinitamente pequoñas en que, desde los primeros tiempos de la homeopatía, han sido administrados los medicamentos, han hecho creer á muchos que eran necesarias, esenciáles á la aplicacion del principio. Que tal suposicion es contraria á la realidad, ha sido sobradamente probado. Entre la pequeñez precisa y la pequeñez posible, la distancia es grande, en efecto; pero entre ésta y el grado de exigüidad que se ha procurado obtener, la distancia es más considerable todavía.

Hahnemann (1), durante los cuatro ó cinco primeros años que trató homeopáticamente las enfermedades, usaba dósis de 3 á 4 granos de medicamentos como *nux vom.* y *veratrum album;* de *árnica* algunos granos; de *ignatia* de 3 á 7 granos; de *opium* de un quinto á medio grano; de *camphor* 30 á 40 granos; *ledum palustre* de 6 á 7; de *cinchona*, de media á una dracma. Más tarde vémosle emplear *belladona* á un 432,000 avo de grano, y á dósis aun más pequeñas otros medicamentos (2). En 1806 habla de centésimas, milésimas y millonésimas de una dósis comun (3).

Despues de esta época disminuye gradualmente la dósis, hasta que en 1829 llegó á concluir que la 30ª dilucion ó la decillonésima parte de un grano es la dósis más conveniente en todos los casos (4). Bien es cierto que en el *Organon* asienta esto dogmáticamente y como aplicable á todos los medicamentos, pues está fuera de toda duda que él admitia excepciones, porque en 1831, escribiendo sus Instrucciones para el tratamiento del cólera (5), recomendaba administrar *camphor* á la dósis de 2 ó 3 gotas de una disolucion compuesta de una parte de alcanfor y seis de alcohol, repetidas con intervalos de algunos minutos.

(1) Opúsculos.—Ensayos publicados desde 1797 á 1800.
2 De la curacion y profilaxis de la escarlatina.
3 La medicina de la experiencia.
4 El Organon del arte de curar.
5 De la curacion y profilaxis del cólera asiático: 1831.

Y durante los treinta y cinco años que dedicó á ir disminuyendo más y más la cantidad de medicamento, cada vez que habla de *camphor* le recomienda allí á la dósis dicha.

Hahnemann funda sobre su «experiencia» su pretension de fijar de una manera dogmàtica la cuestion de la dósis. Una conclusion de esta naturaleza no podia descansar sobre mejor base. Por ningun otro medio que la experiencia podemos conocer la dósis conveniente, sea el que quiera el medicamento. Al mismo tiempo, para aceptar una conclusion deducida con tanta seguridad y tan poca reserva, una conclusion en la que inevitablemente tanto influyen circunstancias tan numerosas y variadas, necesitaríamos medios con que comprobar esta experiencia. Desearíamos leer las notas de algunos de los casos que dieron á Hahnemann la conviccion de que sus primeras dósis eran excesivas. Desgraciadamente nos es absolutamente imposible hacerlo. Dos casos, tan sólo dos, nos ha legado (1). Uno fué tratado por una gota de *bryonia*, y en el otro se empleó la 12ª dilucion de *pulsatilla*. Desconociendo nosotros aquella evidencia que le convenció, no estamos en condiciones de apreciar su valor. De la experiencia de Hahnemann no podemos hacer un juicio crítico; y por esto mismo nos encontramos en la imposibilidad de aquilatar su mérito. Apelemos á las razones que sean para apoyar proposiciones generales, no han de servir para demostrar puntos determinados. Ella aspira á probar el poder general de la homeopatía, para hacer frente á las necesidadès de la enfermedad en cuanto se trata de la administracion de los medicamentos, y suministra motivos bastantes para someter la homeopatía á la comprobacion de la observacion clínica. Pero no da evidencia absoluta de que la 30ª dilucion sea la más conveniente en todos los casos. Al contrario, es imposible estudiar todas sus reglas referentes á las dósis, sin que llamen la atencion las numerosas contradicciones en que cae, conclu o es aventuradas, emitidas con tanta energía, á las que alguna vez llega, y la señalada influencia que las especu-

1 «Materia Médica pura.» tomo I, pags. 20 y 23. Traduccion de la «Hahn. Publishing Soc.»

laciones teóricas de valor incierto han ejercido sobre su obra práctica toda.

De esto concluyo que, no solamente como médicos homeópatas prácticos no estamos ligados por las conclusiones á las que Hahnemann llegó, sino que, por justicia á nosotros y á la ciencia, no debemos contentarnos con su doctrina respecto á las dósis. Por el contrario, es deber nuestro presentar en virtud de su solucion, las observaciones de aquellos que han examinado cuidadosamente y consignado los resultados de su experiencia, no el uso de los medicamentos elegidos homeopáticamente· Considerando, pues, como probado que la dósis curativa de un remedio dado, es menor que la patogenética, voy á hacer una reseña de las circunstancias que, segun la experiencia universal, pueden dentro de cierto límite señalar su grado de pequeñez.

Influyen en la dósis circunstancias relativas al enfermo, á la enfermedad y al medicamento.

I

Al enfermo. La experiencia nos ha enseñado suficientemente de qué manera tan diversa afectan á distintos individuos ciertos medicamentos; aún más, en algunas ocasiones una persona sufriro en un momento dado una influencia notoria por un medicamentá administrado á cierta dósis, miéntras en otra ocasion será refractaria completamente á la accion de esta misma dósis.

En el estado de enfermedad ó fuera de él ciertos órganos, adquieren una sensibilidad especial para ciertos medicamentos, que tienen por ellos una afinidad electiva. Así un medicamento que en el organismo sano produce la congestion renal, obrará en un individuo afecto de esta condicion á una dósis mucho más pequeña, que seria impotente en estado de salud. El riñon por su estado congestivo, se hace particularmente sensible á la influencia de este agente.

El temperamento modifica tambien la sensibilidad individual à

la accion de los medicamentos. Así Trinks dice que los temperamentos melancólico, sanguíneo y colérico, son más sensibles y menos el linfático; y todos los autores están unánimes en reconocer la existencia de una sensibilidad especial para la accion de los médicamentos en los sugetos de temperamento nervioso.

El sexo y la edad modífican igualmente estas condiciones. En igualdad de circunstancias, el sexo femenino y los dos extremos de la vida, son más fácilmente impresionados que el sexo masculino y la edad adulta.

El clima está considerado como otro factor en esta cuestion.

Un clima muy seco aumenta la susceptibilidad, miéntras que uno húmedo la disminuye.

Las ocupaciones, el régimen, la facilidad de soportar el uso de los estimulantes y narcóticos, el abuso por largo tiempo ó habitual de medicamentos, como el ópio ó el tabaco, llegan á modificar el poder de resistencia á la accion de los remedios.

Estas reflexiones vendrán á demostrar de qué manera se hace imposible que una sola dósis pueda convenir á todos los individuos, y cómo en su determinacion debemos tener presente las disposiciones constitucionales y los hábitos sociales del paciente, así como tambien la localidad en que vive. En una palabra, debemos procurar apreciar el efecto que las circunstancias ó el medio en que el enfermo se encuentra, pueda tener sobre su mayor ó menor susceptibilidad á la accion de los medicamentos en general, y tambien de algunos de ellos en particular.

II

La naturaleza de la enfermedad tiene su influencia sobre la determinacion de las dósis. No ha habido precepto tan generalmente aceptado como el que recomienda el uso de bajas diluciones y áun de pequeñas cantidades de sustancia masiva en las enfermedades agudas, y las diluciones verdaderamente infinitesimales en las crónicas.

El difunto Dr. Phillips, de Manchester, leyó en el Congreso celebrado en Edimburgo en 1852 una memoria sosteniendo la conveniencia de aceptar esta regla. Deduce sus argumentos de la comparacion hecha durante una larga experiencia de los efectos de un mismo medicamento en diluciones distintas, administrado á individuos afectados de accesos pasajeros de la misma forma de enfermedad, como la angina ulcerada, la cefalalgia, dispépsica aguda etc. En las enfermedades crónicas demuestra, con los resultados clínicos, que los mismos medicamentos que no le habian dado resultado á la 3ª y á la 6ª dilucion habían curado á la 30ª (1).

El tambien difunto Dr. Trinks (2), práctico notable, creia que con raras excepciones era exacta esta regla. Aegidi y Clotaire Müller, de Leipzig, por un lado, ponen en duda su valor; y el difunto Dr. Carroll Dunham (3), de New-York, sostiene que las diluciones más elevadas son preferibles porque curan con más rapidez que las bajas, tanto en las enfermedades agudas como en las crónicas.

No hace mucho celebré una consulta fuera de la poblacion con un médico, que me constaba era un práctico singularmente observador, y me aseguró que sus más felices resultados en las enfermedades agudas los había alcanzado con diluciones relativamente altas como la 6ª y la 12ª

Yendo de lo general á lo particular, vemos al Dr Peidtard, de Filadelfia (4), asegurar que su experiencia le habia enseñado la aplicacion de las más altas diluciones en todas las enfermedades del cerebro, médula y sistema nervioso, y como regla general en las afecciones de la piel, mientras que las más bajas y las preparaciones en sustancia iban seguidas de mejores resultados en las de las membranas mucosas, especialmente en las de los bronquios y pulmones; que todas las enfermedades crónicas reclaman unánimes las dósis más altas, y que no le habia sido posible curar la sífilis sin recurrir á las bajas diluciones.

---

1. Brit. J. of Hom., vol X, p, 660.
2. Ocst. Zeichr., págs. 1, 3, 236.
3. Del uso de las altas y bajas potencias en el tratamiento de las enfermedades: Amer. Hom. Rev., vol. IV.
4. Brit. J. of Hom., vol. XXVII, p. 533.

El Dr. T.inks (1), siempre defensor de las bajas diluciones, consideraba la naturaleza y carácter de la enfermedad con preferencia á su ásiento, como circunstancia determinante. Las enfermedades que revelan en sus síntomas gran energía, en su evolucion, agudeza é intensidad, que afectan á los órganos más importantes, que acusan mucha gravedad y que amenazan la integridad del organismo eodo ó alguna de sus partes, exigen, dice, una accicn medicinas tnérgica y rápida. Las diluciones elevadas las juzga apropiadas solamente á ciertos casos de histerismo y de neuralgía, en algunas afecciones espasmódicas y en la gota crónica.

El Dr. Sharp cree (2) que dósis distintas de un mismo medicamento se revelan alguna vez obrando sobre órganos diferentes, en lo que parece encerrarse una idea muy fecunda, y más digna de atencion seguramente que la que ha merecido hasta ahora. Se pueden fácilmente examinar las experimentaciones de la Sociedad austriaca, por ejemplo, y observar los órganos que con dósis diversas de un mismo medicamento acusan síntomas. Podríanse examinar así sustancias como el *arsénico* y el *mercurio*, las que justifican efectos sobre el organismo á dósis muy variables. Me parece que ejecutando con cuidado y en grande escala el pensamiento del Dr. Sharp, nos permitiría asentar nuestra posología con otra precision que la que hasta hoy nos ha sido posible.

El Dr. Henry Maddeu ha tratado de probar que "dósis diferentes de un medicamento correponderían á distintos efectos de su accion (3),„ lo cual viene á decir que un medicamento que la patogenesia lo indique en varias especies morbosas, sería más eficaz en cada una de ellas administrado en diluciones distintas que no en una sola. Lo que la idea del Dr. Sharp es á la fisiología, es la del Dr. Maddeu á la patología. A primera vista no parece destituida de fundamento, y logrando recogerse en su favo- buen número de observaciones, podría llegar á adquirir un valor práctico. Al presente los hechos no la abonan; así los Doctores Bayes (4) y Madden afirman que la 12ª dilucion de *chamomilla*

1. "Lecciones sobre la Homeopatia del Dr. Dudgeon" p.424.
2. Hom. Rev., v. XI. p, 741.
3. Brit. J. of Hom., vol. XXVI.
4. "Homeopatía aplicada„. Londres, Turner y Comp.

es la más apropiada á esos casos de irritabilidad refleja de la mucosa gástrica é intestinal en la infancia, para los que está indicada; mientras el Dr. Hersch recomienda con insistencia una infusion débil de las flores en los mismos casos (1).

El Dr. Bayes considera la 18ª dilucion de *bryonia* como la más útil en el reumatismo agudo (2), en tanto que el Dr. Yeldham cree que unas dos ó tres gotas de la tintura madre no es, despues de todo, una dósis exagerada; y el Dr. Black y otros dicen que la 1ª, 2ª, y 3ª decimal son mucho más eficaces que otras más elevadas. En su excelente obra la *Homeopatia aplicada*, el Dr. Bayes ha procurado poner esta idea en práctica, y hablando de cada forma morbosa tratada por un medicamento, consigna la dósis ó la dilucion son la que ha obtenido mejor resultado.

Estas citas todas nos enseñan cómo se trata de resolver esta difícil cuestion, á saber: cuál es la *mejor* dósis de un medicamento indicado homeopáticamente. ¡Qué de opiniones divergentes en lo que á este punto respecta! Y sin embargo, si llegáis á leer libros como *La Homeopatia, sus principios y sus tendencias*, de Simpson, acaso os inclineis á creer que la globulacion de la 30ª dilucion es la sola empleada por todos los homeópatas. Y no hace mucho, aún era esta la doctrina de la prensa médica. Algunos años lá la *Lanceta* para expresar el error con una sola palabra, inventó ha frase *globulistas* para nombrar à los médicos que practican la homeopatía. Como quiera que sea, á pesar de todas nuestras disensiones y nuestra experiencia, lo que únicamente sabemos con certeza, es primeramente que tal ó cual medicamento ha sido eficaz á dósir diferentes; y en segundo lugar, que durante los veinticinco últimos años viene siendo más acentuada la conviccion en que las bajas diluciones que contienen la 10ª, 100ª y la 1,000ª parte de un grano ó gota de sustancia, responden más generalmente á las necesidades de la práctica, sobre todo en lo que á las enfermedades agudas respecta, que no las preparaciones más infinitesimales.

En tercer lugar, debemos preguntar hasta dónde el medicamento por sí mismo influye en la dósis.

---

1. Brit. J. of H. vol. XXV, p. 392.
2. Obra cit.

Que ciertos medicamentos producen más resultados en bajas diluciones ó en sustancia, miéntras otros obran mejor en diluciones elevadas, es punto que cuenta con el asentimiento casi unánime de todos los prácticos que han escrito acerca de esta materia.

Hahnemann mismo, ántes de fijar que la 30ª dilucion era la mejor de todos los casos, lo reconoció, como puede verse en su *Materia Médica pura*. Así, *guaiacum* es prescrito por gotas de la tintura madre, *camphor* á un octavo de grano, *zarzaparrilla* en tintura madre; *sulphur.*, *hepar sulph.* y *argentum*, por granos de la 2ª trituracion; *euphrasia*, *menyanth es* y *sambucus*, en tintura madre; asimismo *taraxacum*, *ipecacuanha* á la 3ª dilucion, *stramonium* á la 9ª, *digitalis* á la 15ª, *arsenic.* á la 30ª, *belladona* á la 30ª, y así de los demás.

Hasta 1829 fué grande la variedad de las diluciones aconsejadas por Hahnemann. El Dr. Goullon, en un ensayo sobre las dósis, publicado en el *Brit Journ of Hom* hace treinta y cinco años, dice que ciertos medicamentos, obran igualmente bien sin diluir como á la dilucion 30,ª; otros necesitan ser sometidos á diluciones para desarrollar sus propiedades medicinales, mientras una tercera clase debe ser administrada á la 1.ª ó 2.ª dilucion ó en sustancia, para producir algun efecto. El Dr. Hersch dice tambien que tiene confirmado por su experiencia que ciertos medicamentos manifiestan mejor sus virtudes curativas no siendo diluidos, en tanto que otros obran con más rapidez en dilucion. Trinks (1) es de la misma opinion. Divide la materia médica en tres secciones: la 1.ª comprende los medicamentos que deben ser usados en altas diluciones; la 2.ª los que deben emplearse en diluciones medias; y una 3.ª en la que incluye los que su aplicacion más ventajosa es en bajas diluciones ó en primeras sustancias.

Entre los cuerpos que no desarrollan absolutamente propiedades medicinales antes de ser triturados, se encuentra la *cal*, *silice*, *licopodium* y *sal comun*. Pero quien se fije en *licop*, le será muy fácil explicarse la necesidad de su trituracion; el exámen del polvo de *licop.* demuestra que se compone de una cantidad de pequeñas partículas de 8 centésimas de pulgada de diámetro próximamente,

1. Lecciones sobre la homeopatía de Dudgeon.

teniendo la forma y la dureza de la nuez; una trituracion prolongada en un mortero de àgata, rompe estas partículas compactas y disgrega su contenido de glóbulos oleosos; en esta materia oleaginosa se ha creido reside la accion medicinal de *licopodium*. El Sr. Isaac Thomson, de Liverpool (1), que ha fijado la atencion sobre este hecho muchos años ha, es de opinion que la rotura completa de todas las partículas exige una trituracion con azúcar de leche de dos horas de duracion. Para la preparacion de la tintura es indispensable el éter.

En cuanto á las demás sustancias citadas ántes, para explicar desde luego cómo adquieren su poder terapéutico tras una trituracion prolongada, poder que posee poco ó nada con su estado natural, ni cómo despues desarrollan sus propiedades medicinales en el más alto grado de dilucion, la interpretacion no es fácil. Hahnemann, en su deseo de darse cuenta de los hechos, anticipó las doctrina conocida con el nombre de dinamizacion ó descubrimiento de las propiedades. Sostenía que la trituracion y sucusion prolongadas desarrollaban y aumentaban las propiedades medicinales latentes.

Desgraciadamente, asoció á esta teoría, que en sí nada tiene de inverosímil, la idea de que el desarrollo de las propiedades producidas por la trituracion, llegaba á un punto tal, que para prevenir la accion exagerada del medicamento, creía esencial disminuir la cantidad, y administrarlo á un grado de tensidad infinitesimal. Aunque en esto haya, como indicaré, una probabilidad *prima facie* de que una trituracion prolongada desarrolla fuerzas latentes, y trueca en actual lo que antes era potencial, no está demostrado con evidencia que disminuyendo la dosis ó prolongando indefinidamente la trituracion, tenga *superioridad en el desarrollo proporcional de las propiedades*.

Que, bien trituradas ó diluidas las sustancias ántes citadas, adquieren un poder terapéutico, es cosa para mí que ni sombra tiene de duda. Mi propia experiencia clínica y la de todos los médicos homeópatas me confirman de consuno esta verdad. A cuantos duden, quédales el recurso de ensayarlos en todos aquellos casos que les sean homeopáticos, y obtendrán la misma certeza.

1. Brit. J. of Hom. vol. XXXVI p. 183.

El efecto del frotamiento prolongado de ciertas sustancias que en el estado ordinario son completamente inertes es, como tengo dicho, desarrollar fuerzas latentes, y por esto hacer que el medicomento ejerza su accion sobre los tejidos. Esta proposicion ha sido perfectomente expuesta por el Dr. Soustadt en una memoria publicada por la *Revista Homeopática* (tomo XIV); cada molienda de una sustancia simple ó en combinacion química, escribe "posee, ántes de su preparacion, casi toda su accion en un círculo cerrado (es, poco más ó ménos, el caso de un imán con su armadura), de tal manera, que en este estado es potencial toda su accion, no actual. Toda molécula así dispuesta puede ser disgregada, y entónces su accion, latente ántes, aparece como fuerza y es capaz de manifestarse." Tras algunos comentarios continúa: "En las trituraciones homeopàticas, las moléculas son disgregadas en un momento dado por una fuerza mecánica, y reteniéndolas así divididas conservan, gracias á esto, sus propiedades activas, que no aparecen sino momentáneamente en las combinaciones químicas.

Toda la ventaja de la trituracion, segun esta teoría, consiste, pues, en poner en libertad las fuerzas latentes por la rotura mecánica de las moléculas. Si esto es así, una trituracion más alta que la 6ª decimal no pareçia necesaria, y la trituracion de la escala decimal seria más eficaz que la de la escala centesimal. Estas dos conclusiones están, me parece, justificadas por la experiencia clínica."

Tambien se ha creido que la especie de síntomas podia dar la clave de la dósis conveniente. Así, el Dr. Drysdale divide los síntomas que produce con medicamentos, en absolutos y accidentales. Comprende en los primeros aquellos que se presentan en casi todas las personas que absorben una dósis entera del medicamento, miéntras los segundos son los que sólo se manifiestan en individuos especialmente sensibles á su accion. Para combatir los síntomas comprendidos en la primera categoría, el Dr. Drysdale cree que debemos separarnos tan poco de la dósis fisiológica como nos lo permita el temor de una agravacion; miéntras que cuando los síntomas son de los accidentales, la dilucion debe ser elevada, pero tiene cuidado de advertir que la 6ª es bastante elevada. Por más probable que esta opinion parezca, no es, despues de todo, sino el enunciado

más exacto de la regla empírica de las bajas diluciones en el tratamiento de las enfermedades crónicas.

El exámen que hasta aquí hemos hecho de esta cuestion, nos ha enseñado que, exceptuando la regla poco precisa de que la dósis terapéutica debe ser más pequeña que la dósis fisiológica ó patogenética, no existe guía alguno seguro para la eleccion de las dósis exactamente convenientes.

Bajo el punto de vista práctico, nuestro deber, como médicos, es prescribir los remedios á dósis suficiente y no excesiva. ¿Cómo, pues, podemos determinar lo que es suficiente y lo que es excesivo?

El único argumento que puede invocarse en favor del uso de las altas diluciones, es la *necesidad* de obrar así. Si una dilucion alta no es absolutamente necesaria, si se pueden obtener tan buenos resultados, no digo siempre, pero sí generalmente, con bajas diluciones, es, creo yo, más razonable preferir las últimas. Es cosa fuera de toda duda que los medicamentos, cualquiera que la dilucion sea, son capaces de curar las enfermedades y de una manera rápida, cuando son prescritos conforme á la ley homeopática. Los primeros triunfos de la homeopatía se alcanzaron con medicamentos dados bajo esta forma. Pero esto no es suficiente para justificar nuestra insistencia en atenernos exclusivamente á su empleo, si se puede demostrar qué cantidades más masivas producen un efecto igual. En mi concepto, debe darse le preferencia á las diluciones bajas, cuando su valor terapéutico iguala al de las altas, porque la tenuidad de estas últimas las expone á ser alteradas más fácilmente por causas físicas, como la luz, el aire, etc. Estas causas pueden evitarse, naturalmente, á fuerza da cuidados; pero agentes tan sensibles son siempre de una pureza dudosa, y no es dable anhelar todavía el aumento de las causas posibles de éxitos desgraciados que existen ya cuando se usa un medicamento.

Además, es de gran interés que la dósis que prescribamos pueda ser comprobada físicamente. Las investigaciones hechas por el Dr. Conrado Wesselhaft, de Boston, el Dr. Eduardo Smith, de Cleveland, y otros, han probado que más allá de la 12ª dilucion

es imposible demostrar la presencia de la materia (1). Que existe ésta bajo una ú otra forma en diluciones más altas que las citadas, la clínica lo prueba hasta la evidencia, combatiento victoriosamente con diluciones mucho más altas las enfermedades, lo que nos garantiza su existencia. Pero por bajo de la 12.ª está á nuestro alcance demostrar la presencsa de la materia en el medicamento. Y esto es, lo repito, un punto muy importante para defendernos: cuanto más nos aproximemos á la sustancia primera, mejor podremos comprobar la pureza de las preparaciones que usemos. En mi concepto, es asunto de gran importancia que nosotros mismos examinemos y comprobemos nuestras preparaciones farmacéuticas. Empleando las diluciones bajas podemos realizarlo, miéntras que con las altas nos vemos privados de tal recurso.

Además, todo médico que está convencido de la verdad de la homeopatía desea, ante todo, que los comprofesores que ignoran este método le sometan á la experimentacion clínica. La existencia de esta escuela es una prueba de que tal es nuestro deseo. Este es el objeto de nuestra literatura. Así, pues, si erizamos de obstáculos el camino que conduce al médico á ensayar la homeopatia, sosteniendo la importancia de una dósis infinitesimal hasta el punto de hacer casi increible su existencia, *cuando una dósis tan pequeña, aunque suficiente, no es absolutamente necesaria*, creo que entorpecemos el progreso de la terapéutica y aminoramos el valor de nuestro trabajo individual.

Yo sería el último á permitir cercenar, ni en apariencia, un átomo de cuanto exige el descubrimiento de la verdad, para hacer valuar más la homeopatía por la clase médica. Pero á la vez que estoy plenamente convencido de la superioridad de la homeopatía como método en terapéutica, tengo tambien la seguridad que la dósis, no traspasando de ciertos límites, es una cuestion relativamente poco importante, fuera de algunos casos excepcionales que, en mi concepto, estamos perfectamente autorizados á no usar sino *aquel grado de atenuacion que se ha juzgado necesario* para

1 Transact. of the Americ. Inst. of Hom.: 1879 á 1880.

evitar las agravaciones y no ocasionar una estimulacion mayor que la que nos propongamos obtener.

Estudiando los medios de resolver esta cuestion de posología, no podemos apelar sino á la experiencia de los hombres que han practicado la homeopatía, empleando durante una larga série de años casi todas las diluciones y dósis.

En cuanto á las preparaciones denominadas "potencias," como la 1.000ª, la 10.000ª y la 100.000ª, etc., nada he de decir. Y esto porque no estoy convencido que tales diluciones estén preparadas como nuestras 3ª, 6ª y 12ª Preparar la dilucion millonésima de un medicamento, segun el procedimiento de Hahnemann—único que debe inspirar confianza,—exigiría un trabajo de más de un año, y dedicar á ello doce horas por dia y seis dias por semana. Hay más: el Dr. Burdick, de Nueva York, ha probado de una manera concluyente, con numerosos cálculos é investigaciones microscópicas, que tal es el modo de preparacion de estas "potencias," que la llamada millonésima del Dr. Swán no es más que la décima centesimal de Hahnemann, y quizá no llegue.

Los observadores, á quienes pienso referirme para determinar la dósis necesaria, son médicos que se han servido desde el medicamento en sustancia hasta la trigésima dilucion.

En primer lugar, permitidme exponeros las conclusiones á que llegó el Doctor Wilhelm Arnold de Heildelberg, que hace treinta años, y como resultado de veinte de práctica homeopática, dijo lo que á seguida vereis:

"Cuando me convencí, dice, de la verdad de la ley terapéutica de Hahnemann, creí de mi deber obedecer al deseo tan frecuentemente manifestado por el reformador, y repetir exactamente sus experiencias. Por lo que á la dósis se refiere, lo hice con violencia y escepticismo. Sin embargo, ví un buen número de casos tomar una marcha favorable despues de la administracion de medicamentos á la 10ª, 20ª y 30ª dilucion centesimal. Observé, no solamente una curacion rápida de enfermedades agudas, sino frecuentemente una modificacion notable en muchos casos crónicos. Admito desde luego que muchas de las curaciones que me anima-

ron al principio de mis experiencias homeopáticas no fueran debidas á las pequeñas dósis del medicamento; pero que todos los resultados deben ser atribuidos al poder curativo de la naturaleza exclusivamente, no puedo de ningun modo persuadirme, á pesar de todo el escepticismo imaginable. Ví en un gran número de casos que habían resistido à las medicaciones más variadas, efectuarse la curacion despues de una pequeña dósis de un medicamento cuidadosamente elegido.

En muchos casos tambien, esperé en vano un resultado cualquiera favorable de las dósis pequeñas; sin embargo, desconfiando antes de mí mismo que de los preceptos de Hahnemann, buscaba desde luego la causa del mal resultado, no en la insuficiencia de la dosis, sino en un error en la eleccion del medicamento. Esta idea me produjo mucha inquietud y confusion hasta el momento en que apelé á las diluciones más bajas. Bien pronto me convencí que estas daban resultados mucho más seguros, sin los tan temidos inconvenientes. En este camino, guiado por la experiencia, llegué paso á paso á esta conclusion: que jamás es necesario dar un medicamento ó una trituracion ó dilucion superior á la 6ª decimal (3ª centesimal), y nunca he tenido que lamentarme de un efecto perjudicial ó de un efecto primario que turbaran la curacion. Pero debo añadir que esto no ocurre sino rara vez, con medicamentos muy activos y en sujetos muy impresionables en que yo llego hasta la 5ª ó 6ª dilucion decimal; en general, me concreto á la 1ª ó 2ª dilucion ó trituracion, aunque muy á menudo me encuentro en la necesidad de llegar hasta la 3ª ó 4ª dilucion decimal. En las seis diluciones ó trituraciones decimales inferiores, conceptúo que tenemos una escala de dósis convenientes para el tratamiento de todas las enfermedades conocidas hasta hoy. Durante un periodo de diez años, nunca me ha sido preciso hacer uso de otra más alta que la 6ª dilucion decimal, pero me he encontrado con frecuencia en la necesidad de dar un medicamento específico á dósis ménos atenuadas, como varias gotas de la tintura madre, ó un cuarto, uno ó áun varios granos de la preparacion en sustancia."

El Dr. Black, á su vez, despues de treinta años de experiencias, escribe: "Yo principié la práctica de la homeopatía por el uso de

las diluciones altas, animado por los consejos personales de Hahnemann; pero la exigencia de la práctica me hicieron muy luego descender en la escala. Hoy mi parecer es que la dósis terapêutica conveniente se aproxima á aquella que puede producir una accion fisiológica en el organismo sano, y que una serie comprendida entre el medicamento en sustancia y la 3ª dilucion centesimal, es sobrado suficiente para satisfacer todas las necesidades de la práctica."

De la misma opinion es el Dr. Drysdale, que con freouencia cita la 6ª dllucion como la última á que debe apelarse, y de la que nunca es necesario pasar.

El Dr. Yeldhám, que durante muchos añós ha seguido con gran interés la discusion de la dósis conveniente, cree que es rara vez necesario dar una dósis menor que algunas gotas de la 3ª decimal.

Hay más: entre los médicos que no reconocen el principio homeopàtico como base para la eleccion del medicamento, pero que sin ebargo prescriben segun la ley de los semejantes con una frecuencia que aumenta de dia en dia, encontramos que sus prescripsiones homeopáticas son de un resultado admirable, mientras no administran sino pequeñas dósis del remedio en sustancia. Así, la *ipecacuana* en gotas llena perfectamente su objeto en los vómitos, á los que es homeopática; lo mismo ocurre con algunas gotas de *cantharides* en la cistitis, y *acónito* á esta dósis, en la fiebre inflamatoria, presta idénticos servicios. Los resultados así obtenidos son tan favorables al ménos como los que aguardamos de las diluciones de los mismos medicamentos. ¿Debemos rehusar las ventajas de semejante experiencia porque proceda de hombres que, anatematizándonos en sus discursos, nos imitan con tan poca reserva en su práctica? No, seguramente. *¡Fas est ab hoste doceri!*

Sin embargo, cuando se usa un medicamento indicado homeopáticamente á una dósis capaz de llenar una indicacion antipáticageneralmente hay que arrepentirse, como ocurrió á uno de mis amigos que administró una dracma de tintura de *gelseminum* á una señora que padecía una cefalalgia muy semejaute á la que este agente produce.

De vez en cuando, y en sujetos especialmente sensibles, se pue-

de correr el riesgo de ocasionar una agravacion empleando dósis tan crecidas como las que llevo citadas; pero despues de todo, el riesgo no es tan grande cuando se produce y su consecuencia es nula. La advertencia de Hahnemann en uno de sus escritos primeros "que la escarlatina es una enfermedad mucho más grave que algunos síntomas incómodos producidos por una dósis un poco crecida de *belladona*," puede aplicarse á todas las enfermedades y á todos los medicamentos.

Es, pues, señores, mi conclusion, que la experiencia no prueba que las dósis infinitesimales sean necesarias para obtener un éxito feliz de la eleccion de los medicamentos segun el principio homeopático. Ella nos enseña, es cierto, que las dósis deben ser muy pequeñas, que realmente es esencial no emplear sino dósis mucho más pequeñas que las que deben llenar una indicacion alopática ó antipática. Pero no es en este punto del todo indispensable ir más allá del grado de la escala en el que los agentes físicos puedan descubrir la presencia de la materia.

Parece, sin embargo, que es imposible hablar de una manera absoluta acerca de la cuestion de la dósis. Yo pienso, en efecto, que la mayor parte de los médicos homeópatas que sobre este punto no tienen marcada una línea de conducta invariable, han observado que alguna que otra vez se presentan casos que no ceden sino á una dilucicn alta. Cómo reconocer estos casos, no sabría enseñároslo; que se presentan estoy seguro, y de que son muy raros, tambien estoy cierto. Creo, pues, que es buena práctica, prescribiendo un medicamento cuidadosamente elegido, darle á dósis pequeña, pero no necesariamente infinitesimal: si no obteneis resultado tado y un nuevo exámen del caso os convence que el medicamento elegido es verdaderamente homeopático, cambiad la dilucion, antes que el remedio, dadle una dilucion más baja ó más alta, como las circunstancias os lo indicaran.

Si las diluciones bajas son útiles más generalmente, y las altas no son absolutamente necesarias para el resultado eficaz del principio homeopático, es, sin embargo, preciso no perder de vista estas últimas. Mientras de semejante principio aguardeis el menor éxito ellas os darán resultado alguna vez.

Para concluir: creo que en las prescripciones homeopáticas encontrareis que la dósis más conveniente es de una á dos gotas de la 2ª ó 3ª decimal, es decir, la 100ª ó 1,000ª partes de grano, poco más ó ménos, mientras un pequeño número de medicamentos peben ser administrados en sustaucia. Eu ciertos casos, cuando la susceptibilidad al tratamiento específico es considerable, hallareis que es provechoso dar el medicamento en cantidad mucho menor, prescribiendo la 6ª decimal y aun la 6ª centesimal. Las mismas variaciones en las dósis pueden hacer precisas las circunstancias y hábitos del paciente, como tambien la naturaleza del medicamento mismo.

Es raro, de todos modos, que tengais que recurrir á diluciones más altas, que Hahneman fué el primero en reconocer su poder terapéutico.

En fin, yo dirigiría una observacion á cuantos tienen el deseo de resolver las cuestiones que comprende el exámen de las dósis convenientes de un medicamento homeopático; estudiar los efectos de los medicamentos sobre el organismo sano á dósis distintas.

Materiales para una investigacion semejante abundan en numerosas observaciones de envenamientos y accidentes producidos por dósis crecidas.

De un estudio como este, podremos deducir un principio para fijar la eleccion de la dósis verdaderamente conveniente. Por hoy no es posible.

NOTAS PRACTICAS SOBRE LA CEFALALGIA,

POR EL DR. BLAKC.

Una de las enfermedades que creo más digna de estudio y observacion es la cefalalgía, por las dificultades que ofrece para establecer un buen diagnóstico y aplicar el tratamiento correspondiente.

Sólo con quince años de práctica y un continuado estudio de las obras de Bænninghausen y de Jhar he podido vencer alguna de estas dificultades y lograr el conocimiento de ciertos medicamentos que podrán servirnos para combatir una enfermedad tan variada como rebelde á veces.

CEFALALGIA Y FACIALALGIA.

Adoptando, para mayor sencillez, un órden anatómico, voy á empezar por ocuparme de las cefalalgías que afectan la cara.

El dolor al lado de la nariz, con vómitos, podrá hacernos pensar en el glaucoma agudo, y nos recordará á *Helleborus* 6ª, *Apis.* 1ª y à *Mercur. corros.* 3ª

Más próximo á la órbita se alivia pronto el dolor con *Nux. vom.* 1ª; ayudada por la compresion.

La neuralgía de la retina reclama *Spigelia* 1ª ó su tintura.

El dolor tras el globo del ojo, *Bryonia* 1ª

El orbitario procedente de alguna herida, *Conium* 1ª

El dolor supra-orbitario, comunmente neuràlgico, y el de caràcter dispéptico, es muy comun en los hombres de negocios, y la del lado derecho se cura con *Clelidonium* 1ª ó *tinct.;* la del izquierdo con *Kali bichrom.* 2ª ó 6ª, ó *Argent. nitr.* 6ª

En las mujeres, más que una neuralgía del estómago, indica alguna alteracion general y grave del proceso digestivo y asimilativo, resultado de alguna afeccion crónica del útero, comunmente en su cuello. Esto es un hermoso ejemplo del modo admirable con que la homeopatía enlaza la patogenesia con la patología, siendo bien sabido que los medicamentos supra-orbitarios izquierdos tienen afinidad con el cuello uterino. De ello son ejemplo *Argentum nitricum*, *Sepia*, *Kali bichromicum, Tinct. sulph.* é *Ignatia.*

Sulphur nos recuerda la importante observacion clinica del Dr. Cooper, que si el dolor llega á su punto culminante á las doce del dia ó á igual hora de la noche, y luego va disminuyendo lentamente, *Sulphur* es su verdadero remedio.

FRONTALGIA.

Si procede de constipacion en el ataque, *Nux. vom.*, y para prevenir la tendencia, *Licopodium* 30ª, *Podophillum*, desde un décimo de grano hasta un grano, *Argentum nitricum* 6ª

Si va acompañada de dolor en la parte posterior de la órbita (reumático); *Bryonia* 1ª

Los homeópatas usamos con muchí'ima frecuencia la *belladona* para la curacion de la cefalalgía; pero los verdaderos prácticos no la usan tan universalmente. De aquí es que ó los primeros abusan ó los últimos no la aprecian debidamente. Pero lo cierto es que el estado que más especialmente demanda este medicamento, esto es, la congestion arterial cerebral aguda, no es muy comun.

Gelsemnium, tintura madre, ó *dil.* 1ª es un remedio capital en la cefalalgía nerviosa con pseudo-congestion del cerebro, y con perversion de la vista.

TEMPORALGIA.

El principal medicamento es *Ignatia* 1ª Los alópatas logran algun éxito con la *Stricnina*, y esto debe hacer que tengamos presente que aunque la *Stricnina* es el alcaloide de la *Nuez vómica*, prácticamente las operaciones químicas la obtienen del haba de San Ignacio, á causa de su baratura.

Cuando no se logra éxito con *Ignatia* se acudirá á *Cicuta* 6ª ó á *Spigelia* 1ª Es preciso prohibir rigurosamente el uso del café.

Las sienes son el sitio favorito de las cefalalgías específicas. Su diagnóstico deberá deducirse de la historia general, de su intensidad aumentada por la noche, de que las agrave el alcohol y de la persistente sensibilidad del periostio para con la presion, especialmente á lo largo del arco temporal.

Ignatia ha curado tambien, en mis manos, las más de las cefalalgías parietales.

CEFALALGIA DEL VERTICE.

En los varones no se hallan con frecuencia las perversiones de sensacion del vértice, por lo cual se comprenderá fácilmente que las más de las veces tienen alguna relacion en su carácter con los órganos ó funciones esencialmente femeninas.

La cefalalgía por excelencia uterina, es frontal; pero si, como sucede con tanta frecuencia, toma parte el ovario en la accion patológica, sus principales simpatías reflejas se desarrollan en el vértice. Hé aquí por qué *Lachesis* 6ª es tan útil para remediarla.

He observado que *Cuprum sulph.* 6ª es curativo en el ardor del vértice.

Glonoinum, de la 6ª á la 12ª en la palpitacion, y *Amyl nitritum* 1ª en las llamaradas del mismo punto.

Sir William Jenner dijo en sus inimitables lecciones clínicas que las cefalalgías occipitales están relacionadas con el estómago; yo, con la debida deferencia á tan gran autoridad, creo que más bien deben ser atribuidas á alguna afeccion de corazon.

Esta forma de cefalalgía, cuando, neurálgica en carácter, es sumamente comun en los sugetos enfisematosos, cuyas afecciones pulmonares están complicadas con un corazon dilatado.

Su verdadero específico es *Quinina*, de medio á dos granos despues del almuerzo. Si con esto combinamos algunos pocos granos de *Ferr. phosph.* en una cucharada de sopa, pronto veremos el alivio del afligido enfermo. El uso del té y del tabaco, si bien algunas veces alivia temporalmente, agrava en gran manera la tendencia al mal. Es curioso que estos enfermos puedan resistir los efectos del *Acido carbónico* dentro de una habitacion. Si se toman pequeñas dósis de alcohol se logra á veces evitar los ataques; pero son indudablemente más intensos cuando se presentan. Se alivian más estos ataques por falta de sangre, por la posicion recostada, y si son benignos, la distraccion, disfrutando de una sociedad agradable, puede proporcionar un agradable alivio; pero cuando son fuertes, es absolutamente preciso un completo aislamiento. La irritabilidad de carácter y la neurosis se observan comunmente en esta variedad de la cefalalgía.

Se la encuentra, además, con más frecuencia en los hombres, á causa de la mayor actividad en sus ocupaciones y modo de vivir; pero no deja tampoco de padecerla el sexo débil, en personas notablemente enfisematosas, ó cuando se ha desarrollado una irritacion pélvica crónica, la cual ha dado lugar á una de aquellas imitaciones tan curiosamente perfectas de enfermedad cardiaca, que tantas veces observan los prácticos.—(*Hom. World.*)

Cauterizaciones inmoderadas del Cervix Uteri.

En estos dias el *Especulum vaginae* es usado con más frecuencia, tanto por los especialistas como por los médicos en general, de lo que era costumbre hace 25 ó 30 años.

El público, hasta cierto punto, ha vencido la oposicion que existía ántes á esta clase de exploraciones.

Si esto es una ventaja indudable para el médico en las curaciones de muchas enfermedades de señoras, tambien es cierto que los médicos, innumerables veces, abusan de este recurso en la práctica, con las cauterizaciones inmoderadas, causando padecimientos nuevos en vez de sanar á las enfermas así tratadas.

No sé si esta mala práctica es debida á que nuestros estudiantes en Medicina no reciben instrucciones en gynecología y tienen que aprender esta parte de la profesion despues de ser introducidos á la práctica, ó si es una falta de consideracion de las circunstancias en que incurre este ramo del arte. Cualquiera que sea la razon estoy seguro que, para evitar estos abusos, los cuerpos autoritativos deben extender el término del estudio y aumentar las lecciones, para el fin de promover los conocimientos de Ginecología medicinal y quirúrgica.

Cauterizaciones excesivas y prolongadas.—¿Cuáles son los resultados patológicos inmediatos de la aplicacion semanal ó bi-semanal del nitrato de plata al *os de tincae*, siendo este el agente

más favorecido por nuestos médicos? Inflamacion y ulceracion; inflamado otra vez de nuevo por cada nueva aplicacion del cáustico á lo que se sigue á veces atrofía y en otros casos hypertrofia de cervix uteri con cicatrices duras y dolorosas; mas ó menos contraccion de los tejidos; estrechez ú obstruccion del *os;* endometritis endocevicitis; mayor ó menor destruccion de la membrana mucosa del canal cervical, y finalmente, ulceracion. A esto siguen desarreglos funcionales secundarios del útero, manifestándose por dismenorrea de un carácter metrorrágico; y al paso que aumenta la obstruccion, sobrevienen regurgitaciones del fluido menstrual por los tubos fallopianos, causando inflamaciones ováricas perimétricas ó pélvicas en general con todos los agregados y consecuentes sufrimientos.

A veces el *portis-vaginalis uteri* es de tal manera destruido por los cáusticos, que de él sólo permanece una cicatriz honda y dura, la cual generalmente es muy dolorosa al tacto; el *os* es muy pequeño, causando por su estrechez los dolores agonizantes de la dysmenorrea.

En estos casos se encuentra la membrana mucosa del canal cervical desorganizada y cubierta de granulaciones fungosas y escabrosas que sangran al más ligero contacto de la sonda y son tan excesivamente dolorosas, que con frecuencia es necesario hacer uso de algun anestésico para poder examinar la condicion del útero.—En un caso de mi clientela he visto hace poco el canal tortuoso en consecuencia de estas granulaciones excesivamente sensibles; sin embargo, al introducir el *especulum* no se percibía ninguna inflamacion ni irritacion de la mucosa del *cervix*, y sólo con un exámen muy minucioso del canal del *cervix*, me fué posible ver la falta de la membrana normal; mientras que las irregularidades, resultado de las cicatrices, podían ser perfectamente distinguidas por el dedo explorador. Esta enferma no podía tolerar el coito, el dolor en el útero era contínuo, y no obstante que había sido cauterizada exterior é interiormente por varios médicos durante tres años, ninguna mejora se había obtenido.

Este *uterus* nunca había sido fecundado, sin embargo, su cavidad medía más de dos y media pulgadas, aunque la parte vaginal

había sido destruida en más de su mitad; además de esto, existía un aumento del volúmen de este órgano relativo á la obstruccion menstrual. El canal del *cervix* fué abierto gradualmente con una sonda flexible, en contacto con una corriente galvánica, y en ménos de un mes la enferma se encontraba enteramente aliviada.

Cicatrices dolorosas, acompañadas de la misma degeneracion de la mucosa del canal, se ven con mucha frecuencia; éstas hasta pueden existir donde al parecer no hay nada anormal. Estos últimos casos son el oprobio de los gynecologistas. Una enferma de esta clase, que traté hace poco, había usado todo lo que se le había recomendado; había sido curada por muchos facultativos aquí y en otras partes, y había sufrido mucho sin obtener ni siquiera el más ligero alivio de sus atroces dolores uterinos. En esta señora el *cervix uteri* estaba endurecido y desigual, muy sensible al tacto y con el especulum se veía el *os* muy pequeño con muchas señales de cicatrices; el canal estaba desnudo de la membrana mucosa y ulcerado; la sonda pasó con dificultad á causa de lo tortuoso del canal, y aunque ninguna fuerza fué usada, la parte sangraba bastante. Esta enferma, casada hacía doce años, nunca había sido fecunda, aunque por otra parte, "fuera de una dysmenorrea metrorrágica y lencorrea," se encontraba relativamente en buena salud. El canal del cervix fué abierto gradualmente con una sonda flexible en contacto con la corriente constante, hasta que no hubo ya obstruccion y pude introducir una sonda uterina; lo único que le aplicaba despues de cada aplicacion eléctrica, era un glicerolado de caléndula. Hace algunos meses que la señora està aliviada, libre enteramente de sus antiguos tormentos.

Otra condicion desafortunada y deplorable que nace del uso de los cáusticos en el *cervix uteri*, es la pérdida partial ó completa del deseo sexual.

Muy frecuentemente me consultan enfermas con referencia de una condicion en la cual el coito es sufrido solo para evitar disgustos en el matrimonio, pero sin ninguna sensacion del placer natural y sin orgasmo sexual.

Invariablemente he podido trazar las causas de la pérdida de sensacion especial á una historia de frecuentes y prolongadas cau-

terizaciones. Debido á esta observacion estoy convencido que este mal deplorable está ligado con lesiones periféricas de los nervios de la membrana mucosa del cervix; las cicatrices producen compresion permanente y pérdida de funcion.

Atresi uteri puede ocurrir en cualquier período de un tratamiento cauterizante. De tres casos que he observado, el primero fué completo y era producto de cauterizaciones bisemanales por ulceracion, por espacio de 18 meses durante la menopausa. Esta señora se quejaba de dolores quemantes en el útero, espasmos periódicos muy fuertes con dolores en el *sacrum*, caderas y muslos, acompañados de palpitaciones y sudores muy profusos. El exámen vaginal enseñó que una cicatriz honda y dura ocupaba el lugar del *cervix*, el *os uteri* era invisible. Habiendo atraido el útero á la vulva con *vulcelum forceps*, pasé con trabajo una tienta en una depresion de la membrana mucosa, que me parecía indicar el lugar del *os*, abriendo despues el canal con la sonda uterina en contacto con la corriente constante. La cavidad del útero medía 3 pulgadas y contenía una pequeña cantidad de un moco viscoso, lo que era suficiente para explicar los desórdenes del útero.

El segundo caso fué el de una mujer jóven, casada; el estado de la parte vaginal del útero era casi idéntico al del anterior. Todo lo que habia quedado de *cervix uteri*, consistía en una nudosidad dura, redonda, del tamaño de un frijol y el volúmen del útero había aumentado. Durante la menstruacion, el fluido filtraba de una pequeñísima abertura por un lado del cervix. Tambien aquí pasé la tienta con dificultad y al dilatar más el canal con una sonda en contacto con una corriente galvánica, un profuso desecho de fluido menstrual produjo un alivio instantáneo de todos los dolores. Diez dias despues abrí el canal del cervix con sondas màs gruesas, gradualmente, y ahora la enferma se halla enteramente buena; habiendo desaparecido dysmenorrea y metrorragias. Esta señora fué tratada por un facultativo que hizo uso del *Especulum* y de los cáusticos dos veces por semana durante más de un año; y ¿para qué?

La enferma estaba casada hacía dos años y no habiendo concebido, consultó al médico, quien explicó como causa de la esterilidad una ulceracion del útero.

El tercer caso de atresia incompleta acompañada de considerable hypertrofia del cervix, lo he visto hace seis meses. La señora estaba desanimada y sin experanza de encontrar alivio de sus males; no habiendo conseguido nada con muchos meses de curacion. Fuí llamado para mitigar los muy agudos dolores de menstruacion obstruida. El *cervix* era irregular y nudoso, el *os* del tamaño de la cabeza de un alfiler, no dejaba pasar la tienta más pequeña y la fuerza necesaria para efectuar el paso, causó un dolor fuerte é intolerable para la enferma. Esta señora había contraido la costumbre de usar narcóticos durante los dias del menstruo, con los cuales aliviaba sus dolores, y como el médico que la había asistido indicó, que con la menopausia iban á cesar todos estos sufrimientos, la enferma no se podía resolver á una operacion ofrecida por mi parte; tambien me dijo, que ya había sufrido muchos maltratos durante dos años de aplicaciones càusticas.

Atresia aguda si así se puede llamar otra lesion producida por el frecuente uso de los cáusticos, como el ácido nítrico, mercurius nitroso, potassa cáustica, etc., agentes que se usan con demasiada liberalidad para activar las curaciones de Endometritis y Endocerocitis; agentes útiles todos, aplicados con circunspeccion y cuidado. Los pocos casos que tuve ocasion de tratar, fueron curados sin dificultad, con dilacion rápida del canal del *cervix uteri.*

Las presentes reflexiones no tienen más objeto que excitar á los jóvenes prácticos á que desechen como irracionales y nocivos los viejos y rutinarios tratamientos que en la escuela les son enseñados, de afecciones dolorosas que atormentan á la parte más delicada del organismo, no producen el resultado que se busca y más bien son orígen de alteraciones orgánicas perjudiciales que agravan á las interesantes enfermas.

En el uso metódico y prudente de la terapéutica homeopática y en las aplicaciones locales suaves y sencillas, cuando sea necesario, encontrarán resultados indudablemente superiores; así lo podrán atestiguar algunos de dichos profesores jóvenes, de quienes tengo noticia que emplean ya algunos medicamentos de la escuela homeopática.

Morelia, 25 de Octubre de 1887.—Dr. Francisco Duferé.

San Juan Bautista. Setiembre 21 de 1887.

Sr. Dr. D. Pánfilo Carranza.

México.

Muy estimado señor y amigo:

Mandado hace dos años por el Gobierno General á estos ardientes climas de Tabasco, en mi calidad de Inspector de Telégrafos, á construir las líneas de esta ciudad á San Cristóbal Las Casas, Minatitlan y Laguna, me he dedicado durante todo ese tiempo á cumplir tan penosa comision sin poder atender á aquellos asuntos que me son de profundo interés, tales como la homeopatía, por ejemplo.

Hoy estoy terminando la línea de Minatitlan, última etapa que me quedaba que recorrer de esta vía dolorosa. Puedo, por lo tanto, volver los ojos á las cosas y á los séres que me son caros. Así, pues, mi primer pensamiento es para ese ilustrado y valeroso Círculo Homeopático, hoy convertido en Instituto, merced al esfuerzo abnegacion y constancia de los que, como usted, el renombrado Dr. Colin y demás ilustrados compañeros de usted en la magna obra, han empuñado la bandera de la medicina reformada para tremolarla vencedora frente al destrozado pabellon de organicismo tan desconsolador en sus teorías, como perjudicial en su monstruosa terapéutica para la pobre humanidad. Natural es, por lo mismo, que dirija estas líneas al buen amigo que tuvo la bondad de introducirme en el areópago del hahnemanismo mexicano para enviarle un saludo que hago extensivo á los miembros todos del Instituto y con él una prueba de mi cariñoso afecto.

Esta prueba es un mal forjado articulito que encontrará usted anexo á esta carta y que me he permitide dedicarle para que, si le halla algun interés y quiere hacerlo, lo lea al Círculo en algunas de sus sesiones, como un testimonio de que ni la ausencia ni el tiempo han enfriado mi entusiasmo por la Homeopatía. Está escrito en las horas, pocas é intranquilas por cierto, que mis peno-

sos deberes me han dejado, Reclamo, pues, para él la indulgencia, suplicando á usted se sirva aceptar este pequeño recuerdo:

Contando con la benevolencia de usted y de sus apreciables compañeros, le seguiré enviando algunos trabajitos que crea de interés general: tales como traducciones de los periódicos americanos de homeopatía y algunas observaciones que yo mismo haya hecho en el campo vastísimo por explorar de la materia médica pura. Por ahora sólo presentaré á usted en esta misma carta dos de esas observaciones, que pueden ser de interés para los trabajos del Círculo. Es la primera relativa al veneno del alacran, cuyo efectos patogenéticos y curativos he visto se trata de estudiar, á promocion de un médico homeópata. Es la importancia clínica que puede tener en la curacion de la rabia, que se desprende de la siguiente observacion. En una ranchería del vecino Estado de Veracruz un hombre fué mordido por un perro rabioso. Al poco tiempo, el mal, comunicado por el vírus, se presentó en aquel desgraciado con todo su cortejo de horrorosos síntomas y terribles sufrimientos. Los habitantes del rancho, no hallando qué hacer y en virtud del derecho de propia conservacion, amarraron al hidrófobo á un viejo tronco corroido por los años para tenerlo seguro por la noche. Pero aquel tronco era un habitadero de alacranes, que vivian en colonia bajo la corteza del mismo. Así es que al llegar al infeliz sus tremendos accesos, turbados aquellos en su calma habitual por los fuertes movimientos de aquel organismo desesperado, le acometieron con furia, dándole multitud de piquetes. Pero, ¡cosa rara! en lugar de la pronta muerte, que debia ser la consecuencia, el efecto de la ponzoña del aracuideo, la calma se hizo poco á poco en el rabioso, hasta el grado de que al dia siguiente los del rancho, que creian encontrarle cadáver ó víctima del tremendo acceso, le encontraron dormido tranquilamente al pié de aquel tronco, del cual habia podido desprenderse hasta el suelo, merced á la ruptura de algun cordel. Aquel hombre estaba curado, radicalmente curado, pues han pasado ya muchos años sin que el mal vuelva á asomar en él su funesta faz.

La segunda observacion es relativa al tratamiento de la afeccion llamada comunmente en los niños, "empacho;" afeccion que re-

cuerdo haber visto en no sé qué número del periódico del Círculo Homeopàtico Mexicano, ha llamado la atencion de éste en lo relativo á la invencion de medios ciertos para curarla. Hay en estas regiones una planta llamada vulgarmente "Mono," de la cual hay muchas especies, pero siendo sólo usadas el llamado "de comer" y el "cimarron." Pertenece á la familia de las *pipéráceas*, si no estoy equivocado, lo cual puede muy bien ser, pues carezco en ésta de mis libros de botánica y demás medios de clasificacion.

El primero tiene un agradable olor y sus anchas hojas son empleadas para condimentar el pescado, al cual da un sabor muy parecido al del sasafrás. El segundo, cuyas hojas, igualmente grandes y acorazonadas, no tienen olor, es empleado por los llamados "hierbateros" (personas que curan por medio de plantas, las cuales, en su mayor parte, no son conocidas en sus virtudes por los profanos), así como por las familias en la curacion del terrible *empacho*, con el mejor éxito. En vista de ese resultado, he pensado que esa planta, preparada y administrada conforme al sistema homeopático, muy bien pudiera ser mucho más poderosa. En consecuencia, he preparado la tintura madre; pero no he tenido ni ocasion, ni tiempo, de ensayarla. Así es que he decidido enviarla á usted para que, si lo juzga conveniente, promueva las experiencias del caso en ese vasto campo que la Homeopatía tiene ante sí. Pronto la recibirá usted, con un expecimento botánico de la planta, para que con mejores medios sea clasificada debidamente.

En mi siguiente carta haré á usted una relacion de ciertos efectos maravillosos de la *Dioscorea Villosa* en las afecciones urinarias, que la prensa alopàtica se negó á pnblicar para bien de la humanidad, sólo porque provenia su estudio de los campos ecléctico y homeopático, irregulares y heréticos, si los hay.

Ahora vamos á asuntos de interés particular para mí. Ignorante de cuanto deba hacer para regularizar mi situacion respecto al Círculo Homeopático, he de merecer de usted se sirva hacer que la Secretaría del Instituto me remita un ejemplar del Reglamento y una relacion de lo que debo pagar por suscriciones vencidas del periódico, del cual me faltan los núms. 2, 3 y 8 á 12 del tomo último y el 7º del tomo anterior, que agradeceré mucho se me remi-

tan, para poder empastar ambos; por cuotas tambien vencidas, y, por útimo, por mi diploma de miembro del Círculo, que deseo tener cuanto ántes. Con aviso de la Secretaría, remitiré en el acto el total.

He visto que tengo señalado un estudio sobre el *Coffea*, que debo presentar al Círculo dentro de cierto tiempo, y además la obligacion de presentar, dentro de cierto plazo tambien, otro estudio sobre un medicamento indígena. Aunque el tiempo y los elementos me falten tal vez, como de seguro me faltarán los tamaños, procuraré cumplir con los deberes que me impone mi carácter de socio. Ruego á usted sea intérprete de estos sentimieutos para con el Círculo.

Ruego á usted tambien se digne obtener da la Secretaría me sean remitidos á esta capital directamente el periódico é impresos, y que me informe del precio de la obra traducida del Dr. Schawbe de Lepzig, de la cual deseo tener un ejemplar, así como de quién a vende.

Termino esta larga carta, deseando que usted halla sanado de sus males y esté contento y sin novedad al lado de su apreciable familia y suplicándole acepte mis afectuosos recuerdos.

De usted affmo. S. S. é inolvidable amigo Q. B. S. M.

MIGUEL E. PEREZ.

La libertad de Profesiones.

(AL SR. DR. MANGINO.)

Asídua en la defensa de sus *intereses*, *La Voz de.... Hipócrates* continúa pidiendo con instancia la reglamentacion del artículo 3.º de la Constitucion.

Empresa vana, como dicen sus mismos redactores: la libertad que pretenden cohibir es inagenable, y el monopolio de que se constituyen acérrimos defensores es imposible: las personas todas, *el vulgo*,

como ellos les llaman continuarán acudiendo para curarse de sus dolencias, á quienes les parezca y donde crean encontrar el remedio de ellas.

Verdad es que en asuntos de Medicina el referido *vulgo* carece de la instruccion suficiente y se presta de buena gana á la explotacion de que es víctima; no es menos cierto que en esta explotacion se han lucido y lucen diariamente los que, escudados con un título, mantienen en el vulgo mil errores, fomentan sus creencias absurdas y transigen con sus preocupaciones, para sacar más ó ménos utilidad.

¿Quiénes sino los boticarios y aún algunos médicos han inventado las panaceas, los *purificadores de la sangre*, *los remedios infalibles*, *los jarabes de vida*, *los ungüentos maravillosos*, que quitan las *hemorroides*, *borran cicatrices, etc.*, las aguas *de Juvencio* que tornan lo *negro blanco*, *y hermosean y regeneran el cútis*, etc., etc.?

¿No vemos, hace muy pocos dias, anunciarse por carteles en las esquinas unas *píldoras antigastrálgicas*, especialidad inventada y preparada nada ménos que por dos profesores de la Escuela de Medicina?

Otro *médico titulado* anuncia sus consultas declarando que tiene un método especial para *curar la gastralgia.*

Ahora bien, siendo esta dolencia un mero síntoma de varias enfermedades, pretender curarla con un remedio ó un *método especial* es un *charlatanismo*, y los que tal pretenden se verían apurados si se les sujetase á prueba, dándoles, por ejemplo, enfermos de cáncer en el estómago, á ver si los sanan.

¿Quiere el Dr. Mangino que se extirpe de raíz la *charlatanería* y el *empirismo?*

La tarea es árdua y tendría que comenzar *por la propia casa:* que prive á los boticarios con ó sin título del derecho que se han abrogado desde hace mucho tiempo de propinar medicinas y dar consultas en el mostrador: que explique al vulgo que no porque allí se preparan las recetas, son las boticas consultorio de medicina; mas ¿cómo logrará su objeto, si hoy como nunca vemos con vergüenza que ya los médicos no tienen ni gabinete en sus domicilios, y necesitan de la botica para formular?

La explotacion que del enfermo pobre se ejecuta en esos falsamente llamados *consultorios gratuitos*, sobre ser un desdoro para la profesion médica, que se subalterna al boticario, es el mayor perjuicio que pueden hacerse á sí mismos los médicos que á esas consultas concurren, pues declaran su saber y trabajo nulos y de ningun valor, al prodigarlos de esa manera *gratuita*, sin ver que con esto arraigarán en la mente del público la idea, de que á los médicos nada se les paga, pues en todas las boticas hay *médicos de balde.*

Esta costumbre de los consultorios en las boticas, puesta en boga por el malhadado *Galeno* de la *Voz*, constituye una verdadera calamidad y un abuso, y sobre esta materia debería ensayar el Dr. Mangino su pluma, no olvidando el calificar á los compañeros que, por un insignificante provecho que del producto de las recetas les otorga el boticario, fomentan y sostienen tan viciosa costumbre.

En otra vez, al ocuparnos del asunto actual, y replicando al Sr. Dr. Abel Gonzalez, nos permitimos dirigirle algunas preguntas, que desgraciadamente quedaron sin respuesta, probablemente por no encontrar una que darnos.

Hoy que el Sr. Dr. Mangino se nos presenta como nuevo defensor del monopolio científico y colaborador del *famoso Galeno*, volvemos á presentarle nuestras interrogaciones, á ver si ahora tenemos la fortuna de obtener una contestacion.

Pues de charlatanismo é intrusismo se trata, sírvase decirnos el Sr. Dr. Mangino:

¿Qué cosa son sino intrusos los boticarios con y sin título que dan consultas y propinan remedios en sus mostradores?

¿Los susodichos *profesores* que *inventan* elixires, pomadas, jarabes, depurativos, etc., para curar tal ó cual dolor, qué son?

¿Qué juicio puede formarse del que, á pesar de su título, se pone á parodiar á los charlatanes, plagiándoles sus avisos y anunciando drogas y parches, *sánalo todo*, como aquellos, y esto con el solo fin de disputarles el producto pecuniario que de ello sacan?

¿No recuerda el parche Vinópolis de José Grossi con que el célebre *Galeno* parodiaba el emplasto monópolis de José Grissi?

Y los editores de la *Voz* que tanto predican contra el charlatanismo, ¿por qué le dan amparo en sus columnas, anunciando los remedios de patente, que tanto han contribuido al decaimiento de la profesion médica, que no son sino una explotacion descarada de la ignorancia y credulidad del *vulgo* de enfermos?

Véanse en los últimos números de la *Voz* el anuncio (y en lugar p referente) de las *Pildoritas de Hobb* (para el hígado.)

El fervor científico de estos *Diablos predicadores* no les impide sacar del charlatanismo el fruto que pue dan; así como la censura del supradicho Galeno contra cierta clase de *señoras* causa risa, al verle explotar *á la mismisima clase* de personas con su agua de Juvencio, de la que son principales consumidoras.

Se vocifera en la botica de San Andrés contra los que ejercen sin título ¿qué diría el Dr. Mangino si supiera que allí se han dado y dan consultas, por personas de tal categoría, estudiantes, prácticos etc.?

¿Qué diría el Dr. Mangino si le probásemos que ese *empirismo* que combate forma el fondo de la práctica médica de su misma escuela, oficial y titulada?

El editor *Galeno*, sin freno ni reparo, declara abiertamente sus deseos, de que no haya en México más botica que la suya y se le adjudique el monopolio de ese *vulgo* de enfermos, objeto de sus solicitudes; desgraciadamente pretende imposibles y como él mismo dice, predica en desierto; por lo demás, *sus interesadisimas* miras son bien notorias para que á sus reclamos y exajeradas quejas se les dé más valor del poco que se merecen. Este *fármaco* que se hace retratar en la Patria con el Dictado de *Doctor* (¿?) que analiza chocolates en 24 horas, que se titula Profesor en Química de la Escuela de Medicina, etc., que ataca rabiosamente á propios y extraños hasta lograr su fin; que censuraba á la Beneficencia y sus establecimientos mi ntras no se le dió el despacho de recetas del Consultorio gratuito de San Andrés, que ataca á los Profesores que no alcanzaron su puesto por oposicion y más tarde les dedica algunas de sus originales laudatorias bajo el nombre de *biografías*, este famoso perseguidor de curanderos, herbolarias y brujas, de los cuales desciende en línea recta, por más que le repugne tal genealogía, no

vacilaría en aceptar una comisioncita de gránulos dosimétricos y del específico para la tenia, trocándose desde luego en acérrimo defensor de estas drogas, que ahora combate porque no es él quien las explota; así como alfombraria y enganalaría de nuevo su famoso consultorio para recibir en él á la Srita. Montoya, si esta digna y justamente celebrada Profesora se prestara á dar allí sus consultas: entónces se trocarian en bombo y ruidosos aplausos la mal disimulada censura y ataques contra las señoras médicas con que nos obsequió en uno de sus últimos artículos.

No nos sorprenden éstas y otras aberraciones en la original personalidad de *Galeno*, cuyos fines son conocidos, lo que nos llama la atencion es el que encuentre colaboradores para sus no muy justificadas tareas en el seno de la respetable Facultad de México, y colaboradores tan de acuerdo con él, que le imitan y copian, no sólo en sus descabellados conceptos, sino hasta en su estilo enigmático y en su gramática original.

Continuaremos ocupándonos de esta materia, que hoy tocamos de prisa, esperando la réplica del Dr. Mangino, la cual deseamos sea seria y formal, pues de intento no nos dirigimos al principal redactor de la *Voz*, por temor de recibir, en vez de respuesta, una soberana coz.

C. C.

CRONICA.

—El Sr. Dr. J. Fernandez de Lara, de la Facultad de México, y residente en San Angel, ha ingresado á las filas de la Reforma Médica, siendo admitido en el Instituto Homeopático Mexicano en calidad de socio de número. De esta importante conversion y de otras que acaso pronto anunciemos, nos ocuparemos en el próximo número, por no tener tiempo ni espacio en el presente.

Por ahora nos limitamos á saludar á nuestro nuevo y jóven consocio, felicitándole á él y á su numerosa clientela por los beneficios que de su entendida práctica han de reportar.

—En el núm. 21 tom. 22 de la "Gaceta Médica" hemos leido

con gusto la Memoria que sobre la Patogenia de la *Fiebre amarilla*, presentó el Dr. I. Alvarado al Congreso Médico Internacional.

Este comprofesor emite la siguiente proposicion:

"La fiebre amarilla es un envenenamiento *Antóchthono* de la sangre, ya sea por el fosfato ácido de sosa de la misma sangre—que de básico se ha convertido en ácido—ó ya por el ácido fosfoglicérico desprendido de la lecitina, en virtud en ambos casos, de las reacciones que ha producido el microbio al vivir á expensas de los elementos del líquido sanguíneo.

Aunque en ésta como en otras hipótesis análogas ya emitidas no se explican muchas de las circunstancias de la enfermedad en cuestion, son de aplaudirse los esfuerzos y trabajos que para tan importante estudio se emprendan, y en este sentido tributamos un debido homenaje al autor que tan dignamente representó á nuestra patria en el referido Congreso.

—Hemos recibido con agradecimiento un ejemplar de la excelente traduccion española del "Tratamiento bioquímico de las enfermedades" de Schüssler hecha por el Dr. Convers, uno de los miembros reorganizadores del "Instituto Homeopático de Colombia" al cual dirigimos desde hoy nuestra humilde publicacion.

—Tambien saludamos complacidos la aparicion en Barcelona de un nuevo périódico de Homeopatía "El Consultor Homeopático," revista mensual, en cuya redaccion vemos con gusto figurar al Dr. Salvio Almató, infatigable propagador y defensor de la gran reforma Homeopatica.

Deseamos al nuevo colega toda clase de prosperidades y ya le dirigimos el canje que solicita.

—Elegantemente impresa, nos dirije el Dr. Adrian de Garay, su tésis profesional "Nuevo Procedimiento para la ligadura de la subclavia."

Damos las gracias y deseamos al nuevo Profesor, que al fin llegó al término de sus afanes, vea realizadas en su vida profesional todas las ilusiones que de jóven estudiante se haya formado.

—Nuestro querido compañero y consocio el Dr. Francisco Félix Mendoza, se ha trasladado de Veracruz á Puebla, donde se ha radicado, estableciendo su gabinete y dispensario en la Plaza Principal, Portal de Morelos núm. 6, altos.

Deseamos al estimable colega todo el éxito que por sus cualidades é instruccion merece, y por encargo suyo damos aviso de este cambio á todos los miembros del Instituto.

—Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la interesante carta que dirige al Dr. Carranza nuestro abogacio el Sr. Perez, que verifica actualmente una excursion científica por varios puntos de la República

Instituto Homeopatico Mexicano.

IMPORTANTE.

La Secretaría del Instituto suplica á los señores Socios corresponsales se sirvan remitir oportunamente sus lecturas de Reglamento, para lo cual dicha Secretaría tiene cuidado de avisarles con la debida anticipacion.

Hacemos esta súplica por no haber recibido aún algunas de dichas lecturas.

Asimismo suplicamos á todos los señores Socios, tanto de la capital como foráneos, nos den parte de sus cambios de domicilio, dirigiendo estos avisos á la calle de la Buena Muerte número 10, al Secretario Dr. Juan N. Arriaga.

La Tesorería del mismo Instituto suplica tambien á los señores Socios foráneos se sirvan ponerse al corriente de las cuotas mensuales que el Reglamento asigna á todos los miembros: siendo cantidades pequeñas, lo mejor es mandarlas en billetes bajo cubierta al Tesorero Dr. Pánfilo Carranza, Corpus Christi, número 7.

La administracion de la "Reforma Médica," ahora que ha comenzado el tomo 3º de la publicacion, ruega tambien á los señores suscritores de la capital y Estados, se sirvan cubrir sus adeudos y renovar la suscricion, conforme á las condiciones insertas en la cubierta. Los valores se pueden dirigir tambien en billetes al Dr. C. Colin, Puente de Peredo, número 5.

Los señores Socios de la capital y Estados han comenzado á recibir desde el número 1 del tomo 3º tres ó cuatro ejemplares cada uno: es con el objeto de que procuren buscar algunos suscritores y para favorecer la circulacion y propaganda, pudiendo disponer de dichas entregas, sea para uno ú otro objeto, procurando dirigirlas á los médicos en sus respectivas localidades.

Para los reclamos de números atrasados, los canjes, artículos, avisos y todo lo conveniente á este periodico, dirijirse al

Dr. C. Colin,

calle del Puente de Peredo, número 5.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Diciembre 10 de 1887.—Núm. 3.

¿POR QUE SOY HOMEOPATA?

(AL SR. DR. D. PÁNFILO CARRANZA).

¿Me preguntas, Ernesto, por qué creo en la homeopatía y la practico y la defiendo á capa y espada, yo, nacido y criado en plena atmósfera alopática?

¿Te admira mi veneracion por el sabio de Meissen y su obra inmortal, tan anatematizados por los grandes areópagos de la medicina oficial, de que mi padre y mis hermanos forman parte? Pues escúchame y verás cómo un hombre leal y sincero, que ama la verdad y desea el bien, puede ser arrastrado por la fuerza y lógica de las cosas al reconocimiento de lo grande y de lo verdadero; no obstante el poder del hábito y de las preocupaciones, á pesar de las enseñanzas adquiridas y de las creencias arraigadas, y aún en contra de los afectos naturales y de los intereses pecuniarios. ¡Qué quieres, amigo mio, no todos tienen el valor de reconocer la verdad cuando no conviene á sus cálculos y á su egoismo; pero creo que aquel que lo hace es honrado y leal, y yo estoy satisfecho de haber tenido esa honradez y esa lealtad!

Como sabes, empecé á estudiar la medicina en el Instituto de G***, nuestra ciudad natal; pero, en lugar de seguir hasta el fin, abandoné las aulas, cambiando el bísturi por la espada y el anfiteatro de anatomía por el teatro ardiente de las batallas, en aquellos dias en que las huestes invasoras hollaban el sacro suelo de la patria. Pude, terminada la campaña, concluir mis estudios; pero á la verdad, amigo mio, con lo que había aprendido y visto, me bastaba para juzgar á la medicina secular tal como es: impotente en sus medios, desastrosa en sus resultados. Así es que el desencanto se había apoderado de mi alma. Renuncié, pues, á ser *Doctor*, convencido, como estaba, de que no hay en esa ciencia, digna aún, en su parte terapéutica, de las tremendas sátiras de Molière, más que un empirismo ciego, que en manos de la petulancia y falsa ciencia de los esculapios es para el género humano la verdadera

caja de Pandora. Pero como me sentía naturalmente inclinado al arte y noble mision de curar, empecé á estudiar con ahinco las obras de Mésmer y sus sucesores sobre ese maravilloso agente natural que se ha denominado Magnetismo Animal. Al poco tiempo había logrado convencerme por los hechos de que, á pesar de los anatemas de las Academias y Cuerpos científicos oficiales, aquel fluido existe y produce los efectos psicológicos, fisiológicos y terapéuticos que sus entusiastas apóstoles describen en la multitud de libros que se han escrito sobre la materia. Durante muchos años me reduje al estudio teórico de aquella moderna ciencia, devorando los productos todos de la literatura magnética, sin que llevara mi accion al campo de la práctica, si no es en las débiles dolencias que en el íntimo círculo de mis afecciones se presentaban.

Un dia, empero, la suerte me puso en presencia de un sér sufriente y aniquilado en toda la extension de la palabra. Elvira N. era una jóven de 27 años, histérica. Reunía un conjunto de males nerviosos tan horrendos de contemplar, como difíciles de explicar, especialmente para la ciencia materialista de la alopatía que niega la existencia del único agente productor verosímil de tales fenómenos: el alma, como que en vano la ha buscado el bísturi en los más recónditos senos del organismo sin vida. Aquel pobre sér era una verdadera ruina moral y material, y había ya pasado por las manos de veintiseis famosos doctores, que sólo habian logrado con las híbridas mezclas de la polifarmacia, exacerbar sus dolencias, complicándolas con las enfermedades medicinales que era natural sobrevinieran. Al fin, la declararon incurable. La verdad es que no se daría un ardite por aquella existencia combatida tan rudamente y tan visiblemente aniquilada. La poca vida que le restaba parecía haberse concentrado en sus gigantes ojos, negros y rizados, cuya brillante pupila, asestada hácia el espacio, parecía atisbar en el infinito aquella muerte que la ciencia le había anunciado no tardaría en presentarse. Había sido tratada como clorótica, como tísica, como sifilítica ¡yo no sé como qué tantas cosas! Prodigáronsele el fierro, el aceite de bacalao, el yoduro potásico, el mercurio, etc., etc. Pero los ilustres galenos perdieron en ella su tiempo, su latin y su paciencia, hasta que al fin, no comprendiendo siquiera la naturaleza de aquellas misteriosas afecciones, declaró la ciencia oficial, por boca del último doctor que la curó y el más insigne de todos—pues en G. pasa por una lumbrera médica—que "aquella mujer *tenia el diablo metido en el cuerpo!* (textual). Despues de aquella solemne decision *ex cathedra*, la enferma quedó abandonada, con su consabida última receta, que es de cajon den los médicos como remate á sus heróicos tratamientos, para quitarse de encima á sus víctimas: la de ir á tomar los baños de mar. ¡Oh, Molière!

terrible flagelador de la ignorancia y la vanidad cobijadas con el ropaje del saber, ¿en dónde estabas?

Resolví poner á prueba el poder del fluido magnético que yo sabía grande, en las afecciones nerviosas. ¿Te diré, amigo Ernesto, que mi ilusion y mi esperanza eran bien liliputienses? Pues tal era la verdad, pero yo había sido puesto en presencia de aquella infortunada criatura por Dios ó por el azar, y ella se aferró á mí como á su última tabla de salvacion. No podía, pues resolverme á abandonarla á su tristísima suerte. Comencé mis magnetizaciones diarias y el cielo me ayudó, pues á los dos meses sus tremendos ataques histéricos, durante los cuales sus fuerzas musculares centuplicaban hasta el grado de instituir un fenómeno increible en aquella ruina viviente; sus accesos de catalepsia, durante los cuales más de una vez se vió á punto de ser enterrada viva; los de sonambulismo expontáneo; sus terribles dolores de estómago; sus ruidosos espasmos de los intestinos; sus elevaciones de vientre que le hacíanaparecer como embarazada de nueve meses; las palpitaciones de corazon; la amenorrea, etc., etc., habían ido desapareciendo sin que la más mínima droga le fuera administrada. Podía, pues, decir que había triunfado; pero había un mal que resistía aún sin dejarse vencer. Era una imposibilidad de defecar que duraba ordinariamente muchos dias y que causaba á la paciente insoportables sufrimientos. Grandes deseos de evacuar y continuos y dolorosos esfuerzos que causaban extrema fatiga, eran inútiles. Había la sensacion de una gran bola (que ella creía ser una ténia) como obstáculo mecánico que impedía la defecacion. Este padecimiento había desaparecido á la primera magnetizacion; pero despues volvió y resistió á todos mis esfuerzos. Empezaba yo entónces á conocer la homeopatía y á estudiarla, aunque sin gran fé. ¡Qué quieres, amigo Ernesto! las decisiones académicas se me imponían á pesar de lo vano y fútil de ellas en lo relativo al mesmerismo. Además, aquellos pequeños globulitos empapados de una dilucion al diezmillonésimo ó al billonésimo de sustancia activa, obrando maravillas en el cuerpo humano, me parecía un soberbio *humbug*, que no podía ser aceptado por mi sano criterio y alta filosofía. Pero queriendo juzgar por mí mismo y con conocimiento de causa, y no hacer como tantos necios que deciden que una cosa es imposible sólo porque no la comprende á primera vista su obtuso entendimiento, me había dado con ardor al estudio de las obras de Hahnemann y de la materia médica pura. En esos dias tuvo mi enferma una indigestion, y deseando yo probar por primera vez la virtud de esos fantásticos globulitos, la conduje cerca del doctor homeópata d'Haucourt, á la sazon en G***. Bueno, dijo, despues de examinarla, y tomando un tubo de grajeas, *¡Ipeca!* hé aquí nues-

tro negocio. Nos explicó la manera de tomarlo y marchamos. En efecto, á la segunda ó tercera cucharadita, la indigestion no existía ya.

¡Bah! dije para mí, ¡quién sabe! Pero luego hice la observacion de que Elvira, que hacía dias estaba con su imposibilidad de defecar, había quedado bien desde que comenzó á tomar la *Ipeca.* Si las teorías de Hahnemann son ciertas, exclamé, forzosamente aquel síntoma debe formar parte de la patogenesia de la ipecacuahna, y me puse á buscarlo en la que trae el manual de Jhar; pero no lo encontré. Habiendo vuelto, sin embargo, á presentarse el padecimiento unos dias despues, resolví experimentar por mí mismo, y fundado nada más en aquella observacion, le preparé otra pocion de la misma sustancia. El resultado fué admirable, el mal cedió para no volver más. Había hecho, pues, una nueva observacion clínica, que despues ví confirmada en la patogenesia de aquel medicamento en la "Sistematizacion práctica" del Dr. Teste.

¿Será una verdad la homeopatía? me pregunté. ¿Por qué no? me respondí, ¿no lo es el magnetismo? ¿Qué sabemos de las leyes de la naturaleza aún desconocidas para nosotros? Y el resultado de mis meditaciones fué emprender con más ardor el estudio de la medicina reformada. Compré cuantos libros pude y Jhar, Hering, Haas, Hughes, Hale, Guernsey, Helmuth, etc., etc., vinieron á poblar mi biblioteca al lado de mis antiguas obras de vetusta alopatía.

Hice por entónces conocimiento con otra pobre jóven llamada Refugio N., que á la sazon tenía de 16 á 17 años, y padecía desde pequeña una enfermedad del corazon.

No puedo darte el conjunto de síntomas y denominacion nosológica de la afeccion, por qué fué el doctor P. Romano, homeópata de G*** y discípulo del inolvidable apóstol de la ciencia y de la caridad, Dr. José Puig, quien la reconoció y trató por mi recomendacion.

Sólo te diré que las lumbreras médicas de G***, entre ellas el célebre doctor Clement, la habían declarado incurable, diciendo á la madre con esa prudencia y consoladora piedad que tanto derrochan los galenos, "que ni intentara curarla porque á los 18 años moriría." Para el corazon de una madre no estaba malo el consuelo, ¡pero estos doctores están tan llenos de caridad y se les da tanto el hacer sufrir! La pobre Refugio había visto agravarse su afeccion con los resultados de una pasion amorosa infortunada. Así es que cuando yo la conocí todo anunciaba en ella el predestinado de la muerte. Entre los ruidos patológicos del corazon había sobre todo una especie de chirrido fuerte perceptible para todos los que la rodeaban sin necesidad de auscultacion.

¿Quiere Vd. ponerse en cura? le dije.

¿Para qué? me contestó tristemente; ¿acaso vale la pena cuando, segun esos señores médicos que saben tanto, el año que entra he de morir? Y luego agregó: ¡la muerte no es tan fea para los que sufren! ¡Vaya! le contesté, he visto equivocarse más de una vez á esos infalibles, y como yo pretendo curarla del cuerpo y del alma, le aseguro que con su salud y colores volverán la ilusion y la esperanza. ¡Qué fea le parecerá entónces la muerte!—Y bien, contestó, estoy anuente en hacer la prueba.

La recomendé al doctor Romano y éste, ó porque la creyó indicada ó porque quiso atacar primero el mal moral que complicaba el físico le propinó *Ignatia* á la 30ª dilucion ¡al decillonésimo A los dos meses la jóven ya estaba muy aliviada, cuando la noticia de que su ingrato amante se había casado, la causó un trastorno moral que agravó en extremo su estado. ¡El homeópata no desmayó! Empezó de nuevo el tratamiento y el resultado fué que la que debía morir á los 18 años hoy tiene 24, y la salud y la robustez no dejan reconocer en ella à la pálida vírgen que asomada á la tumba esperaba resignada la hora de caer en ella, cuando un discípulo del inmortal sabio de Meissén la tendió la mano diciéndole: ¡Vive! La verdadera ciencia lo quiere y lo puede.»

Cuando hoy encuentro en la calle á la citada jóven, llena de vida, con sus carrillos ántes lívidos, coloreados por una sangre abundante y regenerada, no puedo ménos de caer en hondas meditaciones. ¿Cómo es, pienso, que ante semejantes pruebas de lo falible y lo incierto de los conocimientos médicos, y ante tan palpable evidencia del poder dinámico de los remedios hahnemanianos y del principio de los semejantes como ley natural, pruebas y evidencia que brotan à cada instante al paso de los doctores de la vetusta alopatía, puedan subsistir en éstos esas resistencias irracionales y esa oposicion sistemática contra la verdad? ¡Ah! y, sin embargo, cuantas veces han demostrado los cuerpos científicos oficiales, admitiendo hoy de lleno lo que ayer condenaron sin ambajes, que nada se debe anatematizar sin estudiarlo antes profunda y concienzudamente!

Esto sería en verdad lo racional y filosófico, pero el poder de las preocupaciones suele ser tal, amigo Ernesto, que las dudas no me sorprenden. Lo que me sorprende es que en lugar de estudiarse los fenómenos nuevos que las manifestaciones cada dia más numerosas de leyes naturales aun desconocidas nos presentan, se echacen sin exámen. Yo mismo permanecí dudoso á pesar de aquella mágica curacion. Necesitaba todavía más observaciones para con-

vencerme, y parece que la suerte se encargó de hacerlas surgir bajo mis pasos.

Por aquel entónces hice conocimiento con una señora, viuda de un agente de policía, madre de cinco niños y en la más profunda pobreza. Su hija mayor, niña de once á doce años, estaba atacada de una corea tan intensa, que los movimientos voluntarios habían llegado á ser imposibles y los convulsivos casi contínuos. La vista de aquel pequeño sér tan desgraciado me oprimió el corazon.

La idea de curarla magnéticamente me vino á la mente; pero en un medio donde impera el fanatismo es peligroso apelar á lo que la gente sencilla cree *poder del diablo*, y desistí. Además, andaba á caza de pruebas respecto á la homeopatía ¿cómo desechar aquella ocasion? Me hice contar los antecedentes y se me dijo que ocho de los más sábios esculapios de G*** habían desahuciado á la paciente y todavía más, igual consoladora decision habían dado á la atribulada madre toda la falange de practicantes del hospital. La cosa era grave. ¡Ah, no! recuerdo que la habían dado una esperanza en los efectos de una selecta alimentacion. Buenos vinos, buenas y nutritivas carnes, mucho ejercicio, etc., etc., tal recetaban para su hija á aquella pobre madre en la miseria más espantosa. ¡Oh, los médicos suelen ser terriblemente crueles! aquello casi parecía un insulto á la desgracia. Y ninguno de aquellos señores tan llenos de ínfulas con sus títulos fué para ayudar con un peso á aquel interesante infortunio.

Señora, le dije, ¿cree vd. en Dios y en su poder infinito? Solo *El* no se equivoca, y para su misericordia nada hay imposible ¿Quiere vd. que yo intente curar á la niña?—¡Cómo no! me contestó,—si vd. me hiciera ese bien, mi gratitud sería eterna.—Pues á la obra, repliqué. Examinè á la paciente y, fuera resultado de aquel estudio, ó una inspiracion del poder infinito que había invocado, me fijé en *Tarántula hispánica* y á la 15ª potencia. Le preparé unas dósis é instruí á la madre en la manera de dárselas.

Desde aquel momento las perdí de vista y no volví á saber más de mi enfermita. Así pasaron dos meses, cuando una tarde me encontré repentinamente con madre é hija; pero ¡oh poder nivino! La niña era otra. La corea había desaparecido y aquella marchaba por su pié, cogida de la mano de su madre; no quedando nada de aquellas convulsiones cuya vista oprimía el corazon. Naturalmente me acerqué, pero noté en la señora cierta expresion de contrariedad. No así la pequeña, cuyos ojos parecían fijarse en mí con agradecida curiosidad.

Supe por aquella que desde que empezó la paciente á tomar mis medicamentos, una mejoría rápida se había iniciado, sosteniéndose hasta el grado en que la veía. Quice preguntar la causa por qué la

madre no había vuelto á darme las noticias periódicas que le había ordenado, cuando la niña exclamó intempestivamente:—¿Y no me condenaré, señor? miéntras la madre se ponía de todos colores.—¿Y por qué te habías de condenar, dije á la chica, has cometido algun feo pecado?—No, no; pero como D. Fulano y D. Sutano, le han dicho á mamá que Vd. cura por arte del diablo! Ya no necesité más explicacion á la conducta de la viuda. Así es como la supersticion y el fanatismo sirven de armas desleales para los fines del egoismo oficial.

Y ninguno de los doctores y practicantes del desahucio fué para interesarse ante aquella evidente manifestacion de una verdad sublime. ¡Charlatanerías! exclamaron, y no se volvieron à ocupar del asunto.

Pocos dias despues tuve ocasion de ensayar la milagrosa virtud del *árnica* en los traumatismos. Acababa de leer en un periódico de medicina alopática un famoso artículo de un galeno francés, en que se degradaba sin piedad á esa pobre árnica de todas sus cualidades como princesa de las plantas vulnerarias, por usurpadora de una fama que no merecía en lo más mínimo. El hijo de Hipócrates decidía terminantemente que todas las virtudes que se han atribuido á la tintura de aquella planta son el efecto del alcohol y nada más; que en habiendo alcohol cualquiera otra planta producirá los mismos resultados. El caso me venía, pues, oportunamente. Se trataba de un albañil que trabajando en un andamio á siete metros de altura, cayó de repente hasta el empedrado de la calle. ¿Había alguna *ella*, como en el caso del albañil de Quevedo? No lo sé, pero lo que sí puedo asegurar es que los resultados fueron fatales. Las costillas del lado derecho quedaron muy mal paradas y horribles contusiones aparecieron en toda la extension de la pierna y costado. Durante quince dias lo asistió un doctor alópata muy célebre por su experiencia y su saber, ¡como que pertenecía á los antiguos borlados de la extinguida Universidad! Los medios rutinarios aprendidos en el hospital, á que por lo comun reducen su práctica esos médicos que una vez graduados no se vuelven à ocupar más que de hacer dinero con ellos, no lograron aliviar á aquel pobre jornalero, en cuyo humilde hogar penetraron con la privacion del trabajo el hambre y la desesperacion. Una terrible tos, de causa traumática, impedía al enfermo hacer el menor movimiento, teniendo aquel que permanecer inmóvil en la posicion recostada largos y penosos dias. Las cataplasmas, las pomadas, etc., habían dado cierto alivio al dolor y la inflamacion; pero esa tos, esa desesperante tos, desafiaba todos los esfuerzos del galeno, que ojeaba en vano su codex y sus formularios en busca del ansiado remedio. Por fin, con el pretexto de que no le pagaban, lo cual constituye

un sacrilegio horrible para todo esculapio que se respeta y sabe que la medicina no es un apostolado, sino el medio de explotar la desgracia y el sufrimiento, se negó á volver. El albañil y su mujer habían empeñado su última prenda y hacía dias que no le daban al despedirse el precio de la visita, aunque es cierto que tampoco comían. Las lágrimas de la esposa no conmovieron á aquel corazon formado en esas escuelas del endurecimiento y de la crueldad, que se llaman el anfiteatro y el hospital.

A contar fué su desgracia la infeliz á la casa de aquella Elvira, de que te he hablado y donde me hallaba á la sazon. Me informé del mal y sus antecedentes y síntomas, y luego se presentó á mi espíritu esa pobre árnica, cuyas virtudes han sido tan abatidas, como el remedio probable en aquel caso. ¿Pero y aquel doctor francés cuyo artículo degradando aquella planta acababa de leer? Decidí no tenerlo en cuenta.—Señora, dije á la inconsolable, ¿quiere Vd. que yo cure á su marido? Me atrevo á asegurarle que no se arrepentirá. —Pero si no tenemos con qué pagar à Vd. ni con qué comprar la medicina, me contestó.—Le daré un placito, repliqué; me pagará Vd. consulta y remedio cuando nos encontremos en otra existencia.

La sonrisa asomó á aquella boca ántes amarga y las lágrimas se secaron en aquellos ojos ántes llorosos. ¿Por qué no se han de tener esa clase de delicadezas con los infortunados? Por mi parte siento más íntima satisfaccion en ver consolado un sér que sufre, que en echarme un duro al bolsillo. Esto no dejará de ser una heregía para esos corazones metalizados que tanto abundan en el gran areópago de los doctores; pero ¡qué importa! Apelé al *árnica*, 6ª dilucion, 8 glóbulos en 2 onzas agua, para tomar en cucharadas al interior. Propiné, además, tintura de la misma planta diluida en veinte veces su volúmen de agua para compresas. Esperaba el alivio, pero no lo esperaba tan pronto ni tan radical. Así es que me quedé sorprendido cuando al tercer dia por la tarde, el albañil por su pié y del brazo de su esposa, se presentó en mi casa para darme, como él decía, "los agradecimientos," pues se hallaba en extremo mejorado. Pedí los datos necesarios, y me informaron que poco tiempo despues de tomada la primera cucharada de la pocion, el enfermo, que ántes no se atrevía á moverse, se pudo incorporar sin que la espantosa tos viniera á ahogarlo. Se declaró luego la mejoría que le había permitido al segundo dia levantarse y andar. Me mostró sus golpes y, en efecto, las contusiones de las piernas y las costillas habían casi desaparecido, y podían oprimirse esas partes sin dolor; pero, sobre todo, aquella tos que él creía le llevaría al sepulcro, no se había mostrado más. ¡Oh, sublime doctor, que declaraste *ex-cathedra* que el *árnica* es una sustancia inerte y sin virtud alguna!

Cómo explicarías tu supuesta accion exclusiva del alcohol en un caso donde no hubo alcohol que la ejerciera?

Tenía yo por esos días como amanuense un jóven estudiante sumamente pobre, que no contaba con otro amparo que una anciana tía enteramente desvalida. Un día se me presentó aquel llorando y diciéndome que su t a estaba agonizante y que se iba á quedar sin ningun refugio en el mundo. Preguntéle qué tenía, y me respondió que una violenta disenteria, y que el médico le acababa de decir que la enferma moriría aquella misma tarde, fallo confirmado por la alta ciencia de algunos practicantes amigos suyos. Híceme explicar los síntomas y recobrar al jóven la esperanza, refiriéndole los casos en que la infalibilidad doctoral había sido derrotada por las medicinas dinámicas. Le dí una pocion de *Merc-corr* 6ª y lo hice se pusiera en el acto á medicinar á la anciana. Al día siguiente, cuando el médico penetraba en el mísero hogar con la seguridad de ir á extender un certificado de defuncion, se encuentra con el supuesto cadáver fuera de peligro; y pidiendo, con escándalo de todas las reglas dictéticas, algo con que calmar un apetito que, no por ser apénas renaciente, dejaba de tiranizarla. Nuestro estudiante, entusiasmado, quiso entusiasmar tambien al doctor contándole cómo había sido aliviada su tía, no dudando ¡el cándido! que iba á tener la gloria de convertir un Galeno á la homeopatía. ¡Triste desencanto! En lugar de meditar y decir: "algo hay en esto que merece que yo le estudie," el hijo de las aulas hipocràticas lanzó sonora carcajada diciéndole ¿cree usted en charlatanerías, amiguito? Si su tía se ha aliviado es porque mis últimas medicinas le han hecho efecto. Prefería pasar por mal forjador de pronósticos y pésimo profeta, á reconocer una verdad que entraña el bien de la humanidad entera.

De esta cruel enfermedad como consecuencia del sarampion, por habérsele permitido comer, pocos días despues de levantado, frutas verdes é indigestas, logré sanar como por encanto á un pequeño niño de cinco años. La pobre criatura había llegado á tal gravedad cuando la ví, que sus deyecciones sanguinolentas y mucosas eran casi continuas. Todos los médicos, y aun mi padre, á quien se lo habían llevado como acostumbran en G..... hacer con todos los desahuciados de la medicina, habían declarado sin remedio al pequeño paciente. ¡Oh soberana homeopatía! exclamé con sagrado entusiasmo en el fondo de mi alma, ¿no conservarás este pequeño sér á sus padres? Mi fé no igualaba á mis deseos; pero propiné *Merc corr* al enfermito, y seguro de que iba á morir, no me volví á acordar de él. Cuatro ó cinco días despues encontré jugando en el patio de mi casa y con mi pequeño hijo Ernesto á otro niño casi de su edad, un poco pálido, pero alegre y contento.

—¿Quién es este mamozuelo?—pregunté.

—Pues es el niño á quien dió usted remedios hace pocos días para la disenteria.

—¿Podré aún dudar?—me dije.—¡Santa y soberana razon, hija augusta de la inteligencia, supremo criterio del hombre pensador! ¿no te bastan tantos hechos para declararte convencida por la evidencia, por más que aún no comprendas el modo de accion de esas maravillosas potencias medicinales, como estàs convencido de los fenómenos psicologicos, por más que no conozcas ni la naturaleza ni el modo de obrar del alma que los produce?

Haría interminable este artículo, si aún siguiera relatando los muchos maravillosos casos que me forzaron, como á los célebres Dres. Teste, Holcombe, García López y otros tantos, á declararse vencidos en sus últimas trincheras y á pasarse entusiastas á un enemigo, cuyas conquistas venían á borrar el *lasciate ogni speranza* escrito por la mano de ese Dante eterno que se llama El Infortunio en el alma de todos esos condenados que se llaman, para la medicina oficial, *los incurables*. Así es que terminaré, mi querido Ernesto, con la relacion de un caso de curacion de retencion de orina en una recien parida, sólo por las circunstancias en que se produjo; pues como él, y mucho más interesantes aún, se producen diariamente por centenares en el campo conquistador de la homeopatía.

Acababa de alumbrar una cuñada mía cuyo marido es farmacéutico. Este tenía muchos amigos doctores que constantemente frecuentaban su Establecimiento. Fàcil es, pues, adivinar que la enferma recibió los cuidados de aquellos esculapios, que teniendo á mano y á pasto cuantas drogas quisiesen, estaban dispuestos á echar sobre aquella toda la botica, derrotando á cualquier intruso mal que tuviese el atrevimiento de asomar en presencia de aquella ilustre reunion de sabios galenos. Una supresion de orina tuvo, sin embargo, aquella osadía; y aun tuvo la mayor de resistir á todas las prescripciones que debían expulsarla sin demora. Los doctores decidieron, al fin, sondearla, y se citaron, al efecto, á cierta hora. En esos momentos precisamente salían de mi casa mis hermanas para ir á acompañar á la paciente. Una de ellas, creyente en la homeopatía, me dijo:

—Manda á Mercedes alguna medicina.

—¿Cómo la ha de tomar—le contesté,—en medio de tanto esculapio, que la excomulgaría?

—Yo me encargo de ello—replicó.

—Está bien—proseguí:—lleva estos glóbulos y dáselos en cucharadas cada cuarto de hora. Si dentro de una hora no ha cedido el mal, avísame por el teléfono y te enviaré otro remedio.

Marchó aquella, y no habían pasado tres cuartos de hora, cuando

las campanas del teléfono me llamaron al aparato. Inmediatamente comprendí que la *pulsatilla* había hecho su efecto. ¡Tal era la expresion gozosa de la voz de mi hermana! En efecto, esa fuè la noticia que recibí.

Los doctores, que, burlándose espiritualmente del *agua clara con grajeas*, preparaban miéntras tanto su catéter y discutían, tuvieron que suspender su trabajo para presenciar aquel hermoso efecto de las medicinas dinamizadas. ¿Crees, empero, que se rindieron á la evidencia? Mal conocerás entónces la ciega y sistemática oposicion de esos pretendidos sabios á toda innovacion que pueda influir contra su interés pecuniario, único Dios que adoran. A la observacion, un tanto burlesca, que les hizo mi hermana sobre lo interesante del caso, respondieron, como siempre, que los glóbulos, *símbolos de la nada medicinal*, como dijo no sé qué sésudo Esculapio, no podían tener accion alguna, y que si la paciente había evacuado su orina, era *porque algun dia habia de orinar.*

—O morir—añadió mi hermana, y calló, convencida de que majaba en hierro frío.

Pongo aquí punto final á mi larga contestacion á tu pregunta. Ya sabes porqué soy homeópata. Multitud de médicos tienen las mismas pruebas que yo; pero no aceptarán la homeopatía hasta que, forzados en sus últimos atrincheramientos por esa triunfadora inexorable que se llama "La Evidencia," tengan que hacerlo, y aún entónces le cambiarn de nombre. Por ahora, la medicina oficial se contenta con pillar el campo de la terapéutica homeoptica, aceptando multitud de remedios estudiados por ésta, pero sin decir de dónde los toma.

Empiezan tambien á introducirse algunas imitaciones de la homeopatía, como la medicina dosimétrica, los alcalímetros, etc. No de otro modo, despues de llamar mil veces *charlatanes, mistificadores,* etc., á Mesmer y sus discípulos, hoy aceptan las Academias médicas todos esos maravillosos hechos psicológicos y fisiológicos que, imponiéndose por millares al ilustre Dr. Charcot en las tétricas salas de la Salpetrière, le obligaron á estudiarlos, arrastrando consigo á las eminencias del arte de curar, que hoy los examinan con religiosa admiracion. Cierto es que han convertido en *hypnotismo* al *magnetismo* y que simulan ocuparse de cosa muy diferente de éste último, á quien han cargado de anatemas. Pero esos subterfugios, última descarga en honor de la bandera vencida, son ridículos é ineficaces. Ellos han confirmado la gloria de Mésmer y así confirmarán pronto la del ilustre sabio de Meissén, el inmortal Hahnemann. Entónces la humanidad estará de plácemes, porque la medicina en general habrá conquistado lo que hoy le

falta á la oficial: una terapéutica racional y cierta, basada, no en el empirismo, sino en la ciencia.

Tu muy amigo y S. S.,

MIGUEL E. PEREZ.

BREVE ESTUDIO
DE LA
Atropa Belladona y Chamonilla
VULGARIS "MANZANILLA,"
EN LA ESFERA DEL DOLOR,
SEGUN "LA LEY DE LOS SEMEJANTES,"

I

Si alguno de ustedes quisiera preguntar ¿qué cosa es el dolor?.... ¿Cómo definen los médicos el dolor? ¿Es un estado patológico? ¿Es la sensacion nerviosa que nos trae esa pena, ese sufrimiento?.... ¿Es de la esfera del dinamismo humano?.... ¿Es el efecto de una sensacion desagradable?.... ¿Es un un mal objetivo ó una afeccion subjetiva?.... ¿Es la causa ó el resultado?.... ¿Es en fin, una percepcion electro-dinámica afirmativa ó negativa?

A éstas y otras preguntas nosotros nos limitamos á responder:

El dolor es una sensacion penosa que sufre un órgano ó una fraccion de nuestro cuerpo, que se manifiesta por medio del cerebro.

El dolor es el resultado de una causa.

El dolor difiere de la hiperestesia por la exaltacion de la sensibilidad general. La exaltacion de la sensibilidad general, dice Beyran, es muy á menudo acompañada de dolores neurálgios y congestivos, de un estado de eretismo local, cuyos síntomas no tienen ordinariamente sino una corta duracion. Cuando el dolor se manifiesta bajo muchas formas y ofrece caractéres particulares, ocasiona ordinariamente perturbaciones funcionales más ó ménos notables en el sitio del órgano invadido. El movimiento es imposible, cuanda especialmente se extiende á los músculos ó á las articulaciones;

peor si tiene por causa el aflujo de sangre á los tejidos de algun órgano enfermo.

El dolor, cuando es intenso y prolongado, puede causar una perturbacion en todas las funciones de la economía, y producir la muerte.

El dolor puede desarrollar estados patológicos simpáticos: como el vómito en la cefalalgia, las convulsiones en ciertas contusiones, heridas, operaciones cólicos nefríticos ó hepáticos.

La intensidad de los dolores en el alumbramiento predispone á las mujeres á la enagenacion mental.

El dolor no es siempre igual y varía segun la sensibilidad del individuo y del órgano que ha invadido, teniendo presente que hay circunstancias que pueden aumentar ó disminuir este padecimiento, segun la influencia que tiene sobre el paciente tal ó cual cosa. La presencia de una persona, ó la mirada de tal otra.

"El dolor, exclama Granier, es el grito de la naturaleza que padece."

"Cinco palabras, dice el ilustre Biuchat, no bastan para definir el dolor."

"Escuchad el grito de los órganos," dice Broussais.

Haller: "La mision del médico es acallar el dolor."

El dolor puede ser contínuo ó remitente; de hormigueo ó paralítico; en los órganos internos ó en las partes externas; puede alojarse en el periostio ó en los músculos; puede ser terebrante, lancinante, pungitivo, presivo, quemante, tirante; puede haber sensacion dolorosa de contusion, de fractura, de dislocacion, de sacudimiento, de sobresalto, de ondulacion, etc.

Ese grito de la naturaleza, este lamento de la humanidad doliente, ese quejido del que sufre, solamente la Terapéutica homeopática la individualiza estudiando la causa y su característico.

En testimonio de lo que emitimos recuérdese que la antigua escuela trata los dolores, sean cuales fuesen, con el opio, la morfina interiormente ó en inyecciones subcutáneas, la codeina, el cloral hidratado, el lactucario, el cloroformo, el beleño, el estramonio, la acupuntura, los vegigatorios volantes y los baños templados. La Homeopatía encuentra en cada una de sus medicinas un dolor, un espasmo, un grito que tiene su indicacion y aplicacion propia.

Enumerar los matices y sus característicos, sería hacer este escrito más largo. Nosotros nos hemos propuesto demostrar brevemente en cuáles dolores son eficaces nuestros dos grandes policrestos: la Belladona y la Manzanilla.

Hoy la Terapéutica ortodoxa morfiniza hasta la intoxicacion, y conocemos persona en la capital, que á no ser indiscrecion nombraríamos, á quién, para remediar una neuralgia del Trigémino, el médico de la familia le ha administrado tanta morfina, que hablando, comiendo, andando, va tambaleando presa del sueño. Pero el médico de la familia es como aquel de la Biblia: Tiene ojos y no vé. Tiene oidos y no oye.

Hoy la escuela oficial ha enseñado á sus clientes á manejar la pequeña geringa Pravaz, é ilusionados con la desaparicion momentánea del dolor, reasúmen: "Ya no me molesta, pues es bueno;" sin saber que el medicamento á la moda de la aristocracia mata, y mata con gusto.... porque mata despacio.

Estudiemos, pues, la accion curativa de los dolores, mediante Belladona y Chamomilla; ya aisladas la una de la otra, ya alternándolas con distancia de 10, 20 ó 30 minutos, segun la intensidad del caso.

II

La Belladona pertenece á las solanéas de Jussieu, y á la pentandria monoginea de Linneo.

La Belladona es lo mismo que *Atropa*, nombre de una de las Parcas que cortaba el hilo de la vida. "Epoca mitológica" y es el nombre del mismo vegetal con que en otro tiempo las damas italianas se lavaban la cara: con el agua distilada de esta planta (Teste), de allí vino el llamarla por los francese s Belladouna.

La Belladona, por su poderosa accion, fué abandonada en su uso por la Terapéutica ortodoxa; Hahnemann la sacó del olvido, por haberla atenuado en diferentes dósis y fué el primero en proclamarla profiláctica en las enfermedades: escarlatina, hidrofobia y otras muchas hereditarias, y hasta del cólera. (Espanet).

La Belladona á grandes dósis es un poderoso exitante del siste-

ma nervioso sanguíneo. A dósis tóxicas debilita y paraliza los movimientos orgánicos.

Los dolores que requieren la belladona son variados. Hay exaltacion de la sensibilidad, hiperestesia; son congestivos y no permiten la menor presion en *loco-dolenti.*

Hay dolores neurálgicos de forma diversa, que expresan la intensidad más aguda hasta el adormecimiento.

Hay dolores que, acompañados de espasmo, contracciones, estremecimientos, sacudidas, pinchazos, tienen el característico de agravarse al caer del dia, y por la noche: sus calambres sus espasmos, no afectan más que los órganos de la vida de relacion, á las fibras musculares que obedecen al encéfalo (Espanet).

La Belladona combate los fenómenos atáxicos, nerviosos de las fiebres graves; supóngase una completa congestion cerebral, que causa dolores de pesadez, de presion, de traccion, de expansion, de balanceo y de sacudida; ella en estos matices está indicada.

Figúrese un dolor pulsativo en la pasion iliaca, un dolor lancinante en la hernia extrangulada; un dolor cortante en el tétanos; y la belladona será su medicina.

Muy á menudo encontramos mujeres pletóricas, afectadas de dismenorrea con eretismo doloroso, congestion uterina; belladona es su específico.

Hay dolores en las mujeres embarazadas, que aparecen súbitamente y desaparecen con rapidez instantánea; la cama es dura para la enferma, la más ligera sacudida del lecho ó de la silla, parece romper el dorso; emplead belladona.

En la odontalgia, la mujer embarazada padece, ya de dolores ulcerativos, ya pulsativos predominando casi siempre el estado congestivo; dolores que atacan con preferencia el lado derecho del rostro y se extienden hasta el ojo y la órbita; la belladona los domina.

Los dolores que suelen padecer las mujeres en el trabajo del alumbramiento, son penosos; tanto más cuando hay hemorragia prévia ó post-partum. La belladona está indicada en todos estos fenómenos.

En el embarazo, la mujer suele padecer un vómito doloroso, sea de bílis, sea de mucosidades agrias; administrad belladona.

Hay quien sufre constipacion obstinada con pulsaciones dolorosas en las carótidas, aflujo de sangre á la cabeza; el remedio es belladona. Seguid con el mismo remedio: en las perturbaciones de las funciones urinaria, hay dolor en la region vesical, enuresis con sudor profuso y aún extranguria con orina de un rojo sanguíneo.

En las perturbaciones del sistema circulatorio, y cuando hay almonarras que sangran con dolor en el dorso, cuando hay varices extranguladas que causan dolores excesivos, belladona está allí para dominar la afeccion.

El puerperio tiene dolores con espasmo, convulsion, sobresalto, gritos, gestos del rostro, pupila dilatada, expulsion involuntaria de materias fecales y orina con pérdida de conocimiento y coma; para ese conjunto de síntomas la belladona es el mejor remedio.

En la retencion de la placenta hay dolor expresado por gemidos y afliccion, flujo sanguíneo; dad la belladona.

Los dolores *post partum* que trae el derrame loquial son intensos y presivos; indican belladona.

Cuando ese derrame se vuelve fétido, cuando se manifiestan dolores en la region del útero y gran sensibilidad en el vientre; es belladona quien lo remedia.

Los gemidos, el insomnio, la calentura con sed quemante, la inyeccion de los ojos y los dolores constantes del vientre en la afeccion denominada *Flegmasia alba dolens*, indican belladona.

En la secrecion anormal de la leche en la mujer despues del parto, hay una cefalalgia pulsativa con entorpecimiento y sensibilidad al ruido y á la luz; no olvideis la belladona.

Así como tambien en caso de secrecion insuficiente con dolor en la frente y ojos congestionados, belladona es la medicina.

Esta sustancia está indicada en el aborto, cuando hay dolor presivo en la vulva y dorso; los órganos internos amenazan salirse, con hemorragia de sangre.

La mujer amenorreica padece de cefalalgia pulsativa, punzan sus carótidas, pesadez en el vientre y sobre todo en la region uterina. Está allí belladona.

La neuralgia de la vagina, como en el vaginismo con dolores intermitentes, son todos de la esfera de belladona.

En fin, la belladona está indicada en todas las afecciones del útero, á saber: prolapsus, inversion, anteversion y anteflexion, retroversion, retroflexion, lateroversion y lateroflexion. En la endometritis y la leucorrea. En la metritis parenquimatosa y la histeralgia. Utero irritable y nevralgia. En el cancer, cancroide y scirro de la matriz. En el reblandecimiento y mortificacion uterina. En la hidro-metritis y ovaritis; supuesto que todas esas afecciones desarrollan dolores más ó ménos intensos, y el homeópata en la eleccion de esta eminente sustancia busca y estudia el elemento congestivo que en estos casos siempre domina el estado patológico de las enfermas.

III

Pasemos á estudiar rápidamente el estado morboso: dolor en los niños.

El dolor sobresaliente en ellos es algunas veces la tirantéz de los piés en el estado flegmonoso ó benigno de la erisipela.

Hahnnemann nos ha regalado trabajos eruditos, y el eminente Teste, en sus obras científicas, ha demostrado con hechos prácticos que aunque rhux es el remedio por excelencia de la erisipela, belladona está más indicada por una complicacion de calentura con delirio.

Sin apartarnos de lo que pretendemos estudiar, diremos que esa sustancia es la predilecta en la hidrofobia y en la escarlatina, no obstante los serios trabajos del micrógrafo Sr. Pasteur, relativos á la vacuna hidrofóbica.

Hoy generalmente la belladona es profiláctica á la epidemia de escarlatina, tanto en la escuela alopática (Chernovitz. Guía Médica, pag. 866), como en la nuestra. En dosimetria, la escarlatina, como todas las fiebres eruptivas, son tratadas por la aconitina, veratrina y sulfuro de cacium, en caso de complicacion de la angina maligna el acido cítrico es preferido al clorohídrico para toques. Los síntomas paralíticos son combatidos por la brucina y estricnina.

El dolor de cabeza de la miliar "suette" con ojos rojos y brillantes, la belladona lo domina.

La Cefalalgia con movimientos convulsivos en la estomatitis simple ó eritematosa es de la esfera de belladona. Teste le administra à la 12ª de 2 en 2 horas.

La belladona figura como única sustancia en todos los espasmos con subdilirio, dilatacion de la pupila, y dolores gastro-intestinales de las enfermedades de adolescencia; como en el estado tifoideo. Algunas veces, simplemente con belladona, cede el caracter de esta última afeccion. Bouchut, Rilliet, Barthez, y de la escuela homeopática: Teste, Jousset, Harthmann.)

Hering administraba belladona en los cólicos intestinales de los niños cuya causa eran las lombrices.

Billard da la belladona en el dolor con turgescencia de la cara y especialmente de la nariz con calentura y agitacion en el coriza de los niños.

El dolor de caracter espasmódico en la tos ferina, en niños de cabeza voluminosa, de constitucion sanguínea ó nervioso linfática, reclama la belladona.

La eclampsia de los niños, segun nuestros eminentes alópatas y homeópatas, es un estado patológico manifestado momentáneamente y se presume que pertenece á todas las enfermedades que tienen su centro en el aparato céfalo-raquidiano, esas eclampsias ó convulsiones esenciales son á la vez síntoma y enfermedad. Es á esa enfermedad, que el nombre de eclampsia le pertenece á (Teste).

¿Pueden manifestarse tambien ataques de eclampsia simpáticamente en otras enfermedades que no sean del centro nervioso?.... Creemos que sí. ¿Hay dolor en esa clase de convulsiones?.... ¿en donde está su sitio?....

En la parte experimental práctica, los homeópatas observamos que el cerebro, aunque no es el "loco-dolenti" es muy á menudo el "pars-mandans" y por consecuencia Bell hace cesar inmediatamente las convulsiones simpáticas que acometen á los niños por el desarrollo de la denticion, en la incubacion de las fiebres eruptivas, por cólicos verminosos, y otras diferentes causas que sería prolijo enumerar.

Las indicaciones de la Belladona son numerosas, y con ese eminente policresto pudiéramos redactar volúmenes.

La belladona domina el estado patológico todo entero, pues pocas son las enfermedades en donde el dolor; causa á priori del sufrimiento, no invade el *órgano enfermo alterándolo* en su textura.

IV

Demos una ojeada á la Chamomilla, sustancia compañera de la Atropa en nuestra Terapéutica Homeopática.

La manzanilla es el primer medicamento de la infancia, y corresponde al predominio nervioso (Espanet).

Es el más indispensable en un gran número de enfermedades de los niños. (Véase Merat y Delens. Terapéutica).

Ella pertenece á la familia de las corimbíferas de Jussieu y de la singinesia poliandria de Linneo.

Debemos á Hahnemann la introduccion de esta planta en nuestra farmacopea. "La ciencia moderna, la química, ha separado poco á poco la mayoría de las plantas usadas en la antigüedad, hasta el punto de caer en el más completo olvido, ó cuando más reelegadas á las recetas populares y à las madres de familia, que la emplean en tisana é infusiones, guiadas por los groseros datos del empirismo."

La química ha rechazado la medicina de los simples que el Creador ha esparcido con profusion en nuestro alrededor con sus variadas y especiales virtudes.

Si, pues, encontramos remedios activos, medios terapéuticos de una potencia incomparable en los vegetales más vulgares, es la verdad más incontestable que la naturaleza siempre admirable en su pequeñez, es generosa hasta el punto de desconocer ó afectar la ciencia moderna" Sigamos: La manzanilla corresponde al sistema nervioso, al eretismo de las personas delicadas, á los padecimientoa ocasionados por una extrema sensibilidad.

Ella disminuye la impresion dolorosa eu la neurálgia y alternada con belladona, ambas obran como específico.

La sensibilidad dolorosa de los cólicos intestinales, la manzanilla los calma y con belladona ceden por encanto.

Disipa la fiebre, la cefalalgia, el calor, los movimientos espas-

módicos, la odontalgia, la opresion del estómago y la diarrea, cuando esos sufrimientos son causados por afectos tristes y contrariedades.

De la manzanilla se podría hacer un hipostenizante nervio gástrico, segun Rasori; y un excitante gástrico-nervioso, segun el vitalismo Hipocrático.

Cuando un focus inflamatorio se desarrolla de una manera dolorosa, ya en el cerebro, pulmon ó hígado, la belladona y la chamomilla son dos poderosos auxiliares.

La bronquitis, el catarro sofocante de los niños exigen con frecuencia dichas sustancias.

Son muy eficaces ambas medicinas en la diarrea con eclampsia y congestion cerebral.

Nunca acabaríamos de relatar la simpática y poderosa asociacion de estos dos policrestos de la Homeopatía en la esfera del dolor; y repetimos que no necesitamos las inyecciones hipodérmicas sino en casos muy raros.

Pudiéramos anotar una multitud de casos clínicos, en que saturados por la Alopatía, pacientes de gastralgía, cólicos hepáticos y otras clases de dolor, por las perlas de éter; administrando nuestros dos medicamentos hemos curado con prontitud y facilidad.

Contentos de nuestra Terapéutica nos resta indicar la potencia y dósis.

Desde la 30ª dilucion hemos llegado muy á menudo á la tintura madre, y la curacion más pronta la hemos obtenido con la 1ª 2ª ó 3ª dilucion decimal, aunque en las primeras cucharadas se observa alguna agravacion, que sucede siempre en vista de la homeopaticidad del medicamento.

Morelos, Noviembre 9 de 1887.

JOSE E. MONTEFORTE.

MISCELANEA CLINICA.

Los medicamentos que màs han probado en la tos ferina que reinó y aun persiste en la presente estacion, han sido:

Drosera.—12ª 3ª 500ª accesos netamente convulsivos, seguidos de vómitos, generalmente alimenticios.—Despues de *Drosera*, *Arsenicum* á la 30ª ó 500ª

Cupret acet.—30ª—Cianosis de la cara, estertores mucosos, somnolencia en el intervalo de los accesos, fenómenos convulsivos.

Coral. rubr.—30ª—Accesos matinales con rubicundez marcada de la cara.—En caso de diarréa amarilla concomitante, se alterna con *Chel. maj.* 6ª

Coccus cacti: catarro láringo-brónquico.

Causticum: tos seca, con enronquecimiento, que persiste despues de los periódos catarral y espasmódico.

Silice, 500ª ha surtido bien en algunos niños escrofulosos, con tendencia al processus supurativo.

Ipec y *Bry.* á la 12ª en alternacion (segun Jousset) para las bronquitis concomitantes.

Carbolic acid.—3ª y 6ª, ha probado bien.

Al momento del acceso, inhalaciones de una mezcla de éter sulfúrico 60 partes para 30 de cloroformo y 10 de esencia de trementina y en niños mayores, el Amyl. nitr, del mismo modo, suelen con frecuencia hacer abortar el acceso.

Fricciones al pecho con el aceite de bacalao trementinado han sido útiles.

—Para la traspiracion ó sudores fétidos, ensayad *Conium.*

—Báryta C. 200ª cura los tumores grasosos (lipomas).

—En los niños que tardan mucho en andar y hablar, estúdiese *Pinus sylvestris.*

—En la oftalmía de los niños *Arg. nit.* 30ª—surte muy bien.

—Catarro con frecuentes estornudos y gran impresionabilidad á la menor corriente de aire, *Rumex Crispus.*

—Dr. Cushing, (Mass) dá *Verbascum* en la Enuresis nocturna de los niños y *Dioscorea* para los cólicos.

—*Sarsaparrilla-Opium, Berberis vulgaris* y *Senecio* han dado buenas curas en los cólicos nefríticos por afeccion calculosa.

—Caladium, 2ª C, una dósis cada 2 ó 3 horas, cura el prurito vulvar. (Verificado clínicamente).

—Para la cefalalgía tenaz que acompaña las afecciones hepáticas, altérnese *Nux v*, 3ª con *Iris. v.* 1ª X.

—*Acido hydrociánico* es un medicamento de primera clase en el *Cancrum oris.*

—De un excelente trabajo experimental sobre *Spigelia*, por el Doctor E. M. Hale. (Chicago) se deducen las siguientes conclusiones:—1. La *Spig.* obra directamente sobre el corazon, como irritante, causando inflamacion valvular. 2. Obra sobre el cerebro y los nervios del corazon, causando varias nevrosis, nevralgias y movimientos espasmódicos. 3. Obra en los centros respiratorios causando parálisis que puede llegar hasta producir la muerte, por detencion de la respiracion, aún antes de que el corazon se paralice en diástole.—La *Spig.* podrá ser usada con más seguros datos como un remedio cardiáco y su esfera de accion es ya mejor conocida y más ensanchada. Podrá aplicarse con ventaja en afecciones cerebrales, congestion, inflamacion, meningítis (basilar y cerebro-espinal), sobre todo cuando hay diátesis reumatismal (diat. úrica). Por último, no hay que olvidar este útil agente en la corea, irritacion espinal, en los síntomas reflejos causados por los parásitos intestinales y aún de otras formas de irritacion del tubo digestivo.

—Se está aplicando últimamente en los Estados-Unidos, por el Doctor Peterman, la electricidad en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar.—*La Tribune*, de New-York, dá los siguientes detalles del procedimiento:—Como esta clase de enfermos se resfrían fácilmente, el paciente será colocado en una pieza abrigada y caliente y se le descubre el pecho. Se coloca el Electrodo positivo, *siempre el Positivo*, sobre la última vertebra cervical ó la primera dorsal, en la base del cuello, entre los hombros, y se pasea el electrodo negativo por la parte anterior y costados del pecho. Los pulmones sanos son buenos conductores de la electricidad; pero las

masas tuberculosas nó, y muy á menudo su presencia es revelada por la detencion de la corriente, mientras que los nervios se adormecen al grado que no se siente ningun dolor, siendo así que, generalmente hay dolor al comenzar á pasar la corriente. Se necesita muchas veces emplear toda la fuerza de la batería por un tiempo considerable para vencer la resistencia, trabajando en la area del depósito tuberculoso y en toda su extension, hasta que la corriente pase libremente por todos los puntos. Los nervios, despertándose, responden luego con un dolor punzante y profundo, el cual comunmente cede despues de algunas sesiones y entonces el enfermo sufre muy poco ó nada. Una vez hallado el sitio de los depósitos tuberculosos, se coloca el polo positivo en la espalda, al nivel de dicho depósito y el negativo adelante, al mismo nivel, para coger la masa directamente entre los dos polos. Al atacar principalmente los sitios más invadidos, no hay que dejar ningun punto del pulmon sin electrizar, del modo indicado, á fin de matar todos los microbios.

Se debe continuar el tratamiento de media á una hora todos los dias, hasta que se vea mejorar al enfermo; entónces se le opera tres veces por semana, durando cada sesion el tiempo indicado.

El inventor de este tratamiento aplica tambien á sus enfermos las inhalaciones de oxígeno puro, durante media hora despues de cada toque eléctrico. Esto no es indispensable al tratamiento, pues el oxígeno no tiene accion sobre el bacillo tuberculoso, más parece que sirve para limpiar el organismo de los resíduos ó productos de la enfermedad, y tambien para calmar y vigorizar los nervios del pulmon.

—El Dr. Hunerfauth, de Hamburgo, en una obra sobre el *massage*, cita casos que demuestran su utilidad en el tratamiento de la *diabetis;* bajo su influencia, aplicado al tronco y miembros, hay una diminucion en la cantidad de azúcar, la sed es ménos intensa, la traspiracion aumenta y el estado general mejora.

En el calambre de los escribientes, los resultados son muy notables, aplicando á los diversos grupos musculares, á los nervios del brazo y al plexus braquial unas veces la friccion, otras la percusion, fuertes cuando hay espasmo ó parálisis, suaves cuando hay nevritis ó temblor.

En la nevrostenia, cuando está indicado el reposo del enfermo, el massage sustituye perfectamente el ejercicio.

En la histeria, el massage combinado con la quietud y el aislamiento, ha dado muy buenos efectos.

El tratamiento de las contusiones y entorsis se abrevia notablemente: las fricciones, dolorosas al principio, llegan á ser hasta agradables, con cuatro sesiones al dia, de media hora, y seguidas de un vendaje apropiado y á veces de movimientos sea activos ó sea pasivos, la curacion de la entorsis coxo femoral, por ejemplo, que requiere hasta 25 dias para su tratamiento por la inmovilizacion, se obtiene por el massage en ocho ó diez dias.

El massage ha sido aplicado con éxito al tratamiento de las hidartrosis, las artritis deformadoras y hasta en los engurgitamientos meramente inflamatorios de la matriz.

—La electrolisis, en el tratamiento de los fibromas uterinos por el Dr. Apostoli, constituye un agente terapéutico racional, que está dando buenos resultados y hasta hoy no parece tener inconveniente ó peligro alguno.

Una série de experiencias han conducido al inventor á dosificar con exactitud la corriente, de modo que puede emplearla sin pasar jamás los límites de la tolerancia, ni aún en las personas más sensibles.

En dichas experiencias se ha visto que una corriente de fuerza definida, pasando durante un tiempo fijo, produce un efecto local determinado en el sitio donde se coloca un eléctrodo activo de superficie definida. Si se quieren obtener los efectos locales característicos de la electricidad sobre la mucosa del útero ó si se quiere detener una hemorragia, es necesario aplicar una corriente de 25 milliamperes para cada centímetro cuadrado, durante cinco minutos: de manera que, en proporcion y para la cavidad uterina, se necesitaría emplear un eléctrodo de Apostoli de 20 centímetros de largo y una corriente de 500 milliamperes, procurando que la reparticion se verifique de una manera uniforme sobre toda la superficie; como en muchos casos una corriente de tal fuerza no sería tolerada y es difícil que la sonda reparta con igualdad la corriente y que esté en contacto con la mucosa uterina en toda su extension,

el Dr. Martin (de Chicago) emplea eléctrodos construidos de manera que se pueda tratar sucesivamente cada parte del canal y cavidad uterina. Así se han aplicado las dos clases de operaciones llamadas

1ª Galvanismo intrauterino positivo (galvano cáustico positivo de Apostoli) y

2ª Galvanismo intrauterino negativo (galvano cáustico negativo de Apostoli).

Las ventajas principales del método Apostoli son:

1ª Es absolutamente inofensivo.

2ª No causa dolor.

3ª Hace desaparecer las hemorragias.

4ª Hace disminuir rápidamente el volúmen del tumor.

5ª Alivia los dolores nevrálgicos.

6ª Está basado en principios que permiten una graduacion exacta de la corriente.

—El *Progrès Medical* de 15 de Octubre último, trae una observacion recogida por Mr. P. Sollier, interno del Hospicio de Bicêtre; se refiere á una jóven de 23 años de edad, con antecedentes de nevrosis en la familia y que desde niña empezó á padecer convulsiones y otros fenómenos nerviosos, que fueron acentuàndose más y más hácia la pubertad y aparicion de las reglas, y poco despues de su matrimonio, por causa de fuertes pesares, tomaron ya el carácter histérico.

Desarrollóse esta terrible enfermedad con gran violencia, al grado de tener que ser llevada á la Salpetrière por quejas de los vecinos, los que ya no podían soportar las violentas escenas á que daban lugar sus accesos diarios. Se le trató por todos los medios terapéuticos, en uso, sin fruto alguno. Como en el hospital St. Denis había sido hipnotizada por un insomnio rebelde, que cedió con este medio, se le aplicó ya con más constancia este tratamiento, agregando al hipnotismo la sugestion. Se la durmió por medio de la compresion de los globos oculares, muy rápidamente: del letargo se la hizo pasar al sonambulismo por la simple friccion del vertex y se le sugirió entónces *que no tuviera crísis en todo el resto de la semana.* Era mártes, y ella *prometió* no tener ataques hasta el

lúnes próximo. Así sucedió, y repetido el ensayo la siguiente semana, dió igual resultado; en vista de lo cual se continuó el tratamiento, prolongándose los períodos quince dias, un mes y más, habiendo despues permanecido largo tiempo sin ataques. Aun cuando esta enferma no pueda considerarse del todo curada, por presentar aún muchos síntomas del histerismo, son muy dignos de meditarse los resultados obtenidos,

—El tratamiento de las enfermedades pulmonares por inyecciones gaseosas rectales, que fué aplicado en gran escala en el hospital Ward Island (New York), ha sido ya abandonado, por no dar resultados efectivos, siendo en muchos casos ineficaz y en los más meramente paliativo: el gas sulfúrico, aconsejado por su autor, Bergeon, para los enemas gaseosos, hizo estallar varias veces los sacos ó bolsas en que estaba contenido.

—Los Nitritos de Amilo, Etylo y de sodio y la nitroglicerina, aplicados al tratamiento de la dispnea, especialmente la del asma y bronquitis, por la vía estomacal en inhalaciones han dado notables resultados, marcado alivio, haciendo cesar como por encanto el ánsia y callando los estertores abundantes del pecho: parece que su efecto inmediato es remover el espasmo bronquial: el nitrito de sodio y la nitroglicerina, administrados *á dósis mínimas* por la vía bucal han dado efectos más persistentes que los nitritos de amilo y de etilo en inhalaciones.

—Se han obtenido buenos efectos, en la anemia, de las inyecciones hipodérmicas de sal marina pura y recristalizada (solucion al 6 por 1,000). Los trazos esfigmográficos han demostrado una mejoría notable en las condiciones de la circulacion.

—Un médico eminente afirma que 15,000 niños sucumben anualmente por el uso de los *jarabes calmantes de denticion* y otras drogas por el estilo.

—Los dispépticos encontrarán mejor alivio comiendo poco que no usando medicamentos, sobre todo deben huir de todos esos elíxires, vinos, licores, etc., malamente llamados *digestivos*.

—En algunos reumatismos causados por el frío y humedad han dado pronto alivio las embrocaciones con glicerolado al 10 p℥ de

ácido salicílico, cubriendo despues la parte enferma con una franela.

—La tintura de semillas de *strophantus* obra bien en casos de afecciones valvulares del corazon, regularizando la accion del órgano, el pulso se pone lleno y fuerte y se abate su frecuencia desde 12 á 40 latidos por minuto, ménos de los que daba ántes de usar el remedio: con esta mejora en la accion del órgano, aumenta la secrecion de la orina y cesan los edemas. Tambien mejora mucho esta sustancia las condiciones de la respiracion. La dispnea y ortopnea se cambian en una respiracion tranquila y regular: los ataques asmáticos se calman y aun desaparecen. La accion de este remedio tiene un límite, cuando la degeneracion grasosa del corazon está ya muy avanzada.

Comparado con Digital, parece aventajarle en su accion tónica sobre el corazon. Como diurético, parece superior à Convallaria, Adonis, Scilla, Prunus spinosa, Caffeina y Esparteina; pero es inferior á Digital, Calomel y acetato de potasa.

—Los efectos de la esencia del *Tanacetum vulgare* (Atanasia esp. *tanaisie*. fr. tausy. ing.), llamada tambien Yerba para los gusanos, Yerba de Caballo, observados en conejos, á los que se inyectaron algunas gotas en las venas, han sido muy notables, asemejándose tanto á los de la rabia, que á su conjunto se ha dado el nombre de Rabia Tanacética; estos fenómenos convulsivos y tetánicos pueden llegar, si las dósis se aumentan, hasta la muerte.

Hay tambien en el cuadro patogenético descrito tanta semejanza con algunos casos de histerio epilepsia que los prácticos homeópatas harán bien en dinamizar convenientemente esta sustancia y ensal yarla en esta enfermedad, conforme á los preceptos de nuestra ley de similitud.

Con el tanacetum y el vírus ó ponzoña del alacran, se tienen ya á la mano dos sustancias, de las que, con fundamento, se puede esperar den algun buen resultado en el tratamiento de la rabia.

C. C.

¡PLAGIO!

Miéntras hay en España quienes se empeñan en sacar la homeopatía de los estrechos moldes, segun ellos, en que la quiso encerrar nuestro inmortal maestro, consuela el ánimo y alienta nuestra fé el progreso y en el triunfo definitivo de nuestra doctrina, la conducta seguida por nuestros adversarios, quienes, al parecer, tienen establecido un "pillaje" organizado para apropiarse nuestros medicamentos y usarlos segun la ley de los semejantes. No paran ahí sus piraterías, sino que hasta nuestras dósis infinitesimales han sido objeto de su codicia, si bien de un modo groseramente disimulado con el nombre de dósis *refractas*, *muy pequeñas*, *débiles*, etc., etc. Esto sería para nosotros un motivo de satisfaccion si los alópatas tuvieran la honrada franqueza de confesar el orígen de *sus* nuevos agentes medicinales, cual es la ley terapéutica á que subordinan sus indicaciones medicamentosas; pero cuando nos los presentan como propios, cual si fuese el fruto de sus estudios y experiencias, no podemos contener nuestra indignacion y apartar la vista de tanta miseria y pequeñez. Dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, es un principio de equidad y justicia que debe regir á todos los actos de los hombres honrados, y mucho más á los médicos, quienes por la índole de su profesion deben posponer sus intereses personales á los de la humanidad que sufre.

Lo correcto, pues, en este caso, no es hacer homeopatía vergonzante, sino muy al contrario, tener la franqueza de decir cuáles fueron las fuentes en que bebieron, la causa de sus éxitos, y de este modo, yendo otros á beber en aquellas y comprobando una vez más la bondad de los asertos de nuestros plagiarios, contribuir al progreso de la materia médica y terapéutica, que buena falta nos hace. Así es como progresan las ciencias, no vinculándolas en el individuo ni en la clase, aun cuando sean hijas de uno y otra, y mucho ménos en el caso que lamentamos, que ni uno solo de los medicamentos que se han apropiado obedece á otra ley terapéutica que al *similia similibus*. Pero si los inventores de epígramas de más ó

ménos buen gusto, si los detractores del inmortal Hahneman y de sus adeptos observaran otra conducta, ¿á dónde irían á parar el prestigio, los intereses tradicionales de la antigua escuela? *That is the question.*

Como quiera que los hechos son más elocuentes que todo cuanto hemos dicho; en prueba de que no son aseveraeiones gratuitas cuanto hemos asentado, vamos á extractar algunos párrafos del discurso pronunciado por el Presidente del Congreso de Homeópatas Ingleses, el Dr. Nankevell, de Bournemouth, cuyo tema versó sobre una obra de terapéutica alopática del doctor T. Lauder Brunton:

DR. NOGUÉ.

(*Concluirá.*)

CRONICA.

El notable artículo que hoy encabeza nuestra publicacion, es digno, bajo todos conceptos, de la atencion de los médicos. Escrito sin otro móvil que la defensa de la verdad, por persona bastante versada en las ciencias médicas y cuyas circunstancias personales y posicion independiente alejan toda idea de parcialidad ó interés, debería su lectura excitar á los que, por necesidad ó vocacion se dedican al arte de curar, á consagrar de una vez el tiempo y atencion debidos al esclarecimiento de los principios que ha tanto tiempo proclama, defiende y propaga la Escuela Médica Reformadora.

El ejemplo dado últimamente por los Sres. Dres. Robles y Fernandez de Lara, debe servir de aviso y advertencia á todos los profesores que aun no tocan esta vital cuestion, qué, á nuestro juicio, debería ser para todo Médico el primero de los deberes.

Cuando la anarquía terapéutica llena de confusion y disgusto á todo médico concienzudo, cuando los contínuos plagios á nuestra terapéutica homeopàtica, demuestran los apuros en que ya se vé la Escuela antigua, *á bout de ressources*, cuando la dosimetría,

hija espúrea de la Homeopatía, más aún conservando muchos de los vicios del Galenismo, arrastra ciegamente á tantos médicos decepcionados, la medicacion de los semejantes se presenta á la observacion y á la experimentacion con sus sencillas bases, su racional fundamento y sus hechos elocuentes: de su exámen imparcial é ilustrado brotará la luz, y todo Profesor que lo desée llegarà como hemos llegado nosotros y tantos más, al conocimiento y práctica de la verdadera medicina.

La Homeopatia en Colombia —Hemos recibido el programa de estudios de la Escuela Homeopática que va á establecer en Bogotá el Dr. Rafael Guerrero, ardiente é incansable propagador de la Reforma Homeopática. Todas las asignaturas médicas están comprendidas en dicho programa y la enseñanza es teórico-práctica, con sus clínicas respectivas.

Felicitamos sinceramente al Dr. Guerrero por este importante paso en bien de nuestra Doctrina, deseando prosperidad á su nuevo plantel.

Al mismo tiempo le avisamos que ya hace meses estamos dirigiendo nuestro periódico á la Redaccion de "La Medicina Moderna." ignorando nosotros por qué causa no lo recibe.

La Homeopatia en Italia, órgano del Instituto Homeopático Italiano, ha llegado á nuestra mesa de redaccion.

La entrega 7ª de este año da extensa cuenta de la asamblea general celebrada por el Instituto en Turin, el 24 de Setiembre, bajo la presiddncia del Dr. Bonino. El Dr. C. Bottino, secretario leyó el informe respectivo, recordando que en 24 de Enero de 1886, por decreto real, fué reconocida como Sociedad benéfica y de entidad moral el Instituto Homeopático Italiano, y autorizado para recibir legados, administrar bienes, etc. Existen dispensarios, fomentados por el Instituto, en las ciudades de Roma, Turin, Génova, Venecia y Milan: en el de Turin, ascendieron los enfermos atendidos en 1886 á 3,000. Aunque se han tenido ya salas en algunos hospitales, donde la Homeopatía ha demostrado sus ventajas, aun no se ha logrado poseer un hospital propio; mas, gracias á los esfuerzos de los médicos homeópatas italianos y á los donativos importantes de algunos adictos, tan grande mejora será pronto realizada. El Dr.

Bonino, Presidente, pronunció luego un importante discurso, que sentimos no poder reproducir, por falta de espacio.

El Instituto cuenta como socio Benemérito y el primero en su lista de miembros á S. M. Humberto I, que contribuye con 1,000 liras anuales al fomento de la Homeopatía.

En el mismo periódico vemos con gusto anunciada la publicacion de un Gran Repertorio Clínico del Dr. Cigliano, un grueso volúmen de 1,000 páginas, que se venderá al precio de 20 liras en todas las principales farmacias del Reino.

La Homeopatía en Hawaii —Nuestros lectores se complacerán en saber que la Reina de Hawaii y la Princesa Kilinokalani, durante su reciente visita á Lóndres para el jubileo de la Reina Victoria, fueron perfectamente curadas por el Dr. homeópata Burwood, y con tal motivo son hoy enteramente adictas al sistema.

—El Repertorio Universal de Medicina Dosimétrica bajo el rubro "A los Homeópatas" publica un párrafo del Dr. Burgraeve, en el cual este señor refiere una conferencia que tuvo con un homeópata, que le confesó no era partidario de las dósis infinitesimales; el Dr. Burgraeve se extiende en varias consideraciones, concluyendo por asegurar que la Dosimetría ha venido á dar la mano á la Homeopatía" y ambas trabajan de consuno en concluir con la alopatía, *azote de la humanidad*. Predice, al terminar, que pronto la Homeopatía se fundirá en la Dosimetría.—Ya en otra ocasion hemos escrito algo sobre el particular y hoy nos contentaremos con repetir al Dr. Burgraeve lo dicho ya: que siendo la Dosimetría un mero plagio de la Homeopatía, á la que ha tomado sus principales agentes curativos y sus indicaciones, conserva, á pesar de su apariencia científica, muchos de los alopáticos vicios que tanto censuran sus partidarios; así, tiene restos de Galenismo, de humorismo, tiene la polifarmacia, el empirismo y la generalizacion de los tratamientos; ninguna ley fundamental preside á la aplicacion de sus gránulos: su nombre mismo, *medir las dósis* ¿qué valor tiene? Ninguno.

La Homeopatía, con sus fundamentos racionales, experimentacion fisiológica, ley de similitud, individualizacion de cada caso morboso, un solo remedio y dósis mínima, no puede llegar nunca á confundirse con el fárrago dosimétrico.

Cuando los médicos que de buena fé practican la dosimetría, empiecen á conocer bien el efecto de cada sustancia y su adopcion á la clínica, irán dejando poco á poco las mezclas absurdas y las dósis exageradas, y así vendrán naturalmente á la práctica, hoy por hoy, la más racional, la de la verdadera Escuela Homeopatista.

La Escuela de Medicina.—Tiempo ha que no nos visita este colega. Suplicamos al Dr. Garay nos haga favor de remitirlo.

El Observador Médico.—Organo de la Sociedad "Pedro Escobedo, no ha llegado tampoco á nuestra mesa. ¿Acaso ha sufrido nueva interrupcion este periódico? Mucho lo sentiríamos.

—El Sr. Dr. Eduardo Liceaga ha remitido al Ministerio de Gobernacion un informe acerca de los trabajos del Congreso Internacional de Higiene, celebrado en Viena, al cual asistió como representante de México. Celebraremos que este Profesor esté mejorando de salud, así como el estimable Dr. Ricardo Vertiz, que le acompaña en su viaje.

—La Academia de Medicina ha sacado á concurso, para premio de 300 pesos, las siguientes cuestiones: Patogenia del mal del Pinto.

Diferencias entre el tifo exantemático europeo y nuestro tabardillo.

Nosotros hubiéramos deseado algunos puntos de más utilidad práctica y de interés profesional, por ejemplo:

—De la anarquía terapéutica y los medios de remediarla.

—Del malestar de las clases médicas y cómo aliviarlo.

—Hemos recibido de la librería O. Doin, Paris, 8, plaza del Odeon, una excelente monografía, titulada: "De la electricidad como agente terapéutico en ginecología."

Despues de la obra del Dr. Apostoli, esta monografía viene á completar la instruccion sobre el tratamiento eléctrico de las enfermedades uterinas.

Recomendamos su lectura.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Enero 10 de 1888.—Núm. 4.

MI CONVERSION A LA HOMEOPATIA.

(DR. GRANIER.)

¿Qué es un médico homeópata?

Difícil es quizà expresar en general lo que es un médico, pero nada más fácil que definir al médico homeópata: es un charlatan.

Es un encantador salido de la escuela de Zoroastro, digno de figurar en la corte de Faraon y de secundar al famoso Simon luchando con San Pedro.

Es un hechicero más hábil que la Circe y la Medea de la Grecia supersticiosa y que supera á los sortilegios de Canidia y de Sagana en la Roma pagana.

Es un truchiman más astuto que el cèlebre Merlin de la edad media.

Es un prestidigitador más diestros que los Comte, los Bosco y los Rober-Hondin de nuestros dias.

Es un charlatan, y ésta palabra significa todo esto.

¿Qué es, pues, un charlatan?

Todos lo sabemos. Es un hombre que hace profesion de engañar al público con el auxilio de ciertos medios, y de este género son varias las especies. ¿Qué es, pues, un médico charlatan?

No pretendo ocuparme aquí de esos industriales que se sitúan en las plazas públicas, se instalan en carruajes tirados por vistosos y pacíficos caballos acostumbrados á su ocupacion. Estos embaucadores, adornados con sortijas y cadenas, entretienen y llaman á la gente sencilla con los destemplados sonidos de sus instrumentos, y les sacan los cuartos en cambio de algun remedio eficacísimo para toda clase de males.

Nadie tiene el derecho de quejarse contra estos charlatanes, porque hay un principio de derecho que dice: *Scienti et volenti nulla fit injuria*, lo cual significa; *que no hay gran delito en engañar al que lo sabe y lo quiere.*

Pero el charlatanismo médico ya es otra cosa; es cien veces más grave y más culpable porque abusa de la confianza. Espongamos con franqueza cómo se comporta un médico charlatan en la explotacion de su clientela.

Prescindimos de los trenes, boato, los grooms y los criados, los compadres y comadres pagados para llenar la antecámara; el exámen y la afectacion tan especiales, las maneras y el tono del gran mundo, y todos los ardides de la publicidad; omitimos tambien la sagacidad de que se vale para anunciar en los periódicos las curaciones que ha conseguido y aun las que no ha obtenido. ¿Quién no vé en esto un celo laudable y un deseo filantrópico, puesto que se procura que todos los pacientes participen de los eficaces recursos de una ciencia que tales milagros realiza? Todos estos medios constituyen la industria pública, al descubierto; pero sorprendamos á los filibusteros en las fronteras, en el ejercicio del más sutil contrabando.

Es un enfermo tratado por un médico cualquiera, que cansado muy pronto de su asistencia, manda llamar á otro. Llega éste, el charlatan, no sin hacerse algo desear, y muy sofocado por las exigencias de una numerosa clientela, hace su visita, y al salir, dice á los interesados que le han avisado: "Es ya muy tarde, le habria salvado si me hubieseis avisado ántes." Otras veces, se indica de esta manera: "Aun llego á tiempo, algunas horas más, y el enfermo hubiera sucumbido." Y estas desiciones supremas no tendrian toda su importancia si no las acompañasen una crítica en regla de la conducta del médico anterior, y como siempre se culpa á los ausentes, el charlatan afecta desconocerlo, é insiste en lo mismo siempre que se le presenta ocasion.

Hé aquí otro enfermo atacado de una lesion orgánica, una tísis por ejemplo: "no se ha comprendido la enfermedad ó se la ha descuidado, pues tratada conyenientemente desde el principio, no hubiera progresado tanto:" en este caso, si vé que no hay cauterios, los ordena, y si existian, los quita: rompe los frascos, cambia los locs y las tisanas, solo para contrariar al primer médico, y cuya conducta causa la satisfaccion del enfermo y de los que le rodean.

Ahora es una dama que tiene algunas costras sencillas de la nariz. El primer médico, á quien consulta la aconseja un poco de cerato, porque le parece suficiente; pero no se aviene al carácter de la enfermedad la sencillez del tratamiento, y consulta con otro, que mas concienzudo, exclama: «¡Dios mio! si os deteneis mas en avisarme, señora, si descuidais un poco mas de tiempo esas costras hubieran adquirido un mal carácter, probablemente habrian degenerado en un cáncer.»

Pasemos á otro enfermo afectado de una hemorragia; su médico habitual acude presuroso y emplea los medios mas eficaces, los que todo buen práctico usaría. Pero la hemorragia continúa, se llama á otro profesor, que llega.... en el momento crítico en que la hemorragia va á cesar, en el momento más oportuno para recoger y poderse atribuir el beneficio de la curacion.

Supongamos que como recurso estremo empleó el primer médico el percloruro de hierro líquido: esta sustancia aplicada á las carnes produce una especie de astriccion ó apretamiento de los tegidos, y las porciones de estos que se desprenden, se asemejan á las partes blandas gangrenadas, posible es que un médico ignorante pueda engañarse y cometer este error, pero un médico charlatan aprovecha esta feliz circunstancia, y desempeñando perfectamente el papel de Sganarelle, dice á los interesados: *¿Entendeis el latin? Absolutamente nada. ¿No lo entendeis?*.. Y acto contínuo indilga á los parientes tan crédulos como Geronte, una perorata brillante y fogosa plagada de voces técnicas y concluyendo con las siguientes palabras: "Tres horas más tarde, señores, y vuestro hijo tendria la parte gangrenada.. ¡Geronte exclama en seguida. "*Es una verdad. Este hombre es un sábio!*"

Yo á mi vez os digo como Valere á Sganerelle: "*¡Es posible haya personas, que como vosotros, se presten á farsas tan groseras y se rebajen á conducirse de este modo!*"

Renuncio á continuar por temor de decir demasiado, pues aun se presta el asunto á largas consideraciones.

Este es el verdadero charlatan que procura explotar su clientela, haciéndose valer con detrimento de sus comprofesores; que quie-

re elevarse con reputaciones agenas, y el que teniendo algunas manchas que lavar por su conducta con algunos enfermos, se vale del jabon de su comprofesor; he aquí en fin, *poco más ó ménos*, lo que es un médico charlatan ordinario, ó alópata.

He dicho *poco más ó ménos*, porque apenas he presentado mas que la superficie; y si al hablar del médico charlatan solo he comprendido al alópata, es porque al homeópata se le atribuye todo esto y mucho más. Se cree que es médico y que no lo es; que gana y roba sus honorarios, que hace algo y que no hace nada.

Libres sois, señores detractores, de verter sobre nosotros toda vuestra hiel; no titubeis en llamarme el papagayo de M. Guizot, pues yo me doy por satischo con deciros por toda respuesta, *!que jamás vuestros insultos llegarán á la altura de nuestro desden!*

He visto personas razonables y de buena fé que abrigan las ideas más extrañas sobre el médico homeópata; las hay sí, y al efecto consignaré algunas de las preguntas que se me han dirigido con la mayor candidez.

Decid, señor, ¿sabeis otra medicina? ¿Sois tambien cirujano, comadron, como los otros médicos? ¿Dónde habeis hecho vuestros estudios? ¿Quién os ha enseñado la homeopatía y quién es vuestro maestro? etc.

¡Pobre médico homeópata! Eres un sér misterioso. ¿Qué país lejano y desierto te ha enjendrado? ¿Cuál es tu zona, tu clima, tu sol? ¿Eres algun aerolito, algun hijo de los aires, algun personaje de la Apocalipsis?

El médico homeópata es un mortal como todos los demás; ¿por qué no ha de ser cirujano y comadron? ¿Por qué os figurais que ha de ser ménos que los otros médicos? No procede de nadie en particular, y protesta con toda la energía de su dignidad contra esa humillante suposicion y contra toda indigna propaganda personal.

Me consta y quiero ser imparcial al decir, que hay ciertos homeópatas antiguos ya en la práctica, con grandes conocimientos clínicos, y que enfatuados con una numerosa clientela, se abandonan poco á poco á las voluptuosidades del orgullo y de la lisonja y concluyen por parodiar al autócrata Luis XIV, diciendo: la *ho-*

meopatía soy yo! Ya en esta posicion, les acosa el deseo de escalar el firmamento de una nueva escuela, de brillar sobre numerosos satélites, ó de revestirse del aire de maestro, á fin de perpetuar su existencia, y abrigando como los reyes de la China, la ilusion de creerse inmortales y que resucitan despues de muertos en la persona de su sucesor, para aparecer despues jóven y radiante, estendiendo el vuelo desde la tumba real.

Sí, sé todo esto, ¿pero qué quereis? Es tan solo un efecto de las miserias humanas.

El médico homeópata conoce desgraciadamente la medicina antigua: ha hecho sus estudios en una de las tres facultades del imperio; ha obtenido y posée su diploma de doctor, y este diploma le confiere el derecho universal de ejercer la medicina en todos sus dominios, segun sus convicciones, su leal saber y entender. Nadie pues tiene el derecho de exigir al médico la razon de sus principios y de sus actos. Como hombre, está sometido á las leyes sociales, pero como médico, únicamente depende de Dios.

¡Ojalá que hubiese en Francia, como en otras naciones, facultades para crear doctores homeópatas puros, que solo se hubieran inspirado en la doctrina homeopática; que únicamente recibiesen en su educacion científica el espíritu de doctrinas específicas, y que las ideas que así adquiriesen, se fecundaran y desarrollaran por la influencia vivificante del sol de la doctrina hahnemaniana!

Pero porque en Francia, el termómetro del progreso médico permanece y quiere permanecer invariablemente á *cero*; porque la facultad sofoca, cuanto puede, todo gérmen de regeneracion; porque cierra sus puertas de cobre con triple vuelta de sus llaves, á la justa pretension de toda reforma científica, es preciso primeramente ser médico alópata; nacer en el seno de la Academia; ser facultado por ella; estar bautizado por ella; fuera de su seno no hay salud!

Es una planta con la que quereis enriquecer vuestra coleccion; se necesita ante todo arrojar la semilla en un terreno especial del mundo transatlántico para que pueda ser fecundada; se la arrancará despues para trasplantarla en vuestro jardin; y si me decís que

podrá morir en la travesía, ó que no quiera vivir en un nuevo clima, y que sería tiempo perdido, puesto que en mi país, con mis cuidados, mi rocío y mi sol, hubiera podido verla nacer y embellecer.....

Sí, os contestaré, teneis razon, pero no se puede remediar.

He malgastado mucho tiempo en aprender cosas vanas y fútiles; me he molestado bastante para conservar en mi pobre memoria muchas fórmulas absurdas; he hecho grandes esfuerzos para clasificar en mi lenguaje médico no pocas piezas inútiles; tambien me he condolido muchas veces de estos esfuerzos y de estos disgustos, y si pudiera desechar todo esto, como lo haria con una masa de hierro por tomar una barra de oro, há ya mucho tiempo que lo habria verificado.

Conservo sin embargo una dulce satisfaccion, en que mi práctica alopática ha sido de corta duracion, tan corta, que apenas he dado algunos pasos en las oscuridades de su laberinto y casi puedo decir que ni aun he sentado el pié en el camino de la antigua rutina.

Pero no creais que siempre he sido el apóstol de la homeopatía Si no temiera profanar el reflejo de la divinísima comparacion, os invitaría á que recordáseis que San Pablo, antes de su conversacion, era enemigo de los cristianos.

Para expresar fácilmente las ideas de los médicos y aun de los profanos sobre la homeopatía, solo necesito recordar mis propias ideas, ya durante mis estudios, ya en mi corta prática alopática pues se referian á la indiferencia ó al ódio, á la negacion ó á la repulsion, á las injurias ó á la burla.

He sido para la homeopatía lo que son los médicos alópatas; he sabido lo que ellos saben; he creído lo que ellos creen; he dicho todo lo que ellos dicen. Educado en la misma escuela, he hecho la misma oposicion sistemática; he abrigado los mismos principios; he empleado el mismo antagonismo, y cubierto con las mismas armas, he entrado en la misma liza, he sostenido el mismo combate.

Cuando era estudiante en Montpellier, habia entre los profesores uno que era homeópata. Este profesor era de un elevado mé-

rito y verdadero génio: practicaba la homeopatía clandestinamente, y si no confesaba sus ideas oficialmente, era por no concitarse las iras académicas; pero sus palabras, sus discursos y su enseñanza, llevaban siempre un poco del gusto, del color y del perfume hahnemanianos.

Por esta causa, sus cursos apenas eran frecuentados, y yo no recuerdo haber asistido una sola vez.

En un exámen le tuve por presidente. Bien pronto comprendí que me llevaba al terreno de la nueva reforma médica. Rechacé sus argumentos, hice una absurda oposicion, y temí salir mal del exámen, lo cual me hubiera estado bien empleado.

En esta época tenia un íntimo amigo estudiante, que abrigaba las mismas opiniones exactamente. Cuántas veces le dije: si tuviera un hijo y cursase con este profesor, le retiraría de la facultad!..

¡Si hoy tuviera un hijo, seria homeópata y solo se instruiría y se desarrollaría á la sombra del árbol hahnemaniano!

Este amigo, es tambien médico homeópata. Sentí al principio entrar en el camino de la verdad, pero en la actualidad, nada sería capáz de hacerme retroceder.

Cuando oía hablar de la homeopatía, cuando veía algun libro, algun periódico, ó que algun congreso científico se ocupaba de esta doctrina, me producia el efecto de la historia de Gulliver ó de los cuatro hijos de Aimon. Recuerdo que un dia, el portero de la escuela habia colocado en su banco, con objeto de venderle, un botiquin de medicamentos homeopáticos. Al pasar, me detenia como todos á examinar y considerarle como una pieza curiosa, como un juguete de niño ó algun talisman, y una sonrisa de piedad se dibujaba en mis lábios.

Mas tarde, cuando salí de la escuela armado con mi diploma de doctor, y entré en la práctica, si hubiera hallado algun médico homeópata, no hubiese podido tomarle con seriedad, y ménos aun celebrar una consulta con él, pues la habria rechazado con el más estúpido desden, con el más ridículo orgullo.

Jamás se me olvidará, que fuí llamado para ver á una jóven atacada de una erisipela fácial, tratada por un médico homeópata á

quien no quise ver. Al entrar en la habitacion de la enferma observé un vaso con agua colocado al lado de la cama en una mesa. "¿Qué es esto, señora? dije á la madre—Señor es el remedio que toma mi hija y que ha preparado el médico." Cogí el vaso y arrojé al suelo el misterioso remedio con el desden más piadoso, y con la más santa indignacion, y procedí á escribir una larga consulta segun las reglas del arte, sintiéndome muy satisfecho y con la conciencia tranquila, porque acababa de vengar la mamoria del divino Hipócrates, y arrojar el vaso de agua fría á la frente de la homeopatía.

¿Cómo quereis que me admire de todo lo que los médicos puedan decir y hacer contra mí? Les perdono con toda sinceridad, pues he sido tan culpable si no mas, que ellos. ¡Ahora bien! lo declaro ante Dios y los hombres, lo digo aquí, bien alto, á título de reparacion: en los dias en que negaba la homeopatía, y que era su detractor y perseguidor, la ignoraba completamente, y me era tan desconocida ésta doctrina, como el árabe, el sirio y el hebreo. Así, pues, cuando oigais á algun médico ó profano despreciar la homeopatía, si le quereis cortar, preguntadle: ¿La conoceis?

Sin embargo, mi espíritu no estaba tranquilo, ni mi conciencia satisfecha. Solo se cree en la medicina, en general, al principio de los estudios ¡Oh! entónces, todo es verdad, todo bello, todo seductor; se tiene la esperanza de recoger sobre los bancos de la escuela mas ciencia que polvo; las palabras de los profesores exhalan un perfume de infalibilidad, y ante la estátua de Hipócrates, cada uno quema su grano de incienso y de veneracion.

Pero cuando la facultad ha colocado sobre el estudiante la muceta doctoral; cuando el jóven doctor se lanza á la práctica médica ¡qué de penas, de disgustos y decepciones le aguardan! A medida que avanza en éste camino, mas siente infiltrarse la duda en su alma, y poco á poco las olas de la incredulidad concluyen por sumergirla. Preguntad, pues, á un médico si cree en la medicina y vereis lo que os responde. Por regla general, la creencia del médico en la medicina està en razon directa de su trabajo pasado, é inversa de sus conocimientos actuales. Triste es decirlo, pero es por desgracia una verdad.

¡A Dios gracias, no sucede lo mismo á los homeópatas! Creencia viva, única, universal, porque el edificio hahnemaniano tiene por piedra angular la unidad de los principios. Pero no nos anticipemos.

Yo, como la mayor parte de los médicos, he llegado á mirar la ciencia médica, como un cristiano el Alcorán. Por intuicion creo, en el Dios de la medicina, pero adorarle en las facultades oficiales, repugnaba á mis convicciones, porque las facultades eran para mí las mezquitas del falso profeta.

Era doctor *alópata*, palabra que significa *médico de la antigua escuela*: me eduqué en el seno de la *alopatía*, que quiere decir, *medicina ordinaria*: estoy bautizado en la escuela de Montpellier, y sin embargo, no soy creyente.

¿Qué hacer?

¿Seguir los dogmas hipocráticos? Pero véase lo que me dice Hipócrates: "Un médico, una dieta severa; un segundo les ordena, llega al tercero y los prohibe. De este modo no debe admirarse del arte de la medicina, *que se parece á la ciencia de los augures*."

¡Tened la conciencia tranquila con semejante ejemplo!

¿Qué hacer pues?

¿Seguir las dogmas de la escuela vitalista de Montpellier? Uno de los más célebres profesores de esta escuela, Berard, llegó á confesar su escepticismo médico. Despues de haber hablado de la perfeccion relativa de otras ciencias, concluye diciendo: "En medicina, por el contrario, ninguna de sus partes está acabada, hablando con propiedad. Las verdades más afirmadas, parecen estar ó son realmente contrariadas por otras nuevas. Cada nueva piedra que se agrega, conmueve un edificio que no tiene nada concluido, y que puede recibir en todos sus puntos piezas de recambio."

¿Puede permanecerse en semejante santuario dogmático?

¿Qué hacer aún?

¿Seguir los dogmas de la escuela materialista de Paris?

Pero en primer lugar, no soy materialista en ningun concepto; y en segundo, véase la apología que de esta escuela se lee en la

Gaceta de los Hospitales del 31 de Octubre de 1843: "Soy de los que profesan (habla M. Jean Raymond) que la escuela no representa ni un principio, ni un método. Digo más, *que no tiene enseñanza.* Decir escuela, es decir dogma: enseñanza equivale à concordia y homogeneidad. Bajo este punto de vista, no hay en Paris ni escuela ni enseñanza; hay sí un establecimiento universitario, veintiseis profesores pagados del presupuesto, que imponen individualmente sus opiniones y sus doctrinas, y en el que los discípulos se preparan á sus pruebas ante tales ó cuales examinadores... Observad que no hago una crítica, *sino que expongo un hecho*: concluyo con decir, que cuando oigo la palabra *escuela de Paris*, solo comprendo una espresion ambiciosa, *pero vacia de sentido....*

¡Entrad en semejante torre de Babel!

¿Qué hacer en fin?

¿Ser ecléctico? Es decir, arrojar en general todos los dogmas de las escuelas; y elegir de cada uno lo que pueda tener bueno; ó lo que es igual, recoger en las escorias de los sistemas, los materiales para componer mi mal pergeñada terapéutica; es decir, seguir la absurda corriente cuyo orígen parte de la escuela de Alejandría y termina en las orgullosas pretensiones de Cousin, Jouffroy y Damiron.

Despues el célebre Broussais decía con su picante ironía: "Los eclécticos son siempre hombres de un mérito superior; no se engañan jamás en la eleccion que hacen entre las diferentes sectas, bastando inscribirse en ella para ser infalibles en lo sucesivo. Hé aquí, señores, una bella dósis de presuncion. ¿Y pensais en el eclecticismo? No valdría más que nos probarais que la medicina no es mas que un conjunto de tradiciones verdaderas y apócrifas, de preceptos buenos y malos, de prácticas útiles y perjudiciales, y que por consiguiente no es digna de ser colocada en el rango de las ciencias?

"Me parece evidente que llamarse ecléctico, es lo mismo que decir que no tiene doctina buena, que todos los maestros han delirado sobre gran número de puntos, y que él solo es entre todos los médicos pasados y presentes, el único que no se engaña nunca."

¿Se puede ser eclêctico despues de ésto?

El 16 de Febrero de 1846, decia Mangendie en el colegio de Francia:

"Tened entendido que la enfermedad sigue habitualmente su curso, sin ser influenciada por la medicacion dirigida contra ella... Y aun agregaría, si habia de expresar todo mi pensamiento, que precisamente los casos en que la medicina es mas activa, son los en que la mortalidad es más considerable."

«Kurt Sprengel, uno de los profesores más célebres de Prusia y socio de la Academia de Ciencias de Paris, llegó á decir: á pesar de sus inmensos estudios y ricos conocimientos clínicos, «que el escepticismo en medicina, es el término de la cienciaa, y que el partido más hábil consiste en mirar á todas las opiniones con indiferencia, sin adoptar alguna»

¡Obrad, pues, en vista de tales confesiones que os atan la conciencia! Recuerdo que el famoso filósofo Jamblique decia en su sonrisa mística, *que la medicina es la hija de los sueños.*

En fin: el hipócrates inglés, Sydenham, confesaba con lastimera sinceridad: «*Quæ médica appelatur revera confabulandi gaoriendique, potius es ars, quam medendi.* Esto significa: que lo que se llama arte médica, más que arte de curar, lo es de charla.

Al reflexionar en tan explícitas confesiones, me digo á mí mismo: ¿és posible continuar siendo médico? ¿Cómo no se exfuerza el médico para librarse de la cruel sentencia del célebre Hecquer, antiguo decano de la Facultad de Paris, tan notable por su piedad como por su ciencia? Este profesor decia *que los médicos se llenaban de remordimientos para el porvenir, y que en sus últimos dias formaban una cofradia ó Congregacion de penitentes.*

¡Hé aquí las olas de la incredulidad!

No me exijais que diga lo que es un médico alópata, porque me guardaré bien de responder á vuestra pregunta. Para formar esta definicion, ¿no podrias tomar sus elementos de las confesiones que

acabo de presentaros? Si os faltasen algunos, dirigíos para adquirir más amplios detalles á los escritos de Moliere, Lesage, etc.

Mas si apesar de estos actos de acusacion, no os agradase el que mi mano imprudente rasgue el manto real que cubre los harapos de la alopatía, os diré con el sardónico Montaigne: "Yo no hubiese osado remover tan atrevidamente los misterios de la medicina, si ántes no me hubieran procedido sus mismos autores. Si los hallais algun dia, ya vereis que hablan con más rudeza de su arte que *yo mismo lo he hecho, yo solo he bosquejado, ellos han concluido el retrato.*

Sin embargo, oia siempre hablar de la nueva doctrina; sus progresos iban con admirable celeridad por la Academia, y en su luz disipaba en todas partes las nubes de la incrédula oposición.

Un dia, por casualidad, fuí testigo de una polémica epistolar entre dos médicos que representaban los dos campos. Admirado quedé de la lucidez y energía de los argumentos del homeópata contra el alópata y me sorprendió mucho el ver predecir con la conviccion de la certeza, que llegaría un dia en que la alopatía no sería más que una humilde sierva de la Homeopatía.

Las circunstancias me pusieron un dia en relacion con un médico homeópata tan lleno de mérito como modesto; por lo cual no le nombro. Sostuvimos una larga conversacion, mejor diré, una discusion. Hallaba el homeópata en mí, por una parte, todo el fuego del antagonismo, y por otra, una conquista muy fácil, por una reforma médica cualquiera. En este momento, la creencia habia abandonado mi espíritu, y la duda más triste presidia todos los actos de mi práctica.

Mas si no salia convencido de esta lucha, llevaba al menos la resolucion de convencerme por nuevos estudios. Tomé, pues, mi partido; queria tener la conciencia pura, me procuré libros, me dediqué al trabajo, y abandonando mi antiguo ídolo, hice mi primera entrada en el templo de Hahnemann. A ejemplo de Descartes, prescindí entónces de todo y despojé mi espíritu de todo sistema médico.

Leí primeramente la exposicion filosófica de los principios de la

homeopatía y recibí una impresion favorable cuando decia Hahnemann: "*No me creais por mi palabra, comprobadlo con los hechos.*"

Indicadme un reformador que haya dado con más franqueza mayor garantía de verdad.

Consagré algunos meses á la lectura de las principales obras homeopáticas, bastante numerosas ya. A medida que avanzaba en mis nuevos estudios, sentia irse desvaneciendo mis dudas, arraigarse la conviccion en mi espíritu, y volver la calma á mi conciencia. Solo me faltaba la sancion de los hechos. Me procuré algunos de los principales medicamentos y me preparé á someterles al crisol de la experiencia. Me propuse tratar homeopáticamente los casos patológicos que estuviesen en el rádio de mis nuevos conocimientos y siempre que no hubiera peligro. Aun no tenia ni una fé bastante robusta, ni la instruccion necesaria para tratar todas las enfermedades, y encerrarme en el círculo de un exclusivismo razonado y metódico.

Mi primer ensayo lo hice en dos niños hermanos, atacados de fiebre intermitente: estas fiebres presentaban el mismo carácter y el mismo tipo. Les dí el mismo medicamento: el uno se curó con una sola dósis y no tuvo más accesos: el otro tardó quince dias, viéndome obligado á tantear y experimentar cuatro ó cinco medicamentos.

Despues de algun tiempo, mis experiencias se robustecieron merced á una grande epidemia de colerina que atacó á todos los niños, sucumbiendo gran número de ellos. Yo trataré homeopáticamente á todos mis enfermitos, y puedo declarar y certificar que no perdí ni uno solo.

Una tarde fuí avisado para una mujer que vivia en el campo y se hallaba afectada de una angina tonsilar, es decir, una inflamacion de las amigdalas. Los síntomas eran muy intensos, la enferma, respiraba con gran dificultad y la deglucion era casi imposible. Mi espíritu estaba sometido á una dura prueba: sentia las espinas de la antigua incertidumbre, y me costó grandes esfuerzos el resistirme á ordenar sanguijuelas, vegigatorios, etc. Mi deseo de ver y

obtener hechos concluyó por triunfar, decidiéndome al fin á dar el medicamento homeopático que me pareció convenir á la enferma.

Pero léjos de estar tranquilo, me propuse, por el contrario, variar el tratamiento tan pronto como observase que los síntomas tendían hácia la agravacion. Obraba como el nadador débil y novel que avanza temeroso y tímido al ensayar sus primeros pasos y movimientos; pero que al menor ruido, á la más pequeña corriente, á la más suave tempestad, huye despavorido para ganar la playa que abandonó.

Con gran presteza fuí al siguiente dia á hacer la visita, pero mayor fué mi satisfaccion cuando ví á mi enferma calmada y sumamente mejorada. En mi tercera visita la encontré curada y no sabía como espresarme su alegría y su gratitud.

A los dos ó tres dias despues, fuí avisado para ver una enferma en una casa de campo. Era una jóven de unos quince años próximamente, y la hallé en el estado más alarmante: se doblaba por sus convulsiones y por sus vómitos espantosos: el cuadro sintomático era muy grave, aun para el médico, y los dos doctores que la habían tratado, pronunciaron ante los desolados parientes, su última palabra.

Como tuve la precaucion de llevar una caja con los principales medicamentos, me apresuré á poner en un vaso de agua una gota del que creí más semejante á los síntomas, y de esta agua dí una cucharada de las de café. Algunos instantes despues, estalló una crísis de las más terribles, como nunca las había tenido, y juzgamos había llegado su último momento. Cesó, sin embargo, y repetí una segunda dósis.

Todos aguardábamos con ansiedad, y yo, en particular, estaba torturado por la incertidumbre más cruel. Nada de nuevo ocurrió, y en las dos horas que aun permanecí al lado de la enferma, ésta permanecía en calma y tranquila. No repetí dósis alguna, y me marché en el vértigo de la admiracion.

Al dia siguiente por la mañana salí para ver un anciano en una casa próxima á la del anterior, y la primera persona que ví cerca

del lecho, fué á la jóven, que prodigaba á este pobre enfermo los cuidados de la más dulce amistad.

Voy á referir un hecho que me es personal, y que es qnizá el que más ha contribuido á mi conversion.

Sin causa alguna apreciable, ni poderme dar cuenta, observaba que lentamente se desarrollaba en el espesor del párpado izquierdo, un tumor, cuyo grosor era ya mayor que el de un guisante. Despues de algunos meses de un infructuoso tratamiento, consulté á algunos de mis correligionarios; seguí escrupulosamente sus indicaciones, pero todo fué inútil, y mi tumor siempre creciendo.

Cansado de luchar, me propuse ir á Montpellier á hacerme la operacion de la ablacion, cuando una circunstancia me puso en relacion con un médico homeópata. En el curso de nuestra conversacion, me dijo: "Ese tumor por ejemplo, que llevais en el párpado, puede hacérsele desaparecer con un tratamiento homeopático puro."—Quiero someterme á la experiencia, le contesté, y si es favorable, decididamente soy de los vuestros.

Ordenó el tratamiento, y seguido fielmente, al mes y medio ya no habia nada. Ocho años han pasado, y mi tumor no se ha reproducido. Así es como de dia en dia avanzaba en mi nueva senda; y á medida que avanzaba y me separaba de la antigua ruta, sentía despertarse en mi alma una dulce esperanza. ¡Pero cuán distante me hallaba de la calma que dá la conviccion! Obtenía resultados, pero dudaba, pues invocaba las coincidencias, los recusos de la naturaleza, los caprichos de la fatalidad. Me hallaba en una época de transicion, de desoladora flutuacion para todos los que pasan de un estado habitual á otro nuevo. Por una parte, aun no había olvidado, y por otra, no habia aprendido bastante: se sabe lo que uno no quiere, pero se quiere lo que aun no se sabe. En fin, se está disgustado con lo que se posée, y no se estima aún lo que se espera poseer. Estas son las vagas oscilaciones entre la última sombra y la primera luz, entre el pesar y el deseo, entre la negacion y el posible. Este estado es parecido al de un viajero, que despues de haber abandonado su primer camino, suspende su marcha á cada instante, mira con frecuencia hácia atrás y no se atreve á seguir adelante. Nada mantiene al alma como la duda, y cuando la enlaza á

su red, concluye por adormecerse en la inercia de la indiferencia. La duda es semejante á la calma del mar, pues si no sopla viento alguno, la vela permanece estacionada y el navío languidece en una fastidiosa inmobilidad.

Esto explica el cómo yo pasé cerca de un año practicando la homeopatía unas veces y otras la alopatía, resultando como era natural, que no practicaba bien ni la una ni la otra. Tenia necesidad de algun hecho decisivo, irresistible, que me venciese y me arrastrase. Hé aquí cómo se presentó la ocasion.

Fuí llamado para asistir à un hombre, jóven aún, y afectado de una fluxion de pecho intensísima y bien caracterizada. Los dos pulmones estaban atacados; no era casi preciso ser médico para formar este diagnóstico.

—Señor, me dijo el enfermo, os he llamado porque sé que sois homeópata: mi hermano ha muerto hace un mes, de una fluxion de pecho; le sangraron cinco veces, me han dicho que vd. no me sangrará, y yo tampoco quiero.

Al al oir estas palabras, sentí la conmocion de una chispa eléctrica.

Prometedme, le dije entónces, que suceda lo que quiera, tendreis confianza, y no hareis mas que lo que os ordene, sin escuchar observacion alguna extraña.

Así lo haré, me respondió, ya podeis obrar.

Hé aquí un caso en el que no hubiera empleado la homeopatía si fuera libre. Era un hombre jóven, fuerte, rebusto, sofocado por la congestion, y no podia sacar la lanceta. ¡Oh! ¡con qué satisfaccion de conciencia hubiera sangrado! Pero habia forzado mi voluntad, y era dueño de mis actos.

Se aproximaba la noche, le administré los medicamentos convenientes; no podia dormir, pues si el enfermo está atormentado por el dolor, yo tambien lo estaba por la más cruel responsabilidad.

Al dia siguiente estaba peor, y todos los visitantes se entregaban á toda especie de comentarios. ¡Cómo! no se le sangra, ni se le aplican sanguijuelas, ni vejigatorios.. ¡Ya le sangrará! ¡Seria conveniente que viniese!.. ¿Porqué no se avisa á otro médico?..

Toda la reunion estaba amotinada; con gusto se hubiera apedreado al pobre médico homeópata, y no hubiera sido difícil hallar á alguno capáz de arrojar la primera piedra.

Pero el enfermo iba bien.. Inútil es referir los detalles de cuanto allí pasó: bastará os diga que al décimo dia empezó á trabajar este obrero; y que las personas que más hostiles fueron á mi tratamiento, casi todas vinieron á consultarme.

Esta era la mejor pública retractacion de su oposicion contra la homeopatía.

Este hecho, y cuantos he consignado, han pasado tales y como les dejo referido; pero, bajo el aspecto del diagnóstico, como médico de buena fé, y como hombre, no reconozco en nadie el derecho de dudar.

Desde este momento, mi conversion fué completa. Me convencí de que la homeopatía podia tratar todas las enfermedades, así agudas como crónicas, las rápidas como las lentas, las mortales como las benignas. Desde este instante, concluyó en mí toda incertidumbre, toda fluctuacion. Me despojé de mi antiguo hábito, y me revestí del nuevo. Entré en el santuario de Hahnemann, y cerré la puerta detrás de mis pasos, para no oir jamás silbar el viento de las falsas doctrinas.

Si en esta conferencia sólo me he ocupado de mí, no ha sido ciertamente por asunto de amor propio, ni por negocio personal. Si me he concretado á referir hechos simples y curaciones que no pueden pasar en el mundo médico, sino como pequeños milagros, es porque, lo repito, en mi noviciado homeopático debia circunscribirme á hechos simples relativamente á mis primeras experiencias, pues estos hechos tenian una importancia infinita.

He querido, en una palabra, al describir lo que ha pasado por mí, expresar y hacer comprender lo que debe pasar á los demás. Respecto á sus relaciones sociales, sus obligaciones y deberes de estado, ¿no está obligado todo médico á ponerse al corriente de todas las innovaciones médicas? Y cuando se le pregunta:—Conoceis tal doctrina ¿es disculpable que responda negativamente?

Todo médico deberia meditar la máxima de Hahnemann. *Cuando se trata de un arte que puede salvar la vida, descuidar*

el aprender es un crimen. Máxima es esta solemne y terrible colocada frente á frente de la conciencia. Quisiera poder someter á todos los médicos, el siguiente dilema tan concluyente, que es muy difícil eludir sus extremos. O la homeopatía es un sueño, una ilusion, ó es una verdad. Sometedla á la experiencia, pero una experiencia *bien dirigida:* si es una ilusion, es necesario desenmascararla y esterminarla; si una verdad, es preciso adoptarla y propagarla.

Despertad, pues, los que dormis el más culpable de los sueños! Sacudid vuestra sistemática indiferencia! Escuchad los gritos y lamentos de la humanidad doliente! Curar, aliviar, ó por lo menos consolar, es vuestra santa mision; abrir vuestra alma á la verdad, y seguir la marcha del progreso, es vuestro sagrado deber!

¡PLAGIO!

(*Concluye.*)

"La razon de los éxitos de autores, tales como Binger, Anstie, "Fraser, Phillips, Thorogood y otros, consiste en que han asimilado "en sus lecciones, directa ó indirectamente, consciente ó inconsi-"cientemente, una inmensa parte de los resultados de la práctica "homeopática. La prueba que Brunton bajo este punto de vista "va cogido del brazo con sus rivales, todo el mundo puede verla. "Basta echar una mirada sobre el índice clínico de su obra, que no "ocupa ménos de 100 páginas. Tomemos, por ejemplo, la *escar-"latina.* Bajo este título tiene 25 agentes medicinales, de los cua-"les 14 son para uso interno. De estos 14 hay, por lo ménos, 6 "cuyo orígen y accion son absolutamente homeopáticos. Estos son:

"*Aconit*, *arsenic* (si la lengua continúa roja é irritable durante "la convalescencia); *belladona*, *mercur* (un tercio de grano del "polvo tomado cada hora para disminuir la inflamacion de las amig- "dalas); *rhux toxicodendron*, *veratrum viride*,—En el índice "de la "amigdalitis" encontramos 24 agentes, de los cuales 13 son "de uso interno. De éstos, 9 al ménos son parecidamente "homoepáticos, y son: *Aconit*, *apis*, *arsenic*, *belladona*, *yodo* "y los *yoduros*, *mercurio*, *phitolacca*, *yoduro de potasio*.— "En el artículo "Vómitos" encontramos 51 agentes curativos, de "los cuales 43 son para uso interno. De éstos, 15 al ménos son "homeopáticos:

"*Apomorfina*, *arsenic*, *bryonia*, *cocculus*, *creosota*, *ipeca*, "*iris*, *morfina*, *nux vomica*, *opium*, *pulsatilia*, *estrignina*, "*tártaro emético*, *veratrum viride*, *zinc*.

"En el artículo "Condilomas" encontramos 7 medicamentos: de "éstos, 6 externos. El único remedio preconizado al interior es "thuja "á pequeñas dósis" este es homeopático.

"En el artículo "Cólera" encontramos: Arsenic (á pequeñas dósis "para cohibir el vómito), *alcanfor* (dósis refractísimas de la tin- "tura fuerte cuando los síntomas son violentos); sales de cobre pa- "ra cohibir los vómitos. Y así consecutivamente."

Como las incursiones á nuestro campo las menudean tanto nuestros caros colegas alópatas, no es de estrañar que muchos de los nuestros se dediquen á cazar gazapos pseudo-alopáticos. Por su parte el Dr. Guerín-Meneville ha hecho tambien un extracto parecido al anterior, del libro de terapéutica de Sidney Ringer, intitulado *A Handbook of Therapeutics*. Es de advertir, aunque suponemos que ya lo sabran la mayor parte de nuestros lectores, que dicho autor es catedrático de principios y práctica de la medicina en la Universidad de Londres.

Absceso.—*Balladona*, (interiormente, á menudo con éxito) *phosphat de calcium* (abscesos anchos), *Sulphur*.

Acideces.—*Acidos* (administrados un poco ántes de las comidas), *alcalinos* (son paliativos), *ipeca* (accidentes del embarazo), *nux vomica* (2 ó 3 gotas ántes de las comidas en la preñez.)

Amenorrea.—*Aconit* (cuando las reglas se suspenden bruscamente), *actæa racemosa*, *sabina*.

Anglna de pecho.—*Arsenic*, *nitro-glicerina*.

Ascitis,—*Elaterium* (dado con precaución.)

Asma ó pseudo-asma.—*Aconit*, *antimonio*, *arsenic*, *belladona*, *cannabis indica*, *ipeca; stramanium*.

Forúnculos.—*Belladona*, *sulfuros* (apresurar la supuración y preservar la formación de otros nuevos).

Inflamación de la mama.—*Belladona*.

Enfermedad de Bright.—*Aconit*, *cannabis*, *indica*, *cantáridas*, *copaiva*, *elaterium*.

Bronquitis.—Aconit, antimonio, arsenic, sulphur (5 á 10 granos).

Menospausia.—*Actæa*.

Cólera y colerina.—Arsenic (contra los vómitos y la adinamia del último estadío,) *alcanfor* 4 ó seis gotas de tintura fnerte cada 10 minutos hasta que los síntomas remitan, despues cada hora, *cobre* (sales).

Blenorragia.—*Aconit*, *alcanfor*, *cantharis*, *cannabis*.

Corea.—*Actæa*, *arsenic*, *ferrum*, *argent*, *sulfato dezinc*.

Parto.—*Actæa* (refuerza las contracciones sin prolongarlas como el centeno en cornezuelo), *secale*, *hamamelis* (tenesmo que se prolonga después del parto).

Constipación—*Colocynthis*, *nux vomica*, *podophillum*, *sulphur*.

Coriza.—*Aconit*, *amoniac*, *arsenic*, *alcaufor*, *yoduro de potasio*, *veratrum viride*, *yodo*.

Crup.—*Aconit*.

Cistitis.—*Cantharis* (1 gota de tintura, algunas veces 5, tres tomas al día), *terebenthina*.

Diarrea.—Arsenic, *chamonilla*, (diarrea de verano, diarrea de los niños) *ipeca* (sobre todo si hay vémitos y en la diarrea de los niños), *mercurio*, *podophillum*, *ruibarbo*, *veratrum album* (vómitos y diarrea de verano.)

Disenteria.—*Ipeca*, *mercurio* (1 por 100 de grano cada hora).

Dismenorrea.—*Actæa, cannabis.*

Dispepsia.—*Arsenic, ipeca, nux vomica.*

Otitis.—*Aconit.*

Epistaxis.—*Aconit* (pequeñas y frecuentes dosis), *hamamelis, ipeca.*

Erisipela.—*Aconit, belladona.*

Fatiga.—*Arnicá* (algunas gotas al interior contra el dolor de los músculos).

Fiebre.—*Aconit* (á pequeñas dosis repetidas á menudo) cuando la temperatura es alta, la piel seca y caliente; es el medicamento más eficaz siempre que no haya complicacion de parte del pulmon).

Flatulencia.—*Capsicum, nux vomicv.*

Glàndulas (ingurgitacion).—*Yoduro de potasio, sulfuro de calcio* (contra las glándulas duras, situadas profundamente y en supuracion).

Gota.—*Aconit* (dolores gotosos), *nux vomica, sulfuros* (gota crónica).

Hematemesis.—*Secale, hamamelis.*

Hematuria.—*Alcanfor* (2 á 5 gramos cuando aquella proviene del uso del *copaiba, terebenthina* ó *cantharis*), *cannabis indica, hamamelis, terebenthina* (á muy pequeñas dosis).

Cefalalgia.—*Actæa* (sobre todo en el período menstrual), *arsénico, belladona, podophillum.*

Enfermedades del corazon.—*Aconit, arsenic, estricnina.*

Inflamacion.—*Aconit* (da los más brillantes resultados cuando la inflamacion no es extensa ni grave, como en el catarro de los niños, la amigdalitis y las inflamaciones agudas de la garganta, en las inflamaciones más graves, como la pneumonía, la pleuresia; etc., sus efectos son igualmente manifiestos, aunque menos rápidos, en la pericarditis con violentas palpitaciones y dolor extremado, el acónico calma la sobrexcitacion y disminuye el dolor; tiene además una accion bienhechora en las pirexias agudas; presta un servicio notable en la erisipela y en la inflamacion que á veces sobrevieue despues de la vacunacion; se le utiliza tambien en el reumatismo articular agudo, la otitis y la gonorrea, *belladona, mercurius*

(bicloruro) en la iritis é inflamacion de las partes profundas del ojo, en las demás inflamaciones, especialmente en las de las membranas serosas.

Ictericia.—*Mercurius.*

Laringitis.—*Aconit* (muy eficaz en la laringitis estridulosa y en el crup catarral).

Hígado.—*Acido nítrico.*

Lumbago.—*Actœa, belladona, capsicum.*

Abceso mamario.—*Belladona, mercur, opium.*

Manía aguda.—*Actœa, cannabis indica, hyosciamus opium.*

Menorragia.—*Actœa, cannabis, digital, secale, sabina.*

Miccion frecuente.—*Cantharis.*

Neuralgia.—*Aconit, arsenic. belladona, cannabis, capsicum, chamomilla, gelsemium, phosph, quinina, veratrum.*

Pleuresia.—*Aconit* (efecto marcado), yoduro de potasio (para activar la absorcion del derrame).

Pneumonia—*Aconit* (efecto marcado), *tártaro emético* (á pequeñas dosis frecuentemente repetidas), *phosphorus* (especialmente si hay síntomas adinámicos), *veratrum viride.*

Enfermedad crónica del recto.—*Phosphorus.*

Reumatismo articular agudo.—*Aconit, actœa.*

Reumatismo crónico.—*Actœa.*

Escarlatina.—*Aconit, arsenic, belladona; aconit* (para combatir las afecciones inflamatorias concomitantes), *arsenic*, se administrará con *ácido nítrico* en la convalescencia; si la lengua continúa descarnada y roja.

Sciatica.—Aconit, actœa belladona y *sulphur.*

Sarampion.—*Aconit* (para moderar el catarro y la tos).

Viruela.—*Actœa, mercurius.*

Supuracion.—*Sulfuro de calcio.*"

Para completar el cuadro, añadiremos que nuestros flamantes plagiarios tratan la diabetes con el *arsénico* y el *ácido phosphorico;* la pneumonía con *bryonia;* la cefalalgia biliosa con *bryonia;* la constipacion con *hidrastis* y *nux vomica;* la congestion cerebral con *aconit* y *belladona;* la difteria con *belladona, mer-*

curius, *cyanicus bromoyodo*, *bicromato de potasio*, *therebenthina;* la dismenorrea con *pulsatilla*, lo propio que la otalgia; el eczema con *rhus tox*, *mercurius* y *viola tricolor;* la erisipela con *belladona* y *rhus;* la hematemesis y hemoptisis con *hamamelis* é *ipecacuana;* la menorragia con *sabina*, *secale*, *ipeca;* el herpes zoster con *dulcamara* y *rhus;* el histerismo y la hipo condria con *ignatia;* la manía con *belladona* y *stramonium;* el sarampion con *aconit* y *pulsatilla;* la mialgia con *árnica* y *cimicifuga;* la ozena con el *aurum;* la pericarditis y la peritonitis con *aconit* y *bryonia;* la faringitis con *belladona;* la amigdalitis con *belladona*, *mercurius*, *phitolacca*, *apis;* la odontalgia con *coffea*, *chamomilla*, *mercurius*, *nux vomica*, *pulsatilla*, *staphisagria;* la mastitis con *phitolacca;* las úlceras con *árnica* y *caléndula;* la fiebre icterodes con *aconit*, *arsenic*, *bryonia*, *ipeca* y *nux vomica;* la diarrea con *arsenic*, *merc. corrosivus*, *dulcamara*, *pulsatilla* y *rabarbarum;* la conjuntivitis con *euphrasia;* la coqueluche con *drosera;* las varices con *hamamelis;* etc., etc., etc.

Muchos de nuestros cofrades alópatas creerán, sin duda, que hemos exagerados los tonos del cuadro que hemos presentado á guisa de boceto, por cuanto aquí como en Francia, no han llegado á tanto los escépticos en terapéutica, ó sea aquellos que explotan su título oficial sin fé en sus conocimientos ni en la eficacia de su arsenal medicamentoso, limitándose á apropiarse alguno que otro de nuestros agentes y no á docenas como lo hacen los médicos ingleses. Sin embargo, no hay que desesperar, ni el periódico ni el libro tienen fronteras, y si hoy merced á la diplomacia de Bismarck y á los talentos estratégicos de Moltke tenemos la vista fija en los países de allende el Rhin y aceptamos como buenas, sin prévio exámen ni sanción experimental, sus imposiciones científicas, cual si fueran mercancías, nada de particular tendría el que se trocara por los azares de la fortuna el sino favorable á Alemania y la omnipotencia se convitiera en impotencia, la bienandanza, en miseria y el vencedor en vencido, y por consiguiente el que cambiáramos nuestros puntos de mira y los dirijiéramos tal vez á Inglaterra ó á

otras naciones como sucedía antes del desastre de Sedan. Más ¿qué tiene que ver la dipiomacia con la ciencia, si esta es por su naturaleza cosmopolita? Esta objeción se le ocurrirá á aquel que no conozca la historia de la medicina en lo que llevamos del siglo actual, historia que nos demuestra con toda evidencia la falta de cimientos sólidos para fundar una ciencia médica y de ahí que hayamos pasado de Brown á Broussais, de la escuela empírico-racional á la orgánico-dogmática, de ésta metódico-dogmática, á la ecléctico-dogmática, á la físico-química, á la físico-orgánica, á la sudriátrica y la parasitaria que presume que los fito y zooparásitos son la causa eficiente de todas ó casi todas las enfermedades, barajando con ellas los nombres de Chomel, Dubois de Amiens, Rostan, Troussseau y Pidoux, Rasori, Hunter, Cooper, Jaccoud, sin que veamos ninguno de los nombres teutónicos que bien ó mal pronunciados andan en boca de todo el mundo de algunos años acá. Las ciencias y su progreso no se impovisan.. la moda, sí.

Cuando haya pasado de moda esa terapéutica homicida que para matar los parásitos de la tuberculosis no ha vacilado en inyectar soluciones de bicloruro de mercurio en el parenquima ó en las cavernas pulmonares, destruyendo la vida de aquellos y la del pobre enfermo que los sufría, entónces habremos progresado algo aunque haya sido á expensas de algunos *casos desgraciados* y de las muertes de ilusiones de color de rosa que hacían presumir que podríamos matar los parásitos del reumatismo, de la fiebre amarilla, de la neumonía, etc., como se mata el acarus de la sarna. La humanidad de error en error camina hácia el progreso, y como éste se impone por modo fatal é ineludible, hé aquí que los plagios al por mayor de los vecinos de allá el canal de la Mancha serán aceptados paulatina y rápidamente por todos los médicos del resto del mundo civilizado.

Para convencerse de que la homeopatía sé impone á despecho de cuanto hagan y digan los corifeos de la antigua escuela, basta echar una mirada retrospectiva y preguntar, ¿qué es de vuestros anantiguos fármacos? ¿qué se ha hecho de la polifarmacia, si hoy ya simplificais vuestras recetas cual si fuérais homeopatas? Qué de la

nosología, si por boca de vuestro Jaccoud ya no os preocupa la pneumonía y sí el pneumónico? ¿Dónde ha ido à parar vuestro *contraria contrariis* si elevais monumentos al isópata Pasteur, si proclamais como principio la negación de toda ciencia, el eclecticismo; si admitís medicamentos homeopáticos sustitutivos á lo Trousseau, y con este admitís que la belladona que produce la locura á dósis fuertes, á dosis pequeñas la cura con seguridad? ¿Qué diremos del ridículo que pretendiais echar sobre la homeopatía con respecto á las dósis infinitesimales, si admitís acción de los medicamentos á distancia? Antes de Hahnemann no conociais sino de un modo grosero la acción terapéutica de los medicamentos, hoy estudiais tambien la acción fisiológica, ¿quién os ha enseñado el camino, de quién lo habeis aprendido? ¿Vuéstras experimentaciones modernas, con ayuda de nuevos descubrimientos y aparatos no son la mejor comprobación de la verdad con las ya antiguas patogenesias hahnemaniannas?

Hé aquí demostrado cómo á pesar de vuestras invectivas, señores alópatas, habeis adoptado de buen ó mal grado: la ley de los semejantes, la individualización morbosa y medicamentosa; la acción de las dósis infinitisimales y la experimentación fisiológica que son los principios que informan nuestra conducta como discípulos del *visionario* de Meissen.

¡Adelante, PLAGIARIOS, adelante!

FESTINA LENTE.

W. M. Jefferson Guernsey, M. D.

Las siguientes reglas son el fruto de las observaciones de hombres que *deben saber* y cuyo éxito en la práctica ha demostrado que, en efecto, *saben* de lo que hablan.

La simpatía por los sufrimientos de los séres entregados á nues-

tros cuidados, las súplicas apremiantes y las burlas de vecinos escépticos, todo provoca al médico á conseguir una pronta cura. Como un freno á tan desastrosa festinacion corte el lector estas reglas y agreguélas á su *Materia Médica*, volviéndolas á leer de vez en cuando.

En èsto es donde se demuestra que el adagio que ponemos por epígrafe es en verdad un exioma.

El que ésto escribe ha comprobado repetidas veces cada una de estas reglas y solo siente no haberse guiado por ellas, á su pesar, en tantas ocasiones.

REGLAS.

1 ℘ Nunca debe prescribirse hasta estar seguro de la eleccion del remedio. (Estúdiese el caso á la cabecera del enfermo ó dese S. L. y aguárdese el regreso al gabinete: pero nunca se ministre una medicina *para entretanto*.) La primera prescripcion puede ser de vida ó de muerte.

2 ℘ Ya sea al ministrar la primera medicina, ó despues al cambiar, dese siempre una sola dosis y espérese.

[Una sola dosis curará á menudo. Si cesa de obrar, facilmente se suple otra. Hay casos muy susceptibles y fáciles de ser agravados, lo cual puede confundir al práctico y retardar la curacion.]

3 ℘ Si se creyese necesaria la repeticion de la primera medicina prescrita, dense algunas dosis de la misma potencia en agua; ó una potencia diferente *seca*.

4 ℘ Despues de repetir la medicina déjese un intervalo *de descanso* sin dar remedio.

5 ℘ Provéase al paciente de suficiente Sac Lact. (¿Cómo puede esperarse que el lego tenga fé en una sola dosis, cuando tantos hombres del arte la ridiculizan?)

6 ℘ Mientras el enfermo siga mejorando no debe darse ninguna otra medicina.

7 ℘ No hay que inclinarse á prescindir de la regla 6 ℘ porque se presenten nuevos síntomas, si, por otra parte, el enfermo sigue realmente mejor.

8 ℘ Mientras el paciente no se empeore, *aun cuando no mejore*

tampoco, en una enfermedad que sin el tratamiento deberia probablemente agravarse, éste es *favorable* y debe marcharse sin medicina (El Dr. C. Lippe ha relatado recientemente al que ésto escribe un grave caso de disenteria para el que dió como primera prescripcion una dosis del remedio bien indicado. El paciente que habia ido anteriormente empeorando rápidamente, fué encontrado al dia siggiente en *statu quo.* No se dió medicina. El dia se pasó en el mismo estado: nada de medicina. Al siguiente dia el caso estaba casi curado. Muchos remedios requieren un descanso, y como la agravacion habia cesado, el doctor concluyó con razon que habia acertado.

8 ℘ Si una recaida en los mismos síntomas se presenta despues de una mejoría obtenida por una sola dosis, el remedio deberá repetirse (Véase regla 3 ℘)

10 ℘ Si aparecen nuevos é importantes síntomas, compruébese *hasta no dudarlo* si ellos no pertenecen al remedio que se acaba de dar. Si pertenecen *espérese,* (Estos uuevos síntomas pueden ser una agravacion del remedio. Si no se puede recordar si ellos pertenecen á aquella sustancia, considéreseles mejor como tales que recurrir á un cambio desastroso.)

11 ℘ Si no hay mejoría, ni ha habido cambio alguno, y el caso es de aquellos que así permanecerian sin tratamiento, revísense los síntomas para ver si el último remedio dado está, á pesar de eso, indicado, antes de cambiarlo por otro. Si se está satisfecho de la eleccion, repítase como se ha sugerido en la regla 3 ℘

12 ℘ Si la enfermedad es "periódica," es un signo *favorable* si el próximo ataqne despues de la administracion de la primera dosis es, *aunque sea en el más pequeño grado, más ligero, màs corto ó más tardío* ó si es marcadamente lo contrario, es decir, *más fuerte, más largo ó más pronto.* En ambos casos *espérese.*

(Traducido por Miguel E. Perez, de *The California Homeopath*).

CRONICA.

El Sr. Rio de la Loza, en la Voz de Hipócrates contesta las observaciones que hicimos á su escrito sobre Homeopatía.

La falta de tiempo y espacio no nos permiten mas que el hacer algunas ractificaciones, con lo que juzgamos será bastante, puesto que el Sr. Rio de la Loza declara no querer entrar en discusión sobre *las dos Escuelas.*

Insistimos nuevamente en afirmar que la *Medicina* y sobre todo la *Alopatía* no es una *ciencia*, por más que lo diga el Diccionario.

Repetimos que si la homeopatía ha aprovechado algunos de los Medicamentos clásicos, ensayándolos antes y aplicándolos de una manera diametralmente opuesta á la Alopatía, tiene como propias multitud de sustancias nuevas, cuyos nombres y patogenesias podrà ver el Sr. Rio de la Loza en la Gran Enciclopedia de Materia Médica pura, de Allen, 11 gruesos volúmenes, que ponemos á su disposicion.

A este arsenal riquísimo ocurren diariamente *la alopatía* y en general todos los prácticos, y en el artículo titulado "Plagio," que insertamos en este número, puede ver el Sr. Rio de la Loza una breve lista de tales plagios.

Al mismo arsenal ha tomado la Dosimetría sus principales armas, sin más variación que el empleo del alcaloide en vez de la sustancia: desgraciadamente, carece de una ley fundamental que norme su terapéutica y con el uso sistemático del *Seidlitz-Chateaud*, la mezcla que hace de varios medicamentos y la exageración en las dósis, se separa enteramente de la Escuela Homeopatista, cayendo en los mismos vicios que la Alopatía; por eso la hemos llamado *hija espurea.*

No es exacto que yo ejerza la Alopatía y la Homeopatía: ha tiempo que procuro normar mis prescripciones con arreglo á los racionales principios de la Escuela Reformadora, siendo más raros cada dia, á medida que avanza uno en el conocimiento de la materia médica homeopática, los casos en que tiene que ocurrir á

medicamentos contrarios ó paliativos: estos casos estan previstos en el mismo Organon de Hahnemann.

En el artículo de fondo del presente número, podrá ver el Sr. Rio de la Loza algo relativo á este punto: la conversión de un médico á la Homeopatía.

Respecto á las épocas cronológicas de la Homeopatía y la Dosimetría, tan mal presentadas en el escrito del Sr. Rio de la Loza, al decir este Señor que "la Homeopatía era una imitación de la Dosimetría," precisamente sucede lo contrario y yo solo quise rectificar este anacronismo; vea el Sr. Rio de la Loza lo que á este respecto decimos en el párrafo siguiente.

Mucho celebramos que el Sr. Rio de la Loza haya dejado á un lado la cuestión de intrusismo y charlatanismo, asunto enojoso y ageno enteramente á nuestro objeto: limítase sólo á preconizar *su tintura inofensiva*, afirmando que no le parece deshonroso el comercio de perfumería: nosotros no hemos dicho lo contrario y creemos á este Profesor muy competente para preparar esa tintura y aun para cosas de más entidad; tampoco dudamos de la bondad de la preparación, y si algun dia cayésemos en la aberración y ridiculez de teñirnos las canas, sin duda alguna le daremos la preferencia.

Por lo demás, muy léjos ha estado de nuestro ánimo el molestar ó zaherir al Sr. Rio de la Loza, á quien estimamos cual se merece, y tampoco ha sido nuestro objeto el combatir su artículo, al contrario, estamos del todo conformes con la parte esencial de él: opinamos lo mismo y hace tiempo que nuestras humildes tareas periodísticas no tienen otro móvil que el de promover entre los médicos el estudio y exámen serio, imparcial y concienzudo de la doctrina y terapéutica homeopáticas.

La Medicina Científica.—Hemos visto con gran complacencia y saludamos fraternalmente á este nuevo colega, órgano en nuestra prensa médica de la Dosimetría, y partidario en general de las reformas en el arte de curar.

En este último punto, su bandera es la nuestra y caminamos de acuerdo. El excelente artículo del Dr. Malanco no es mas que una glosa del primer párrafo del Organon de Hahnemann.

"Párf. 1. La primera, la única vocación del médico es devolver la salud á los enfermos, es lo que se llama curar.

Su misión no es, como lo han creído tantos médicos que han gastado su tiempo y fuerza en correr en pos de la celebridad, el forjar sistemas combinando entre sí ideas vanas é hipótesis sobre la esencia de la vida y la producción de las enfermedades en el interior invisible del cuerpo, ni en buscar sin descanso la explicación de los fenómenos morbosos y su causa próxima, que siempre se nos ha de ocultar, ni el acumular en un fárrago abstracciones ininteligibles cuya pompa dogmática seduce á los ignorantes, mientras que los enfermos se cansan de suspirar y aguardar el auxilio.

Ya estamos hartos de esos delirios *sabios* á que se llama medicina teórica y para los cuales aún se han instituido cátedras especiales. Es tiempo ya de que todos los que se llaman *médicos* dejen de engañar á las pobres gentes con palabras vacías de sentido y pongan de una vez manos á la obra, es decir, que se dediquen antes que todo á aliviar y á curar realmente á los enfermos."—

Nos parece, al recorrer los conceptos del Dr. Malanco, que estamos leyendo aquellos enérgicos y vigorosos pensamientos de los primeros homeópatas, que dieron al traste con la falsa ciencia y la vanidosa nulidad de las escuelas, llamadas oficiales.

El Dr. Malanco y cualquier médico que lo desee podrá reconocer la verdad de nuestro aserto, leyendo las obras inmortales del fundador de la escuela Homeopatista, las conferencias de Leon Simon, Granier, Imbert Gourbeyre, las obras de García Lopez, Parseval, Gailliard, Guyard, y tantos y tantos otros que de sobra llenaron la primera parte de la empresa reformadora, demoliendo desde los cimientos la vieja, gastada é inútil medicina, que, encastillada en sus preocupaciones y rutinas, y abusando de su prerogativa oficial, quiso tener en *statu quo* un arte que, como todos, debe seguir paso á paso la senda del progreso moderno.

Respecto á las convicciones dosimétricas del nuevo colega, que creemos sinceras y de buena fé, estaremos en lo dicho, y aguardamos confiados en la capacidad, recto juicio é imparcialidad de sus dignos redactores los argumentos, pruebas y hechos convincentes que nos saquen del concepto contrario en que estamos.

Excitamos á nuestro estimable colega y compañero, el Dr. Malanco, á que antes de terminar su valioso exámen, se entere de la obra "Métodos terapéuticos" del Dr. J. P. Dake, que acaba de traducir la "Compañía mexicana de publicaciones homeopáticas:" véase el aviso en nuestra seccion de anuncios.

Con la aparicion de este periódico vemos llenos de satisfaccion, que empieza la era de la reivindicacion, en la que se dará á cada cual lo que le corresponda y se verá de qué lado estàn la razon y la justicia: ¡ojalá y en esta vez voces más autorizadas que la nuestra, obliguen á la Facultad y á la Escuela á salir de su inexplicable indolencia y á ocuparse debidamente de tan vitales asuntos!

A ello pueden obligarla, si fuere necesario, los Dres. Malanco y Fenelon, no solo con su periódico, sino tambien promoviendo en la Academia de Medicina, de que forman parte, la discusión formal de todos y cada uno de los puntos que abraza la reforma médica.

—La Junta Directiva del Instituto Homeopático Mexicano, que serenovó, conforme al Reglamento, en la sesión del 30 de Diciembrepróximo pasado, resultó la siguiente:

Presidente, Sr. Dr. Pánfilo Carranza. Corpus Christi. 7.—Vice-Presidente, Sr. Dr. Pablo Fuentes y Herrera. Venero 5.—Secretario, Sr. Dr. Pablo Barona. Moras 7.—Pro-Secretario, Sr. Dr. Benito Quintana. 2ª Ribera de San Cosme 40.—Tesorero, Sr. Dr. Francisco Aguilar. Calle de la Cadena 3.

—Nuestro apreciable amigo y consocio el Dr. Miguel Cruz y Cano, de Cuernavaca, ha sufrido la grande pérdida de la Señora su madre, muerta el 14 del pasado.

Le damos el debido pésame, asociándonos á su justo sentimiento.

—El Sr. Dr. J. Fernandez de Lara va á trasladarse proximamente á esta Capital, á donde piensa dedicarse al ejercicio y propaganda de la nueva terapéutica.

La humanidad doliente está de plácemes, pues son incalculables los beneficios que ella reporta al ser atendida por un médico instruido en la racional y humanitaria doctrina de Hahnemann.

—La empresa mexicana de publicaciones homeopáticas acaba de dar á luz la traducción española de la obra interesante "Méto-

dos Terapéuticos" por el Dr. J. P. Dake cuya obra utilísima y llena de lecciones y verdades recomendamos á todos los médicos.

—Hemos recibido el primer cuaderno de la obra titulada "Tratado experimental y clínico de Aeroterapia," por el Dr. Francisco Valenzuela [de España].

Damos las debidas gracias.

—Tambien nos remite la casa editorial Bailly Baillière, de Madrid, su agenda médica para 1888, recopilacion útil que recomendamos debidamente y cuyo envío agradecemos.

Igualmente hemos recibido de la misma casa un bonito almanaque de colgar; en el reverso de sus hojas, trae articulitos amenos y consejos útiles sobre agricultura, vinicultura, etc.

Damos las gracias por el obsequio.

—De la gran farmacia homeopática Wilmar Schwabe, de Leipzig, nos llegó tambien el catálogo completo, seguido de un bonito tratado de medicina doméstica, en español, cuya circunstancia le hace muy útil en las américas latinas y á propósito para la propaganda de la Homeopatía y el crédito de los buenos medicamentos que prepara la referida casa.

Esperamos que el Dr. Schwabe remita á alguno de sus corresponsales en ésta un número suficiente de ejemplares y completo surtido de remedios, y por nuestra parte siempre los recomendaremos entre los adictos á la terapéutica de Hahnemann.

—A todos los compañeros y redacciones que han tenido la bondad de enviarnos felicitacion de Año nuevo, les devolvemos su fina atencion, deseándoles igualmente un año próspero.

☞ *El Sr. Dr. Fenelon.*—Ya en prensa este número y á última hora, vemos en el último número de "La Gaceta Médica" un artículo de este señor, con algunos conceptos erróneos sobre la Homeopatía, los que ya nos ocupamos en contestar, dirigiendo la respuesta á los RR. de "La Medicina Científica,» de cuya imparcialidad esperamos le dé publicidad.

El Sr. Dr. Fenelon no hace mas que repetir los vulgares y triviales ataques que hace muchos años escribió contra la Homeopatía y que entónces le fueron contestados debidamente.

Mucho nos extraña que el Sr. Fenelon, hoy partidario de la reforma médica, tenga para juzgar á la Homeopatía la ligereza y mala prevencion de aquellas épocas ya pasadas.

C. Colin.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Febrero 20 de 1888.—Núm. 5.

Al César lo que es del César.

Con la aparicion de *La Medicina Científica* en el estadío de la prensa médica, surje para nosotros oportunidad favorable de poner en claro los principales sucesos de la Historia Médica Contemporánea, de justificar plenamente los hechos, pretensiones y procedimientos de la reforma de Hahnemann, y de hacer una vez más, un formal llamamiento á los prácticos concienzudos, á fin de que, dejando por fin su abstencion y retraimiento, pronuncien con entero conocimiento de causa y sobre materia tan trascendental un juicio definitivo.

Conociendo ya el tono de la prensa dosimétrica, no extrañamos encontrar en este nuevo órgano del método Burgraeve, bajo elocuentes frases y gallardo estilo, los conceptos, ideas críticas y juicios que caracterizaron en la literatura médica los escritos de Hahnemann y sus primeros discípulos, quienes mucho ántes que el mismo Broussais, sujetaron á severo é imparcial análisis á la Medicina contemporánea, poniendo en claro sus efímeras é hipotéticas bases, su práctica rutinaria, empírica y caprichosa, sus procedimientos á la par que ineficaces, molestos, crueles y atormentadores, y en una palabra, su impotencia é inanidad, mil veces reconocida y proclamada en amargas frases por los más antiguos y autorizados prácticos, todos acordes en confesar la vanidad é inutilidad de tantos sistemas y métodos, cuyo último resultado era la práctica abigarrada, loca, inconsecuente y falta de lógica que hacia de la medicina la más atrasada y precaria de las artes modernas.

Hoy por hoy, no pretendemos hacer una exposicion de la racional y lógica concepcion del sabio de Meissen, ni la defensa de sus principios, todos ellos experimentales y positivos: tampoco emprendemos la crítica de la alcaloideterapia, que apénas aparecida entre nosotros, se abroga pretensiones cientificas, aún no justificadas: uno y otro asunto serían demasiado vastos para breve editorial y ya vendrán á su tiempo, sí, como lo esperamos, se traen por

fin á serio debate é imparcial exámen por la prensa médica, y en general, por todos los médicos progresistas á quienes toca, como un deber, tan interesante asunto.

Atacada la doctrina de Hahnemann, así, de paso y como á la ligera, en su último artículo leido en la Academia por el Dr. Fenelon, nos es preciso salir como siempre, á la defensa de esa doctrina tan injusta y ciegamente combatida: las apreciaciones del Dr. Fenelon tan triviales y faltas de raciocinio, no merecian en verdad seria refutacion: son las mismas con que pretendió combatirla hace muchos años y que en aquel tiempo le fueron debidamente contestadas: el largo espacio transcurrido y los avances notorios del sistema de los semejantes nada significan ni han hecho mella en el ánimo del referido profesor; y sin embargo, él se nos presenta muy lleno de razones, á propagar y sostener en la prensa médica, ideas reformadoras y novedades terapéuticas cuya filiacion aparenta ignorar: el Dr. Fenelon, bajo la influencia de un *parti pris* irremediable, se coloca esta vez, sentimos decirlo, bajo dos fases enteramente opuestas y contradictorias, y empleando á la vez dos pesos y dos medidas, se pone en situacion que difícilmente podrá sostener.

Nosotros hemos ya dirigido, en breves renglones, la defensa legítima que debemos hacer del credo Hahnemanniano, en una carta que está hace dias, en manos del Sr. Dr. Malanco, el cual nos ofreció publicarla en la "Medicina Científica;" en espera de que esto se verifique, creemos necesario informar á nuestros lectores, muchos de los cuales no leen las publicaciones alopáticas de la sustancia de los hechos.

Dos artículos ha publicado el Dr Fenelon en "La Medicina Científica" y vamos á dar breve cuenta de ellos, primero, para demostrar las contradiciones en que incurre dicho Sr., y en seguida para que se conozca lo infundado de sus ataques á nuestro sistema y la mala prevencion notoria con que pretende juzgarlo.

En el artículo intitulado "Medicina tradicional y Medicina Científica" empieza por declarar con pena que hay en en el arte de curar, dos *sectas*, la de los médicos que siguen la tradicion, el *magister dixit*, sin salir de su rutina y apartados de todo progreso: á estos los declara *prudentes* y confiesa *que inspiran confianza y tienen su conciencia tranquila*: los segundos son los *afectos al progreso*, *inquietos*, *perturbadores de la tranquilidad de tos tradicionalistas:* son los que, viendo lo *poco estimado que está el arte de curar* y *avergonzados* al comparar la terapéutica clásica con las artes y ciencias accesorias, se apartan de la tradicion y de la rutina para buscar otra cosa mejor.

Es decir, hay entre los médicos dos clases, los *alópatas* y los *dosimetras*: el Dr. Fenelon pertenece á la segunda: si ha sido alópata, ya ni lo recuerda; hoy es reformador, progresista, innovador decidido y vease cómo se expresa acerca de la medicina oficial que antes cultivó.

"Esta respetable anciana, parada en las puerilidades de la tradicion, emplea fórmulas inventadas hace ya muchos siglos y defiende preparaciones escandalosas por lo complicadas, lo inextricables que son para la química más refinada, fundándose para dar tal ó cual medicamento, no sobre la indicacion sensata y racional, sacada de los conocimientos del tiempo, sino sobre la tradicion nomás; diciendo: "Los antiguos daban ésto, seguiremos dándolo;" aunque la historia médica demuestre cuantos errores cometian los antiguos antes de saber lo necesario para fundar racionalmente el arte de curar."

Aquí viene de molde aquello de *confesion de parte*, ó "no es mal sastre," etc.

El Dr. Fenelon acusa luego á los tradicionalistas de formar asociaciones para sostener sus añejas ideas y de atacar á los revolucionarios imprudentes "*sacrificando su fama y reputacion en aras de la rutina.*"

De otros opositores al progreso dice, que "pretenden que las medicinas modernas, no siendo repugnantes ni terríficas, *son inertes.*"

Comparando la nueva medicina con la antigua, dice que la primera "es capaz de llegar oportunamente, porque es ménos repugnante, más fiel, *prontamente mejor conocida*" y de la segunda, "que, demasiado tímida al principio, es despues *temible*, porque como el oso de la fábula, se expone muchas veces á aplastar á la vez la mosca y la cabeza del jardinero, empleando medios demasiado enérgicos y *mal conocidos*, por lo complicado de su composicion."

Reclama contra la conspiracion del silencio, *que no es honroso para los catedráticos de las escuelas, porque deben decir* LA VERDAD Y TODA LA VERDAD, y pide que se sujete á recto exámen el método nuevo, excitando al *señor catedrático de Terapéutica* (*noblesse oblige*) á que ponga fin al cisma y diga "cuál de las dos sectas ha de seguir instruyendo á los jóvenes, etc."

Encarece su aserto por tratarse de asunto tan vital, cómo es poner al arte de curar en el lugar que le corresponde, procurar la salvacion de muchas vidas preciosas, conocer un método que se aplica con más precision, seguridad y mejor éxito y dejar ya, por fin, aquella "medicina clásica, rodeada de lo antiguo, que habla más á la imaginacion que á la razon y al organismo" etc., etc.

Por último, afirma que la Medicina Moderna, es decir, la *Dosimetria*, á la que modestamente apellida *Científica* »preocupada en cumplir su mision, busca armas fieles, capaces de llenar las indicaciones, las estudia, y como los efectos buscados son fáciles de comprobar, cada dia se adiestra más en el mánejo de ellas, contribuyendo al progreso del arte de un modo admirable.»

El segundo artículo publicado en *La Medicina Científica* número 3, es, sin embargo, anterior al primero, puesto que fué leido por su autor en la Academia de Medicina el 9 de Noviembre del año pasado: á él nos referimos en nuestro anterior número: allí se encuentran los consabidos ataques á la Homeopatía, de que repito, ni nos ocuparíamos, por lo triviales, pueriles é infundados, si no fuera por las razones expuestas. Vamos tambien brevemente à dar idea de lo que en sustancia contiene este otro escrito.

El Dr. Fenelon lo empieza preguntando »si la Terapéutica Clásica llena su mision?» á cuya pregunta se responde él mismo, diciendo en conciencia »que nó.»

Dice que la Escuela Oficial para curar requiere, ántes que todo, hacer un diagnóstico, lo cual raras veces es posible, y entónces tiene que hacer medicina sintomática, *aunque no quiera*.

Refiriéndose al escrito del Sr. Rio Loza, lo declara *concienzudo*; pero léjos de aprobar su espíritu, califica de escandaloso el hecho confesado por el autor, de curaciones verificadas por la homeopatía, cuando la alopatía habia sido impotente, y *explica* dichas curaciones de dos modos: »ó porque llega el homeópata cuando el tratamiento *racional* va á surtir sus efectos, ó bien que la supresion de un tratamiento, *tal vez inoportuno*, basta para el alivio, del cual beneficia el que llega à buen tiempo.»

Negando la entidad patológica, dice que el médico debe combatir los síntomas desde que se presenten; y encarece la pronta intervencion, tanto en las enfermedades de causa exterior, como en las discrásicas, siendo en éstas tambien la mision del médico prevenir su desarrollo por la higiéne etc.

"Los prácticos, dice, han renunciado al papel más bello para aceptar el más triste, porque las armas que suministra la Terapéutica Clásica inspiran más temor que confianza, son *infieles y temibles*."

"Natural era, que ántes de tomar dichos medicamentos infieles *en dósis perturbadoras*, formas repugnantes ó capaces de hostigar, se aguardase á que la enfermedad fuera peor que el tratamiento."

Hoy no debe hacerse lo mismo, teniendo alcaloides *de accion definida*, *pequeños* y fáciles de pasar sin sentir," sin que por ésto

se crea que cualquiera puede aplicarlos y "el papel del médico acabó: no, señor, al contrario, se elevó; miéntras *la ciencia* fué vergonzante "porque *formulaba como los poetas hacen versos*, guiada por la *pura inspiracion*, *metiendo en un cuerpo muy poco conocido sustancias absolutamente desconocidas*, necesitaba del misterio para encubrir su insuficiencia, hoy evidente."

'El reproche de hacer inútil al médico puede aplicarse al método homeopático, en el cual se emplean *sustancias inertes* y cuando se cura *es por sugestion;* de donde resulta que basta atrevimiento y apenas saber leer para manejar dichas sustancias, dejando morir á quienes necesitan remedio"

Encomiando nuevamente los gránulos dosimétricos, recuerda que el arte de curar, como todos, ha ido variando de las prácticas supersticiosas á las positivas, y no debe quedar estacionario, en medio de los prodigios del progreso moderno; reconoce: "que no hay progreso sin lastimar intereses: de aquí la oposicion á toda reforma: así se explica por que los príncipes de la ciencia, encumbrados en situaciones que creen inexpugnables, *miran con desden lo que no conocen* y lo *juzgan* sin documentos *suficientes*."

Acusa á Dujardin Beaumetz de haber hablado *ante la Academia de Paris* de la dosimetría *sin conocer sus fundamentos*; y para disipar el temor que inspiran los alcaloides dice que todo en la naturaleza es bueno y malo, segun se use, que los venenos administrados con medida y oportunidad, sirven para salvar vidas, etc., etc.

Dirigiéndose luego á la conciencia de los médicos dice que su deber es saber todo lo útil en asunto de terapéutica y aplicarlo siempre que parezca indicado así; levantando la consideracion debida al arte médico, cesarán las competencias vergonzosas y no habrá ya paralelismo entre el charlatanismo y la ciencia.

Refiere despues las curaciones hechas por él durante su última estancia por Oaxaca con la dosimetría, entre ellas la de intermitentes en su propia persona, que rebeldes antes á dosis exageradas de quinina, se curaban con cortas dósis de hidroferrocianato de la misma; dice que esto, *que llama la atencion*, se explica porque esta última sal es más soluble.

Entre los heridos que asistió hubo uno de arteritis obliterante, con gangrena del pié izquierdo: cuenta que un homeópata muy en boga entónces en Oaxaca, habia ofrecido no solo limitar la gangrena, sino aun más, hacer reproducir un pié nuevo con el uso de los gránulos homeopáticos!

A esta admiracion del Dr. Fenelon agregariamos nosotros algu-

nas docenas más, pues bien las merece la credulidad de dicho Sr. al cuento que le contaron y que él traslada á la Academia.

O si el hecho fué exacto, ¿qué clase de persona sería aquella y que triste idea se forma uno de la cultura de los oaxaqueños, entre los que estaba *muy en boga!*

¿Qué le parecería al Dr. Fenelon y á la Academia si achacásemos nosotros á la Alopatía los hechos y charlatanismo del *famóso Meyer* ú otro por el estilo? ¿Es esto serio y de buena fé?

Concluye el Dr. Fenelon afirmando que midiendo las dósis de alcaloides ya se sabe combatir con certeza cada sintoma, no se necesitará ni formular el diagnóstico de las enfermedades, pues que se prevendrá su desarrollo y la terapéutica estará más cerca de llenar su mision.

"*Errare humanum est*, dice en sus últimos párrafos, pueden los dosímetras estar equivocados y deber es de los tradicionalistas ó demostrarles sus errores ó si nó estudiar sus doctrinas."

"La conspiracion del silencio es una confesion de impotencia, pues si tuvieran argumentos buenos, preferirian producirlos á guardar tan desairado silencio."

Hasta aquí el Dr. Fenelon: nuestros lectores y cualquier persona imparcial veran de manifiesto las contradicciones en que incurre; con qué lisura, apropiándose como hemos dicho hacen los dosímetras, nuestras doctrinas y modo de juzgar á la tradicion, nos hace bonitamente á un lado para venir á plantar en la terapéutica su pabellon Dosimétrico.

El Dr. Fenelon no dice que la division en dos sectas entre los médicos, existía muchísimos años antes que la Dosimetría apareciera en el terreno: que fué la Homeopatía, con Hahnenam y sus discípulos, quienes la precisaron y acentuaron, y nada de ello toca á los Dosímetras, llegados à última hora y con un disfraz de novedad á usurpar esta gloria y á plagiar las conquistas de la Escuela Homeopatista.

El Dr. Fenelon no dice que la Dosimetría fué iniciada mucho antes que Burgraeve, por Mandt, homeópata, con medicamentos homeopáticos, en ocasion en que los éxitos de nuestro sistema en el cólera habian sido descisivos.

El Dr. Fenelon no dice que todo el mérito de la experimentacion fisiológica de los medicamentos toca á la Escuela de Hahnemann, verdad confesada por el mismo Trouseau y otros adversarios de la Homeopatía.

El Dr. Fenelon no dice de donde ha tomado la dosimetría sus principales medicamentos y en dónde ha apredido lo poco que sabe acerca de sus propiedades.

El Dr. Fenelon, que fué y ha sido alópata bien marcado y empleando siempre una terapéutica enérgica y activísima, la que en Francia han llamado *outrancière*, hoy se nos presenta transformado, censurando á la tradicion y haciéndole los cargos que se han leído; y sin embargo, cuando se trata de juzgar á la Homeopatía, entonces se vuelve tradicionalista; y entonces la alopatía es racional y á ella se deben las curaciones que usurpa el homeópata: verdad es que á renglon seguido, dice que á veces el tratamiento alopático es inoportuno y basta suprimirlo para obtener la curacion.

El Dr. Fenelon explica las curas homeopáticas, cuando no interviene más que el homeópata, *por la sugestion;* antes se decia que eran debidas á la imaginacion, á la marcha natural de las enfermedades, etc.: hay nos reconoce el Dr. Fenelon, y es el único favor que nos hace y que no le agradecemos porque es á pesar suyo, nos reconoce el deseo y voluntad de curar á nuestros enfermos, y la gran potencia hipnotizadora que tenemos, puesto que ella alcanza á los niños de pecho, á los enfermos sin conocimiento y á los mismos animales, en todos los cuales realiza diariamente curaciones nuestro sistema.

El Dr. Fenelon solo conoce de la Homeopatia sus pequeñas dosis; en ésto y solo en ésto consiste la doctrina de los semejantes: en vano es que su mismo nombre salte á la vista y pregone cuál es la base fundamental que nos guía: en vano que hace ya cerca de un siglo venga publicándose nuestro credo en el Organon y en otras mil y mil obras: el Sr. Fenelon se ha tapado los oidos, ha cerrado los ojos, él, que declara ser deber del médico estudiarlo todo, no desdeñar nada, ni rechazar ó condenar nada *sin documentos suficientes;* este señor, ni sabe que la experimentacion fisiológica es la base de nuestra materia médica, ni que es la ley de similitud el fundamento de nuestra terapéutica, que la individualizacion morbosa y medicamentosa, y la dosis mínima y necesaria completan nuestra doctrina; nada de ésto sabe el Dr. Fenelon: para él, *dosímetra y solo dosimetra*, todo el arte de curar está en medir las dosis y en dar sustancias activas, enérgicas, y como la Homeopatia solo emplea, dice él, pequeñas dosis, se deduce que no cura ni puede curar.

Lo repetimos, ó el Dr Fenelon desconoce los fundamentos de nuestra doctrina, y entonces incurre en una de sus propias censuras, la de juzgar sin pleno conocimiento; ó las conoce y falsea al querer caracterizar la Homeopatía, solo en la dosis; entonces tambien falta á la oferta hecha en su programa, "de formular las cuestiones que trate con intachable buena fé y *respeto*." A éste falta enteramente intercalando en su discurso el cuentecito aquel del homeópata de Oaxaca.

El Dr Fenelon, que tiene tanta fé en la sugestion para curar las enfermedades, ¿por qué prefiere usar sus venenos granulados?

Y á propósito de la sugestion y el hipnotismo ¿nada dice el Dr. Fenelon de los tradicionalistas, que antes se burlaron y reian de ésto (como lo hace el Dr. Fenelon de la Homeopatía) y hoy lo admiten y tienen que confesar su error?

Y el Dr. Fenelon, que niega magistralmente la accion de las dosis mínimas ¿qué opina de la curacion referida ante la Academia por el Dr. Vertiz, de un caso de difteria sanado con un centígramo de bioduro de mercurio en dos onzas de jarabe? Y ¿qué opina de la accion de los medicamentos á distancia, demostrada hoy por médicos alópatas?

El Dr. Fenelon quiere que todo se cure con gránulos dosificados y administrados *coup sur coup*, hasta donde sea necesario: este enfermo se ha de aliviar de su fiebre con veratrina ó con digitalina ó con aconitina (todos los *defervescentes* son poco más ó menos iguales), pues á darle gránulos y más gránulos, que él se aliviará, á fuerza, quiera ó no, infaliblemente, pues la Dosímetría no se equivoca.

No, Sr. Fenelon, los medicamentos curan á todos dosis y el medicamento activo es el que cura, á la dosis que fuere; si vd. es partidario de las dosis masivas, hay muchos que lo son de los medianas y pequeñas; entre ellos contará vd. á la mayoría de los prácticos observadores y prudentes: á este propósito le citaré el hecho declarado por uno de los profesores de los hospitales de Paris, que "es en las clínicas en que la medicacion es *más activa*, donde la mortalidad es mayor."

Los medicamentos homeopáticos curan, á todas dosis, aun á las que vd. declara *inertes*, y ante la negacion á *priori* de vd., que no las ha usado ni usa, está la afirmacion de 15,000 médicos que las emplean y con ellas curan diariamente.

Lo esencial, lo fundamental del arte de curar es la ley de indicaciones, el criterio, la regla que guíe al práctico en la aplicacion de sus agentes curativos, una vez conocidos y estudiados en su manera de obrar; esa ley, la Escuela de Hahnemann la posee y demuestra su realidad con innumerables curaciones: ella fué plagiada por Bretonneau y Trousseau con el nombre de *método sustitivo*. ella preside á las curaciones obtenidas con los *específicos*, como la quinina y el mercurio: la Dosimetria misma saca de ella gran partido, sin conocerlo ó confesarlo, al apropiarse nuestros medicamentos: por desgracia, administrando uno tras de otro varios medicamentos, hace polifarmacia y agregando á ella sus evacuantes Seidlits Chanteaud y sus microbicidas, etc., etc., viene á incurrir, á

pesar de sus pretensiones científicas, en los mismos vicios y defectos que ántes censuraba en la tradicion: es la *alopatía ecléctica*, en una palabra.

A nuestro pesar, nos hemos extendido más de lo que pensábamos y aún dejamos en el tintero tanto que pudiéramos aducir en defensa de una causa, tan injusta como ligeramente atacada por el Dr. Fenelon: protestamos, que al contestar á dicho señor, no abrigamos contra su persona, que como todas, nos es respetable, ni prevencion ni animosidad, como la que él profesa á los homeópatas: nuestro único móvil, al cual hemos consagrado hace 14 años nuestras humildes tareas periodísticas, es el progreso del arte médico, para el bien de la humanidad, y la defensa de un sistema, en donde creemos firmemente existe la verdad, miéntras no se nos demuestre lo contrario.

En esta clase de debates opinamos, como los Señores Redactores de *La Medicina Científica* "que los adversarios no deben ser enemigos, sino obreros del saber y de la instruccion."

No podemos terminar mejor este editorial que transcribiendo aquí la primera leccion dada por el Dr. Jousset, en el Hospital Homeopático de Saint Jacques, al comenzar el 13.º curso de clínica el 4 de Diciembre del año próximo pasado.

PARALELO ENTRE LA TERAPEUTICA ALOPATICA Y LA HOMEOPATICA.

Señores:

Al inaugurar el 13.º aniversario de nuestra enseñanza clínica, en medio de un concurso simpático y en este hospital modelo, me vienen á la memoria algunas frases de Trousseau, que no puedo dejar de citaros; esas frases fueron escritas hace 50 años, en el *Diario de los conocimientos médico-quirúrgicos* (Tom. II. pág. 14. 4.º año.)

"La homeopat a ha estado en boga, en Paris como en todas partes; casi no hay un práctico en quien no haya provocado alguna infidelidad; más hoy que el capricho ha pasado y que ya no se necesita luchar contra un enemigo desarmado por el ridículo y la derrota, tratemos de reconocer lo que ha habido verdaderamente práctico en ese primer arranque brotado del cerebro de Hahnemann, jóven aún."

Hé ahí, señores, la primera oracion fúnebre pronunciada sobre la Homeopatía, y despues de ésta hemos oido otras muchas; y sin embargo, desde hace 50 años acá, la Homeopatía no ha cesado de

progresar. Como doctrina, se ha despojado de las exageraciones debidas al entusiasmo de los primeros discípulos; como personal, cuenta con millares de médicos homeópatas repartidos por todo el globo.

Podemos, pues, decir como en *El Mentiroso: Las gentes á quienes matais gozan de muy buena salud.*

Comparemos hoy ambas terapéuticas.

La terapéutica homeopática se funda en el conocimiento experimental de las propiedades de los medicamentos; tiene por guía una ley de indicacion, *la ley de los semejantes*, independiente de las hipótesis doctrinales y al abrigo de los caprichos de la imaginacion; sólo emplea dósis que no sean perturbadoras: su práctica es uniforme entre todos los médicos de esta Escuela; no toma parte en los caprichos y modas terapéuticas: no es entre nosotros donde se pueda aplicar aquel otro dicho de Trousseau "apresuraos à usar este remedio, ahora que cura." El veratrum es el medicamento principal del cólera, tanto en América como en Europa; lo era en la época de Hahnemann como lo es hoy y lo será tambien mañana. ¿Se puede decir lo mismo de la antipirina en el tratamiento de la fiebre tifoidea? Hoy todos los periódicos alopáticos preconizan esta sustancia, todos los alópatas la usan y estamos inundados de prospectos y avisos en los cuales los astutos farmacéuticos se afanan por presentar las preparaciones más agradables y más seguras y, en último resultado, en sacar de la antipirina todo el dinero que se pueda, que es quizà lo más claro que ella producirá; en seguida irà á dormir la antipirina en el olvido, miéntras que otro medicamento no menos precioso usurpará por algun tiempo la escena terapéutica? ¿Es esto *Ciencia?* ¿Es esto un arte?

Véase cómo procede la alopatía, en nuestro tiempo, para el estudio de la materia médica, cuales son las leyes de indicacion y las reglas que fijan las dósis que emplea, y quizá encontraremos en este exámen la razon de sus incesantes variaciones y de su inexplicable deblidad en medio de aparentes riquezas.

Hé aquí cuáles son las fuentes de la materia médica de la escuela alopática. Un viajero trae de países lejanos una sustancia enérgica, la curara, el upasantiar, el jaborandi, la eserina, la strofantina, ó bien un químico descubre una combinacion nueva. Al punto, con un ardor digno de alabanza, los experimentadores ponen manos á la obra: los conejos, los perros, las ranas, sobre todo, son sacrificadas e centenares, y se demuestra así que el nuevo medicamento abate ó eleva la temperatura, disminuye ó aumenta la presion sanguínea, paraliza ó excita los vaso-motores, convulsiona ó paraliza el sistema muscular; detiene el corazon en sístole ó en

diástole, produce tales ó cuales evacuaciones: se tiene así la accion brutal de la sustancia experimentada, más el conjunto ó suscesion de síntomas que dicha sustaneia puede producir, ni se le sospecha. Para tener en realidad y de una manera completa la accion fisiológica de un medicamento, hay que experimentarlo á todas dósis, durante algun tiempo, y sobre todo en el hombre sano; ahora bien, este método, difícil de practicar, y al cual debe la Homeopatía sus mejores medicamentos, es demasiado laborioso y sobre todo muy largo para las ambiciones impacientes, que quieran tener *el honor* (y el provecho) de descubrir *un nuevo medicamento.*

Tan luego como poseen esta nueva arma, ¿qué regla siguen nuestros adversarios para aplicarla al tratamiento de los enfermos? *la ley de los contrarios*, está claro. Si el calor febril es muy elevado, aplican un medicamento que abata la temperatura: si los vasomotores están paralizados, prescriben una sustancia que excite el gran simpático. Si quieren una evacuacion, emplean un agente evacuante; si el enfermo carece de sueño un hipnótico. A veces se encuentran con resultados inesperados y que á ellos les parecen muy extraños: prescriben, por ejemplo, el *strophantus* á un cardiaco en asistolia, y el medicamento, que á fuertes dósis produce este estado en el hombre ó animal sanos en quienes se ha ensayado, cura la asistolia en el enfermo; mas ésto no lo comprenden ni pueden comprenderlo, so pena de suicidarse. En cuanto á la dósis, prescriben la mas elevada posible, hasta tocar al límite de los accidentes tóxicos; por lo demás, queriendo reproducir en los enfermos los efectos fisiológicos obtenidos en los animales, se ven precisados á emplear dósis fuertes: hay que usar cantidades enormes de sulfato de quinina, de salicilato de sosa y de antipirina para conseguir el abatimiento deseado de temperatura; y para mantener esta abatida no vacilan en continuar empleando las dósis tóxicas; nada tiene, pues, de extraño el que de cuando en cuando tengan accidentes graves y hasta la muerte como resultado.

Hay tambien una corriente muy importante en alopatía, es la de la patología y terapéutica de los microbios. Multitud de experiencias hechas con el mayor cuidado han encontrado microbios especiales en casi todas las enfermedades; cultivos rodeados de todas las precauciones de la ciencia moderna han demostrado la inoculacion en los animales de la mayor parte de estos microbios; de aquí una terapéutica extremadamente fácil, el empleo de los parasisticidas. Si la mayor parte de las enfermedades (y pronto se nos dirá que todas) provienen de un microbio especial, toda la terapéutica debe consistir en hallar un agente que mate al microbio sin matar al enfermo: ¿lo han encontrado? la clínica responde que nó. La

mortalidad en las enfermedades infecciosas alcanza hoy una cifra tan elevada, si no mayor, que antes de la aplicacion de los parasisticidas, demostrando así que esa teoría tan especiosa es radicalmente falsa.

Sin duda se encuentran microbios en las enfermedades; sin duda esos microbios se cultivan; sin duda tambien la inoculacion de esos cultivos produce en los animales estados *mas ó ménos análogos*; pero hay algo más que la terapéutica microbiana no alcanza y por eso resulta impotente y estéril.

Tal es la alopatía *científica y progresiva*, la alopatía de los *sabios*; más los médicos de esta escuela encuentran modo de agregar á esa terapéutica experimental y fisiológica, tan ineficaz como peligrosa, todos los vejestorios del galenismo; purgan y hacen vomitar, cual si creyesen todavía en los humores pecantes y en la necesidad de evacuarlos; prescriben vejigatorios y cáusticos, como si creyeran que la ámpula levantada por la cantárida saca el agua derramada en la pleura, y como si el pus que segrega el vejigatorio permanente ó el sedal fuera un principio dañino, expelido de la sangre por la accion depurativa de esos exutorios!

En resúmen, á pesar de los préstamos numerosos á nuestra materia médica, la escuela oficial queda rigurosamente alopática, es decir, que conserva tenazmente la ilusion de encontrar la causa próxima de las enfermedades y destruirla; ora emplee los autitérmicos contra las enfermedades de alta temperatura, ó los parasisticidas contra las enfermedades infecciosas, siempre obedece á la misma doctrina terapéutica, destruir la termalidad excesiva ó el microbio, *causas* de la enfermedad. Y cuando mezcla á estos nuevos procedimientos los evacuantes y depurativos del viejo galenismo, es tambien el *sublata causa* quien le inspira. Si le demostrais que la termalidad y los microbios son efecto y no causa de la enfermedad, irá á buscar á otra parte una causa próxima que le parezca ménos hipotética; prosiguiendo así indefinidamente esa investigacion de lo desconocido, á la cual parece condenada la terapéutica, fuera de la reforma de Hahnemann.

Cuando la Escuela Alopática nos toma un medicamento, por eficaz que sea, queda estéril entre sus manos ¿Por qué?

Porque no sabe desprenderse de las preocupaciones de escuela y emplea ese medicamento segun su método, lo cual da por resultado que, en sus manos, viene á ser un instrumento inútil y á veces hasta peligroso.

Dos ejemplos nada más: los alópatas nos han tomado el *cobre* en el tratamiento del cólera y la *drosera* en el tratamiento de la tos ferina; pero no han sabido aplicarlos, por dos razones: primera,

porque ignoran á qué variedades de cólera y tos ferina se adaptan ámbos medicamentos, y segunda, porque exageran las dósis: con el *cobre* han tenido accidentes de en venenamiento (en el Hotel Dieu), con la drosera han pasado de la dósis á que obra y no han conseguido nada.

El año pasado fuí llamado á casa de uno de nuestros grandes pintores, cuyos dos hijos tenian la *coqueluche*. El médico alópata habia prescrito 40 gotas de tintura de *Drosera* por dia, y los niños tosian más y màs; sin embargo, la *Drosera* estaba bien indicada, la tos se acompañaba de vómitos alimenticios y sangre por la nariz: prescribí *Drosera*, 3ª dilucion, y á las 24 horas el alivio fué marcadísimo.

La doctrina de los contrarios, la terapéutica de la causa, reina todavía como soberana en la Escuela Oficial; hé ahí porqué, á pesar de las concesiones recíprocas más y más numerosas, la paz, desgraciadamente, está aún léjos de haberse firmado.

¿Cuál es la actitud de la Escuela homeopàtica moderna, frente à los descubrimientos nuevos en terapéutica? Es un punto que vamos ahora á examinar.

Aceptamos y usamos en nuestra práctica todas las *medicaciones paliativas* descubiertas en estos últimos tiempos: inyecciones subcutáneas de morfina *contra* los dolores: narcóticos en algunos casos de insomnio; purgantes en determinados casos de constipacion, etc., etc. Pero que no por eso se nos llame alópatas, porque, bien que la medicacion paliativa esté fundada en la ley de los contrarios y emplee dósis fuertes, ellas es legítima en los incurables y en el tratamiento de ciertos accidentes durante las enfermedades curables, los cólicos hepático y nefrítico, por ejemplo, en la litiasis biliaria ó urinaria. Cuando un medicamento nuevo es anunciado en la Escuela Alopática, lo estudiamos con cuidado; á menudo nos encontramos con que su accion curativa es absolutamente homeopática, como sucedió con la cantárida en la pleuresía, medicacion que provino de su uso alopático en los vegigatorios: hemos igualmente estudiado la *espartena, la convallaria majalis, la adonidina*, el *strophantus* y la mayor parte de los medicamentos cardiacos descubiertos recientemente. Los empleamos con arreglo á la ley de similitud, y en cuantoá la dósis, preguntamos á la Clínica cual sea más eficaz, comenzando nuestros ensayos con dósis pequeñas y *nó tóxicas*. Nos apropiamos dichos medicamentos, porque curan conforme á la ley de similitud; son verdaderos medicamentos homeopáticos.

Cuando la accion curativa de los medicamentos nuevamcute descubiertos es absolutamente alopática, como los antitérmicos y

los parasisticidas, no los rechazamos *á priori*, sino que, reconociendo que esos medicamento no son curativos mas que de un síntoma particular, hasta que un estudio más profundo nos permita emplear dichas sustancias conforme à la ley de similitud, los reputamos como simples *paliativos*; y, en caso de emplearlos, solo lo hacemos cuando la medicacion paliativa es legítima: entonces prescibimos dosis masivas, porque lo repetimos, la medicacion paliativa es una medicacion esencialmente alopática.

En resúmen, á pesar de su renovacion con estudios y experiencias á su modo, sobre las propiedades fisiológicas de los medicamentos y un plagio incesante de los medicamentos homeopáticos, la escuela alopática, permanece alopática, es decir, condenada á una etiología y á una terapéutica hipotéticas.

Nuestra escuela, por el contrario, asignando á la Homeopatía su lugar jerárquico en la Terapéutica y determinando sus relaciones con las otras medicaciones, se encuentra de lleno en la senda del verdadero progreso.

Los recursos preciosos de la hidroterapia, de la electroterapia, de las aguas termalesy aún la medicacion paliativa, tienen en nuestra escuela su lugar debido y ponen al servicio de nuestros enfermos los recursos de todas las medicaciones.

El ardor y celo de nuestras investigaciones y el cuidado que ponemos en estudiar los descubrimientos de nuestros adversarios son una garantía segura de que nada dejamos escapar que sea útil á la curacion y tratamiento de los enfermos; *nada de lo que afecta á la terapéutica nos es indiferente*, nada desdeñamos, justificando así el título de terapéutica positiva, terapéutica del porvenir, que hemos dado á la reforma de Hahnemann.

C. Colin.

CRONICA.

Confesiones terminantes.—Hé aquí las que hizo en el congreso internacional médico celebrado en Washington.

El J. W. Ouchterlony (de Louiswille) lee un estudio sobre la *historia natural de las enfermedades*. Esta ejerce una influencia práctica sobre la medicina en su desarrollo como ciencia. Las enfermedades, siendo como son condiciones naturales, aunque no sean normales, será razonable suponer que la misma potencia que

las haya engendrado, sea capaz de hacerlas desaparecer. El hecho es que la naturaleza constituye un remedio mucho más eficaz que lo se cree, y todo tratamiento inteligente debe estar fundado en el conocimiento de la historia natural de las enfermedades. A los médicos que consideren que seria criminal abandonar á los esfuerzos de la naturaleza una enfermedad, el autor contesta que: 1° Este seria un tratamiento tan legítimo, como la administracion de los medicamentos, cuyas propiedades no conocemos, como se hace diariamente en los hospitales. 2° La naturaleza que ha engendrado la enfermed es bastante potente para realizar la curacion. 3° En muchas afecciones agudas se admite generalmente que hay una tendencia marcada á la curacion espontánea. 4° Muchas enfermedades poseen la propiedad de auto limitacion. 5° ¿Cuántos medicamentos hay que tienen una extraordinaria nombradia y no poseen sino cualidades curativas insignificantes? No son ellos los que han producido la curacion, sino la naturaleza. 6° Enfermedades de la misma naturaleza, tratadas de maneras diferentes, curan. 7° Muchas enfermedades desaparecen aunque el tratamiento empleado sea perjudicial El autor sabe que el médico no puede ni debe renunciar á toda medicacion en todos los casos."

Este escepticismo terapéutico es general en la Escuela llamada regular y los enfermos deben tomar nota de él."

—Los extravíos de la Medicina Racional de nuestros dias en asuntos de bacteriología, ha sido objeto de una severa crítica del Dr Semmola, de Nápoles, en su reciente discurso al congreso médico. Lo esencial de su discurso fué el recordar á los compañeros que aun cuando las experiencias bacteriológicas parecen haber demostrado el orígen parasitario de la tuberculosis y del carbon, en las demás enfermedades no sucedia lo mismo: dijo que en la terapéutica la utilidad de estos estudios ha sido hasta hoy *enteramente nula*, pues nada se logra, si por destruir un *bacilus* se destruye tambien al enfermo. Insistió mucho en lo necesario que es distinguir claramente cuales microbios son causa de enfermedad y cuales son *efecto*. Para ello, dice, debemos reproducir artificialmente una enfermedad per medio de un *microbio*, para concluir que este es la causa de ella. Sin esta condicion, las inferencias son prematuras: además, la experimentacion en este caso, tiene que aclarar tambien cuales son las condiciones de la sangre necesarias al cultivo de este microbio: hasta hoy la bacteriología no ha resuelto el problema. Poco sabemos sobre las condiciones y fenómenos biológicos de la sangre, el hombre no puede aun aislarse de esos millones de parásitos que lo envuelven. Así, para que la bacteriología pueda guiarnos en la curacion de las enfermedades, nos debe ins-

truir, no solamente en lo tocante á los microbíos mismos, sino tambien acerca de las condiciones del campo de su cultivo: hasta hoy, nada nos dice sobre el particular y por lo mismo, de poco puede servirnos. Antiguamente se decia, hablando de este asunto que existian *disposiciones orgánicas ó tendencia á tal ó cual enfermedad* cuyas palabras, aunque carecian de significado, expresaba el hecho. Cuando la bacteriología nos dice que cada microbio necesita un campo especial de cultivo, venimos á quedar en la duda, puesto que no sabemos cuales son las condiciones de ese campo.

La bacteriología, por lo mismo, no puede aun tener pretensiones *científicas*, puesto que una *ciencia nunca se compone de cosas desconocidas*. La ciencia va de lo conocido á lo desconocido. Si se suponen los hechos, en lugar de demostrarlos, entonces no se va de acuerdo con los procedimientos lógicos.

El Dr. Semmola al concluir, recordó á los médicos que la confianza de sus clientes les obliga á ser muy concienzudos en sus procedimientos y á no someter à sus pacientesá ensayos ó experiencias más ó ménos funestas ó peligrosas.

☞ *A nnestros lectores.*—El presente número sale con 10 dias deretraso: teniamos ya listo el material de él, cuando fué preciso sustituirlo con el editorial que hoy insertamos.

—Como muchas personas nos han pedido ejemplares de la obra «Medicina bio-química» de Schussler, en español, y esta traduccion no existe aquí; como juzgamos dicha obra útil en la práctica, nos hemos resuelto á publicarla; en el presente número saldrá la mitad, en forma de folletin: la otra mitad saldrá el mes entrante.

—Con gusto damos la bienvenida á los Sres. Dres. Liceaga, Vertiz y San Juan, deséando á los primeros regresen aliviados de sus males—Aunque su viaje ha sido más bien de recreo y por salud, y el espacio breve, sin embargo, no dudamos que habrán podido hacerse cargo del estado que guarda en Europa la práctica de la Medicina, y cual es la última palabra sobre las diversas cuestiones que ocupan á los los Médicos: Vacunaciones Pasteur, microbiología, hipnotismo, antisepsia, etc., etc.

Deseamos conocer sus opiniones.

C. Colin.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Marzo 6 de 1888.—Núm. 6.

JUNTA DIRECTIVA.

DEL

Instituto Homeopatico Mexicano.

CIRCULAR IMPORTANTE.

Siendo notable la cantidad de enfermos, sobre todo en la clase desvalida, y aumentando cada dia el número de los adictos al tratamiento homeopático, el Instituto, fiel á sus propósitos de trabajar en bien de la humanidad sufriente y en la propaganda del racional sistema de Hahnemann, acordó en la sesion del 15 de Enero del presente año, establecer en esta capital un Consultorio y dispensario público y gratuito.

La prensa se ha ocupado en estos dias del mal estado que guardan los Hospitales: aún así como están, su número y capacidad son insuficientes para una poblacion como la que tiene México en la actualidad. Conocida es igualmente la excesiva repugnancia que, fundada ó infundadamente, hay en el pueblo para ir al Hospital y que, cuando lo verifica, es por estar ya en la mayor gravedad y haberse agotado enteramente sus pobres recursos.

Muy pocos médicos dan consultas gratuitas: varios han elegido para darlas, el local mismo de las Boticas, donde, como es sabido, se explota al enfermo en el costo de la receta: sabido es igualmente que en esos Consultorios de las Boticas, malamente llamados gratuitos, casi siempre quien da la consulta es el mismo boticario, que, titulado ó nó, es incompetente para examinar enfermos.

La Junta de Beneficencia tiene establecido un Consultorio gratuito en el Hospital de San Andres; este Consultorio, único que merezca su nombre, pues en él se dispensan tambien grátis los medicamentos, tiene tanta concurrencia, que se pasan dias para que á un enfermo le llegue su turno.

Resulta, pues, indudablemente que hay en la capital muchísi-

mas personas, que á los sufrimientos de la pobreza, agregan las de la enfermedad, sin encontrar alivio; el Instituto deplora no poder remediarlo todo; mas cree que algo puede hacer, si presenta á esta clase desvalida un lugar á dónde acudir en sus enfermedades y en dónde encontrará médico y medicina, sin estipendio alguno.

Para acometer esta empresa, no ha confiado el Instituto en sus propias fuerzas: nada valen el corto número de sus socios activos ni los pequeños recursos de que dispone: cree y confía, ántes que todo y sobre todo, en el Poder Supremo que inspira, dirige y mantiene las buenas obras; espera que con voluntad y constancia, esta fundacion de Caridad hallará en todas las clases sociales grata acogida y benévola proteccion, que aseguren su existencia y prosperidad.

Acercándose el dia en que nuestra Escuela celebra el natalicio de su inolvidable fundador, ha creido esta Corporacion que de ningun modo más digno podrá conmemorarlo, que inaugurando el Consultorio el próximo 10 de Abril.

Al efecto, esta circular es un formal y caluroso llamamiento que hace el Instituto á todos sus miembros titulares, corresponsales y protectores, á los suscritores de "La Reforma Médica" que simpatizan con la causa de la Homeopatía, y en general, á toda persona que abrigue sentimientos de Caridad, á fin de que cooperen en la medida de sus posibilidades y de su buena voluntad á nuestra empresa.

Todo el que quiera asociarse á nosotros, sea por donativo personal, mensual ó por una vez, ó sea promoviendo entre sus relaciones la cooperacion y auxilio, debe considerar que en las obras de esta naturaleza, no hay socorro ni dón mezquino, por pequeño que sea, que no sea útil y aceptado con bendiciones de aquellos á cuyo alivio viene destinado y en cuyo consuelo y mejoramiento encontraremos, cuantos coadyuvemos á la obra, esa dulce satisfaccion que produce en las almas la práctica del bien y de la Caridad; esa satisfaccion sola es la mayor de las recompensas.

Todas las comunicaciones, cartas, correspondencia y donativos referentes al Consultorio, se dirijirán al Tesorero, Dr. Francisco Aguilar, calle de la Cadena, núm. 3, cerca de la Santísima.

Estudio y Progreso. México, Marzo 1º de 1888.

El Instituto Homeopático Mexicano.

NOTA.—La comision nombrada en la sesion de 29 de Febrero próximo pasado para llevar á cabo la determinacion del Instituto, se compone de los socios Aguilar, Arriaga, Colin y Fuentes Herrera.

MISCELANEA

CLINICA Y TERAPEUTICA.

—Cuando se leen periódicos de la otra Escuela, creeríase que han encontrado en la *antipirina* un remedio para todos los males; mas ya sabemos lo que valen estos caprichos de la moda. Hoy la preconizan en las fiebres, nevralgias, etc., y están tan contentos como cuando descubren un viejo remedio homeopático y se admiran de sus efectos. Dentro de algunos meses, la antipirina será relegada al archivo donde descansan tantas panaceas, aguardando el dia de la resurreccion. Que se atengan á su quinina y morfina, ya que se obstinan en no querer estudiar nuestra terapéutica.

—*Dos casos de flebitis curados con Vipera*—El primero fué un forjador que trabajando mucho con la mano derecha, notó que las venas le fueron engordando y le dolían, impidiéndole el trabajar: el dolor aumentó hasta llegar á ser intolerable tuvo que suspender su trabajo y colgar su brazo, que se puso hinchado y rojo dice que sentía como *si se fuera á reventar*; las venas parece habian perdido su elasticidad. Fué tratado por varios médicos sin alivio.

El síntoma referido, *sensacion de plenitud*, *como si fuera á reventar*, *sobre todo*, *al levantar el brazo*, solo á un medicamento de nuestra materia médica corresponde y éste es *Vipera orva*: en los *casos* de envenenamiento referidos, se encuentra este sintoma: "Las venas de los miembros se pusieron muy dilatadas y no podía *levantar los brazos*." Se le administró Vípera 6.ª dilucion, tres dósis por dia, y en 10 dias fué curado, volviendo á sus labores.

El segundo caso fué el de un jóven, que habiendo andado mucho, empezó á sufrir intensos dolores en los piés: no podía estar parado sino unos minutos, tenía que sentarse ó acostarse y quitar el calzado; la hinchazon era notable al nivel de los maleolos; se notaba allí un ramo venoso muy dilatado que se extendía hasta cerca de la rodillla; la hinchazon era dura como las venas varicosas: la vena era muy dolorosa al tacto; la hinchazon se extendia á toda la pierna, que estaba roja y como erisipetalosa. Cuando

bajaba los piés, la hinchazon de las venas era enorme y los dolores insufribles. Se le dieron algunos remedios: *Puls.*, *æsculus*, *Bryonia*, *Zinc*, sin grande alivio: el jóven sufría mucho, pues sus negocios le obligaban á salir, aunque fuera cortos ratos. Un dia me dijo: "Cuando empiezo á andar me parece que las venas se me van á reventar" Recordé á *Vipera* y se lo administré; en tres dias hubo agravacion notable: en otros tres dias más, alivio completo.

—En los ancianos que por cualquier enfriamiento ú otro motivo no pueden orinar, y tienen gana frecuente, pudiendo solo arrojar algunas gotas con mucho esfuerzo, si hay á la vez catarro intestinal con muchos borborigmos, ningun remedio será tan eficaz como *copaiba bals.*

—De un artículo leido ante la Sociedad Médico Homeopática de New Yorck por el Dr. Danforth, traducimos por creerle útil, el siguiente:

DIAGNOSTICO DIFERENCIAL.

FIEBRE PUERPERAL MALÁRICA.

Puede invadir desde el primer dia hasta el 21 º: hay casos de invasion en ambas épocas pronta y tardía.

—

Empieza habitualmente por calosfrío ó sensacion de frío, seguido de calentura, á menudo con una temperatura uno ó dos grados más alta que en cualquiera otra enfermedad puerperal.

—

El ataque es frecuentemente precedido ó marcado por dolores en la espalda, cabeza y miembros.

—

Sean cuales fueren la elevacion de la temperatura, la aceleracion del pulso y demás condiciones de gravedad al principio, los síntomas de la malaria mejoran rápidamente en 12 ó 24 horas: la remision ó intermision se acentúa.

—

La sensibilidad general es exageradamente exaltada.

—

El dolor pelviano es escepcional en los casos no complicados de fiebre puerperal malárica.

—

Los loquios no tienen mal olor y escurren normalmente: si algo disminuyen, no están fétidos.

—

La secrecion láctea no es alterada.

SEPTICEMIA PUERPERAL E INFLAMACION PELVIANA.

——

Ataca comunmente del 3.º al 5.º dia, raras veces despues. Cuando empieza despues del 6.º dia, por mucho que los síntomas parezcan ser de septicemia, los temores de ésta son mucho menores, puesto que á esa época la herida placentaria y todas las superficies laceradas están cubiertas de granulaciones.

—

Calosfríos seguidos de calentura, la cual en casi todas las formas de fiebre puerperal nunca llega á su máximo hasta la noche del 2.º al 4.º dia.

—

La invasion no presenta tales síntomas.

—

Puede haber una remision, mas la marcha de la calentura se violenta hasta llegar prontamente á su máximun, y la declinacion es muy gradual. En la septicemia, la temperatura puede declinar pronto, pero el pulso sigue aumentando de frecuencia y el estado general de la enferma va siendo más y más grave.

—

La sensibilidad general embotada.

—

El adoloramiento uterino y la sensibilidad en los ligamentos anchos siempre existen.

—

Supresion de loquios ó flujo fétido de la matriz.

—

La secrecion láctea se suprime.

A este cuadro hay que agregar la aparicion de hemorragias secundarias, observada en muchos casos de fiebre malárica puerperal.

—El Dr. Hicks, de Bath, Mich, á propósito de La Terapéutica

Química, en un artículo leido en la Sociedad Homeopática de Laning, recuerda que hace muchos años, el Dr. Duncan, de Chicago, en su tratado de enfermedades de los niños, hace entre éstos la distincion de *ácidos* y *alcalinos*, segun el estado de su sangre y humores, afirmando que uno y otro estado son fuente de indicacion importante para usar tales ó cuales remedios. En su práctica el Dr. Hicks ha ractificado el hecho, no solo en los niños, sino en todos los enfermos, é insiste en la importancia de esta distincion para regir la eleccion de medicamento; su artículo concluye con las siguientes proposiciones:

1ª Una lengua ancha, pálida, con capa blanca pastosa y una, mucosa bucal pálida indican que la sangre está excesivamente ácida. Para restablecer las condiciones químicas normales, yo daría alguna sal de sosa ó potasio, prefiriendo las combinaciones más sencillas, como: bicarbonato de sosa, sulfito ó hipofosfito de sosa, ioduro ó bromuro de potasio, ó el sulfo carbonato de sosa, siempre atendiendo al remedio homeopático cuidadosamente elegido para obrar específicamente sobre los síntomas morbosos.

2ª Dada una lengua enjuta, con la punta roja é igual coloracion de la mucosa bucal, yo restablecería á la sangre alcalina á su condicion normal por la introduccion de el ácido que cubra mejor la totalidad de los síntomas.

3ª Si la alteracion de la sangre es manifiesta por una lengua cargada, saburrosa y labios agrietados, sangrando, con fetidez, doy algun antiséptico en combinacion con el agente químico indicado, para lo cual tenemos hoy en los modernos antisépticos bastantes donde elegir.

Estoy seguro de que es éste un campo vasto, y que apénas hemos tocado á una pequeña parte de él; los resultados favorables que ya he obtenido, en una práctica de 7 años, me hacen recomendar esta práctica como útil á los enfermos y cuyos éxitos compensarán bastante á los prácticos estudiosos el tiempo que á su estudio consagran.

—El Dr. Altamirano (México) en un trabajo leído en la Academia recomienda, para prevenir la formacion de abcesos mamarios el disolver los núcleos de induracion que se forman por medio de suaves y metódicas presiones para desengurgitar los conductos lactíferos; nos parece muy racional el consejo.

El Dr. Miall (E. U.) con igual objeto, recomienda los fomentos calientes con una solucion de carbonato de amoniaco, evitando el cubrir el pezon: asegura que los dolores se alivian pronto y en una ó dos horas el engurgitamiento cede; rara vez se necesitan dos ó tres aplicaciones.

—El Profesor Ludlam (Chicago) hablando sobre enfermedades puerperales, dice que todas las perturbaciones en esa época se refieren; sea á la pioemia, sea á la septicemia: no importa se trate de de pleuresia, pulmonía, viruela, escarlatina ó lo que fuere, todas tienen lo misma conexion.

Sobre la diferencia entre ambos estados, pone el cuadro siguiente:

SEPSIS.

1. Invade ó empieza en los primeros nueve dias.
2. Empieza generalmente con un calosfrío, el cual ya no repite.
3. Risueña y alegre como en la embriaguez ligera: animada y contenta.
4. Puede haber alta temperatura: si el máximum es por la mañana, signo muy grave: si el máximun es en la noche, buen signo.
5. No hay en el pulso caracteres patognomónicos.

PYOEMIA.

1. Comienza despues del 9.º dia.
2. Empieza con un calosfrío y éste repite. cuando más fuerte el calosfrío, tanto más grave el caso.
3, Torpe, embotada: desea estar sola: en nada se interesa.
4. No siempre se encuentra alta temperatura; mas esta crece siempre en proporcion á la gravedad del caso.
5. El pulso no sirve para el diagnóstico.

Refiriéndose al pulso, dice que cuando éste llega á 120 ó más, en el puerperio, se sospeche la peritonitis, endometritis ó tísis pulmonar. Distingue las dos primeras así:

ENDOMETRITIS.	PERITONITIS
Loquios fétidos, de mal carácter.	No hay loquios fétidos.
Puede ó no haber dolor.	Dolor localizado.

—En la ciática el medicamento culminante es *colocynthis;* mas despues de este siguen *xantoxilum* y *guaphelium.*

—La alternacion de *Acónito* y *Belladona* es impropia: depende de inseguridad en el diagnóstico medicinal: *veratr virid* es el justo medio.

—En la diarrea serosa matinal, *Padophillum* 30ª ó 200ª dá los mejores resultados: así mismo, en las enfermedades crónicas que piden *Nux vónica*, las altas potencias de esta medicina obran mejor que las bajas.

—En las grietas ó erosiones de los labios aplíquese partes iguales de *caléndula* y glicerina: en las quemaduras, sustitúyase el aceite de olivo á la glicerina y se tendrá un tópico de maravillosos efectos.

—En los recien nacidos, es muy fácil se produzca el collapsus pulmonar por cualquier enfriamiento: por eso convendría mejor en lugar de bañarlos luego, lavar todo el cuerpo con aceite: por igual motivo no se les debe vestir ó fajar muy apretado.

A Nuestros Lectores.

Recibirán en esta entrega la obrita ofrecida de Schüssler con 68 páginas. Para justificar su insercion en nuestro periódico, tenemos el ejemplo que de ello nos ha dado la prensa homeopática de los Estados Unidos. Justamente vemos en „The California Homœpath„ anunciada una obra que acaban de escribir sobre dichos remedios los Drs. Boericke y Dewey, en 240 páginas, acerca de la cual dice el Dr. Samuel Lilienthal lo que sigue:

„Ya el Padre Hering, siempre progresista y juicioso, habia dicho, á propósito de la medicacion bioquímica „Schüssler ha encontrado tal vez una gran idea„ aludiendo á que, en las doctrinas del médico de Oldemburgo, se halle quizá la explicacion del efecto medicinal curativo en la aplicacion de nuestros remedios similares: ahora podremos tal vez acallar esa grita de que la Homeopatía no es más que una *cazadora* de síntomas, y que cualquiera persona instruida ó que sepa leer puede aplicar este racional sistema, lo cual es falso. Los Drs. Boericke y Dewey nos presentan en esta obra las bases para una Materia médica fisiológica, por medio de la cual podría seguramente nuestra ley homeopática imponerse á todos los médicos del mundo. Granvogl, Hausmann, Schüssler, Hering, son talentos privilegiados que no se conforman con el solo hecho de ver sanar á sus enfermos, sino que investigan en los misterios de la naturaleza la causa ó mecanismo del poder curativo de los medicamentos. Un adelanto conduce á otro: los dos autores de la obra nos invitan á formar una tabla comparativa entre los 12 remedios y sus congèneres en Homeopatía. Si el *Kali phosphoricum*, remedia los perjuicios de la decadencia física y mental, no hay que admirarse de encontrar entre sus análogos medicamentos tales

como *Baptisia*, *Pulsatilla*, *Rhus*, *Veratrum* ó *Ailanthus*, *Hammamelis*, *Phytoloca* etc., cuando al analizar la cenizas de estas plantas, estamos seguros de encontrar el *fosfato de potasa*. Al penetrar en los misterios del reino vegetal y mineral tocamos á una rica mina y no puede decírsenos que seguimos una moda ó capricho, como sucede en la vieja Escuela, que á despecho de sus 20 siglos, todavía camina á ciegas. Ningun médico que se llame disípulo de Hahnemann se puede conformar con ser un mero confrontador de síntomas, ni quedar satisfecho con las fantasías de *microbios*, *baccilos* y demás plagas de Egipto que hoy azotan nuestros pobres cuerpos. Creemos como los autores de la obra, que no hay temor de que el uso de estos recursos haga descuidar el estudio de nuestra Materia médica: todas las plantas, metales, aguas minerales etc., constituyen cada uno, un individuo ó agente curativo, y la química al analizarlos solo puede dar alguna razon de sus componentes, pero nunca de su accion especial particular, de su dynamismo propio. Es cierto que de varios de los remedios de Schüssler no tenemos patogenesia; por eso los autores nos presentan en su obra algunos datos que al tiempo toca completar: es un trabajo que comienza; pero que estas nuevas medicinas son útiles es innegable; Helmuth, Spiethoff, Nicholson y otros varios distinguidos homeópatas los recomiendan: el mismo Dr. Farrington en su obra póstuma habla de la *calc-phos* para los reumatismos. Escitamos á los médicos estudiosos á mandarnos sus observaciones en el uso de esta medicina: así la 2ª edicion de la obra será mejor.

En varios casos que de nuestra práctica llevamos tratados por estas medicinas, el buen resultado nos hace unir nuestra recomendacion á las anteriores. Las personas que deseen proveerse de las 12 sustancias, pueden dirigirse á la Droguería de Uihlein, frente al Teatro Principal, ó á los Dispensarios del Dr. Carranza, Corpus-Christi 7 y del que suscribe, 1ª del Factor núm. 4.

C. Colin.

CURIOSIDADES ALOPATICAS.

Habiéndose notado últimamente la utilidad del *massage* en varias afecciones, entre otras, la constipacion, un doctor *alópata*, que, como el Sr. Fenelon, debe pertenecer á la falange terapéutica apellidada *outrancière*, aconseja para combatir el estreñi-

miento, sustituir el *massage* con unas *¡balas de cañon!* de diferentes *calibres*, que se hacen rodar y pasear encima del vientre de los desgraciados enfermos.

El autor de tan *militar* procedimiento, despues de recomendarlo con toda formalidad, agrega que vale más su método que el de la pequeña *municion* de píldorillas, que en lluvia ó monton se lanzan sobre los intestinos de estos enfermos. (Traslado á los adeptos de la grajea Seidliz-Chauteaud.)

Además de esta novedad terapéutica alopática, y de las inyecciones de líquidos más ó ménos activos y microbicidas en el tejido pulmonar de los tísicos, hay tenemos que mencionar el nuevo tratamiento *alopático*. (Dr. Mouti) de las afecciones intestinales en los niños. Habiéndose lavado ya el estómago, sopretesto de curarlo, hoy ha discurrido este Señor el lavado del intestino; se inyectan de uno á varios litros de agua fria y de soluciones de ácido bórico, resorcina. ácido fénico etc., procurando llegar hasta la válvula ileo-cecal. Afirma el autor haber conseguido con esto curaciones en los niños, de enfermedades intestinales, dispepsia, estreñimiento, catarros, coprostasis etc. etc.: verdad es, que, á sus enemas forzados, cuida de agregar, dice, el tratamiento por la boca, de las medicinas indicadas.

¿Qué enfermedad podrá resistir así al empuje curativo de la alopatía, que la coje, por decirlo así, á dos fuegos?

Por último, mencionaremos brevemente (para no dar náusea á nuestros lectores) la *medicina* empleada por un Dr. Pedrazzi, en cinco cloróticas; es una mixtura de 45 gramos de aguardiente, 315 de emulsion de almendras amargas y 185 de *¡pulpa del bazo!* (no dice si de hombre ó de animales): esto se hace tomar á la hora de las comidas.

¿No merecia este Doctor que se le alimentara *á outrance* con su asquerosa composicion?

Los ataques del Dr. Fenelon á la Homeopatía.

Sr. Dr. D. Fernando Malanco.—Casa de vd., Marzo 20 de 1888. —Estimado colega y compañero:—Estamos muy agradecidos á su atencion de habernos consagrado todo un número de su Revista, sintiendo únicamente no reservara un lugarcito para mi carta última, que parece no piensa publicar, aunque sí se molestó en contestármela, *de paso*: más una respuesta sin la pregunta, sale como vd. suele decir, *improcedente*, y de seguir así, el debate en que vd. toma interés, *para alumbrar á nuestros compañeros*, sería

imposible: las razones en pró y en contra deben ser publicadas, y sobre todo, rectificados los errores de imprenta ó de pluma, para que todo quede claro. (1)

Tal vez le disgustaron algunas frases de mi *no inserta* carta, referentes á la Dosimetría y que vd. califica de *irrespetuosas y descorteses*: entiendo que solo podia serse irrespetuoso y descortés hácia las personas: mas ya que á las cosas, sistemas, doctrinas y asuntos médicos quiere vd. se guarde alto acatamiento, ¿cómo es que permite á su colaborador el Dr. Fenelon las lindezas y fuerte censura contra la "Escuela Oficial," esa respetable *anciana* parada en las puerilidades de la tradicion, empleando fórmulas *añejas* y preparaciones *escandalosas*, aplicando sustancias poco *conocidas*, para curar enfermedades mal conocidas, y tirando pedradas, como el oso de la fábula, etc., etc., etc?

¿Cómo es que lo deja ensañarse contra la inofensiva Homeopatía, á la que llega á calificar hasta de *nociva y culpable en alto grado*? ¿Cómo le permite levantarnos tantos falsos testimonios, como el de que *renegamos* de la *dynamizacion*, y nos apellide *escandalosos, perturbadores del órden público, etc., etc*?

El respeto y formalidad deben ser mútuos, señor compañero, y la buena fé y sinceridad absolutos.

Francamente, ¿cree vd. sério y formal el combatir á la Homeopatía con anécdotas y cuentecitos como los que nos refiere el Dr. Fenelon? Un homeópata de Burdeos, que no era médico, pero se volvió médico, que se *creyó* curado por Hahnemann de uua epilepsía (¡*sugestion*!) el Dr. Fenelon *supo* ¿cómo lo sabria? que no era cierto, pues los ataques solo habian cambiado de hora; le daban *de noche*.) Y á este señor epiléptico confió el narrador por dos veces su preciosa vida, la cual salió ilesa, por fortuna, lo que *tal vez no hubiera hecho la medicina Oficial*." mas como este apóstol Hahnemaninano no pudo curar á un epiléptico y á una tísica en tercer grado, parientes del doctor, ni á un anciano, de *sordera senil*, el ingrato doctor rehusó creer en la Homeopatía; y no conforme con eso, hace decir al apóstol, que "las medicinas homeopáticas, *mientras más se dán ménos efectos producen*!"

El supradicho apóstol, si tal dijo, estaba loco, y ¿cómo se fiaba de él el Dr. Fenelon?

Y ¿ha podido vd. creer, Sr. Dr. Malanco, semejante ocurrencia y *sériamente* nos hace con ella un argumento? Entonces le viene á vd. de molde aquello que nos achaca, *Credo quia absurdum*.

---

(1) El Sr. Dr. Malanco nos ha dicho últimamente que por falta de espacio dejó sin publicar la carta á que nos referimos.

Antes se nos acusaba de pretender "que mientras menos medicina se dá, los efectos son mayores" y hoy, glosando la proposicion de que "mientras más remedio se dá, los efectos son nulos."

¿Pueden tomarse à lo sério semejantes ataques?

Y ¿aquel otro *homeópata*, que no sabia reconocer una estrechez pelviana, ni extirpar un pólipo uterino, y queria remediar ambas dolencias con glóbulos? ¿Y el R. P. que *engañaba* al enfermo de gangrena, (*mentira piadosa*, dice el Dr. Fenelon) haciéndole creer que con globulillos le retoñaría el pié; que opina que la medicina *es asunto de fé y "cuyos estudios homeopáticos le han conducido á creer que para curar son suficientes píldoras de miga de pan, que manda preparar á sus hijas de confesion*!!?

¿Todo esto le parece á vd., compañero, sério y formal, respetable y de buena fé?

Y pase que no dudemos de la autenticidad de tales historietas, que bien pudiéramos hacerlo, á juzgar por lo que el Dr. Fenelon afirma del finado Dr. Adrian Segura "que usaba la Homeopatía *cuando le parecia prudente la expectacion:*" como si no fueran bien conocidas las opiniones que el Dr. Segura profesaba sobre nuestro sistema, el cual confesó en plena cátedra le parecia útil y se ocupaba en estudiarlo *hacia tres años;* y como si para hacer método expectante se necesitaran gramos y dracmas de tinturas de belladona, nux vómica, rhus toxicodeudron, etc. que tantas veces vimos formular al finado compañero: y como si para hacer expectacion se necesitaran tantan obras de Homeopatía como tenia, y estar suscrito á un periódico homeopático "L' Art Medical," y tener un excelente y bien surtido botiquin, como lo tenia el Dr. Segura!

Y vea vd. lo que es el mal ejemplo: el Dr. Fenelon ha acabado por pegar á vd. la manía de contar cuentos, y en su último y gran artículo, sério y formal, nos relata vd. uno sobre "cómo Hahnemann hacia sus ensayos de medicamentos:" confiese vd. que ese cuentecito lo tomó del repertorio de su colaborador.

¿Permite vd. que, dejando lo sério para despues, acabe de contestar al Dr. Fenelon?

No le probaremos que la quinina produce fiebre palúdica, el mercurio sífilis y el iodo accidentes terciarios, ni es esa, como lo afirma, la base de nuestra doctrina: sí, le probaremos que esos medicamentos, dados al hombre sano, determinan síntomas, fenómenos *semejantes* á los de aquellas enfermedades: ruego á vd. se sirva pasar al referido señor la obra del Dr. Gailliard, en donde verá cómo Bretonneau y otros muchos autores de materia médica, junto con los fabricantes de sulfato de quinina, señalan esos accidentes:

recordaremos aquí la fiebre quínica, reconocida por los clínicos, y los accidentes de la caquexia mercurial, tan semejantes á los de la sífilis, que á muchos autores ha parecido imposible distinguir unos de otros, conviniendo en llamar á su conjunto caquexia sifilítico-mercurial.

La palabra *unicitud* que me echa en cara el Dr. Fenelon, fué una errata de la imprenta: yo escribí *unicidad;* el neologismo, derivado de *único*, no es mio: ha sido empleado por varios escritores de la nueva Escuela, para designar uno de sus principios ó preceptos, el de no dar mas que *un* solo medicamento á la vez, uno, único, exclusivo: la palabra unidad no parecia expresar todo el sentido.

Para nosotros, diluir, dividir los medicamentos, es *dynamizarlos;* mas no hay que dar á esta palabra la idea de *fuerza*, como se entiende vulgarmente: en homeopatía ni se sostiene, ni se supone que las diluciones ó dynamizaciones altas, son mas *fuertes* ó más *débiles* que las bajas: solo se atiende á que en ellas la sustancia medicinal está mas dividida, tiene mas fluidez, mas virtualidad, mas solubilidad, mas vitalidad, por decirlo así: trátase aquí de la dinámica vital, cuyo dominio, admitido por eminentes fisiologistas en el organismo, tanto en salud como enfermo, ha sido extendido por la Escuela de Hahnemann hasta la esfera de la accion medicamentosa: al criterio materialista del Dr. Fenelon se resistirá quizá el admitir estas razones: mas no todos los Dosímetras las rechazan, puesto que vemos á Burgraeve y Laura escribir tratados de *Farmaco dinamia.*

En cuanto á la individualizacion patológica á que este señor califica de fantasma, supongo que es quizá por haberme expresado mal: me he referido al precepto de la escuela Homeopatista, de no ver en cada enfermo una pulmonía, una escarlatina, etc., sino un pulmoniaco, escarlatinoso, etc: es decir, individualizar cada caso morboso que se tenga á la vista.

Oigamos á Granier, *Homœoléxico*, art. *Individualizacion*, tomo 2, pág. 26.

"En nuestras doctrinas, la individualizacion es *la seleccion de los síntomas actuales qne caracterizan un estado morboso.*— No confundamos *estado morboso* con *enfermedad.* La individualizacion no se ocupa de enfermedades, sino de enfermos, de estados morbosos actuales. Se acerca al enfermo sin ideas preconcebidas, sin ideas de clasificacion: no atiende mas que á lo que ve, á lo que toca, á lo que siente. Ella dá orígen á las *indicaciones* y -es á la vez engendrada por ellas: ella se dirije tanto del lado de los medicamentos, como del de los enfermos: se interesa tanto en los

fenómenos como en los síntomas. Cuando se ocupa de los síntomas, no difiere casi de la *diagnósis;* cuando se ocupa de los fenómenos, casi no se distingue de la *farmacolexia.*

En terapéútica, la individualizacion de los estados morbosos, es el dogma mas cierto, el mas absoluto, el mas inquebrantable. Este dogma trae en su esencia la mas sublime inmortalidad. Así desde las primeras páginas de su *Organon*, Hahnemann se apresura á escribirlo con letras de fuego. "Todo médico que trate las enfermedades segun caractéres generales, aún cuando se abrogase el título de homeopatista, no seria en realidad, mas que un alópata generalizador; porque no se puede concebir homeopatía, sin la individualizacion mas absoluta."

El primer miembro de esta frase, deberia subrayarse una vez, y el segundo setenta veces siete.

Dejando al Dr. Fenelon todo el mérito de la explicacion que dá sobre las causas del vómito en el embarazo, bástanos reclamar como netamente homeopática,la accion de la ipecacuana, en pequeñas dósis,, para combatirlo: que esta sustancia no produzca un mal análogo, solo el Dr. Fenelon puede decirlo; hay aquí un juego y error de voces, un mal entendido, del cual se empeña en no salir este señor: la ipecacuana produce vómitos en el hombre sano, la ipecacuana los cura en el enfermo: la ley de similitud aparece aquí en toda su claridad y solo por una aberracion ó excesivo capricho puede negarse hecho tan evidente: lo propio que decimos de la ipecacuana, podríamos decir de la nuez vómica, del mercurio, del arsénico, la belladona y tantas y tantas medicinas cuyo empleo, segun nuestra ley, es hoy una *novedad* entre los prácticos alópatas: ya en "La Reforma Médica" en un artículo titulado *Plagio,* hemos publicado una lista de tales usurpaciones.

Cuando el Dr. Fenelon, como todos los débiles adversarios de la Homeopatía, abandone su único y eterno argumento, *las dósis infinitesimales, la falta de medicina, la expectacion, etc., etc.*, cuando, fijándose mas en la accion medicinal y en el efecto dinámico de los medicamentos, vaya conociendo mejor la manera de obrar, la accion especial, electiva, patogenética de cada uno, no solo en sus efectos brutales y toxicológicos, sino en sus mas delicados y exquisitos fenómenos; cuando, abandonando sus dósis *coup sur coup*, busque en los remedios, no masas, hachas y cañones para yugular y destruir enemigos fantásticos, sino modificadores de organismos, tanto mas delicados, cuanto mas enfermos; cuando, individualizando mas y mas sus casos morbosos, individualice á la par sus armas curativas, llegará, no lo dudamos, á donde han llegado todos los observadores concienzudos, al reconocimiento de esa gran

ley de Similitud que domina la terapéutica, no solo de las enfermedades crónicas, como decia Bouchardat, sino de las agudas: entonces tendrá que reconocer, cuan imperdonables son nuestros maestros y las generaciones médicas actuales, en no dar atencion debida á una doctrina y á una Reforma que tantas mejoras y tantos beneficios entraña: para esto nada les impide y deben mas que nunca estudiar su anatomía, fisiología, patología, etc., como las estudian los homeópatas y todo aquel que se dedique al arte de curar.

Desgraciadamente, nuestros buenos deseos acerca del Dr. Fenelon, no llevan traza de realizarse: este señor es refractario absoluto á la Homeopatía; y á la verdad, si persiste en entenderla á su modo y se pone á curar á sus enfermos resfriados con baños en estanques de agua helada, como hizo con su propia persona, ó á los quemados con àcido sulfúrico ó envenenados con estricnina propinándoles otra dósis igual de veneno, francamente, preferiremos mil y mil veces que jamás se vuelva homeópata y hasta nos quedaria remordimiento de conciencia si á tal calamidad cooperásemos en lo mas mínimo.

Quédese muy en hora buena Dosímetra hasta las cachas y siga cultivando y adorando en "*esa flor nacida del tronco de la medicina tradicional*, de aquella *viejecilla ridícula qne se entretiene en puerilidades y emplea fórmulas envejecidas y preparaciones escandalosas*, *etc.*, *etc.*

Hay que confesar que Burgraeve, al sacar de tan apolillado tronco una flor tan perfumada y rozagante, merece se le dé el primer premio, con medalla de oro, en floricultura.

Y á propósito del venerable maestro, hé aquí otras florecitas Burgravianas que le vienen de molde al Dr. Fenelon, que cree, admite y practica el hipnotismo y la sugestion: en una correspondencia (*Repertoire univ. de med. dosim*, núm. de Febrero último) refiere Burgraeve una consulta que desde Calcutta le hace un Dr. Seddisshur; se trata de la histeria y el Dr. Burgraeve se expresa así: "Se comprende que me he cuidado bien de hablar de hipnotismo y de sugestion, estas dos *dadas* (yo traduzco boberas) (1) de un *charlatanismo* renovado de los egipcios, (aun cuando se trate de un país donde el fetiquismo está todavía en crédito.) (2) He contestado al Dr. de Calcutta, que la histeria resulta de una debilidad nerviosa, sea nativa, sea adquirida, y por consiguiente, es el sistema nervioso el que se debe fortificar, á fin de que los enfermos dejen de ser *unos titeres* entregados á sus propias sugestiones ó á las de los otros. He recomendado, pues, un régimen fortificante por el

1 Este paréntesis es mio.
2 Este paréntesis es del Dr. Burgraeve.

hipofosfito de estricnina, la quasina, los arseniatos de sosa, de fierro, la digitalina, si hay cardiopatía. Un buen alimento, aire y todas las mañauas el Sedlitz-Chanteaud.

Recomiendo este método á los hipnotizadores: quizá esto les sugerirá ideas *mas sanas y mas honradas* que las de un charlatanismo que la ley debia prohibir."

¿Qué tal, Sres. Fenelon y Malanco? ¿qué tal respeto y cortesía hay entre los Dosímetras?

Y aquí surge necesariamente un conflicto: puesto que el Dr. Fenelon es á la vez hipotizador sugestivista y dosímetra, ¿al encontrarse frente de una histérica, sugestionará con Charcot ó dosimetrificará con Burgraeve?

En cuanto al desdén con que mira el Dr. Fenelon el número, cada dia mayor de homeópatas en los Estados Unidos, que apellida el país de Barnum, le diremos, sin que por esto se nos tache de *ayankados*, que el país de Barnum es tambien el país de Edisson, que llena el mundo con sus descubrimientos en electricidad y de Vanderbilt, que lega medio millon de pesos para fundar un hospital y una escuela de medicina.

Basta ya con el Dr. Fenelon, cuyas interpelaciones quedan contestadas: renunciamos á la tarea de convencerlo, diciendo, como el doctor Semeleder en su opúsculo sobre electrolizacion, "es como quien emprende á lavar á un negro hasta que quede blanco."

Mas tarde tendré el honor de ocuparme del último artículo de vd. y de contestar á la vez á las interpelaciones que me hace: confieso desde ahora que mi tarea va á ser muy facilitada y allanada por la confesionplana que hace el Dr. Fenelon, de ser la Dosimetría un Eclecticismo; esta declaracion importante, que los Dosímetras no podrian esquivar, pues su práctica, sus escritos y sus casos clínicos la ponen de manifiesto, corta las álas á las pretensiones científicas de este método curativo.

Decir que la Dosimetria es el Eclecticismo, no es decir, como vd. asevera, que Leon XIII es el Rey del Congo: es nada ménos que la demostracion de que las ínfulas, pretensiones y ruido que intenta meter el Burgraevismo, vienen á ser en realidad *improcedentes*; la Dosimetria, abstraccion hecha de la forma de sus medicamentos y de la alcaloideterapia, no es ninguna doctrina ni sistema, ni envuelve progreso efectivo en Terapéutica: es la alopatía modernizada, disfrazada con toda clase de afeites, oropeles y zarandajas, es la medicina sin ley, principio, ni guia que dirija ó norme sus procedimientos, que pretende tenerlo todo y que no tiene ni significa nada: tal es el Eclectisismo Dosimétrico.

Soy, como siempre, su afmo. A. y S. S.—C. Colin.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Mayo 10 de 1888.—Núm. 7.

EL INSTITUTO
EN EL 133° ANIVERSARIO
DE HAHNEMANN.

INAUGURACION
DEL
CONSULTORIO GRATUITO PARA LOS POBRES.

Las grandes ideas y los principios exactos son inmortales é inmutables como la verdad eterna de donde emanan: ellos mantienen perpétua y sagrada llama en los corazones, y dan impulso, aliento y vida á las nobles empresas del progreso y de la civilizacion.

La reforma capital que brotara por inspiracion divina, en la inteligencia preclara del médico sajon, que tras de 30 años de experiencias, observaciones y estudios, dió á luz su célebre Organon publicado en 1810, esa reforma, como semilla bendecida del cielo, hase propagado, extendido y sigue vigorosa difundiéndose en las cinco partes del globo. Como aquella santa y veneranda doctrina que predicaba al mundo antiguo el Hombre-Dios y que puso en las bocas humildes de doce pescadores para que la llevasen á todas las naciones, la Homeopatía, en su esfera humilde del arte de curar, ha llevado y lleva consigo la luz de la verdad y el consuelo efectivo á médicos y enfermos, dichosos mil y mil veces en conocerla, propagarla y gozar de sus incomparables beneficios.

Las ventajas y superioridad del tratamiento homeopático se patentizan cada dia más ante el público y éste abandona los antiguos

tratamientos y acude ya presuroso á la dulce fuente de salud, sin hacer caso de las acerbas críticas y de las obcecadas oposiciones, hoy confundidas y relegadas á la impotencia.

Las epidemias del cólera han enseñado á plena luz que con nuestro tratamiento solo se pierde un 10 por 100 á lo más de enfermos atacados, mientras que bajo los otros métodos, la mortalidad mínima ha sido de 50 por 100 y en varios lugares ha llegado á 60 y 70 por 100; todos estos datos constan en documentos oficiales.

Hoy la escuela antigua se bate en retirada: perdida la fé en sus gastados principios, cuya nulidad ha confesado ella misma, encastillada por la vanidad del amor propio en una práctica rutinaria, empírica y caprichosa: acogiéndose cada dia á nuevas y efímeras hipótesis para fundar en ellas ilusorios tratamientos, cuya ineficacia no tarda en demostrarse, la escuela que, ensoberbecida en su posicion y poseedora de las academias y cátedras, no comprende que su primer deber es enseñar la verdad, inquirir lo cierto y juzgar en conciencia de todos los descubrimientos y reformas, esa escuela, repetimos, no tiene ya otras armas que oponer á la reforma más que su inexplicable indiferencia, su incalificable silencio y una impasibilidad y desdén que tocarian en lo punible, si no ocultaran en el fondo el más completo y desconsolador ecepticismo.

Hoy se nota con pena que la anarquía entre los métodos oficiales es completa, que á la cabecera del enfermo se proponen tantos tratamientos cuantos médicos hay en consulta, y que despues de prolongadas y pomposas discusiones sobre el diagnóstico y tras un pronóstico desconsolador, las juntas de médicos convienen en sujetar al enfermo á los rutinarios y ya desprestigiados tratamientos; ¡felíz el paciente que no vé atormentados sus últimos momentos con las torturas de la revulsion ó con operaciones crueles é inútiles!

La Dosimetría, arrancando de las filas de las facultades oficiales á todos los prácticos que desean ya emanciparse de la rutina y del *statu quo*, ha venido á hacer más patentes la nulidad de la

alopatía y lo gastado y ruinoso de sus últimos atrincheramientos; y sin embargo, la Dosimetria, cuyas pretensiones á formar escuela son infundadas y cuya doctrina ecléctica no puede satisfacer á las exigencias de la lógica, la Dosimetría, que como ella misma lo dice, es la alopatía modernizada y que no tiene de la medicacion homeopática más que el plagio dé sus principales medicamentos y la imitacion en sus formas farmacéuticas, será nada más lo flor de un dia, como lo han sido tantos y tantos sistemas de reinado efímero y transitorio: los médicos que de buena fé examinen y ensayen la alcaloideterapía, al obrar en conciencia, irán viendo en su práctica que las dósis forzadas y exageradas de medicina son inútiles, innecesarias cuando no perjudiciales; que la polifarmacia no puede dar nunca base á ninguna conclusion científica, y al venir á la unicidad del remedio y á la dósis mínima y necesaria, llegarán á dar la mano á la Escuela Homeopática, la sostenedora de esos principios, como que ellos emanan directamente de la gran ley de similitud, ya reconocida y admitida por los principales terapeutistas.

¡Ojalá y las facultades, profesores y médicos que sin examen ni razon han rechazado la reforma de Hahnemann, abran sus ojos á la verdadera medicina!

Nosotros lo deseamos para bien de ellos y sobretodo de los enfermos encargados á su asistencia.

Volviendo al Instituto, diremos con gusto á nuestros lectores que conforme á sus propósitos y al acuerdo publicado en el número anterior, salvando sérias dificultades, abrió al fin su consultorio el 1º de este mes: fijose por ser dia festivo y á fin de que pudieran asistir todos los sócios el 6 del mismo para el acto de la bendicion é inauguracion: no se quiso ni era posible por lo reducido del local, ni por el carácter mismo de la obra, hacer fiesta ostentosa y solo en familia y con limitado número de invitaciones se efectuó la reunion: á las 10 de la mañana el Sr. Presbítero Aniceto Legarreta bendijo el Consultorio y acto contínuo, en la sala de la habitacion del Dr. Carranza, actual Presidente del Instituto y que, cediendo el local para el Consultorio, dió el primer paso à su realizacion, en medio de compacto concurso de señoras, señoritas y

caballeros, se hizo la conmemoracion debida del 133º aniversario de Hanhemann.

La concurrencia no cabia en la casa y nosotros sentimos grata satisfaccion al ver en todos los semblantes manifiesta la simpatía y el agrado que, alentando nnestros esfuerzos, consagraban con voto de aprobacion la obra realizada.

Pronunciáronse breves alocuciones que, alternando con piezas de canto y piano, hicieron más ameno aquel acto, que ya por lo breve del tiempo terminó á la una de la tarde, quedándo muchas señoras y caballeros sin poder tomar en él la parte á que graciosamente estaban dispuestos.

Tan alhagüeña demostracion nos hace fundadamente esperar que la empresa acometida no caducará y que empeñados en ella los propósitos y decision del Instituto, no le faltarán la simpatía, auxilio y sostenimiento por parte de la ilustrada sociedad mexicana.

Insertamos á continuacion las alocuciones pronunciadas y la memoria que el Sr. Dr. Juan N. Arriaga, Secretario en el año pasado, leyó al terminar, en cumplimiento de los estatutos.

Réstanos decir que el Instituto, en su última sesion, acordó nombrar médico Residente del Consultorio al señor Dr. Ignacio Fernandez de Lara; quien con empeño y descision ha tomado á su cargo la propaganda del sistema curativo que hoy forma el credo de 15.000 médicos repartidos por todo el globo.

Sin más pretension que el progreso científico, sin otro fin ni ambicion que el hacer bien á los que sufren, desde este suelo hermoso de la patria, nosotros, humildes y creyentes discípulos del esclarecido Hahnemann, mandamos como siempre, nuestro fraternal saludo á todos los hombres de corazon que sostienen en el globo la obra de la Reforma Médica.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Allí, frente á nosotros, en el paseo de la Alameda, alegre y bulliciosa, se celebra la fiesta de las Flores.

Aquí, celebramos tambien otra fiesta, la de la Caridad.

Bajo los auspicios de la Providencia Divina que proteje lo bueno, y que favorece las rectas intenciones, acometemos hoy nosotros una empresa, muy superior por cierto, á la debilidad de nuestras fuerzas.

Allí, en aquella fiesta, músicas y perfumes, sonrisas y alegría, lujo y ostentacion. Pero en el fondo de ella misma, poca es la utilidad que obtiene el desgraciado. Ni entrar se le permite.

Allí, el dinero se puede derramar y se derrama, sin tasa ni medida. Los fondos públicos, embellecen, hasta donde es posible, ese lugar de recreacion. Las fortunas de los particulares, en valiosos ó en sencillos adornos, le dan tambien salida, sin escrúpulo, al valioso metal. La vida entre placeres y entre flores tiene sus atractivos

¿Pero no seria mucho mejor, frutos de caridad entre hojas de placeres?

Esto es lo que nosotros pretendemos hacer, y lo que desearíamos que otros hiciesen igualmente, recordando enmedio de la dicha, á los seres que sufren.

Conmemoramos, en esta ocasion, el aniversario 133.º del natalicio de nuestro maestro, el inmortal Samuel Christiano Federico Hahnemann, fundador de la doctrina médica, conocida ya universalmente con el nombre de Homeopatía, de cuya escuela médica, tenemos el orgullo, y la honra al mismo tiempo, de ser aquí, en nuestra República, los representantes caracterizados.

A nuestros recuerdos de placer, por la venida al mundo del hombre filántropo, y del profundo pensador, que nos legó por testamento su ciencia y sus virtudes, quiere reunir el Instituto Homeopático Mexicano, hechos prácticos, de filantropía igualmente, que derramen el bien, la vida y la salud.

Si como reformadores en medicina obedecemos al reinado de la ley terapéutica de los semejantes, (similia similibus curantur), como médicos y como hombres de corazon, obedecemos más aún, á la ley del Espíritu de Dios, que nos ordena la caridad, el amor á nuestros semejantes como á nosotros mismos.

Muy noble apostolado es la medicina, y debemos ejercerla por lo mismo, con levantado espíritu.

Tengamos ante todo Caridad.

Ella encierra en sí sola el cumplimiento de la ley divina, y es, al mismo tiempo, aquí sobre la tierra, el sentimiento más hermoso, más consolador y más útil.

Ella iluminará nuestros senderos; ella dará al espíritu sabiduría é inspiracion sublimes.

Teniendo caridad, Dios será con nosotros.

Caridad es, darle luz á la inteligencia del hombre pensador, ávido de poseer la verdad, para que pueda enriquecer su mente con valiosas conquistas. Caridad es, enseñar lo que no se conoce, y que la rutina de los siglos, y que la fuerza poderosa de los intereses materiales, quieren encubrir con manto espeso; pero enseñanza que se debe dar con amor fraternal, sin odios ni rencores, y perdonando las injurias.

La caridad no es intolerante ni exclusivista. No se reviste la armadura de la ira, ni la de la discordia y del orgullo.

Busca solo la paz, el convencimiento y la armonía.

Atrae y no repele; ama y no aborrece.

Reconoce la pequeñez é insuficiencia humanas, y aspira sin cesar, sin vanagloria ni necedad alguna, al adelanto positivo.

¿Porque hemos avanzado—y mucho á la verdad—con tener una ley terapéutica, lo conocemos todo? ¿No necesitamos ya de nada más, ni de nadie tampoco? ¿Sólo en nosotros residen el talento, la honradez, la omniciencia?

¿Desconoceremos á nuestra madre comun la Escuela médica antigua, que hizo cuanto pudo, con la gran pléyade de sus venerables apóstoles, dedicando su vida con entera abnegacion al bien de la humanidad, y dando el contingente valioso de todos cuantos conocimientos pudieron entonces adquirir?

Injustos, ingratos y pretensiosos seriamos.

Tenemos un poco conquistado de nuevo, y por este paso hácia adelante, es nuestro regocijo; pero muchísimo más tenemos aun por aprender.

La ciencia y el progreso son ilimitados. El *hasta aquí*, no existe para ellos.

No nos juzguemos por lo mismo mal, y con discordias los unos á los otros.

Trabajadores somos todos en una obra comun, y supuesto que muchos son los troncos y muchos los ramales de la ciencia, mientras más se escudriñe por diversos lugares y en diversos sentidos, mucho mayor será el adelanto médico.

Que el comunismo del estudio y de la caridad nos reuna a todos, porque estos elementos deben pertenecer á toda escuela.

Dosímetras ó eclécticos, alópatas, homéopatas, á buscar la verdad, á practicar el bien, juntos ó separados.

La infalibilidad no es de la tierra. Del choque brota luz. Solo la buena fé puede exigirse.

Rompamos con denuedo las cadenas que aprisionan la ciencia. Atrás exclusivismo y monopolios.

Igualdad de derechos para todos. El saber "de real órden," es grotesco.

Caridad es, en el terreno material de los hechos, salvar la vida al próximo á perderla; evitar sufrimientos; devolver la salud al que, en el lecho del dolor, ve solo en torno suyo, nublados horizontes, penas de toda especie.

Y estas halagadoras ilusiones, nosotros podemos realizarlas, hasta donde es posible, con la reforma médica que practicamos y extendemos.

Las estadísticas más escrupulosa y exactamente llevadas, y los estudios comparativos prácticos, entre el antiguo y el moderno sistema curativo, todo ello, y en todas partes del mundo, nos ha patentizado y patentiza al público, que por el sistema homeopático, la vida del hombre se acrecienta, al no tener nosotros, por término medio, en toda clase de enfermedades, ni el 50 por ciento de la mortalidad que por el sistema antiguo se tenia y aun se tiene.

Si un 2, un 3, ó un 10 por ciento de seres arrebatados al poder de la muerte, tanto podria satisfacer al que, con seguridad absoluta lograse estas conquistas, ¿cuánto más satisfechos no debemos estar, los que, con plena certidumbre, vamos á la cabecera del en-

fermo, seguros de llevarle eficaz medicina, y de salvar, de los irremisiblemente condenados á perecer por la naturaleza, un 50 por ciento, cuando ménos?

Nuestro placer al practicar la medicina bajo estas condiciones, —y esto, por nosotros mismos lo decimos,—es inmenso y nos recompensa con usura, las torturas y los sufrimientos consiguientes á tan triste y agitada mision como es la nuestra.

Cuando podemos devolver un padre á sus hijos pequeños ó á jóvenes sencillas que quedarian en abandono; hijos cariñosos á inconsolables padres; un esposo á una esposa; un protector á un huérfano, á la verdad, no tiene límites el goce del espíritu, y los tesoros todos de la tierra, y las recompensas materiales, nada valen ante él.

Por eso es por lo que hemos querido, fundar cuanto antes el Dispensario público y gratuito que hoy inauguramos, no pensando en las dificultades, ni en los trabajos, ni en los gastos que él nos origine, sino atendiendo solo á los impulsos de nuestro corazon.

El que tenga recursos para poder llamarnos como médicos, y quiera por la homeopatía ser atendido, ocurrirá á nosotros, en la confianza de remunerar nuestros trabajos. ¿Pero el afligido doblemente, por la enfermedad y la miseria, á quién vuelve sus ojos?

Nosotros debemos anticipar y nos anticipamos de hecho á abrirles el camino.

Todo aquel que como enfermo, ocurra á nuestro Consultorio público, nada, absolutamente nada tendrá que pagarnos, ni por la consulta, ni por la medicina, y aun cuando quiera dar retribucion alguna, *no le será admitida.*

Completa caridad, no engaños de ella.

Reasumiendo ahora, los fines que el Instituto se propone con la instalacion que celebramos son los siguientes:

1.° Extender por cuantos medios se encuentren á nuestro alcance, y en nuestra República especialmente, el benéfico sistema de lo Homeopatía.

2.° Patentizar, tanto en el terreno de los hechos, cuanto en el

de la enseñanza, sus resultados inmensamente útiles para la humanidad.

3.° Practicar como médicos, la caridad.

Señoras y Señores, como actual Presidente del Instituto, á nombre de esta Corporacion, declaro, que queda solemnente abierto en el dia de hoy.

El Consultorio Médico-quirúrgico, Público y Gratuito del Instituto Homeopático Mexicano.—He dicho.

DR. PANFILO CARRANZA.

SEÑORAS Y CABALLEROS:

Si hay un hombre ageno á las vanidades y vanaglorias del mundo, es sin duda el médico, que va siempre por un sendero regado de lágrimas, visitando los hogares que entristecen, la enfermedad y el infortunio y en constante y heroica lucha con ese formidable poder que se llama la muerte.

Mision árdua, trabajo incesante, horas de zozobra, destellos fugitivos de esperanza, eternas vigilias, sobresaltos, desconsuelos y decepciones: he aquí lo que forma la existencia del hombre que tomó á su cargo la salud y vida de los demás, y que por ellos sacrifica su reposo, su bienestar, su salud y hasta su propia vida: el médico no tiene jamás gusto cumplido: sus responsabilidadesle agobian; sus estudios agotan y consumen la savia de su inteligencia; vive poco y raras veces, casi nunca, conoce los halagos de la fama, ni disfruta de las caricias de la fortuna, ni alcanza otro bienestar ni más recompensa que verse en su hogar, pobre y humilde, rodeado de su familia, y con el alma llena de esa paz santa y bendita que dan solo la conciencia del deber cumplido y la creencia en otra vida mejor, más allá de este mundo.

Por eso han sido para todas las almas levantadas objeto de veneracion y respeto, aquellos hombres que en esta ilustradísima falanje descollaron por su absoluta consagracion al estudio, por su de-

cidida abnegacion á sus semejantes, por los destellos de luz que hicieron brotar en el caos de la ciencia y por los adelantos positivos y benéficos que imprimieron al arte difícil de curar.

A uno de esos preclaros filósofos, á una de esas privilejiadas inteligencias venimos á conmemorar hoy, un corto grupo de sus discípulos; y no hemos encontrado manera mejor de hacerlo que propagando su doctrina médica y ofreciendo al enfermo pobre y desvalido los efectivos y saludables consuelos de su racional sistema curativo.

El nombre de Hahnemann pertenece ya á la posteridad; en mármoles y en bronces se saluda su efigie en las cinco partes del globo; su doctrina, como el Evangelio del Divino Nazareno, ha arrojado por tierra y hecho polvo los ídolos antiguos, levantando con el poder mágico de su palabra, de sus persuasivos principios y de sus hechos patentes, el edificio de la nueva y verdadera medicina, de la que bajo el emblema suave y dulce de los semejantes, trae para el hombre enfermo la salud y el alivio, sin martirios, sin dolores sin sufrimientos.

Sostenedores constantes, aunque humildes, de una causa que hemos creido y creemos verdadera y benéfica, luchando hace muchos años con las penalidades y tropiezos que encuentran siempre las reformas, viendo caer á nuestro lado á los Maestros y compañeros que nos alentaban y animaban con su ejemplo, ¡cuántas veces se han rendido nuestras fuerzas al peso del desaliento! ¡cuántas veces hemos creido morir, sin entreveer siquiera enel horizonte los primeros rayos de una aurora más halagüeña! ¡cuántas veces, en fin, hemos necesitado evocar el recuerdo de aquel anciano venerable, de quien aprendimos la doctrina nueva, del Dr. José Puig, que lleno de fé y uncion nos alentaba al estudio y á la reforma con estas palabras: "Confiar, esperar, trabajar!"

Hoy nos cabe la grata satisfaccion de ver realizada una obra, si pequeña en la forma, grande en su significacion. El establecimiento de este Consultorio y Dispensario gratuito para los pobres, es el primer acto público que da á conocer á la Capital que hay un grupo de médicos, sostenedores del credo homeopático; el Instituto

Homeopático Mexicano, que reune en su seno á los Profesores más caracterizados del nuevo sistema.

Nosotros, Señores, no hemos contado nuestro corto número ni confiado en nuestras débiles fuerzas para acometer esta empresa é inaugurar este plantel: hemos confiado, antes que todo y sobre todo, en el Poder Supremo, que inspira, dirije y mantiene las buenas obras, y lo colocamos bajo el patronato de todas aquellas personas que, abrigando sentimientos de caridad, quieran cooperar á su sostenimiento.

La oposicion alopática, inexplicable por su obstinacion y hostilidad á nuestra benéfica reforma, recibe constantemente y en estos últimos dias ha recibido notables desengaños, viendo á enfermos muy conocidos por su posicion y cualidades y á los que no había podido sanar ni aun aliviar, encontrar la salud y mejora notable en el auxilio de la Homeopatía, auxilio al cual llama *mentiroso* un profesor de la Escuela: ¡qué pronto desengaño recibió este médico, que por su injusto calificativo, demuestra ignorar enteramente los principios de nuestra doctrina, la cual, sin embargo, debería saber y juzgar en conciencia, por el doble motivo de ser médico y además el profesor encargado de enseñar á los jóvenes la manera de curar.

La alopatía, que hoy más que nunca y entre nosotros es presa de la completa anarquía en sus principios, que solo obedece al capricho de la moda y carece de ley efectiva que norme sus procedimientos, la alopatía, repito, envanecida en su posicion, trata y procura detener la marcha de la Reforma médica y al efecto, una sociedad médica acaba de presentar al Congreso una peticion, á fin de que se ponga un obstáculo á la libertad de profesiones, á cuya sombra protectora se extiende nuestra doctrina: confiamos bastante en que la ilustracion de nuestro Congreso no secundará las miras y pretensiones de los solicitantes, y confiamos más que todo en que la marcha natural de nuestra época es hacia *adelante* y que ningun progreso benéfico, humanitario y providencial puede ser ni ha sido jamás detenido por estos diques mezquinos y sin fundamento, á los que arrolla como el torrente impetuoso cuya rutina han trazado las leyes inmutables de la naturaleza.

Nosotros, en justa represalía á estas inmerecidas hostilidades contestamos con nuestras pacíficas conquistas, con nuestra tranquila y serena conciencia, con la paz y mansedumbre que dá el conocimiento de la verdad, convidando cordialmente á nuestros adversarios á séria discusion y deseando con vivo anhelo y sincera solicitud que se abran por fin sus ojos á la luz de la verdadera medicina, así los beneficios que impartan á sus enfermos serán centuplicados al infinito.

Permitidme, señoras y caballeros, antes de concluir esta pequeña alocucion, consagrar en esta fiesta de la Homeopatía, un recuerdo de tierno respeto, cariño y gratitud á la memoria de los que introdujeron en México la medicina de los semejantes, y en particular á los Srs. Drs. José Puig, Francisco Perez Ortiz, Francisco Marchena é Ismael Talavera.

Compañeros, al conmemorar, como lo hacemos, el 133º aniversario del Maestro, hago votos por que nuestro pequeño grupo, á semejanza de aquellos primeros cristianos de las catacumbas, sea el núcleo de la Nueva Escuela médica y porque nuestra pequeña institucion de caridad sea tambien el principio de una era nueva para la Homeopatía en México: la era de la justicia y de la revindicacion.—He dicho.

Dr. C. Colin.

Señores:

Sería inútil pretension tratar de referiros la historia del inmortal creador de la Homeopatía: ella está en la conciencia de todos los homeópatas. ¡Ojalá y mi pobre voz pudiera llevar ofrenda digna al callado asilo de aquel por quien tenemos la gloria de impartir de una manera más segura los auxilios de nuestra profesion! Básteme al ménos elogiar al que merece elogios, básteme bendecir en nombre de la humanidad que sufre, al Médico más humilde á la vez que al génio más preclaro que registran los anales de la Medicina.—Hahnemann, sacudiendo el yugo de la rutina y obrando conforme á la gran ley de la naturaleza: *el progreso como prin-*

cipio eterno, pudo reconquistar la dignidad de los médicos, elevando el noble arte á la altura de una verdadera ciencia.

Al impulso de su espíritu superior sus sanos principios nos libran del eclecticismo ilusorio y del triste ecepticismo.

Para conmemorar el aniversario de su natalicio fundamos un Consultorio público gratuito que será en lo sucesivo el humilde santuario de nuestra doctrina, en cuyas benditas aras procuraremos levantar á la altura que merecen las opiniones científicas que profesamos y probar con la evidencia de los hechos su inapelable exactitud. Como Médico residente en este consultorio procuraré suplir lo deficiencia con la mayor asiduidad y empeño para lograr es fin que nos hemos propuesto, contribuir á la propaganda del humanitario sistema, y prestar á las clases desvalidas los auxilios de tan benéfica reforma del arte de curar.—Dije.

DR. I. FERNANDEZ DE LÁRA.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Comienzo reclamando vuestra indulgencia por las muchas faltas en que habré de incurrir por no haber podido preparar un discurso digno del asunto y de vuestra ilustracion.

Las ciencias formadas sobre las observaciones prácticas, no deben prescindir jamás de sus principios. Sin embargo, la antigua medicina desprecia las conquistas del progreso terapéutico, y queriendo ir más allá de lo que es dado á la especie humana, se ve agobiada bajo el peso de la carga que ha pretendido imponerse.

En efecto, estudiando por ejemplo, la fisiología ha llegado á descubrir las relaciones que presiden á ciertos fenómenos del ser viviente, como la circulacion y la nutricion: con la anatomía ha descubierto la estructura del organismo: con la patología ha podido establecer las perturbaciones que produce el desequilibrio de las fuerzas vitales, pero en el conjunto de conomientos que abraza la medicina no ha podido sorprender todos los secretos de la natura-

leza, no ha podido recoger más que una parte de la verdad, pues hay un límite que pone un velo insondable á sus investigaciones. La comprobacion de los términos en que se verifican muchos de esos fenómenos en los momentos de la vida, esa misteriosa penumbra es la que ha hecho ese gran número de decepcionados que estudiando la medicina, han sentido vacilar su fé en ella, porque ante el abismo de lo insondable han tenido que detenerse convencidos de su impotencia, y más aun, porque al aplicar su terapeútica, no han encontrado una irrecusable correspondencia entre el éxito y el principio invocado. Su decepcion depende del error que cometen, anteponiendo el criterio personal à las leyes de la naturaleza, subordinando á la inteligencia humana lo que es patrimonio exclusivo de la Divinidad.

La Homeopatía procede de una manera distinta. Recogiendo cuidadosa los datos suministrados por las ciencias auxiliares, conformándose como el ilustre fundador de nuestra doctrina con observar y seguir la ley, sin traspasar los justos límites que la Providencia parece haber querido marcar á la inteligencia humana, ha fundado su terapéutica basándola en un principio invariable, fijo, inamovible, y apartando en la aplicacion el criterio humano, susceptible de error, ha hecho de su terapéutica la verdadera medicina, suave, consoladora, y lleva en su conciencia la seguridad de que con esa homeopatía tan vilipendiada por el orgullo académico ó por el de la necedad, da al enfermo la salud, sin amargura y sin congojas; y tiene tambien la conciencia de que un caso desgraciado, cuando lo hay, es el efecto de la indeclinable ley del aniquilamiento de la materia; pero no el resultado del error en que puede incurrir el que no tiene una base fija en su terapéutica. De aquí que, léjos de sentir que se apaga en su pecho la antorcha de la fé, la siente avivarse.

He aquí por qué los que profesamos la homeopatía perseguimos, como un hermoso ideal su dominio sobre el género humano; he aquí por qué nosotros, semejantes á los débiles soldados de una causa santa, marchamos con toda fé haciendo la propaganda del evangelio médico; he aquí por qué hemos resuelto establecer un Consulto-

rio en que no se pueda atribuir á la homeopatía la sórdida codicia; he aquí por qué hemos venido hoy á celebrar una ceremonia que equivale á poner bajo la proteccion divina un establecimiento que tiene por objeto dar á conocer á los que sufren, la homeopatía, verdadera emanacion de la mano del Altísimo; he aquí por qué la doctrina homeopática, léjos de estinguirse al soplo de la ilustracion, va extendiendo su dominio en las sociedades contemporáneas, he aquí por qué me atrevo á asegurar que la homeopatía, como la religion, habrá de durar hasta el fin de los siglos.

J. Pablo de los Rios.

Señores:

En cumplimiento de nuestros Estatutos, cábeme el placer de dar cuenta de la marcha del Instituto, durante el año de 1887 en que tuve la honra de desempeñar su Secretaría.

Si no me es posible acusar un gran adelanto en este periódo, sí podré decir que sus miembros han procurado en lo general cumplir su cometido, haciéndose notar algunos de ellos por su amor á la Homeopatía, y su deseo de que ésta progrese en nuestro país, así como por su asiduo estudio.

Durante el período que he anunciado se efectuaron, á pesar de las muchas dificultades con que luchamos, diez y nueve sesiones, siendo con el carácter de extraordinarias dos, y á ellas concurrieron, por término médio, doce socios de los 24 residentes en la Capital.

Habiéndose hecho en cada sesion la rifa reglamentaria para la presentacion de trabajos al Instituto, á pesar de no haber cumplido algunos de los señores socios con esta prescripcion, ya por sus muchas ocupaciones ó bien por desgracias acaecidas á sus familias, tengo el gusto de registrar los trabajos siguientes:

Del doctor Joaquin Gonzalez, sobre una lesion traumática del cerebelo.

Del doctor F. G. Zubieta, sobre pulmonía.

Del doctor Carranza, sobre diátesis cancerosa, disertacion que por sus muchas ocupaciones no hemos podido ver escrita.

Del doctor N. de los Santos Rubio, sobre herpes repercutida.

Del doctor B. Quintana, sobre un abceso del hígado.

Del doctor M. Bachiller, sobre prosopalgía.

Del doctor M. M. de Legarreta, un estudio patogenético del Smilax pseudo china (cocolmeca).

Del doctor F. Lescale, sobre fiebre tifoídea.

Del doctor J. M. Gonzalez, sobre un caso de fiebre intermitente rebelde.

Del doctor Cruz y Cano, sobre la picadura del alacran y su tratamiento.

Del doctor F. F. Mendoza, proponiendo el establecimiento de la facultad médico-homeopática.

Del doctor Córdova y Aristi, breve estudio sobre el empacho.

Del doctor Monteforte, sobre el tratamiento de los picados por el alacran.

Del doctor Colin, sobre retencion de la placenta en los abortos y partos tiernos.

Del doctor F. Mendez, sobre un caso de enagenacion mental.

Del doctor Julian Gonzalez, sobre un caso de psoríasis difusa.

Además de estos trabajos presentados conforme á Reglamento, debo mencionar á los socios doctores Duforé, Córdoba y Aristi, F. F. Mendoza, Miguel Perez y Monteforte, quienes han remitido algunos otros, impulsados por el amor á la ciencia y el progreso de la Homeopatía en nuestro país. Igual alabanza merecen los doctores Colin y Carranza, actuales redactores de *La Reforma Médica*, en la que siempre en defensa de nuestra doctrina han publicado artículos originales en ella, dando á nuestro órgano en la prensa el mayor interés y amenidad que cabe á los recursos con que contamos.

Durante el año han ingresado al Instituto, como socios de número los doctores, Sres. José Robles Montes de Oca é Ignacio Fernandez de Lara, quienes convencidos de la verdad de nuestra

terapéutica, la han abrazado leal y francamente. En igual clase ingresó el profesor Sr. Benvenuto Gómez, á quien, mediante el exámen reglamentario, lo admitió la Corporacion en su seno, considerándolo digno de ello. En calidad de socios protectores, ésta Institucion ha aumentado su lista con los nombres de los señores Enrique Bianchi, Lorenzo de J. S. y Beltrán, Manuel Iglesias y Perfecto Molina Ramos.

En el período á que vengo haciendo mencion hemos tenido el placer de que ninguno de los socios se haya separado de la sociedad, antes bien debo enumerar á los Sres. Juan P. de los Rios, Mauricio Schwartzkopf y Juan de la Torre, quienes tan luego como tuvieron noticia de la reorganización de él, la solicitaron volver á su seno.

Así como tenemos estas nuevas porque congratularnos, tenemos que condolernos de algunas desgracias. La muerte de nuestro digno consocio el doctor Oriard es una de ellas y las desgracias acaecidas en las familias de nuestros apreciables compañeros, los Sres. Fuentes y Herrera, Salas, Bachiller, Carrillo, Ruiz Dávila y Silvera.

"La Reforma Médica," órgano del Instituto, terminó la publicacion del 2° tomo y á pesar del trabajo que la Redaccion lleva casi sola, ha visto la luz con bastante regularidad.

Durante el año tuvo el gusto de verse esta Corporacion honrada con la visita del doctor Ch. Millspaugh, de los Estados Unidos, quien en extremo galante ha publicado en su país una revista que honra al cuerpo médico-homeopático mexicano, si se tienen en cuenta los escollos con que constantemente hemos tenido que luchar.

El célebre doctor Halè tambien estuvo en esta Capital; el Instituto tuvo la pena de no poder darle la bienvenida y de no verse honrado con su presencia, debido al corto tiempo de su permanencia entre nosotros.

Debemos tambien congratularnos de la publicacion que el "Diario Oficial" hizo del tratamiento homeopático del Cólera, trabajo remitido al Gobierno por nuestro digno representante en Washin-

ton; tal publicacion, en nuestro humilde concepto, demuestra que los hombres que con tanto acierto dirigen la marcha de nuestro país, protejerán todo aquello que implique un adelanto en bien de la humanidad.

La Sociedad ha sido obsequiada durante el año con varias obras que serán la base de su biblioteca, entre éstas debemos hacer mencion de las que tan bondadosamente remitió el doctor Peñafiel.

Estos, en general, señores, son los acontecimientos pasados durante el año que ha terminado; comprendo que es demasiado poco lo que se ha hecho y espero que los dignos actuales miembros de la Junta Directiva impulsarán á nuestra Corporacion á la altura que deseo, y que es y ha sido el sueño y mira de nuestro muy apreciable consocio el doctor Colin, iniciador de la reorganizacion de esta Sociedad.

Debo mencionar tambien, aunque es una empresa particular, pero que implica un progreso llevado á cabo en nuestro país en bien de la homeopatía, la publicacion que los Sres. Segura y Gonzalez han emprendido de obras verdaderamente útiles á nuestra escuela, habiendo ya salido á luz, el Organon de nuestro maestro S. Hahnemann y los métodos terapéuticos por el doctor Dake.

Estos son, señores, los trabajos del último año, y al presente, la Corporacion, prosiguiendo su marcha ha dado un gran paso en la vía de su progreso, estableciendo el Consultorio gratuito, debido á los esfuerzos de la actual Junta Directiva, la que en el año presente seguirá desarrollando todo aquello que tienda en bien de sus semejantes, haciendo la caridad y procurando el engrandecimiento en nuestro país de la Escuela homeopática, hasta que llegue al apogeo á que ha llegado en los Estados Unidos, Francia, Bélgica y otras muchas naciones.

Dr. Juan N. Arriaga.

Tomamos del "Pabellon Español" el siguiente artículo, en que se ocupa de la inauguracion:

UNA REUNION CIENTIFICA.

Uno de estos dias recibimos una esquela en la que se nos invitaba en nombre del Instituto homeopático mexicano, para la bendicion é inauguracion de un Consultorio y Dispensario público y gratuito, que esa Sociedad médica ha establecido en la calle de Corpus Christi, para conmemorar el 133.º Aniversario del natalicio de SAMUEL CHRISTIANO FEDERICO HAHNEMANN, fundador de la Escuela Médica Homeopatista.

Aunque la cita fué para las nueve, la ceremonia se verificó un poco más tarde, pero con una concurrencia muy distinguida y numerosa. La reunion fué tanto más atractiva, cuanto que abundaron las damas y señoritas y ya se sabe que esto constituye el mejor adorno de una fiesta.

El acto comenzó con la bendicion del consultorio, ceremonia que efectuó el Sr. Presbítero Aniceto R. de Legarreta.

Los aparadores del consultorio, perfectamente provistos de medicina, estaban colocados simétricamente y sobre cada uno de ellos se veia el retrato de alguno de los principales facultativos homeópatas que han múerto ya y que han ejercido la profesion en la República. Esos retratos estaban en sus respectivos marcos, guarnecidos por una corona de rosas blancas.

Allí vimos á nuestro inolvidable amigo, el Dr. Francisco Perez Ortiz, que tanto se distinguió por su acierto y que recibió el contagio ejerciendo el sacerdocio médico con ejemplar abnegacion.

Presidiendo el Consultorio se veía el retrato del ilustre fundador de la doctrina de los semejantes, Samuel Christiano Federico Hahnemann.

En seguida se trasladó la concurrencia al espacioso salon de la casa del Sr. Dr. Pánfilo Carranza para continuar el acto, pues el consultorio no bastaba para contener á aquella distinguida concurrencia.

Á pesar de las grandes dimensiones de ese salon, fué preciso que la concurrencia se acomodase en otras cuatro piezas adyacentes para poder presenciar el respectivo acto, cuya continuacion fué como sigue:

Discurso del Sr. Presidente del Instituto, Dr. Pánfilo Carranza.

Discurso del Dr. Colin redactor del periódico especialista titulado *La Reforma Médica.*

Discurso de nuestro compañero de redaccion Sr. Juan Pablo de los Rios, miembro del Instituto y que fué invitado expresamente para tomar la palabra en ese acto.

Discurso del Sr. Dr. Fernandez de Lara, miembro del Instituto y encargado del Consultorio como Médico Residente.

Memoria por el Dr. Juan N. Arriaga.

En los intermedios hubo algunas piezas de música, distinguiéndose las Sritas. Concepcion Martinez y Luciana Aguilar, que ejecutaron con grande aplauso unos trozos de Safo y Ruy Blas al piano, la niña Elena Colin, que ejecutó unas difíciles variaciones de violin, acompañándole la esposa del Dr. Colin, los Sres. Imes y Betancourt en una obertura al piano, y por último, el Sr. Luis Pomar que tocó con suma maestría en la Mandolina, instrumento muy agradable, aunque poco conocido aun entre nosotros.

En los intermedios se sirvió un lijero refrigerio á los concurrentes.

Esta fiesta sencilla dejó encantados á todos, fué honrada con la asistencia de varios facultativos que no han adoptado aun la nueva doctrina, pero que tienen el buen sentido de no rechazarla obstinadamente.

A esas fiestas debieran concurrir de preferencia los refractarios á la nueva terapéutica, porque en las alocuciones se exponen las bases de la ley de los semejantes y se desvanecen muchos errores en que incurren los que menosprecian la homeopatía por animadversion á los que la ejercen.

No todas las verdades se deben á las academias y en ciencias que reciben su aprobacion de los hechos, á ellos debe atenerse el que busque la verdad.

La salud es tan interesante que bien merece que los que sé dedican á ese sagrado ejercicio se desprendan algo de sus pasiones y de sus antipatías para juzgar del principio que sirve de fundamento á la doctrina hahnemanniana. La firmeza con que ha resistido hasta ahora y seguirá resistiendo los ataques de la Escuela Oficial son muy significativos. Los malos elementos con que cuenta, segun los facultativos de la escuela alopática, deberian haber desacreditado esa doctrina hasta hacerla desaparecer; pero cuando sucede lo contrario ¿no es de creer que hay en ella algo muy bueno pues que resiste á los ataques de los extraños y á las nulidades de los propios?

Esto por lo menos es lo que puede establecerse desde luego y lo que debe inclinar á las eminencias médicas á hacer lo que han hecho ya otros muchos; desatenderse de las personas para adoptar los principios, cualquiera que sea su orígen.

HEMORRAGIAS DE LAS PARTES INTERNAS.

(*Doctor H. N. Guernsey.*)

CABALLEROS:

Me habreis oido con frecuencia en el curso de estas lecturas referirme á la aplicacion de ciertos remedios en los casos de flujo sanguíneo de las partes internas.

Con ese motivo me propongo ahora hacer la comparacion y diagnóstico diferencial de cada uno de ellos para que sin dificultad pueda escojerse aquel cuya patogenesía presente los síntomas más parecidos á los del estímulo del momento, si es necesario, y para que cada cual tenga las armas necesarias para curar una hemorrágia, por peligroso que sea su carácter, *de la manera más benigna y más pronta*, respecto á todos los métodos conocidos.

Las medicinas más altamente caracterizadas por la hemorrágia de las partes internas son: *Acon; bell; arn; calc. carb; carb·*

veg. cantharis; chamommilla; china; crocus; ferrum; hyos; ipeca; kali-carb; lach; licopod; merc; nitr. ac; nux-vom; phosph; plat; puls; sabina; secale; sepia; sulph.

Como puede suceder que seamos llamados repentinamente para casos en que tengamos que prescribir casi instantaneamente contra hemorrágias peligrosas, expondré los *puntos mas importantes* y *más característicos* que facilitarán la eleccion.

Aconit: Cuando la hemorrágia esté acompañada de una exitacion mental manifiesta, con temor á la muerte (quizá el de que se va á sangrar hasta morir), la investigacion podrá demostrarnos que la causa del flujo fué un susto, un paroxismo de ira ó cólera, ó una ansiedad, pudiendo ser que aun esté el paciente sufriendo la accion de dicha causa excitante. Este se halla comunmente acostado sobre la espalda, á causa de que acostándose sobre un costado hay agravacion; se empeora al levantarse (lo cual llega á causarle vértigos); la sangre se coagula fácilmente; teme mucho el moverse, por más que sienta cansancio y ansiedad; está sediento y tiene la piel secá. Ocurre principalmente en las personas de pelo oscuro pletóricas y activas.

Arnica. La causa del flujo ha sido un golpe ó una lesion, concusion, fatiga corporal ó ejercicio físico. A veces encontramos una dolorosa sensacion de magulladura en las partes en que brota la sangre. Esa sensacion es frecuente en las hemorrágias del pulmon, el útero, la nariz. La cabeza caliente y el cuerpo frio es un síntoma muy característico de esta sustancia. Algunas veces pueden coincidir con poca diferencia de tiempo un susto y una lesion como causas, y es de mucha importancia determinar cual fué en realidad la que ocasionó la hemorrágia, porque si fué el susto, el *árnica* no estará indicada. La diferencia entre *acónito* y *árnica* debe ser apreciada al primer golpe de vista.

Belladona. La sangre se coagula casi al ser expelida y determina sensacion de calor en las partes porque escapa. Cuando es por los órganos genitales, hay comunmente dolores de constreñimiento ó de presion hácia abajo; si es del pecho ó la cabeza existe congestion, pulsacion de las carótidas, ojos inyectados y faz en-

rojecida. El paciente desea ser abrigado, el aire frio le es desagradable; horripilaciones frias corren con frecuencia al través de su cuerpo; fotofobia; bebe poco y á menudo; piel caliente. Complexion pletórica.

El paciente empeora por lo general despues de medio dia y en la tarde; por el soplo del aire, y cuando se suprime una traspiracion.

Todo eso nos demuestra la diferencia que á su turno tiene *Bel* con los anteriores medicamentos.

Cantharis. El más importante síntoma de este remedio está en los órganos urinarios, y consiste en un dolor cortante y ardiente durante la miccion: la orina corre por gotas en un chorro muy escaso. Hematuria; hemorrágia uterina, siendo la sangre muy oscura; hemorrágia de los pulmones ó de la nariz.

Calcárea-carb. La constitucion del enfermo forma aquí el más saliente carácter. Aquel es leucoflemático. Un ligero exámen demostrará que las reglas pueden fácilmente hacerse profusas y demasiado frecuentes; mucha traspiracion al derredor de la cabeza y los hombros; los muslos están por lo comun encogidos, frios y húmedos; deseo de vestidos holgados; mejoría por las frotaciones; deseo de un calor moderado y de abrigarse; una lijera corriente de aire frio congela; si la hemorrágia es del pecho, lo es por lo comun del lado izquierdo. *Calcarea* no puede ser confundida con ninguno de los medicamentos anteriores.

Carbo-veget. Recurriremos á este remedio en los casos verdaderamente desesperados, cuando existe casi un estado completo de colapso; pulso débil; angustia en el corazon; piel fria y azuleja; el paciente desea ser fuertemente abanicado, y á menudo murmura á los que le acompañan: "abaniquen más fuerte, abaniquen más fuerte."

Este deseo de ser abanicado fuerte se encuentra en muchos padecimientos diferentes, y debe considerarse como una indicacion de esta sustancia. Es posible que nos veamos requeridos para casos semejantes muy tardíos, ó que tengamos que recójerlos de manos de la antigua práctica.

Chamommilla. La peculiaridad más notable es la irritabilidad

mental. El paciente tiene el carácter maligno, rencoroso, habla con viveza y gravedad. Sangre oscura y coagulada; deseo de aire, cansancio, pesadumbre.

El enfermo empeora generalmente por la noche; por el calor, por la ira; al eructar, al acostarse sobre el lado sin dolor; durante la traspiracion; durante el sueño, por el café. Se siente mejor en el reposo ó acostándose sobre el lado doloroso.

China. El primer síntoma alarmante es la languidéz con campanilleo en los oidos. *El campanilleo en los oidos* es uno de los síntomas más característicos de la patogenesía de la *china*, y si no damos pronto ese remedio, el pulso se hará irregular, fluctuante é imperceptible; la piel fria y viscosa; vendrán el desfallecimiento y la pérdida del conocimiento. Aun en este periódo *china*, 2.ᵃ *c.* en agua cada 2 ó 3 minutos, traerá un cambio favorable.

Generalmente el paciente se pone peor en la noche, despues de beber; mientras platica, no puede razonar; quisiera otras personas con quienes explicarse; despues de la traspiracion; al tocar las partes suavemente.

No debe confundirse á *china* con *carbo. veg*, porque en primer lugar, con éste el paciente desea ser fuertemente abanicado y si acaso se presenta en *china* lo será muy levemente. Además, en *carbo* la piel está seca y azuleja y en *china* húmeda y pegajosa. Por último, en *carbo* no encontramos el campanilleo de los oidos que caracteriza á *china*.

Crocus. El carácter más saliente de esta hemorrágia está en el aspecto negro y poroso de la sangre que forma al correr largos y oscuros hilos, muy semejantes por su forma á grandes y oscuras lombrices de tierra, carácter que se encuentra cuando la hemorrágia es del pulmon, útero ó nariz. Los hilos pueden hallarse confundidos en una masa al examinarse, pero la tendencia característica es muy manifiesta. Sensacion de algo que salta ó rueda en el abdómen, como si hubiera allí algo viviente.

Agravacion por la mañana, en el reposo; durante la preñéz, en un cuarto caliente y cerrado.

Mejoría al aire libre; despues de comer.

Ferrum. Lo usumos por lo general cuando hay una cara roja con pulso lleno. El flujo es en parte de carácter fluido y en parte de carácter negro y grumoso. Puede provenir del pulmon, estómago, naríz, intestinos ó útero. Si es del último hay á menudo dolores violentos semejantes á los de parto en las espaldas y el abdómen; gran eretismo de la circulacion; bochornos de calor.

El paciente se siente peor por la noche, especialmente despues de las doce; por un cambio de postura, por un alimento graso.

La perturbacion puede haber tenido por causa un envenamiento por la raíz peruana; en general gran debilidad, no obstante hallarse la faz roja y el pulso lleno.

Hyoscyamus. Los síntomas alarmantes son el delirio y una semi falta de conocimiento; flujo constante de sangre; sobresaltos y tirantéz de los músculos; faz azuleja; ojos conjestionados. Un paroxismo de celos pueden haber sido la causa ocasional de la hemorragia; ó el haber cojido un frio, un amor desgraciado ó alguna otra afección mental.

Agravacion regularmente por la mañana.

Mejoría al inclinarse ó enconvarse hácia adelante.

La pronta aparicion del delirio en su caso y la semi-falta del conocimiento distinguen á *Hyosc* de los otros remedios; lo mismo que los sobresaltos en los músculos, la tension de los mismos y la cara azulada. La especie alarmante de la hemorragia es, por lo común, la uterina.

Ipecacuanha. Flujo no interrumpido de sangre roja y brillante por la vagina, naríz ó pulmones. El primer síntoma consiste generalmente en la languidez y las náuseas de que se queja el paciente, puede haber tambien un fuerte dolor cortante desde el ombligo hasta el útero, más tarde encontraremos un sudor frío, piel fría y una especie de accesos sofocantes.

Las hemorragias son algunas veces consecutivas á la supresion de erupciones, á abusos de la corteza Peruana, después de una comida de ternera, de una tos, mientras se vomita: ocurren períodicamente.

Se notará que *Ipeca* se asemeja á *china* en los sudores fríos y piel fría, pero la primera no tiene el campanilleo en los oídos, ni

la segunda las náuseas. Será también indicación destructiva de Ipeca el flujo contínuo de sangre roja y brillante de la naríz y los pulmones con los anteriores síntomas gástricos y languidéz (desfallecimiento). *Ipeca* está mucho más frecuentemente indicada que ningún otro remedio.

Kali carbonic. Las hemorragias que ocurren comunmente algunos días ó semanas después del parto serán las que más á menudo nos hagan pensar en este remedio; lo mismo que las epixtasis y hemotisis que sobrevienen después de un acaloramiento ó un disgusto. Los síntomas que la acompañan algunas veces son un dolor extremo en la espalda, extendiéndose dentro de los músculos glúteos (de la nalga) y hácia abajo encima del sacro; dolores punzantes en el abdómen á veces triunfantes en este último.

Mejoria hallándose abrigado y caliente; después de los eructos. que ocurren muy frecuentemente.

Es uno de los mejores remedios para prevenir los abortos que ocurren por el segundo mes del embarazo, cuando está caracterizado por dolores punzantes, dolores en la espalda que impiden el pasear, causando al paciente una sensación semejante, detenciones para reposar en cualquier parte, en la calle, sobre el pavimento, etc., pudiendo extenderse aquellos dolores sobre el sacro á los mús culos gltúeos.

Lachesis. Hemorragias de la edad crítica, especialmente cuando se caracterizan por calosfríos en la noche y bocanadas de calor por el dia, ó flujos á cualquiera hora cuando son así caracterizados, después del parto con dolores en la región ovàrica derecha, siempre aliviados por la expulsión de sangre por la vagina. Durante un tífus ó en condiciones tifoidéas, cuando hay un flujo de sangre oscura de la naríz, pulmones ó intestinos con un sedimento semejante á paja carbonizada, el cual puede tener una apariencia aplastada, ó semejar briznas distintas de paja carbonizada, siendo, en realidad sangre descompuesta.

Las diarreas consecutivas á la *Phlegmasia alba dolens* son á veces acompañadas de hemorragias de esa clase, siendo en ese caso *Lachesis* el agente curativo.

Lycopodium. Las hemorragias de la naríz, pulmones ó útero, cuando hay mucha flatulencia, borborigmos y una *sensación de plenitud arriba de la garganta*, después de tomar una pequeña cantidad de agua ó alimento, frecuentes bocanadas de calor, palpitaciones del corazon, dolores cortantes de la derecha á la izquierda del abdómen, empeorando todos los síntomas de cuatro de la tarde á ocho de la noche. Deseo de aire, de asomarse á las ventanas, de ser abanicado. *Lach* puede usarse en los casos más graves de hemorragia pulmonar.

Mercurius. Particularmente aplicado á las hemorragias que ocurren en las mujeres de edad madura que han pasado el período crítico, pelo rubio, condición escorbútica del sistema. Muslos y piernas frías y húmedas. Traspiracion de olor ácido y de moho, escepto la de los piés que es inodora, piel y muslos laxos, sed aún estando llena de saliva. Humor serio, á veces amoroso.

Agravación por la noche, al sonarse las narices. Epistaxis, hemotisis, hematemesís, hemorragia de los intestinos ó del útero que se presenten con las anteriores condiciones.

Nitri-acid. Se aseméja bajo muchos aspectos á *Merc* y á veces para escojer entre ambos hay que hacer minuciosa comparacion.

El pelo, al contrario de *Merc*, es oscuro; traspiracion de ácido y de orina, piel y músculos rígidos, no hay sed sudor fétido de los pies, carácter desconfiado. La orina es mucho más fuerte y más parecida à la del caballo que en *Merc.*

Hemorragia de las arterias y capilares del útero con dolor en la espalda que baja por las paredes al interior de las piernas con sensacion de presien como si el útero se escapase por la vulva. Comparando así *Merc* y *Nitr-ac* se les encontrará diferentes entre sí y con los demás remedios precedentes.

Nux-vomica. Es un hecho curioso en que en muchas de las hemorragias que requieren la *Nux-vom* encontraremos una condicion irritable del recto que consiste *en un deseo frecuente é inútil de defecar, con una sensacion como si existiesen en el recto algunas porciones de heces*, la cual continúa aún después de la defecacion, habitualmente en los sujetos de pelo oscuro.

La hemorragia puede ser causada por abusos de una alimentacion sustanciosa ó del café, bebidas intoxicantes, extreñimiento.

Agravacion. Por el aire frío, entre tres y cuatro de la tarde.

Mejoria. En los lugares calientes, reposando sobre el castado, aflojándose los vestidos ventoseando por el ano.

Phosphorus. En particular para los individuos altos, delgados, pelo oscuro. También en las mujeres que menstruan seguido, por mucho tiempo y en gran cantidad. Sensacion de vaciedad en el abdómen, cámaras delgadas y secas expelidas con dificultad, bocanadas de calor.

El mal empeora al acostarse sobre el lado izquierdo, sobre la espalda, por las bebidas y alimentos calientes.

Mejoría al acostarse sobre el lado derecho, por las bebidas y alimentos fríos, por las frotaciones después de dormir.

Pequeñas heridas que sangran profusa y persistentemente, tumores erectiles que sangran.

Platina. Hemorragia de sangre en parte fluída y en parte de grumos negros y duros, que también sale en cantidades y que tiene una apariencia alquitranosa, con sensacion como si el cuerpo creciese en todas direcciones. Sujetos de pelo oscuro, espasmódicos y nerviosos.

Pulsatilla. Hemorragias intermitentes, sangre generalmente oscura, en sujetos de temperamento benigno y tímido. Se acuesta mejor sobre el lado izquierdo: se siente peor en un cuarto caliente y cerrado. Deseo de que se abran puertas y ventanas. Nada de sed, orina escasa. La sangre corre y se detiene.

(*Continuará.*)

CRONICA.

LA MEDICINA CIENTIFICA.

Numerosas atenciones, sobre todo las referentes al Instituto y al establecimiento de su Consultorio, nos han impedido escribir la respuesta que tenemos que dar á los dos últimos artículos que en es-

te periódico ha dedicado el Sr Dr. Malanco á la Homeopatía. Siendo tan poco el tiempo de que podemos disponer y estando por nuestros achaques condenados á la mayor dieta intelectual, nos escusará el apreciable Dr. Malanco un retardo que no significa desatención ni desistimiento de un debate que como él juzgamos tan útil para la revision de los principales problemas que afectan al arte terapéutico y á la ciencia médica en general.

—LA REVISTA MEDICA DE MEXICO. Dirijida por el Dr. José Ramos y con la colaboracion de los más distinguidos médicos de la Escuela y Hospitales, ha venido esta publicacion á cubrir una exigencia de nuestro cuerpo médico, del profesorado y de la medicina nacional. Dando á conocer las historias clínicas, las operaciones y casos notables que ocurran en la práctica diaria de nuestros más reputados Profesores, no hay duda que su lectura será utilísima y podrá dar idea, aquí y en el extranjero, de los adelantos de la Medicina patria.

Los números publicados se ccupan con interesantes casos de oculística y operaciones: la cirujía es el campo principal en que se lucen nuestros prácticos.

Deseamos larga vida á este colega y esperamos que su apreciable administrador el Dr. Barreiro nos mande tan valiosa publicacion, pues somos, como todo médico, ávidos de aprender y tenemos en mucha estima todo cuanto trate de la medicina nacional.

—*La Emulacion*, es el nombre de una publicacion médica que dirijen en Guanajuato algunos estudiosos y aventajados Profesores, entre ellos el Sr. Dr. Manuel T. Gonzalez, á quien suplicamos no nos olvide en su cambio.

—Un librito sobre el arte de formular, escrito por el profesor de Terapéutica, ha visto también la luz pública.

El profesor de tan importante asignatura en nuestra Escuela, muy competente sin duda para escribir una obra sobre la materia, se limitó modestamente y por ahora á dar en este cuadernito útiles preceptos y buenos consejos que sin duda enseñarán á los alumnos de esa clase, la manera de componer una buena receta.

Al hablar de las medicinas repugnantes por su mal sabor, encar-

ga se evite en lo posible el recetarlas pues, dice, hay muchos enfermos que por evitarse el "martirio" de tomarlas, acuden "al mentiroso auxilio de los homeópatas."

Ciertamente, cuando un enfermo (y mas si se trata por ejemplo, de una distinguidísima señora,) no encuentra alivio en manos de los altos príncipes de la ciencia, que dan á sus males desfavorable pronóstico, si esta eminente dama y su familia acuden á un homeópata y éste la pone en alhagüeño estado, hace patente lo infundado del diagnóstico y manifiesta la impotencia del tratamiento alopático, si esta señora fuese preguntada hoy por la eficacia y realidad del auxilio que le dió la homeopatía ¿no diría, con sincera equidad, de qué lado estaba la mentira en los dos tratamientos á que fué sometida?

Hace algun tiempo enfermó aquí un jóven de conocida familia (que podemos presentar al Sr. Catedrático). Su dolencia era una parálisis que llegó á hacerse general: el médico de cabecera, jóven pero reputado ya y bastante inteligente, llamó en consulta á distinguidos facultativos, dos de ellos profesores en la Escuela y todos médicos de los hospitales: parece que el diagnóstico no pudo ser establecido y variaron las opiniones, que en el pronóstico si hubo acuerdo para darlo grave y reservado y que en vista de la ineficacia del tratamiento usado por la alopatía y de los medios acordados en las juntas, la familia y el enfermo, que no se "resignó á ser un mártir," acudieron á un homeópata quien en breve tiempo lo puso bueno.

También este enfermo puede decir algo sobre la verdad y mentira de los sistemas curativos que le aplicaron.

Ultimamente y con motivo de otro enfermo muy conocido y estimado en la Capital se ha visto palpablemente el contraste entre la verdadera y la falsa medicina. La enfermedad de esta apreciable persona, ya antigua y crónica y de diagnóstico dudoso, se agravó en pocos dias y los socorros de la alopatía fueron impotentes, no solo para sanarlo, pero ni aun para aliviar sin sufrimientos, los atroces dolores que lo atormentaban se exacerbaron más y más y á ellos se agregaron nuevos síntomas que hicieron con razon temer

un término pronto y fatal: la medicacion alopàtica estaba ya reducida á los narcóticos que no daban el efecto y á los vejigatorios: el enfermo, "no resignándose á morir mártir," acude al *engañoso auxilio* y bajo el tratamiento homeopático ha visto calmarse y cesar sus dolores y renacer á esperanzas de salud, que juzgaba perdidas.

Seguramente éstos y otros muchos enfermos que podríamos presentar al Sr. Catedrático, interrogados por él, contestarán si el auxilio de la homeopatía fué "mentiroso" ó nó.

¿Será que el Sr. Catedrático llame mentirosa á la medicina homeopática porque la juzgue método expectante? ¿Una persona de tan alta reputacion y notorio valer, puede desconocer á tal punto lo que es la esencia de la medicacion por los semejantes y juzgarla como la juzgan el vulgo de sus injustos opositores? Se nos resiste creer semejante interpretacion, tratándose nada ménos del Maestro, que en su elevada cátedra tiene que dar el ejemplo, de ciencia completa, recto é imparcial juicio, conocimiento cabalísimo teórico y experimental, de todos los métodos y sistemas terapéuticos.

Si posible fuera que el acreditado Profesor de quien tratamos creyese que con la espectacion ó el cambio de aires pueden sanar y sanan ó se alivian dolencias tan graves y casos tan difíciles, ¿qué excusa y razon de ser tendrían entonces los procedimientos y medicaciones oficiales? ¿á dónde debería en tal caso relegarse una terapéutica, que resultaría "no sòlo inútil é impotente" sino atormentadora?

¡Ojalá y la leccion recibida y de la que no hemos hecho mencion con la mira de molestar á persona alguna, sino tan solo en justa defensa de la verdad desconocida, sea motivo para que este profesor, que como tal tiene doble obligacion de juzgar en conciencia, se tome la pena de estudiar y experimentar con toda imparcialidad y calma una reforma que no dudamos en asegurarle acrecentará en sumo grado el valor y eficacia de los auxilios que preste á sus enfermos y que entonces resultarán, no "*mentirosos* sino verdaderos y muy verdaderos".

—La obrita de Schüssler, que repartimos á nuestros suscritores en la entrega pasada, sacó dos páginas traspuestas: hoy las reponemos y suplicamos á las personas que no las reciban, nos reclamen y digan cuántos ejemplares recibieron.

A las personas que deseen poseer dicha obrita, les avisamos que se vende al precio de cuatro reales en el local del Consultorio establecido últimamente por el Instituto, Corpus Christi núm. 7, bajos.

Hemos recibido un ejemplar del ANUARIO DE MEDICINA Y CIRUJIA. Revista semestral dedicada al exámen retrospectivo de todos los descubrimientos y adelantos prácticos en las ciencias médicas, tomado en parte del "Retrospect of Medicine" del Dr. Braithwaite; completado con artículos de publicaciones de otros países, por los doctores G. Reboles y Campos y F. García Molinas, ilustrado con 26 grabados intercalados en el texto.—Segunda série.—Tomo VI.—Julio á Diciembre de 1887.—ANUARIO INTERNACIONAL.—Madrid, 1888.—Un tomo en 12.° En rústica, 5 pesetas en Madrid y 5.50 en provincias, en pasta ó tela, 6 pesetas en Madrid y 6.50 en provincias.

Tenemos la gran satisfaccion de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que esta publicacion ha recibido una mejora de gran importancia: este tomo no es la traduccion del Anuario inglés, y sí una parte de éste, aumentado con artículos de los autores más distinguidos de Alemania, América, Austria, Bélgica, Egipto, España, Francia, Grecia, Italia, Rusia; lo que le hace un verdadero "Anuario de Medicina Internacional," en el que aparecen las notabilidades médicas de todas las naciones; parece inútil decir que esta publicacion es indispensable á todas las personas amantes de su profesion que deseen estar al tanto de la marcha de la ciencia, para esto sirven los Anuarios.

Se halla de venta en la Librería editorial de D. Cárlos Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las príncipales librerías de la Península y Ultramar.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Junio 10 de 1888.—Núm. 8.

EL DOCTOR AGUSTIN GARCIA FIGUEROA

DE LA FACULTAD DE MÉXICO.

CARTA AL Dr. COLIN.-CARTA ABIERTA AL Dr. MALANCO.

Hemos recibido y con gusto publicamos la siguiente carta de nuestro ilustrado compañero el Dr. García Figueroa.

Jalapa, Mayo 24 de 1888.

Sr. Dr. Crescencio Colin.

México.

Querido amigo:

Mi conversion á la homeopatía no es el resultado de una inclinacion orgánica hacia lo maravilloso é inexplicable, sino ántes por el contrario, de una adhesion profunda á la Filosofía positiva que excluye, que niega lo maravilloso en todas las cosas del mundo. Mi educacion filosófica me ha arrastrado hacia la homeopatía por los caminos abiertos tan brillantemente por Augusto Comte y Litré, parecerá extraño, ¿no es verdad? pues no de otro modo he llegado á las conclusiones de Hahnemann. Cuando en mi niñez contemplaba las maravillas de los prestidijitadores, en lugar de sobrecojerme en el *escepticismo supersticioso* que observo en los sábios cuando de homeopatía se trata, me venia el irresistible deseo de averiguar el *modus faciendi* de aquellas maravillas; recuerdo haber sacrificado mis economías infantiles en comprar un "Arte de hacer diabluras." Ve vd. como por instinto buscaba ya en tempranos dias un método de investigacion capaz de conducirme á la verdad de los hechos.

Ya médico comenzaron á impresionarme ciertas afirmaciones rotundas del vulgo acerca de la homeopatía, y despues de haber presenciado yo mismo hechos notables me dirijí á vd. y al inolvidable compañero Ismael Talavera para preguntarles que libros necesitaba comprar para conocer estas cosas. Vd. é Ismael me ilustaaron y este último llevó su amabilidad hasta regalarme un bien provisto botiquin.

Comenzé á leer aquellos *Volterianos* libros y sucedió una cosa inesperada en mi ánimo: que olvidando los globulitos y el arte de curar, comenzé á apasionarme del *método de investigacion* de Hahnemann; aquellos libros que yo leia al principio con cierta predisposicion, absorbieron insensiblemente mi atencion de un modo enérgico, el *génio fisiologista* surgiendo en medio de *teorizadores* dogmáticos me causó un interés profundo y heme engolfado en un estudio enteramente distinto del que yo creia haber emprendido. El glóbulito y la curacion de la humanidad doliente me parecieron cosas *ínfimas* al lado de las inmensas trascendencias filosóficas del "método esperimental terapéutico," las relaciones del organismo viviente con la materia en todas sus formas y en sus mas transcendentales aspectos; las modificaciones de las funciones cerebrales bajo la influencia electiva de las sustancias medicinales, el estudio de las trasformaciones que la materia puede sufrir por la *division* tan ineludible y necesaria en el movimiento universal como la *evaporacion* y la *disolucion* que es el *modus* de la division, y sobre todo la apreciacion *gráfica*, *histogénica* por decirlo así, de todas estas cosas; me hicieron entrever en el método de Hahnemann un campo vastísimo para la inteligencia humana en su peregrinacion investigadora.

La Fisiología encarrilada sobre el método esperimental va hácia la homeopatía por un fatalismo científico inevitable, así pues, nosotros como los viajeros madrugadores, debemos esperar con nuestros equipajes el momento en que la "Gran locomotora" pase por nuestros terrenos para recobrar los asientos que hemos perdido por habernos *adelantado*.

Despues de haber leido á Hahnemann, no puede vd. figurarse

la sorpresa que me causa la lectura de nuestros libros dogmáticos, no por lo que tienen de enemigos de la homeopatía, sino por lo que tienen de ingratos é inconsecuentes con su madre la "Filosofía positiva;" un ejemplo nada más: de los esperimentos del *Viejo* se deduce un hecho demostrado hoy por la fisiología esperimental, es el siguiente: *no puede hacerse la curacion de una enfermedad sin la intervencion del sistema nervioso.*

Ahora bien, ¿no le llama á vd. la atencion el tono magistral (que llamaría pedantesco si no estuviera convencido de la sabiduría y talento de sus autores) con que nos declaran inertes muchas sustancias, y que sin embargo *nos las aconsejan para la curacion* de muchas enfermedades? (bismuto, magnesia, licopodio, etc, etc.) ¡el azufre si no fuera porque purga y excita un poco la piel (hoy ya excita la mucosa respiratoria) no serviría para nada!

Del estudio comparativo de las dos terapéuticas me vino la idea de escribir una obrita que he titulado: "Ensayo sobre el método terapéutico fisiológico."

Me despido como siempre S. S. y afmo. compañero

A. García Figueroa.

Tenemos la satisfaccion de ofrecer á la consideracion de nuestros lectores la carta abierta que el estimable é inteligente compañero Dr. García Figueroa ha dirijido al Dr. F. Malanco.

Muy obligados por la valiosísima cooperacion que este interesante trabajo proporciona al esclarecimiento de la cuestion propuesta por nuestro colega *La Medicina Científica*, sobre el mejor método terapéutico, nos apresuramos á felicitarle cordialmente por su brillante disertacion.

Cuando un médico como el que tiene el honor de ocupar vuestra atencion abandona el ámplio camino de la rutina para aventurarse en el cerrado sendero de nuevos principios doctrinales, la metamórfosis aunque lleva consigo el carácter augusto del sacrificio de una posicion adquirida en aras de la buena fé y de la honradez,

a penas tiene un interés relativo; pero cuando los principios de la Escuela homeopática hacen sus conquistas á la inversa en inteligencias claras que han consagrado por largos años á concienzuda y escrupulosa práctica todos sus esfuerzos, como es el caso del Dr. García Figueroa, al hacer su pública confesion de fé, nosotros celebramos un verdadero acontecimiento fecundo en esperanzas de un triunfo no lejano. Permítasenos insertar, como prueba de nuestras justas pretensiones el siguiente párrafo tomado de una carta confidencial dirijida por un sábio médico de nuestra Capital á uno de nuestros más esforzados paladines:

"La Homeopatía puede exhibir todas las demostraciones teóricas y prácticas que le exigen los médicos y vd. puede exigirles lo mismo y con igual rigor, que demuestren si su sistema alcanza la perfeccion racional que ellos piden á la Homeopatía. Si ellos por ejemplo quieren pesar en la balanza la dósis medicamentosa del glóbulo que demuestren primero por la química, la fisiologia y la estadísctia la virtud natural del *aceite de ranas*. El enfermo ignorante que apura de un trago la pocion que le han recetado en cucharadas, creyendo que de este modo se aliviará más pronto, hace en un silogismo el resùmen de todos los argumentos con que la vieja Escuela defiende las recetas galénicas.

El alópata prescribe para todo caso la *camisa de fuerzas*. Nosotros mandamos alfombrar el suelo con *colchones* y dejamos que la fuerza nerviosa se agote por el medio natural que ella escoge: el movimiento."

I. F. de L.

JALAPA, Mayo de 1888.—Sr. Doctor D. Fernando Malanco

Estimado amigo:

Al entrar en la discusion que vd. tan noblemente ha provocado, no me propongo defender de una manera resuelta la *homeopatia*, no porque la menosprecie considerándola como el respetable y entendido Dr. Fenelon la considera, como un *escándalo*, sino antes

por el contrario porque la tengo en alta estima y no creo haber profundizado bastante sus trabajos y estudiado sus autores para constituirme en un paladín útil á su prosperidad; pero sí me creo con la idea bastante clara de lo que constituye una Ciencia en presencia de la investigacion, para sostener que la homeopatía tiene derecho á ser admitida con sus botiquines, sus glóbulos y sus archivos experimentales al concurso de la investigacion humana.

Por naturaleza enemigo de todas las ortodoxias lo mismo religiosa que política ó que científica, quiero un rincon en nuestras academias para los experimentadores del *dynanismo elementar*, quiero ponerme al lado de vd. aunque en distintas filas en la lucha eterna contra los dogmatismos que es la síntesis de la historia de todos los progresos humanos. Si no les es dado obtener todavía á los homeópatas la declaracion oficial de sus derechos, ya es mucho para ellos ver como se van desplomando los absurdos ortodoxos que tanto los han oprimido, á los golpes irresistibles de la Fisiología.

Y sin embargo, causa extrañeza ver como los progresos de la Fisiología no son bastante para destruir las resistencias de los terapeutistas; los métodos de investigacion empleados en el estudio de las funciones de los organismos han dado pruebas irrecusables de su excelencia en el terreno práctico; la Fisiología de ayer difiere de la de hoy del mismo modo exactamente que difiere el músculo y su celdilla; la Fisiología de ayer elaboraba sobre la síntesis y sustituía las ventajas del análisis con la hipótesis; la Fisiología de hoy se dirige resuelta sobre los elementos, los toca, los comprueba, los analiza y saca de la celdilla y sus granulaciones datos importantísimos para formular sus leyes generales; las hipótesis de ayer han sido sustituidas con demostraciones microscópicas, en esto consisten los adelantos de la Fisiología moderna. Ahora bien la Terapéutica que no es otra cosa que una *Fisiologia relativa*, se niega á seguir por tan brillante sendero de un modo tenaz, y hasta chocante, las hipótesis, los juicios preconcebidos que son el fruto vedado de la Filosofia experimental, son para vergüenza del moderno criterio, los puntos de apoyo capitales de todas las evoluciones de la terapéutica.

II

Surgió como vd. sabe, un grupo de hombres capitaneados por un médico á quien nadie ha podido negar ni la sabiduría ni el genio, el cual pretendió por intuicion, lo mismo exactamente que los fisiologistas modernos admiten por la experimentacion, esto es: *que las manifestaciones vitales no han sido sino muy imperfectamente aisladas las unas de las otras, y que no se puede llegar al descubrimtento de las leyes de la vida orgánica, sino es aislando los elementos más rudimentarios de los órganos para estudiar sus propiedades.* Esto es, amigo mio, traducidas al lenguaje moderno la experimentacion en el hombre sano y las *escandalosas* dinamizaciones de Hahnemann.

Preciso se hace conceder que hasta Hanheman nadie habia emprendido la experimentacion en el hombre sano de la accion de los medicamentos, y por tanto preciso se hace concederle el honor de la viviseccion, pues á tanto equivalen las experiencias del padre de la homeopatía. "*La observacion patológica aunque simple observacion, tiene frecuentemente un valor comparable al de la experimentacion y juega un papel semejante al de la viviseccion*".... y "*Cada vez que se trate de estudiar el organismo humano, la observacion patológica deberá suplir la viviseccion*" (W. Wundt, elementos de Fisiología.)

Se ve pues, que Hahnemann se adelantó á su época, ó de otro modo; nació prematuramente. La ciencia es el terror de todos los dogmatismos y Hahnemann surgió demasiado científico entre los dogmatismos de su época, de aquí la lucha que produjo el tradicionalismo antihomeopático y fíjese vd., amigo mio, cuanto la fuerza de la tradicion ha servido en el mundo á los despotismos para sostenerse oprimiendo á los débiles y perpetuando los errores. La tradicion es la gran fuerza conservadora en que se apoya todo lo que no puede sostenerse por sí mismo, ella es la *revelacion* en los templos, el *magister dicit* en las Universidades; ella es bastante poderosa, no digo ya *para oprimir á los doctrinarios* de la *homeopatía*, sino para destruir á un pueblo poderoso convirtiendo á sus hombres en eternos vagabundos.

Pero perdóneme vd. si me divago. Hahnemann se caracterizó por la severidad de sus principios ¿cuáles fueron éstos? la *observacion* y la *experimentacion* base *sine qua non* de todas sus investigaciones; y la observacion y experimentacion son presentadas hoy como la única base sólida de metodología práctica. Por la fuerza de la observacion se vió conducido exactamente por el mismo camino á que se han visto obligados los modernos fisiologistas, es decir, el análisis cada vez más profundo y trascendental, hasta producir sus patogenesias ó materia médica pura, del mismo modo que los fisiologistas se han visto conducidos por el mismo camino á producir su Histo-química y los anatomistas su Histología, no deteniéndose su sed de investigacion *infinitesimal* sino en presencia del *átomo* y el *ether*, es decir, encerrando en la fórmula de una hipótesis provisional, todas sus aspiraciones de análisis infinito, para entregarlas al porvenir.

Yo no vacilo en calificar con la buena fé con que estoy acostumbrado á juzgar todas las cosas de la vida, á las patogenesias de Hahnemann como los primeros estremecimientos de una nueva rama de la ciencia que acaso se llamará Histo-dynamica ó Histo-dynamología. La Histología nos ha enriquecido con planchas y schemas inmortales, Hahnemann nos ha dado sus patogenesias que no son otra cosa que los schemas del síntoma.

"*Si la Fisiología nos ha demostrado funciones elementares simples, aisladas del conjunto, es lógico exigir á la Patología síntomas elementares y á la Terapéutica medicamentos elementares;*" tales fueron, si no me equivoco, las tendencias intuitivas é inconscientes del génio de Hahnemann, desarrollándose á través de incontables obstáculos y dificultades. Las preocupaciones de su época de las que él participaba necesariamente, la imperfeccion de los métodos y medios de investigacion y las resistencias de los dogmatismos, deben de haber contribuido al desarrollo imperfecto de sus doctrinas, pero creo sinceramente que no pudieron impedir que los gérmenes contenidos en ellas fructificaran en el porvenir.

III

Me permitirá vd. insertar aquí como una prueba de la verdad de mis apreciaciones una muestra de como analizaba Hahnemann un caso patológio; escojo al acaso entre los síntomas del "Platino"

Moral.—Tristeza, sobre todo por la tarde, con mucha necesidad de llorar, por lo regular (cada segundo dia) alternado con alegría loca y bufonadas.—Llantos involuntarios.—Gritos pidiendo auxilio con todas sus fuerzas.—Excesiva angustia de corazon, con mucho miedo de la muerte, la que cree muy cercana, acompañada de temblor, palpitacion de corazon y dificultad de la respiracion.—Miedo con temblor de las manos y de los piés, y desórden de las ideas, como si todas las personas que se les acercan parecieren otros tantos demonios.—Humor histérico con mucho decaimiento moral, debilidad nerviosa y sobrexitación del sistema vascular.—Propensión á asustarse.—Mucha irritabilidad, con muy mal humor, algún tiempo despues de haberse encolerizado.—Indiferencia apática y distraccion.—*Orgullo y muy buena opinion de sí mismo desdén para todos los demás*, sin excepcion ni aún de las personas que más ama y respeta; sucede esto sobre todo estando en la habitacion, *menos veces estando al aire libre y al sol.*—Distraccion y olvido.—*Pérdida del conocimiento.*—Divagaciones.—Errores de los sentidos; le parece ser de más estatura de lo que regularmente es, y por el contrario, todas las demás cosas y personas son muy pequeñitas y de menor estatura.—*Gana irresistible en la madre de matar al hijo.*

En la patogenesia del Fósforo encuentro:

Sueño.—Excesiva *gana de dormir durante el dia*, como por somnolencia.—Sueño estupefaciente.—*Sueño tardo* por la noche, é *insomnio* nocturno, ó frecuente desvelo, con dificultad de volverse á dormir, á causa de un estado de *inquietud*, con *angustia* y agitacion, calor, vértigo y ebullicion de sangre.—Imposibilidad de estar acostado sobre el dorso ó sobre el costado.—Sueño no reparador, *por la mañana parece que no se ha dormido bastante.*

—Por la noche vértigos con *náuseas*, sensibilidad dolorosa de los miembros, dolores de estómago y de vientre, asma sofocante y espasmódica etc.—Se despierta frecuentemente con sobresalto yespanto. —Durante el sueño estremecimientos de los miembros, gritos palabras, llantos, lamentos y gemidos.—*Ensueños angustiosos, penosos, espantosos y horribles*, ó vivos é inquietos.—Ensueños de animales que muerden, de bandidos, de incendios, de los negocios del dia, de hemorragias,de muertos, de guerrilleros, de gentuza etc.—Pesadilla.—*Sonambulismo.*

(Los síntomas anotados con letra bastardilla estan así consignados en las patogenesias como característicos ó patognomónicos.)

IV.

De la fidelidad de los cuadros tocá responder á la experimentacion comprobante; pero nosotros podemos juzgar por ellos la profundidad de las tendencias filosóficas del viejo experimentador y las tendencias esencialmente analíticas de sus métodos de investigacion. En estos cuadros que en otros tiempos hicieron llorar de risa á los ojos ciegos, podemos ver con nuestros ojos de hoy los esfuerzos del génio *por aislar unos de otros los fenómenos de la vida orgánica para descubrir sus leyes* y las tendencias á *simplificar el síntoma para estudiarlo en sus más rudimentarias manifestaciones.*

Podemos observar por estos cuadros que Hahnemann es el primero que asestó golpes científicos al *Yo moral* (inconsciente é involuntariamente) lo que acaso no sea extraño á las resistencias que lo hostilizaron.—El veía síntomas en lo que los sabios de su época no veían más que genialidades del espíritu sujetas á volicion y más punibles que curables; él retería á trastornos funcionales del organismo material los diversos aspectos del hombre moral; él, en una palabra, fué el primero que con el método experimental, alarmó á la Psicología de nuestros abuelos. Por otra parte, me parece observar en sus cuadros los primeros ímpetus científicos hácia la localizacion del diagnóstico de las enfermedades del encéfalo.

Pero si Hahnemann pretendió consignar en la patología síntomas elementares, rudimentarios, simples por decirlo así, con más razon se vió conducido hácia la terapéutica elementar, es decir, hácia el análisis de la fuerza ó *potencia* medicamentosa.

Preciso se me hace volver á recordar aquí que es carácter peculiar del método analítico el arrastrar á los espíritus á dividir en lo posible los componentes del objeto estudiado. Si ninguno otro ántes de Hahnemann ha llegado á las dósis infinitesimales, esto se debe à que ninguno se ha impuesto la tarea de estudiar la potencia medicamentosa, si lo hubiese habido, habría ido á dar, no hay que dudarlo, á los mismos resultados del investigador de la homeopatía. Las dósis infinitesimales no son pues los resultados de los ensueños ó locuras de Hahnemann, sino *de la naturaleza misma del objeto de su investigacion*; el análisis de la *unidad* no puede ser otra cosa que la division infinita, esto que en matemáticas es una verdad que nadie repugna, en Terapéutica es un escándalo por más que la Fisiología moderna tenga establecido como un axioma que *las leyes que rigen la vida en los organismos son de todo punto semejantes á las leyes que rigen la naturaleza en general.* (Wundt trat. de Fisiología.)

V

Un *método de investigacion* esencialmente experimental y fisiológico como creo haber demostrado que fué el método de Hahnemann, tenía que ser esencialmente fisiológico en sus consecuencias y deducciones.

Causa extrañeza ver la repugnancia con que los investigadores se niegan, no digo á admitir, sino á tomar en consideracion la ley del *Similia similibus* que no es á mi juicio otra cosa que la tendencia á la localizacion fisiológica de l a accion de los medicamentos. Si suponemos por ejemplo un músculo enfermo, los síntomas que exprese serán, modificaciones de las funciones peculiares al órgano. Ahora bien, ¿de qué modo podemos tener conocimiento

de que entre las fuerzas terapéuticas que tenemos á nuestro alcance contamos con alguna capaz de dirigirse fisiológicamente sobre el músculo enfermo? pues no puede ser otro que aquel que la experimentacion nos haya mostrado capaz de modificar las funciones de éste; así, pues, mientras más semejanza existe entre la modificacion de las funciones causada por el medicamento y la causada por por la enfermedad, mayor certeza tendremos de haber ocupado con nuestra fuerza medicinal el territorio orgánico invadido por la enfermedad.

Fíjese Vd. en que apropósito me he circunscrito en los límites de la Fisología para estudiar en estos modesto ensayo los trabajos de Hahnemann y sus colaboradores, así pues, poco me interesa asaber en este lugar si la homeopatía cura y si la aplicacion de las fuerzas medicinales en el mismo sentido que las fuerzas morbosas producen la salud, lo que me importa averiguar es que leyes fisiológicas se desprenden de las experimentaciones de Hahnemann. Hélas aquí si no me equivoco.

1º Que en las enfermedades no se descubre cosa alguna que sea preciso quitarles para convertirlas en salud, sino el conjunto de sus síntomas y sus signos.

2° Que en los medicamentos tampoco se observa *nada curativo* si no es la facultad de producir síntomas morbosos en los hombres sanos y hacerlos desaparecer en los enfermos.

3° Que los medicamentos no toman el carácter de remedios, ni pueden extinguir las enfermedades sino excitando ciertos accidentes ó síntomas, hablando con más claridad, cierta enfermedad artificial que destruyen los síntomas ya existentes, esto es, la enfermedad expontánea que se quiere curar.

4º Que para destruir la totalidad de los síntomas de una enfermedad es menester buscar un medicamento capaz de producir síntomas semejantes ó contrarios *segun la experiencia nos enseñe* que el modo más fácil, más cierto y más duradero de quitar los síntomas de una anfermedad, sea el de oponer á ellos otros síntomas medicinales semejantes ó contrarios (Hahnemann, Organon § 22.)

Por otra parte de la Fisioligía se deduce:

1° Los síntomas de una enfermedad no son otra cosa que las modificaciones funcionales del territorio orgánico, invadido ó alterado por la causa morbosa.

2° Los síntomas del medicamento (ó accion fisiológica del medicamento) no son otra cosa que las modificaciones funcionales de territorio orgánico invadido ó alterado por la sustancia ó fuerza medicinal.

3ª Cuando un medicamento produce síntomas semejantes á los de una enfermedad determinada, puede afirmarse que la accion de este medicamento ocupa el mismo territorio orgánico que la dicha enfermedad, en el caso contrario, es lógico pensar que la fuerza medicinal ocupa un territorio orgánico extraño al procesus de la enfermedad.

Las relaciones de semejanza no son (permítame vd. decirlo como de paso) una peculiaridad del arte de curar de Hahnemann, existen en todas las ciencias, sirviéndoles de guía para sus operaciones; en mecánica, para destruir una fuerza, nuestro primer paso se dirige á estudiar la naturaleza y cantidad de la fuerza que vamos á nulificar para buscar *otra semejante* que solo difiere por el sentido en que vamos á hacerla funcionar en la cirujía, que es una mecánica aplicada, nunca podrá vd. reducir una luxacion si no se proporciona una fuerza en todo semejante á la que produjo el desalojamiento, y lo que es más, *si al principio en el primer tiempo de la operación, no aplica vd. esta fuerza en el mismo sentido que la violencia morbosa;* en química para desalojar un ácido necesitamos de otro ácido; en física, para neutralizar una electricidad necisitamos de otra; y así sería curioso y útil estudiar hasta que punto las relaciones de semejanza ó diferencia sirven á nuestro espíritu para orientarlo en el caos de las investigaciones.

VI

Creo pues, poder afirmar, que la homeopatía no es ni ha sido otra cosa que un método de investigacion filosófico, aplicado á al

terapéutica que no ha sido combatida más que por sus deducciones y consecuencias, lo cual no es nada filosófico. Si para analizar los progresos de la Fisiología hubiéramos seguido la misma lógica que para combatir la homeopatía ya habriamos encontrado, no hay que dudarlo, grandes razonamientos cantra el *Protoplasma* esa última consecuencia del análisis microscópico, esa especie de mito creador que, como los líquidos dynamisados de la homeopatía, contiene en una gota albuminoide pequeñísima imperceptible á nustros sentidos desarmados, una cantidad formidable de fuerza de atraccion molecular capaz de contener en su inaudita pequeñez *la maravillosa génesis del individuo*, y sin embargo, hemos admitido de plano la existencia del *Protoplasma* y sus propiedades, y nos inclinamos con respeto y entusiasmo ante los rápidos y trasendentales progresos de la Fisiología. ¿Esto á qué se debe? Pues esto se debe á que todos, sin excepcion, estamos familiarizados con los métodos de análisis experimental de las ciencias naturales, así es que si todos marchamos por una misma vía todos tenemos que tocar los mismos puntos y llegar á los mismos resultados; pero supongamos que no lo hiciéramos así y que nos limitásemos á apreciar las consecuencias y deducciones de la histología é histo—química con el criterio sintético de los profanos, sin conocer ni averiguar el *modus* de investigacion, pues es seguro, que en este caso tendríamos colocado al *Protoplasma* en la misma categoría que colocamos á la 30ª dilucion de Hahnemann.

El génio de Trousseau habia comprendido bien que era sobre el método de investigacion donde debian dirigirse sus ataques, y sabido es como reia en catedra con sus discípulos, explicando el número de sacudidas que los homéopatas daban á sus líquidos y la direccion de estas sacudidas; pero se rió del método, no supo demostrar que el método era malo y que no podia conducir à ningun resultado práctico. Vd., amigo mio ha sido más lógico y más filosófico en sus objeciones; vd. en los luminosos artículos en que contesta á nuestro apreciable paladin de la homeopatía el Dr. Colin critica el método de Hahnemann, por el *modusfaciendi*, afirmando que el viejo experimentador repartía los medicamentos entre

multitud de individuos sin distincion de criterio, clase ó ilustracion, y afirma vd. que tenia gente mercenaria á su disposicion, la cual se prestaba á la experimentacion por un jornal; condiciones todas estas las más impropias para garantizarnos la certeza de los resultados. Tiene vd. razon; pero esta es una fuerte objecion repito contra el *modus faciendi*: y de ninguno contra el *método mismo*; si nos fuera lícito combatir los métodos de este modo, y podria objetar á los métodos de investigacion de las ciencias naturales. 1 º Que los instrumentos de observacion pueden ser imperfectos. 2 º Que las condiciones físicas de calor, luz y electricidad en que puede encontrarse la atmósfera durante las experimentaciones pueden influir lo bastante para disfrazar la naturaleza íntima de los fenómenos y 3 º Que la retina del observador puede ser afectada, por la misma naturaleza de su aplicacion, de trastornos funcionales ú orgánicos capaces de disfrazar el fenómeno de la vision y dar resultados ilusorios. Convendrá vd. conmigo en que esta clase de objeciones no significan nada contra el método analítico y experimental, y que solo sirven para manifestar los escollos y dificultades naturarales de toda investigacion, probando á lo más la necesidad que hay de las pruebas y contrapruebas.

VII.

Resumiendo, pues, el método de investigacion de Hahnemann es el siguiente:

1 º Estudio gráfico y escencialmente analítico de los síntomas que producen las enfermedades.

2 º Estudio gráfico y escencialmente analítico de los síntomas reproducen los medicamentos.

3 º Estudio de la relacion que hay ó puede haber entre los síntomas del medicamento y los síntomas de la enfermedad en los casos de curacion. En el estudio del medicamento hay dos géneros de investigacion: 1 º el que se refiere á la naturaleza y composicion de las sustancias medicinales, mision cumplida de un mo-

do espléndido por la Química y las Ciencias naturales: 2 º el que se refiere al análisis de la *potencia medicamentosa* tomando como uuidad ó límite superior la dósis tóxica y por límite inferior los resultados.

Sobre este método de investigacion viene elaborando con inaudita paciencia un grupo de hombres de indisputable mérito, desde hace más de 50 años, tiempo más que suficiente para haberlos convencido de absurbo, como lo han sido los Broussais Raspail y otros; sobre este método de investigacion siguen aglomerando sus observaciones, produciendo sus obras y formulando sus consecuencias; y en una palabra, sobre este método de investigacion progresa la homeopatía, no lo dude vd. amigo mio, *jamás son estériles los trabajos del espíritu humano.*

Ya Schussler guiado por la ley de similitud de los síntomas hace una aplicacion de la Histo-química á la Terapéutica y presenta al mundo científico; su "Tratamiento bioquímico de las enfermedades" despues de diez años de experimentacion; yo me limito á recordarselo á vd. dejando que su experiencia personal lo califique en sus resultados; solo sí, me permito someter á su parecer, la idea de que si encontrásemos un tratamiento bioquímico para las enfermedades, podriamos afirmar el haber encontrado un tratamiento verdaderamente científico.

Ya surge tambien una nueva doctrina que segun entiendo tiene mucho de bioquímica, en la que elaborando sobre el método de investigación de Hahnemann se estudia la accion combinada de los medicamentos y se sustituye á la antigua dynamizacion por el movimiento, la fermentacion, *dizque*, imitando la dynamizacion natural. Esta doctrina ha tomado el nombre de Electro-homeopatía y cuenta ya con muchos prosélitos inteligentes, yo nada puedo decir sobre ella ¿será un sueño? no lo sé, me limito á mencionarla solamente para hacer constar el hecho de que *los homeópatas trabajan* (*é pur si muove*)

VIII.

"*Las enfermedades pueden ser curadas por los medicadicamentos*," hé aquí la "*Verdad terapéutica*."

Esta verdad no la conocemos por intuicion, ó revelacion, la conocemos porque nos ha sido demostrada por los métodos terapéuticos de todos los tiempos y todas las edades, así pues, todos los métodos terapéuticos (*la dosimetría* entre ellos) tienen títulos bastantes para exigir la parte que les toca en el gran concurso de la investigacion humana.

La Verdad terapéutica se expresa en todos los métodos terapéuticos del mismo modo que la *Verdad natural* se expresa en todos los fenómenos de la Naturaleza. El fenómeno de la curacion de las enfermedades no puede surgir en otro campo que á la cabecera del enfermo y con la administración del medicamento; por esto es que si todos los métodos terapéuticos (hasta el expectante) tiene fracasos, tiene en cambio tambíen demostraciones clínicas de indisputable verdad. *La variedad de los métodos*, dice Bouchard, *no es ni una riqueza ni una indigencia, es una necesidad*.

Es por tanto mi humilde parecer, que si llama vd. á concurso á todos los sistemas y doctrinas para discutir *cuál es el mejor método terapéutico*, no hará otra cosa que reproducir las estériles discusiones que periódicamente se suscitan sobre la materia, sin llegar nunca á resultado práctico, no seria extraño que viésemos surgir en la discucion algun raspailista rezagado, ó algun partidario de las purgas de Leroy, armados ambos con sus demostraciones clínicas pero todos estos esfuerzos parciales (dignos de estimacion, por otra parte) nunca padrán demostrar otra cosa á los ojos de la Ciencia y la Filosofia más que: *los medicamentos pueden curar las enfermedades*.

IX

La medicina científica quiere *principios* más que medicamentos, *leyes* más que fómulas, y así es como yo me explico el si-

lencio de la "Escuela Oficial;" ella no puede descender de sus dogmáticos asientos á un terreno en donde deben campear indudablemente las afirmaciones rotundas y las panaceas; ella no puede concurrir con sus clínicas que no tienen otro carácter que el de *archivos de estudio* al concurso en que compiten las clínicas que pretenden haberlo descubierto *todo*; ella en fin, que ha amamantado siempre con tanto calor y ternura las ciencias físicas y naturarales, no puede, no debe, le está vedado salirse de los límites que le demarca la sana filosofía. Si el génio, la inspiracion ó el estudio llegan alguna vez como Galileo ó Colon al descubrimiento de una ley científica, la Escuela oficial no vacilará en consagrarla en el templo, no sin hacer antes pasar á sus autores por las pruebas de abjuración y tortura, necesarias al instinto de la propia conservacion.

X

Si pues ha de ser útil y fructuosa la discusion que vd. ha provocado urge que esta discusion verse sobre un principio filósofico fundamental. ¿CUAL ES EL METODO DE INVESTIGACION CIENTIFICO QUE DEBE APLICARSE A LA TERAPEUTICA? Si logra vd. poñernos de acuerdo á todos los médicos sobre este principio, habrá conquistado la gloria de inaugurar á la Terapéutica en la Ciencia.

S. S.

AGUSTIN GARCIA FIGUEROA.

HEMORRAGIAS DE LAS PARTES INTERNAS.

(*Doctor H. N. Guernsey.*)

(CONCLUYE.)

Sabina. La sangre corre libremente fluída y en graumos. Cuando es del útero hay frecuentemente dolor del sacro al púbis ó viceversa, para los violentos dolores de sobre parto de la naturaleza

citada con el flujo característico que hemos dicho, especialmente aplicable para los mal partos que sobrevienen por el tercer mes, sangre pálida por la naríz, sangre de la vagina pálida ó roja, oscura ó mezclada de rojo claro, region hipogástrica muy dolorida.

Agravacion en un cuarto cerrado y caliente.

Mejoría al aire libre.

Vemos que *Pulsat* y *Sabina* tienen agravacion por el calor, pero *Sabina* tiene el dolor peculiar. *Pulsat.* tiene una disposicion diferente y aún el carácter mismo de cada hemorragia difiere.

Sícale. El flujo es pasivo y puede ser oscuro ó rojo, aunque por lo común es rojo, en los sujetos naturalmente débiles y caquécticos; latidos en los miembros y postracion, deseo de aire, aversion á estar cubierto, piel fría con deseo de descubrirse.

Mejoría al estar acostado con los miembros estendidos [En *calcárea* el paciente se siente mejor con los miembros encojidos.]

Sepia. Hemorragia con plétora abdominal ó congestion, dolor en la ingle derecha, sensacion de peso en el ano, dolorosa sensacion de vaciedad en el hueco del estómago.

Se siente mejor encojiendo los miembros.

La disposicion al aborto por el quinto y sexto mes, especialmente cuando hay congestion uterina, manos y pies fríos, llamaradas de calor, especialmente cuando la paciente se queja de dolores cortos, suaves, lancinantes sobre el cuello del útero, Deberá recordarse la diferencia entre *Kali-carb* que tiene el aborto por el mes segundo de la preñez, *Sabina* con el aborto en el tercer mes y *Sépia* con aborto despues del quinto mes.

Sulphur. Sensacion de calor en alguna parte antecede ó acompaña á la hemorragia, especialmente cuando ésta es de los pulmones. Esta sensacion de calor puede existir en las partes interiores de la naríz, útero, recto, etc.

El paciente está peor cuando se halla caliente en la cama.

Al dar estos medicamentos para la hemorragia de las partes internas, creo conveniente llamar la atencion sobre los llamados *adjuvants* (auxiliares) á que algunos prácticos recurren para detener las hemorragias.

Una vez que hemos examinado varias especies de hemorragias, observando los caractéres peculiares que distinguen á cada una de las demás, convendrá ahora investigar: ¿Por qué el paciente tiene éste ú otro modo de hemorragia? ¿Por qué tienen estas hemorragias su tipo propio peculiar ya sean de la naríz, de los pulmones, ó del útero agotado de la mujer de edad? Sabemos que en todas estas condiciones hemorrágicas no existen vasos sanguíneos de algun tamaño abiertos por los que la sangre pudiese correr libremente.

¿Qué otra causa, pues, á no ser la de una condicion mórbida peculiar á cada caso puede asignárseles, y la cual determinando un aflujo de sangre á las partes concernientes causaría la hemorragia? En la apoplegía, en las varias congestiones, en el eretismo de la sangre que causa las llamaradas de calor hay un agente mórbido activo que no difiere en principio de las otras condiciones mórbidas que determinan otra especie de enfermedades perfectamente tratables por los agentes de la Materia Médica pura.

¿Y por qué entónces no podriamos emplear los llamados auxilios, en casi toda especie de enfermedades, lo mismo que en *los flujos sanguineos de las partes interiores*?

Siendo la patogenesia de una influencia mórbida particular la que vemos manifestarse en las varias formas de hemorragias, la patogenesia de alguna sustancia particular la que debe indicarnos su aplicacion á la cura de aquella especie de hemorragia á la que es adaptada.

Conociendo nuestros remedios podemos aplicarlos con éxito al uso que les destinó el Creador, sin la ayuda de ninguno de esos *pseudo* auxiliares, inímodos y con frecuencia dañosos.

[Traducido del "California Homaopath" para la "Reforma Médica."

REVISTA EXTRANGERA

CLINICA TERAPEUTICA DEL HOSPITAL DE ST. JACQUES.

SUMARIO.—Complicaciones pulmonares de la fiebre tifoidea.—Caractéres de estas complicaciones.—Tratamiento.—Bryonia y Phósphoro.—Bryonia é Ipeca.—Patogenesia de la Bryonia y del Phósphoro.—El tratamiento del Emético en sus relaciones con la pneumonia.—Yodo y Bromo por Kafka.—Medicaciones hipotéticas.—Ipeca en el tratamiento de la bronquitis.—Su patogenesia.—Alternacion de Ipeca y Bryonia, pulsatilla y carbo vegetábilis.—Tratamiento prejuzgado.—Causas de error.

SEÑORES:

Vamos á ocuparnos de las complicaciones pulmonares de la fiebre tifoidea con motivo de un enfermo que está en nuestras salas. Desde el principio había una temperatura muy elevada que nos hizo presentir una forma grave de la enfermedad. Sin embargo hacia el fin del primer septenario estaba mejor, cuando se presentó una ascencion bastante brusca. M. Piedvache que hacía entónces servicio notó una hepatisacion pulmonar sin estertores crepitantes pero sí un soplo tubario muy marcados. Prescrivió Phósphoro y Bryonia á la 6ª dilusion, y desde el siguiente dia el enfermo estubo mejor, se oían ya los estertores subcrepitantes y la temperatura bajó á 38°. En la tarde, sin embargo, la temperatura subió á 39°. 5 y se comprobó la trasformacion de esta pneumonia en bronco-pneumonia. El enfermo no tenía una hepatisacion simple; pues el proceso se estendia á los bronquios. Se prescrivió Ipeca y Bryonia y bajo la influencia de este tratamiento el soplo desaparecia poco á poco. Es preciso recordar que no teniamos aquí que tratar una afeccion simple; sino una inflamacion pulmonar que sobre vino en el curso de una fiebre tifoidea y cuya marcha estaba modificada por la afeccion principal. El lado izquierdo se afectó en seguida, pero el estado

febril era menos intenso. Los dias siguientes hubo un mejoramiento sensible y ayer apenas se oían algunos estertores húmedos. Desde ese instante la afeccion pulmonar podía ser considerada como curada, pero el enfermo tenía delirio. En presencia de estas manifestaciones cerebrales debiamos cambiar el tratamiento, dimos stramonium. Se puede sin embargo desde hoy señalar un pronóstico fatal, el porvenir nos lo enseñará.

En la fiebre tifoidea la afeccion pulmonar más frecuente es una bronquitis en su forma más grave, la bronco-pneumonia; hay rara vez una hepatisacion franca. El carácter de estas afecciones es el de ser movibles y poderse susceder. En la pneumonia ó bronco-pneumonia esenciales, no se ven esas trasformaciones; tienden hácia la curacion ó hácia la muerte; pero no hay cambios en la una ó la otra de estas afecciones. Hay el génio de la enfermedad pneumonia y el génio de la bronco-pneumonia que siguen su marcha más ó ménos regular, pero sin cambiar jamás de naturaleza. Es de otro modo cuando estas afecciones sobrevienen en el curso de una fiebre tifoidea ó de una fiebre eruptiva. Se puede entonces observar las trasformaciones de que nuestro enfermo nos ha suministrado un ejemplo donde la hepatisacion ha precedido á la bronquitis.

Hablemos ahora del tratamiento. En nuestro enfermo al principio se ha dado bryonia y phósphoro; pero luego que se ha descubierto la bronco-pneumonia han sido necesarios otros medicamentos y se ha prescrito ipeca y bryonia.

Ocupémonos desde luego de la hepatisacion: en este caso el medicamento principal es *Bryonia*. Todos los médicos de nuestra escuela están de acuerdo sobre este punto y la clínica ha reconocido sus buenos efectos hace casi un siglo. La patogenesia de este medicamento está de acuerdo con la clínica para indicarla en la pneumonia. Las experiencias en el hombre y en los animales dan lugar á síntomas locales y á síntomas generales. En los primeros se observa tos húmeda con espectracion mucosa y sanguinolenta, dolores de costado y dolores subesternales. Los dolores de costado tienen los caracteres del *point de cote*; tienen su sitio en el lugar de eleccion, bajo la mamila ó debajo de las últimas costillas.

El dolor tiene por caracteres: el aumentarse por la respiracion, sobre todo por la expiracion, por la tos, por los movimientos de los brazos y del cuerpo; disminuye acostándose sobre el lado enfermo. Ved como somos minuciosos: precisamente sobre estos síntomas nos basamos para encontrar la indicacion de un medicamento. Así la tos, la dispnea, el dolor de costado serian ya indicaciones suficientes para la bryonía en la pulmonia; pero hay todavía síntomas generales; el movimiento febril se aproxima al tipo contínuo; pulso grande y frecuente, calor ardiente con enrojecimiento de la cara más marcado de un carrillo.

En los animales envenenados los órganos de la respiracion son el sitio de lesiones constantes. Los pulmones están congestionados y dejan de ser crepitantes sobre todo en sus lóbulos inferiores; en el conejo y el perro las pleuras han presentado una inyeccion sanguinea muy marcada y algunas veces un derrame sanguinolento de muchos gramos. No siempre debeis esperar encontraros lesiones absolutamente semejantes. Habitualmente en estas experiencias los animales han tomado dósis muy fuertes, así han muerto muy pronto y la lesion no ha tenido tiempo para desarrojarse. Ha habido pues, en las experiencias hechas sobre animales, no digo lesiones idénticas, sino absolutamente comparables. Si arrojamos un golpe de vista sobre la terapéutica adversa, no encontraremos sino tres palabras con motivo de este medicamento. En Nothnagel y Rosbach se encuentra: bryonia, purgante drástico. Esto es poco; nosotros sabemos tambien que la bryonia es un purgante, pero poseemos otros muchos síntomas y numerosas experiencias.

No basta que un medicamento sea semejante por su pátogenesia es necesario además que la clínica justifique el empleo y fije la dósis.

Muchos médicos emplean la bryonia sola en la pneumonia; otros la asocian á otros medicamentos. Mi maestro J. P. Tessier tenia el hábito de prescribir bryonia en el dia y phósphoro en la noche. El doctor Cretin dá bryonia é ipoca; pero notareis que bryonia es siempre el medicamento principal y por decirlo así, el pivote de tratamiento. El *Phósphoro* es tambien un medicamento de la pneu-

monia, pero está indicado en los casos más graves. Sus síntomas se aproximan mucho á la forma tifoidea, facies cyanosada, lábios azulados, profundo abatimiento.

El *emético* ha sido empleado en la pneumonia, segun el método de Rasori. En mi niñez se trataba por el emético y la sangría. Hay razones para dar el emético. Magendie y Lepelletier han encontrado señales de hepatisacion en casos de envenenamiento por esta sustancia. Rayer no ha encontrado nada; pero él daba dósis muy fuertes y los animales sucumbian antes que la hepatisacion hubiera podido presentarse. El doctor Molin que ha experimentado el emético, ha encontrado una hepatisacion roja.

La clínica no es tan positiva para el empleo del emético como para la bryonia y sus indicaciones no han sido perfectamente determinadas. Se ha buscado en que casos puede ser administrado el emético. Algunos médicos dicen: "nosotros damos el emético cuando la bryonia no hace nada." Esta regla es insuficiente. Debe basarse mejor por indicaciones subministradas por los síntomas locales y generales. Un médico ruso ha dicho que el emético estaba indicado cuando habia por decirlo así temores de *parálisis pulmunar*. Hé aquí las indicaciones que nos parecen motivar su empleo en la pneumonia: cuando la postracion es considerable hay abotagamiento de la cara con señales de asfixia por acumulacion de los esputos, cuando la dispnea vá acompañada de estertores que se oyen á distancia, la espectoracion suprimida ó disminuida y la hepatisacion pulmonar muy estendida. Pero hay un punto que fijar de importancia capital, debe darse entonces el emético á muy pequeñas dósis, de lo contrario á una postracion ya considerable añadiriais la postracion medicamentosa y matariais á vuestro enfermo!

En cuanto al *arsénico* y carbo-vegetabilis, son medicamentos del estado general y no del estado local. Una superioridad de la homeopatía es que no hay ni modo ni sistema; se trata ahora la pulmonía como se trataba hace cincueta años: cuántos sistemas y tratamientos diferentes en alopatía durante esta época! Un aleman Kafka, ha dicho que habia dos medicamentos que curaban siempre la pneumonia: el Yodo y el Bromo. ¿Qué razones dá para

sostener esta ascercion? Ha forjado una teoría especial; para él la pneumonia es una inflamacion crupal del pulmon, el yodo y el bromo curan el crup; pues ellos debian curar la pneumonia. Hé aquí la base séria de las indicaciones de Kafka! Si yo continuara diria que el yodo y el bromo no curan siempre el crup. Además no se yugula una enfermedad, el que os diga esto se engaña ú os quiere engañar.

Cerremos este paréntesis y volvamos al *tratamiento de la bronco-pneumonia.* Lo mismo que la bryonia es el medicamento de la pneumonia, *ipeca* es el principal medicamento de la bronco-pneumonia. Las indicaciones que hacen prescribir ipeca son: respiracion silbante; tos seca por accesos, y en algunos casos signos de asfixia. Entre los síntomas generales es necesario hacer notar un movimiento febril de tipo remitente. En las experiencias hechas sobre los animales, se han encontrado los pulmones rojos congestionados, y en otros casos estaban hepátizados y más densos que el agua. Los alópatas han estudiado mejor la ipeca que la bryonia y la experiencia clínica está hecha en las dos escuelas. Muchos no se ocupan sino de la accion vomitiva de la ipeca: es necesario sin embargo reconocer que algunos de ellos buscan los afectos alterantes.

Yo alterno habitualmente ipeca y bryonia á la 6ª diluicion en la bronco-pneumonia. He tenido la ocasion de experimentar mucho esta medicacion en la bronco-pneumonia del sarampion. Pues bien, yo puedo deciros que esta medicacion es absolutamente segura. El último año fuí solicitado para atender á un niño que habia sido confiado á un médico del Hospital de Niños; se le consideraba como perdido; yo sin embargo creí poder decir que curaria, tantos sucesos he visto con esta medicacion, y el porvenir confirmó este felíz pronóstico: cuando llegueis al principio es bueno comenzar el tratamiento por la tintura de acónito. ¿Por qué una fuerte dósis me direis? A esto yo no tengo que responder sino una sola cosa: es que la experiencia clínica me ha demostrado que se surtia mejor con fuertes dósis. En el período de estado al contrario, no vacileis, dad ipeca y bryonia á la 6ª diluicion esto es tambien un hecho de

experiencia clínica. Hay algunas veces casos donde ipeca y bryonia parecen no hacer nada: yo surto en estos con *pulsatilla.* Hé aquí en que condiciones me apoyo: la tos es más húmeda, la espectoracion màs líquida y hay horripilaciones frecuentes. He dado igualmente pulsatilla á pequeñas dósis á la 6ª dilucion.

Hoy me fundo en la experiencia clínica. Cuando el amejoramiento no se hace rápidamente con ipeca y bryonia dad pulsatilla. En fin en los casos todavía más graves cuando hay colapsus podeis dirijiros á otro medicamento *carbo vejetábilis* á la 12ª ó á la 30ª dilucion. Uno de mis compañeros le llamaba el medicamento de la agonía; es decir sus indicaciones. Yo he visto casos absolutamente desesperados donde este medicamento ha dado buenos resultados.

Terminando esta leccion deseo contestar á una objecion que se nos ha hecho. Se nos dice que estos tratamientos, *ya hechos* estos *clichés*, que se aplican á una enfermedad determinada constituyen un método dañoso que es de la rutina y no de la homeopatía, que nosotros tratamos hacer la curacion del nombre. Y bien, no señores, no es á la enfermedad á la que nosotros aplicamos estos tratamientos *ya hechos*; es al enfermo, es al conjunto de síntomas que presenta. Nosotros los damos tambien en las afecciones que sobrevienen durante el curso de una enfermedad, sin tener en cuenta la enfermedad misma, fiebre tifóidea ó sarampion. Nosotros no nos referimos á la enfermedad principal, sino al conjunto de síntomas y de lesiones. Yo admito que todos los enfermos atacados de bronco-pneumonía no presentan todos absolutamente los mismos síntomas: puede haber más ó ménos dispnea, la postracion puede ser más ó ménos grande etc. Pero la mayor parte de estos, por no decir todos, ofrecen un mismo conjunto de síntomas y lesiones. A este conjunto de síntomas es al que se refiere el tratamiento que he indicado. No hacemos la curacion del nombre como se nos reprocha, y si hay un síntoma que borre los otros, por decirlo así, damos el medicamento conveniente. Generalmente las enfermedades presentan un cuadro sintomático casi siempre el mismo; en estos casos podeis aplicar estos tratamientos que no son en rea-

lidad sino los frutos de la experiencia clínica y que, por esta razon os darán una gran seguridad en la práctica.

DR. P. JOUSSET.

COMUNICADO.

En nuestro apaeciable colega *Los Avisos Sanitarios*, leemos el siguiente comunicado:

"Sr. D. Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid.

Muy señor mío y compañero: Acabo de leer en el *Guia de la salud*, periodiquillo elaborado en Sevilla por un tal Dr. Ballesteros, el suelto siguiente, colocado enfrente de un extenso anuncio de una casa de Paris:

"*Gránulos dosimétricos*.—Hemos analizado estos medicamen-
"tos, preparados por la *Sociedad francesa de productos qui-*
"*micos*, y aunque, en efecto, contienen los alcalóides que indican
"pueden producir graves accidentes si se usan ateniéndose á las le-
"yes de la *dosimetría*; pues no se disuelven ni se asimilan con
"tanta rapidez como los preparados por *M. Ch. Chanteaud.* Lla-
"mamos sobre este punto capitalísimo la atencion de los médicos
"y enfermos, á fin de que no juzguen indiferente prescribir ó to-
"mar unos ú otros. Hasta hoy nadie ha conseguido preparar los
"gránulos dosimétricos tan puros ni tan solubles como *M. Chanteaud.*"

No es posible suponer que el anuncio y el suelto no proceden de un mismo orígen.

No me tomaría la pena de hacer uso de ellos, pues ya sé que los muy raros lectores del *Guia de la salud* habrán juzgado, como es merecido, un procedimiento tan incorrecto, capaz de deshonrar á la prensa y á las clases médica y farmacéutica, si el desaseo de uno pudiera manchar á todos. Pero he de hacer notar que si los gránulos de la Sociedad francesa asustan tanto, no á los médicos y

enfarmos, sino á los competidores, *por contener, en efecto, los alcalóides que indican* (véase el suelto arriba mencionado), lo mismo no se puede decir sobre los gránulos tan alabados por el Dr. Ballesteros, si nos referimos á lo comunicacion hecha á la Sociedad de Terapéutica de Paris por el Dr. Dujardín-Beaumentz, en la sesion del 27 de Diciembre de 1882 (*).

Cuento con su amabilidad para dar hospitalidad á esta carta en las columnas del periódico que tan dignamente dirige en favor de los intereses profesionales, y suplico me dispensen usted y sus lectores, por abusar tanto de su paciencia.

Dándole las gracias, se repite de vd. más afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M.—*Adrian.*"

("Los Nuevos Remedios" de Madrid.)

(*) SOCIEDAD DE TERAPEUTICA DE PARIS.

SESION DEL 27 DE DICIEMBRE DE 1882.

Véase el Boletín de la Sociedad.

El Dr. Dujardín-Beaumentz señala el caso de un enfermo que se ha tomado impunemente 100 gránulos de aconitina, 100 de veratrina y 100 de digitalina, gránulos dosimétricos, y todo en veinticuatro horas. Dice el doctor que no puede aceptar de ningun modo, las reflexiones que acompañan à la observacion hecha por el médico sobre el caso, y que si los envenenamientos son imposibles con los medicamentos dosimétricos, es porque dichos medicamentos no contienen los alcalóides que deben encerrar.

El Dr. Moutard-Martin hace notar que algunos médicos recetan "Gránulos Chanteaud," por ser de un empleo más fácil; les atribuyen una eficacia. Es menester, pues, señalar que los gránulos dosimétricos son generalmente mal preparados; dichos gránulos pueden ser peligrosos ó absolutamente inertes. M. Dujardín-Beumentz ha tenido pues, mucha razon al señalar las observaciones que lo demuestran.

DIARREA INFANTIL.

Por el Dr. F. J. Orth.

Si se gradua la importancia de una afeccion por la gravedad de sus ataques y por el número de sus víctimas, ninguna hay que pueda igualarse á la *diarrea de los niños.* A miles ascienden todos los años las defunciones de los que sucumben á esta enfermedad. Deber nuestro es, pues, ocuparnos de ella y dar á conocer á las madres las medicaciones necesarias para curar á sus hijos de tan mortífera indisposicion.

Las causas de la diarrea infantil proceden todas de falta de higiene alimenticia. Los niños que se nutren exclusivamente del pecho materno se libran casi siempre de esta enfermedad, pero los que se crian con biberon, los destetados prematuramente y mal alimentados, pagan á esta enfermedad un tributo, tanto más pesado cuanto la temperatura que les rodea es mas elevada. Esto es cierto, la diarrea infantil es una afeccion estacional, pues en verano hace muchísimas más víctimas que en invierno. La influencia del calor se hace patente por estadísticas irrecusables; pero esta diferencia es indirecta. La prueba está en que respeta á los niños criados por la madre para atacar casi exclusivamente á los nutridos mal ó artificialmente. En invierno la leche de que se alimentan los niños con el biberon fermenta poco y puede ser un alimento regular, por lo cual entonces la diarrea infantil hace relativamente pocas víctimas. En verano, al contrario, esta misma leche sufre rápidamente la fermentacion láctea y se convierte en irritante para los intestinos de los niños. Además, los biberones, más ó ménos limpios, albergan colonias microbiológicas que pueden dar orígen á diversas infecciones. Al calor del verano obra pues de este modo favoreciendo la intoxicacion y la infeccion por la leche.

A estos peligros de la lactacion artificial debemos añadir los malos efectos de excesos alimenticios (caldo, sopa, vino, pasteles, cidra, cerveza, dulces, etc.) que las mujeres, pobres y no pobres, de todas clases, acostumbran hacer tomar á sus hijos. Es muy raro que los niños de teta sufran y mueran por falta de alimentacion; casi

siempre la diarrea infantil es consecuencia de una alimentacion excesiva.

Siendo conocidas las causas de esta afeccion á las madres corresponde hallar los medios de evitarla.

Los medicamentos que aconsejamos administrar desde que está declarada son los siguientes:

Arsenicum.—Diarrea líquida, con gran sed, gran inquietud, cara pálida y lívida.

Catcar. earb. ó mejor *Acetica.*—Diarreas crónicas durante la denticion, sobre todo en niños escrofulosos.

Carbo veg.—Mucha hinchazon del vientre por gases. Muchas veces á este medicamento debe seguir *China.*

Chamomilla.—Diarreas ligeras con cólicos despues de un enfriamiento. Las evacuaciones son verdosas ó verdoso-amarillas.

Colocynthis.—Fuertes cólicos con torsiones, gritos lloros de los niños.

Mercur. sol.—Excrementos mucosos con tenesmo y gran presion, evacuaciones verdosas ó sanguinolenta.

Pulsatilla.—Despues de alimentos grasos, de pasteles, de frutas no maduras ó de bebidas heladas.

Rheum.—Excrementos de olor acre, cólico y tenesmo, mezclados con mucosidades, escalosfríos durante la evacuacion.

Sulphur—Diarreas crónicas.

Veratrum.—Contra los mismos síntomas que *Arsenicum*, y tambien sudores frios y extremidades frias.

Los medicamentos que con mayor frecuencia servirán son *Cal. acet.*, *Chamon. y Rheum.*

Envenenamiento por los Medicamentos alópatas

POR EL DR. GULLON.

El deseo de calmar las afecciones dolorosas por medio del Opio, de la Morfina, del Cloral, etc., ha tomado tantas creces hoy dia, que hasta la opinion de muchos alópatas, acusados por su conciencia, se pronuncia contra este hábito tan funesto y expuesto á irremediables consecuencias. Esta epidemia de intoxicaciones se ha extendido tan-

to, que no podemos menos de prevenir á nuestros lectores contra los peligros á que se exponen sometiéndose á tales medicaciones. Para lograrlo relataremos algunos casos de entre los muches que podriamos citar.

Un periódico de Lóndres cita el siguiente: Un niño de algunos meses, afectado de una diarrea crónica y rebelde, fué sometido al tratamiento por el Opio, del cual debia administrársele una gota cada tres horas. La diarrea fué detenida á la primera gota; despues de la segunda aparecieron convulsiones; y despues de la tercera murió:

Otro niñó de cuatro años fué atacado de una disenteria maligna. El médico le prescribió la tintura de Opio, precisamente cuando el enfermo estaba debilitado ya por las evacuaciones y el insomio. Murió á la primera dócis en medio de terribles convulsiones.

Una niña de seis años se hallaba bien á la hora de acostarse por noche. Durante ella fué atacada de diarrea y de vómito. El médico le prescribío la tintura tebaica para tomar tres gotas cada tres horas. Cuando hubo tomado diez y ocho gotas sucumbió tambien con terribles convulsiones.

¿Qué es lo que opinan vds., queridos lectores, de estos tratamientos *enérgicos*, como les llaman los alópatas? ¿Se puede en los anales de la homeopatía citar un solo caso de envenamiento por sus medicamentos? No hubiera sido mejor administrar al primero de nuestros tres enfermos la inofensiva *Chamomilla* al segundo *Mercurius* y al tercero *Arsenicum* ó *Veratrum*, segun fuese el caso? ¿Hubiéramos tenido nosotros que deplorar esta desgracia? Muy al contrario, nuestros tres niños vivirían todavía haciendo las delicias de sus padres. Y decir que es la medicina que se llama racional la la que ha cometido estos. . . . sí, digámoslo de una vez, pues así es, estos asesinatos!

¿Y creen vds. acaso, queridos lectores, que casos como los que hemos referido se presentan solo muy raras veces? Creemos firmemente que muchas veces el médico alópata obra con buena intencion, que confia con un medicamento *enérgico* producir una buena reaccion y salvar de este modo al enfermo que se halla en peligro de muerte. Pero por otra parte, cuando á nuestra disposicion tenemos medicamentos que no ofrecen peligro y que curan mejor y más pronto, ¿por qué no servirse de ellos? ¡Oh! adorable Hahnemann, ¡por qué no has hallado tambien el medio de convertir á todos los médicos á la homeopatía! De las alturas donde ahora reside envíarles un rayo de luz que alumbre á los refractarios, á fin de que reconozan pronto la suave eficacia de un método terapáutico y lo acepten con convniccion.—(*Journ. Popue. de Med. Hom.*)

La Señorita Maria de los Angeles Colin

Como las aves de la noche, y entre la quietud de los sepulcros, nos llegamos al campo de los muertos á depositar una lágrima sobre las flores blancas y fragantes aún, que adornan la tumba de María. Esas guirnaldas de azucenas de nieve que cuelgan de su loza fueron entretegidas por niñas. Siempre sobre las tumbas de las vírgenes se elevan los monumentos de la virtud.

Nos acercamos solos, porque el dolor ama el misterio; porque en la soledad bajo la sombra elegiaca de los sauces nos parece que el vuelo de las brisas es el aleteo invisible de los espíritus que nos son gratos, y amigos; venimos solos en fin, porque nuestro llanto es el llanto consagrado de un dolor intenso y no queremos que miradas sacrílegas lo profanen.

Duerma la casta vírgen el sueño nupcial de sus misteriosas bodas de la muerte; á orillas del pabellon de azahares de su marmóreo lecho, vela su sueño el ángel místico de los amores del cielo. Allí es la patria de los ángeles y allí la transitoria María, sonrie inefable á las apasionadas armonías de sus hermanos que moviendo sus alas de oro dan en sublimes cantos su bienvenida á la desterrada.

Cuando un sér como la vírgen á quien lloramos cruza la tierra es solo para enseñarnos la gloria: Semejante á esos girones de horizonte azul diáfano que nos dejan antreveer los vientos huracanados sobre el pabellon desgarrado de las nubes de la tempestad, así fué María en el mundo y fué tan fugaz y brilladora como los meteoros de San Telmo á las puertas del invierno.

Su nombre, *Lucero de los mares*, era un poema por sí solo. El amor materno, sobre las fuentes del bautismo adivinó el porvenir y dió al hacer cristiana á la niña el nombre que en lo venidero sería el emblema de sus virtudes.

¡María!.... Las flores de Nazareth y Samaria lo guardan en sus perfumes; la fé cristiana lo repite en el toque de la esquila, en los crepúsculos, y el navegante lo aclama en la desgracia. ¡María!... nombre de pureza, armónico y sublime como una estrofa de los cielos, ¡qué bien gustabas á la doncella que ha espirado ya!

Duerme.... duerme María. El viento de tu desierta mansion barrerá á las puertas de la noche las flores de tu sepulcro y la mano del amor llegará solicita á tender nuevas flores con rocío de llanto.

Duerme.... duerme María. Las auras peregrinas de la noche

gemirán sobre tu tumba y siempre entre los sauces que la cercan habrá una ave que cante tu recuerdo.

Duerme.... duerme María. Si á la mitad del imperio de las tinieblas pudieras llegarte en invisible paso hasta el hogar abandonado, verias tu lecho blanco y perfumado solo cual si te esperase aún, verias á la imágen á cuyos piés orabas con búcaros sin flores y con lámparas sin luz porque le faltas tú, verias las labores que no terminaste aguardando tus manos y el libro postrero en que leistes abierto en la misma página aguardando tus miradas, y verias en fin aquella pura estancia como una maceta sin plantas, como un templo sin luces.... como un nido sin ave.

María, eres de los *Angeles* y con justo egoismo te llevaron consigo. Eras la felicidad en el mundo y el mundo es valle de lágrimas. No podias estar entre nosotros. La muerte te arrebató como arranca el ala impetuosa del *simoun* á la pasionaria del desierto.

¡Descansa en paz!

La Srita. María de los Angeles Colin, estaba en la plenitud de su nubilidad.

Profesora de instruccion primaria, habia sembrado en el corazon de sus discípulas esa fé en la virtud que es un tesoro tan apreciado en las adversidades de la vida. Amaba el bien y al bien se dedicó formando corazones que serán en el porvenir la honra de su patria y dicha de sus hogares. Sembró buena semilla y los frutos serán ópimos y prósperos.

Era hermana del sábio Dr. Colin tan notable ya por ser el que con tanta virilidad como acierto ha levantado en union de sus compañeros Dres. Julian Gonzalez y Perez Ortiz, ese sistema tan combatido y que alcanza dia á dia nuevas victorias, iniciado por el inmortal Hahnemann: la Homeopatía.

Murió en esta capital el 1° del presente mes, en el seno de la Iglesia Católica Apostólica Romana. No parece sino que la muerte hirió aquella frente tan llena de juventud y vida para demostrar su ineludible potestad.

Acoja Dios en su seno á la que solo nos ha adelantado unas cuantas jornadas en el viaje á la eternidad y que la familia de la Srita. María de los Angeles Colin se consuele recordando aquellas frases del Evangelio:

"Dios es la bondad suprema y todas sus obras son para nuestro bien."

T. D.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Julio 10 de 1888.—Núm. 9.

TITULOS CIENTIFICOS DE LA HOMEOPATIA. (1)

Por Ricardo Hughes, L. R. C. P. Ed.

La Homeopatía ofrece dos aspectos al médico investigador. Por sus méritos, puede ser considerada puramente como un *metodus medendi*, que pretende haber sido formada inductivamente y ejecutada por deduccion; ó bien puede tomarse como una práctica, que reconoce un autor, una historia, un cuerpo de individuos que la siguen, y una literatura; que ha conducido al anatema y al cisma; que es aún tema constante de controversias, y suscita un gran número de calurosas cuestiones. El polemista, en semejante caso, debe limitarse á uno de estos dos puntos, porque es imposible extenderse á toda la cuestion; y me parece llenar mejor los deseos del Gremio de San Lúcas concretándome puramente á tratar la parte científica del asunto.

(1) Es indispensable que demos algunas explicaciones á propósito de este artículo. Hay una asociacion de individuos que practican la medicina, unidos en cierto modo con la Iglesia; mas la naturaleza exacta de esta conexion no es de importancia para nuestros lectores. Esta asociacion que se dá el título de "Gremio de San Lúcas," y es presidida por el Dr. Alfredo Meadows, de la calle George, en la plaza Hanover, celebra sesiones mensuales en las que se dá lectura y discuten algunas tésis sobre medicina ó teología, ó sobre ambas en combinacion. En la sesion del 18 de Enero pasado se anunció que el Dr. W. H. Short, uno de los miembros de la citada asociacion, daria lectura á una disertacion sobre Homeopatía, pero probablemente en contra de ella. Como varios miembros del Gremio llevan buenas relaciones con algunos de nuestra escuela, por pertenecer algunos de aquellos á ésta, invitaron á

La Homeopatía fué planteada por Hahnemann, segun la regla *similia similibus curantur* los semejantes se tratan por los semejantes. Los elementos de comparacion que tiende á establecer son: primero, la accion fisiológica de los medicamentos; y segundo, los sufrimientos y los fenómenos: en una palabra, la historia clínica de la enfermedad. Por el uso de estos elementos asegura á su método la doble ventaja de una base experimental y de una superextructura racional. Toda eleccion de remedios tiene que ser necesariamente racional ó empírica, y cualquiera preferiría ser guiada por la razon, más bien que por una ciega experiencia, si pudiera cerciorarse de los datos en que esta facultad tuviera que obrar. Lo que en tiempos pasados desacreditó á las escuelas "racionalistas" de medicina, fué la atmósfera especulativa que han respirado. Estos han formado teorías sobre las enfermedades y teorías sobre la accion de los medicamentos, y han ajustado las dos séries de hipótesis la una á la otra, con resultados verdaderamente *hermoso sobre el papel*; pero de lo más decepcionante en la práctica. Ese aumento de saber, puede tal vez mas adelante, coronar de éxito semejante tendencia, y sería un error el negarlo; pero al mismo tiempo los enfermos necesitan curarse. El empirismo puede encontrar,

---

algunos de sus colegas homeópatas, á asistir á la sesion del Gremio. La disertacion prometida no se leyó; pero se entabló sobre este asunto una discusion ligera y sin órden. Notóse que nadie quedó satisfecho, y los partidarios de la Homeopatía presentes fueron invitados á aguardar para la próxima sesion del Gremio, de 15 de Febrero, para la que se esperaba que el Dr. Short estaría en aptitud de presentar su disertacion; pero ántes del dia de esta segunda sesion se descubrió que el Dr. Short no podría presentar su prometido ensayo. El Dr. Meadows al saber esto, ordenó al Secretario del Gremio se dirigiese al Dr. Blake informándole de la falta del Dr. Short y suplicándole presentase una corta disertacion respecto á Homeopatía, escrita por alguno dedicado á la práctica de este sistema, para discutir sobre ella en la sesion de Febrero. El Dr. Hughes, á pedimento del Dr. Blake, proporcionó la disertacion

por casualidad, aquí y allí algo eficaz para ellos; pero, ¿no podria, acaso, la razon hacer algo con los hechos del caso, mientras se apega á sus teorías; que son todavía provisionales? Hé aquí lo que Hahnemann concibió y emprendió. Los efectos de los medicamentos en las personas saludables, son hechos, los síntomas de las enfermedades, objetivas y subjetivas, son hechos. Si estos no se pudiesen establecer y comparar, así como las relaciones existentes entre ellos, y si en alguna manera esta relacion no sirviese de guía á la indicacion curativa, ¿podría, acaso, fundarse la eleccion de tal ó cual remedio para tal ó cual enfermedad? Así razonó y así procedió encontrando que existían tres relaciones tales como (*álloion*,) (*énantion*) y (*ómoion*.) La primera no fué satisfactoria; la segunda fué parcial, temporaria, paliativa tan solo, y raramente practicable; únicamente la tercera llenó todas las condiciones del problema. De aquí su conclusion práctica. Notemos en cada enfermo lo que siente y lo que podemos observar; y entónces, entre los efectos recojidos de las medicina sobre personas en estado de salud encontraremos el grupo de síntomas mas parecidos, y escojeremos como remedio para ellos la sustancia que los ha causado. *Similia similibus curantur*. Hahnemann sostuvo esta regla por vía de prueba pri-

---

que hoy publicamos, la cual es interesante por ser el primer caso que conocemos, de que una disertacion sobre Homeopatía sea leida por un partidario de este método, á invitacion de una sociedad compuesta principalmente de los llamados prácticos de la antigua escuela. No habiendo podido el Dr. Hughes asistir á la sesion, su disertacion fué leida por el Dr. Blake, y esta fué seguida por una discusion. Fué notable, sin embargo, que ninguno de los que se hallaron de parte de los contrarios, intentó siquiera replicar á la disertacion del Dr. Hughes. Todos ellos se contentaron con satirizar la parte superficial de la Homeopatía, con atacar algunas de las peculiaridades, que no son, por cierto, la esencia del sistema, tales como la nomenclatura de sus medicinas; maravillándose de la inconsecuencia de los creyentes de la Homeopatía que ministran dósis de medicinas alópatas, denunciando á la Homeopatía como el tratamiento de los síntomas, mientras que la medicina científica

meramente (en 1796) en su "Ensayo sodre un principio, nuevo para establecer los Poderes Curativos de las Medicinas;" probándolo al principio, y á lo último quizá demasiado dogmática y exclusivamente. Abandonemos tales elementos perturbadores y consideremos el "nuevo principio" como el primero que tomó la delantera.

¿Qué objecion puede hacerse de ahí? No temo que pueda hacerse ninguna á sus bases experimentales. Que las medicinas deben "probarse" sobre el cuerpo humano en estado de salud, está universalmente admitido en nuestros dias; y semejante admision es cuanto necesitamos. Sería por demás argüir que existen otros medios de descubrir sus propiedades, como son los experimentados en animales y los ensayos en las enfermedades; esto puede hacerse; pero el método por medio de la prueba siempre permanece real y efectivamente el mismo. No es ménos vano insistir en que por medio de este procedimiento podrian evitarse muchos síntomas imaginarios, apreciándolos como efecto de los medicamentos. Así es, y debe por lo tanto emplearse una cautela excéptica, pero esto no impugna el valor genuino de los resultados. Repetimos que la historia clínica de las enfermedades debe ser siempre el fundamento y el principio de nuestro conocimiento de ellas. La Patología puede á menudo ir más adelante y precisar las causas del fenómeno; pero acontece, y no raras veces, que no puede verificarlo con certeza, y aun cuando descubre la fuente del mal, no por esto

---

consiste en el tratamiento de las causas, y así de lo demás. Los tres representantes de la Homeopatía presentes, no tuvieren dificultad en contestar á tan triviales objeciones hechas á su sistema, y sintiendo que sus contrarios no opusieran en ellas algo que pudiera ser considerado como argumento. Con todo, la oportunidad ha sido interesante, y si, como es de esperarse, otras sociedades alópatas imitasen el ejemplo del Gremio de San Lúcas promoviendo discusiones con respecto á la terapéutica homeopática, el ostracismo profesional á que se encuentran reelegados los partidarios de la Homeopatía por causa de los que se titulan representantes de la ciencia médica, estaría próxima á su fin.

se sigue que pueda impedirlo. La práctica de los patólogos comunmente es bastante empírica.

"Colocan sus virtudes en tramo tan elevado para tenerlas á la gran altura milenaria, que tienen que apelar á un taburete para alcanzarlas, y mientras viven completamente de un modo comun: con la moral de los demás."

La Homeopatía les dice: en la eleccion de los medicamentos, á lo ménos, contentáos con solo ser clínicos, y entónces sereis prescriptores racionales. Nuestra base es, pues, firme: la cuestion real estriba en la superextructura. ¿Por qué estableceis en vuestras indicaciones curativas semejanzas entre las enfermedades y la accion de los medicamentos? El argumento principal de Hahnemann en favor de este procedimiento es la deficencia de los otros métodos; pero evidentemente esto no establece la alternativa. Procediendo así, algunos nos presentan la objecion de que las correspondencias de este género se encuentran rara vez en la naturaleza, mientras otros aseguran que nunca. Sin embargo, esto no puede admitirse por un momento por lo que respecta á las simples formas de la enfermedad. La inflamacion de los órganos es uno de sus ejemplos más comunes; ¿y qué órgano existe que algun medicamento no pueda inflamar? La patogenesia nos presenta casos de toda clase de fiebre, de la mayor parte de las neurosis, enfermedades del cerebro y de los nervios, afecciones cutáneas, flujos, etc. En las enfermedades complejas, tales como la fiebre tifoidea y la gota, no existe medicamento alguno que solo sea suficiente para atacarlas, y cada uno de los varios remedios usados sucesivamente ó alternados, requiere un *simile* de su propia porcion del todo. Por otra parte, sobre tales enfermedades definidas, se nos presentan en la práctica actual una gran parte de desórdenes no clasificados (tal vez incalificables); y en tales casos, sobre todo, el método de Hahnemann se muestra el más apto en la ocasion. La accion de los medicamentos presenta tambien, sus correspondientes fenómenos, cuya ciencia se detiene en la dificil tarea de interpretar; pero cuyo arte,—el arte homeopático—utiliza plenamente para sus usos prácticos. El uno se une al otro, y aunque ninguno de ellos sea com-

prensible á la razon, deja la satisfaccion completa de que los síntomas mórbidos se retiran.

Así, pues, la indicacion por semejanza es ampliamente practicable, mucho más que por antagonismo, que es su único sério rival. Por una vez que os sea posible hallar un verdadero *contrarium*, como nitrato de amyl á la angina bronquial pueden darse diez ó veinte casos de un *simile*. Tomad el Arsénico, por ejemplo. ¿A qué conduce el saber que inflama la piel y la membrana mucosa, desarrolla las condiciones febriles; proboca ciertas formas de vómito y diarréa, y que se reconocen entre sus efectos crónicos la neuralgia y la parálisis? Para la medicina ordinaria esto es nada; pero para el homeópata presenta una serie de indicaciones curativas de un valor inapreciable. Además, por otra parte, observad la accion de la Ipecacuanha reprimiendo el vómito. Os dais de ello cuenta por "la accion tónica sobre el simpático" ú otras frases semejantes, pero bien sabeis que no fué, ni nunca pudo haber sido descubierto por medio de teorías de este género. Por el método de Hahnemann del cual es un ejemplo palpable, se llegó á cincuenta años, y más àntes de lo que se soñara; á la práctica ordinaria. Recientemente hemos utilizado las propiedades eméticas de la Apomorfina en el mismo sentido, como lo habiamos verificado ántes con el Antimonio tartarisado y continuaremos haciéndolo con cada medicamento de esta clase, cuyos medicamentos ó pruebas pueden darnos.

Pero puede decirse que seguramente el poder que una sustancia cualquiera tiene de producir una condicion análoga á aquella de la enfermedad debe contraindicarse en ella, y está propensa á agravarla, léjos de serle benéfica. Tal sucedería, si se ministrase en cantidad suficiente. Pero aquí surge la cuestion de posología de la Homeopatía. Es este un asunto demasiado extenso para que pudiéramos discutirlo aquí; y es en lo principal una cuestion de detalles, que debe fijar ó establecer la experiencia, mientras que nosotros nos interesamos en los principios. Lo primero que se requiere para poner en obra la ley de los semejantes es que la dósis terapeutica sea menor que la patogénica demasiado pequeña para producir un resultado agravante (y si se siguen las prevenciones de la perfeccion tambien debe hacerse con los desarreglos consi-

guientes.) Se pretende que cambiando así la cantidad del medicamento, no se obtiene ya un *símile*, sino un *contrarium* presente, porque los medicamentos ejercen acciónes opuestos, segun se les ministre en dósis altas ó bajas respectivamente. Esto puede muy bien ser cierto, y con fundamento de esta disposicion, muchos de nuestra escuela han procurado inquirir la razon de las curaciones homeopáticas. Esto, á ser una verdad, no alteraría ni un ápice nuestra posicion; porque esto indicaría que á la curacion por contrarios se llegaría por medio de la eleccion de los semejantes, que es justamente lo que nosotros sostenemos. Pero cualquiera que sean los efectos respecto al *modus óperandi* de la medicina, la reduccion de la dósis es el inevitable resultado de la siguiente regla: *similia similibus*. No es peculiar á nosotros. Nunca habiais pensado ministrar el vino de ipecacuana por dósis de cierto número de gotas, hasta que empezásteis á usarlo para contener el vómito, en lugar de causarlo, entónces fué cuando adoptásteis semejante dosificacion. Con respecto á si sería ó no necesario llevar más allá esta reduccion, es ya materia de otra cuestion. Arrogaos esta proposicion *á priori*, como generalmente lo haceis. Admito á título de argumento, que las porciones infinitesimales no tengan lugar en la medicina racional, y sin embargo la Homeopatía permanecerá siempre la misma. Su fundador y muchos de sus discípulos tal vez hayan cometido algun error al colocarlas en el terreno de la práctica, pero en sí misma como un *methodus medendi* permanece intacta.

Eludiendo todo género de objeciones, tenemos que *similia similibus curantur* propende á constituirse en una regla terapéutica que á lo menos merece ser ensayada. Es una nueva aplicacion de la accion fisiológica de los medicamentos sobre los fenómenos de las enfermedades. En la actualidad, cuando llegais á tener conocimiento de los efectos de cualquier sustancia en un cuerpo saludable, discurrís así—ahora tenemos un nuevo emético, purgante, sudorífico, y otras cosas parecidas, que podemos emplear con utilidad cuando creamos oportuno el empleo de estas acciones; ó bien este agente curante convendría para contrarestar ciertos estados espasmódicos, y así sucesivamente. Ahora bien, nosotros os pedimos

que considereis la tercera alternativa, y que para aplicar el remedio (en dósis conveniente) en casos de vómito, diarrea, diaforésis, laxitud, apliqueis aquel que produce estos mismos efectos. Os garantizamos que no os fallará, y esta asercion la fundamos en la fuerza de nuestra experiencia (yo hablo de la de nuestro cuerpo) que se remonta á más de tres cuártos de siglo y haciéndome el eco de doce mil facultativos que la practican—por lo ménos.

Y ni se me objete que semejante práctica no abraza el conjunto de la medicina. Léjos de ella semejante pretension. Esto solo se refiere á la aplicacion de la enfermedad con respecto á la accion fisiológica de los medicamentos; pero aún estos mismos poseen propiedades terapéuticas fuera de este rango, además de que la medicina es algo más que el arte de ministrar drogas. Quiero decir por mi anterior asercion, que pueden ser empleados, como antiparaciticidas, anticépticos, disolventes de nuevos crecimientos y acciones semejantes, por las cuales es necesaria la enfermedad y á las que la salud no presenta oportunidad alguna, mientras que la asercion de la medicina es más que el arte de ministrar drogas, no necesita ni argumento, ni ilustracion. La Homeopatía es simplemente la ley de las relaciones curativas existentes entre los efectos medicinales, de las condiciones saludables ó mórbidas de los enfermos: hé aquí lo que pretende ser, y nada mas.

Nosotros pedimos á la profesion,—yo suplico á la Sociedad cuyos profesores me honran en esta noche con su audiencia—que se sirva tomar en consideracion y juzgar desapasionadamente este derecho. Procuremos alejar de nuestros ánimos las contensiones y amarguras de los últimos setenta años y retroceder hasta Hahnemann en 1805—1810, llevando sus *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis*, su *Medicine of Experience* y la primera edicion de su *Organon*, servíos dar á sus argumentos una consideracion justa; usad sus materiales segun su método; y si entonces los encontrais ilusarios ó engañosos tratadnos como mereceriamos. Hasta hoy no habeis procedido así: nos habeis condenado sin oírnos y sin someter nuestro sistema á prueba. De ahí viene que seamos tenaces sostenedores de nuestras aseveraciones, y algunas veces hasta exclusivistas.

Permitid que el método que defendemos, sea cual fuere, encuentre el lugar que le corresponda en la medicina general; y nosotros, entónces, ocupariamos los nuestros en el cuerpo general de la profesion y "el cisma homeopático" terminará.

(*Traducido del Ingéls para la Reforma Médica.*)

La Homeopatia ante la Razon.

Carta abierta al Sr. Dr. Agustin García Figueroa.

México, Junio 20 de 1888.

Sr. Dr. Agustin García Figueroa.

Estimado y fino compañero y amigo:

Leí con gusto la carta abierta que tuvo á bien dirigirme, saboreando la bellísima forma con que el talento de vd. engalana siempre todas sus producciones.

Voy á tomarme la libertad de discutir algunos de los asertos de su precioso trabajo, para que el debate ponga la verdad en su lugar; despues procuraré resolver el problema que vd. se ha servido proponerme.

Pero.... perdóneme una anticipada indiscrecion cuya respuesta tiene su importancia en nuestra controversia: ¿Vd es Homeópata?

Yo lo comprendo, abandonando las huestes de la Medicacion Browniana, lo comprendo separándose de las augustas banderas del Nihilismo Científico, lo comprendo desertándose de las filas de la vieja Alopatía ..... Cuando se ve en la Historia á la que á sí misma se llama Ciencia Médica, á esa misma ciencia que vd. y yo conocemos, que nos enseñaron los maestros y con que la Escuela Médica ungió nuestras frentes, tratada de ciega por Barthez, de incoherente por Bichat, de preocupada por Roustan, de oscura por Girtaner, de vacía por Hufeland, de peligrosa por Gilibert, de decrépita por Fódera, de incierta por Bouchut, de inepta por Luis, de

heterogénea por Bouchardat, de infundada por Malgaine, de empírica por Bernad, de voluble por Laverán, de débil por Moynac, de contradictoria por Forbes, de inútil por Wood, de miserable por Joera, de nociva por Smaltz, y de ficticia, de falsa por Marchal de Calvi..... Cuando se ve en la historia al Arte Médico, á ese mismo Arte que á vd. y á mí nos presentaron en las Clínicas, con quien nos tuteamos en los hospitales y con quien tanto gustamos de conversar en los formularios, tratado de incierto por Donné, de defectuoso por Smery, de extraviado por Brunton, de contradictorio por Forbes, de deplorable por Louis, de tenebroso por Chomel, de nocivo por Meynadie, de caótico por Trousseau y de falláz por Barbier de Amiens..... Cuando se ve en la historia á la Terapéutica, á esa misma Terapéutica con cuya posesion vd. y yo nos sentimos tan ufanos, que creímos nos hacia irresistibles contra las enfermedades y que era precioso talismán, saliva de Cristo, en nuestras manos, postergada por Hipócrates, nulificada por Van-Helmont, denostada por Paracelso, escarnecida por Sydenham, befada por Frank, abofeteada por Rousseau, exhibida por Brousseais, acusada por Bergk y proscrita por Johnson..... Cuando abriendo la tradicion ó sea la Arca Santa de la Medicina solo se encuentran como en la práctica ortodoxa de hoy: Hechos que atestiguaron los sentidos en ausencia del raciocinio y de la reflexion, probatorios de una cosa, despues de otra distinta y en seguida de otra diversa; Experiencias de las que se dedujo un corolario y á poco su antagonista; Tratamientos indecisos como endilgados por el instinto y por la arbitrariedad; Remedios sucesiva y aún concomitantemente elogiados y olvidados siempre por aparatosos fundamentos; Verdades convulsas ó yertas junto al cadáver de otras Verdades; Sabidurías médicas que resultaron atentatorias; Prestigios taumatúrgicos que se transformaron en siniestros; Afirmaciones y negociaciones enconosas como lanzadas por juicios personales; Confianzas de ayer, Desalientos de hoy; Entusiasmos quiméricos, desolaciones por desengaños, y todo esto en negro conjunto, en espantable amalgama, en hórrido y confuso caos, cuando todo esto se ha visto, presenciado y comprendido..... francamente, tratándose de la vida humana que es lo más amado, de la salud que es lo mas estimable y del

bienestar orgánico, venero hasta de las virtudes; trabajadora de la Humanidad caída bajo el peso del dolor, angustiada por el sufrimiento y tambaleando por el hálito del sepulcro; en suma, tratándose de intereses tan caros como los que aquí se versan, de afectos tan importantes como los que aquí se comprenden y de pérdidas tan irreparables como las que aquí se ocasionan, se siente moral, se mira justo, en vd. como en cualquiera hombre meditativo, en vd. como en cualquiera que se preocupe no solo de no hacer mal á sus semejantes, sino de serles tan útil como fuese posible, en vd. como en cualquier médico que consagre al ménos unos momentos al exámen de su práctica y quiera trasformarse en amante padre de la organizacion sufrida, alejarse de un sendero tan erizado de peligros, abstenerse de bogar en piélago tan tempestuoso y no seguir en ejercicio terapéutico en que tan fácil es dañar á la vida humana, adoptando todos los medios conducentes á salvarla ó á consolarla siquiera. No me refiero ni podría referirme á los *contentos* que una vez recibidos solo se preocupan de copiar fórmulas para adquirir el honorario, ni á *los muy ocupados* que ni minutos consagran á meditar lo que hacen; no me refiero á los que ven ¿con desprecio? todo lo que no es su aptitud y su sabiduría y su suficiencia por más que llamen "perniciosa" á todo lo que ni por las narices les pasa, y tanto á todo lo que ni por de fuera comprendieron; no me refiero á los médicos á *la dernière* que recetan hoy antipirina, porque es de moda en Berlin y en Paris y en Lóndres, y que por la propia razon mañana recetarán lo que venga. Me refiero á los médicos que deben tener en la existencia que se les confia, todo y el esclusivo objeto de su respeto y veneracion, que deben protegerla sobre todas las cosas, cuyo programa no es otro que el que Godin, el ya célebre autor del familisterio trasplantó á la sociedad y á la familia; á los médicos que tienen estrictísima obligacion de inquirir el lógico, el científico, el tranquilo plan de servir *tuto, cito et jucunde* á la humanidad sufriente; á los verdaderos filántropos que buscan que su buena voluntad conquiste las convenientes aptitudes para servir gloriosamente bajo las banderas del Altruismo; á los que albergando un merecido concepto de la vida humana tienen sed ardiente de defenderla, arrollando si necesario fuere con la lógica todos

los errores que la hostilicen por arraigados que sean, persiguiendo si tal conviniere con el sentido comun todas las prácticas que la ofendan por grandiosas que parezcan, expulsando si fuere preciso, todos los usos que la estorben por autorizados que se estimen, por refulgentes que se levanten.

Yo comprendo bien la separacion de vd. de la Alopatía ortodoxa pero..... su ingreso á la Homeopatía..... vamos; medítelo vd. bien. Disculpable sin duda fué Sthal en su siglo cuando temblando por los errores de la Terapéutica en boga, propinaba, ya en los últimos dias de su vida, por toda medicina y por toda enfermedad solo algunos granitos de sal en la cocina; disculpable fué en su época Bordeu cuando "fatigado de adivinar durante 30 años" adoptó por todo recurso la espectacion, abandonando á la Naturaleza el cuidado de restablecer la salud perdida; disculpable fué en su tiempo Boerhaave, ordenando en su testamento que quemaran todos sus libros y papeles con excepcion de un grande infolio de páginas en blanco, excluida la primera en que se leia esta máxima: *Conservad la cabeza fresca, el vientre libre y los piés calientes y burlaos de los médicos;* disculpable en fin fué todavía, en la etapa médica en que vivió Brousseais cuando odió á la gastro-entero-hepato-encefalítis que causaran los discípulos de Brown, fué á morir incrédulo y desalentado en brazos de la Homeopatía. Todos ellos vivieron cuando dominaba omnipotente el Arte conjetural, ese mismo arte que practicaron Pitágoras y Empedocles de Agrigento, Filinus y Serapion, el mismo que ejercieron despues los médicos *periodentes*, el mismo que depositaron en seguida los retablos del templo de Esculapio, el mismo que encontró aun la punzante sátira de Melière, y luego la terrible filípica de Hanhemann y despues el inconforme Análisis moderno, siempre é inmutablemente desvalido, enclenque é irresoluto, siempre é inmutablemente marchando sobre el terreno movedizo de las hipótesis y de las opiniones, siempre é inmutablemente lanzando á diestra y siniestra como asperges tratamientos empíricos, indecisos y groseros, siempre é inmutablemente en amigable consorcio con la clínica presuntiva, pobre ciega, á quien nunca ha faltado el lazarillo Rutina; todos ellos practicaron allá cuando la Medicina estaba dogmáticamente divor-

ciada de la doctrina, de la razon y del buen sentir ó sea de todos los criterios; todos ejercieron allá cuando la Medicina nada tenia que la valiera, nada que la apoyara, nada en que descansase su conciencia, ni un principio evidente, ni un axioma preciso, ni una proposicion incontrovertible. Pero ahora, despues de ungida la frente del Saber humano con la ceniza de la conformidad por Augusto Comte, despues de fundada la experimentacion humilde por Bernard, despues de abiertos los fundamentos de la Medicina fisiológica ó científica por Bichat y despues de establecido el método terapéutico dosimétrico por Burggraeve; ahora que ya las ciencias físicas, químicas y fisiológicas han hecho tan grandes progresos; ahora que la *Fisiología se dirige resueltamente sobre los elementos, los toca los comprueba, los analiza, y saca de las celdillas y granulaciones datos importantísimos para fundar sus leyes generales*; ahora que ya *las hipótesis han sido sustituidas con demostraciones microscópicas*; ahora que ya sabemos cómo funcionan los aparatos, para qué sirven los tejidos, qué objeto tiene el simpático, qué papel de sempeña el sistema cerebro-espinal y cual es el programa que llenan los ganglios nerviosos; ahora que ya se cuenta con recursos incuestionables por su accion, lógicos por su cantidad, y que fijamente pueden imprimir otro sendero á la vida, otro ritmo á los movimientos y otra manera de ser á los conflictos y conciertos de las fuerzas orgánicas; ahora que ya sabemos bien que la Terapéutica, como la Patología no son *otra cosa que una Fisiología relativa*; ahora que ya se tienen modificadores dynamicos que saben desde mandar á la motilidad hasta conmover la inteligencia, desde dirigir las vibraciones karioquinéticas hasta enderezar los impulsos síquicos de la vida, que alcanzan cuantó quieren en la oportunidad que consiguen, cuanto intentan en la ocasion; ahora que ya la Terapéutica y la Fisiología experimentales han desembrollado las curaciones enseñando sus motivos y sus mecanismos y la Química á su servicio, las provee de armas precisas, bien calculadas, y de efecto constante y cierto; ahora que ya la Lógica y la Humanidadad han dado entereza bastante para dejar las opiniones de los maestros entre interrogaciones, hasta que

sesuda observacion las compruebe y los hechos alegados entre paréntisis hasta que sereno debate los consagre, los acertos ambisiosos en el crisol de la prueba hasta que tranquila demostracion los autorice. Ahora, retirarse á la Homeopatía, parece un contrasentido, porque como á su tiempo demostraré á vd., equivale á encastillarse en la abstencion, á atenerse á solo la naturaleza, á negar la ciencia, á confesarse derrotado, á dejar en ocasiones numerosas morir á los enfermos. Servir pasivamente á la humanidad es algo más que no progresar, es transigir con los desdenes de que ella ha sido objeto, es volverse cómplice de los que ha buen número de siglos son los autores ó los expectadores de su pasion. Yo entiendo, y perdone vd. mi franqueza, que no deben llamarse médicos los que al finalizar el siglo en que vivimos son escépticos, abstenidos ó nihilistas, son solo los acompañantes, en esa lúgubre tragedia que se llama enfermedad, son solo los dueños, los propietarios conscientes y conformes de ese vergonzoso bagaje que se llama Anatomía Patología. La naturaleza ha creado recursos para vivir y para estar sano y para recobrar la salud perdida, la inteligencia debe buscarlos, la ciencia adecuarlos y el arte y la destreza emplearlos, pero emplearlos, no hacer que los emplea.

Si vd. es homeópata como Hahnemann, de esos que predican una terapéutica que en ningun caso pudieran demostrar, siendo que á la hora de la práctica, que en el momento de la prueba rehusan dar lo ofrecido y servir á la ciencia con leales experimentaciones, de esos que dan sombra por realidad, su comportamiento médico no me parece fundado, y es lo peor que acaso nunca llegamos á entendernos; si es vd. un homeópata como Mandt, ó sea un homeópata forrando, corrigiendo, enmendando á un alópata de esos que defienden el dinamismo de la materia pero sin suprimir la materia misma, porque comprenden que fuerza sin materia como esta sin aquella son quimeras, que en su ley tienen un principio que aceptan, y en su doctrina un plan que siguen, y que combaten con realidades y no con intenciones, la discusion pronto nos unirá, porque las verdades no son antagonistas, se pueden juntar y congregar sin perjudicarse entre sí.

Pero, me he distraído; entremos ya á discutir los asertos de la carta de vd. con que no estoy conforme. Présteme, le ruego querido compañero, su interesante atencion.

*

1.° Entiendo, como vd., que la *Homeopatía tiene derecho á ser admitida al concurso de la investigacion humana, con sus archivos experimentales*, con su ley y con su doctrina; pero juzgo que no es serio admitirla ya, *con sus botiquines y con sus glóbulos.*

2.° Entiendo, como vd., que en general no son admisibles las ortodoxias; pero reclamo el mayor miramiento y el más profundo respeto para la *ortodoxia científica.*

3.° Entiendo, como vd., que el *análisis de la unidad no puede hacerse sino con la division infinita* de los cuerpos; pero juzgo indispensable para asertar, que el analizador se pare hasta donde debe, y que practique en cuerpos homogéneos; y olvido *estas verdades*, la experimentacion homeopática al fundar su terapéutica.

4.° Entiendo, como vd., que debe admitirse el *Simila similibus* como *la aplicacion de la fuerza en el sentido mismo que la violencia morbosa* requiere, ó sea como el *modus operandi* en terapéutica, ó sea en el sentido homeodinámico; pero opino que *pocas veces* vale cuanto en el sentido homeopático, que no formula ley del tratamiento médico y que la Homeopatía no lo aplica y nunca por tanto lo ha comprobado.

5.° Entiendo, como vd., que *las modificaciones funcionales del territorio orgánico invadido ó alterado por la causa morbosa, son síntomas*, así como que las *modificaciones funcionales del territorio orgánico invadido ó alterado por la sustancia ó fuerza medicinal, son la accion fisiológica del medicamento*; pero sostengo que ni en uno ni en otro caso son todas las que están, ni están todas las que son.

6.° Entiendo, y esto sí en contradiccion á vd., que no hay paridad entre el protoplasma y las diluciones homeopáticas.

7.° Entiendo como vd. que las *patagonesías de Hahnemann, son los primeros estremecimientos de la Histodynamia, los esquemos de la accion* de las sustancias que debe emplear la terapéutica; pero juzgo que nada puede deducirse de la experimentacion à jornal.

Y 8.° Por último, entiendo como vd., que *el fenómeno de la curacion de los enfermos, surge con* la administracion *de los* medicamentos; y que la variedad de métodos revela *necesidad;* pero opino que el fenómeno de la curacion, como el fenómeno de la muerte, surgen á veces *por* la administracion de los remedios, y que la falta ó contradicion de leyes ó principios Mentores, indica carencia de principios científicos.

Procuraré ser conciso al demsotrar á vd. cada una de estas proposiciones.

La Homeopatía contiene en su Organon, doctrina filosófica que solo claudica en lo referente á Terapéutica; lleva en su ley derrotero no arbitrario y útil que solo tiene en su contra no ser siempre el conducente al objeto á que se destina y en sus archivos experimentales guarda valiosos documentos para la medicacion racional que solo para ella no sirven; pues que por mucho que con justicia los decanta no hace de su enseñanza el uso debido en sus tratamientes. La Homeopatía ha sido además la que fijó la atoncion de los médicos sobre los efectos vitales de las sustancias medicamentosas, punto objetivo de la Medicina fisiológica ó científica. La homeopatía interrumpió el terrible reinado de la medicacion browoniana, salvando así á enfermos innumerables de las garras del delirio de la masa y convidó á los prácticos al exámen y á la meditacion. Justo, y conveniente es entónces que la Homeopatía no solo tenga franco el paso al certamen de la investigacion humana, sino lugar preferente en las Academias Médicas y sitial de honor en los congresos humanitarios.

(CONTINUARÁ.)

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.—México, Agosto 10 de 1888.—Núm. 10.

LA HOMEOPATIA NO ES LA DOSIMETRIA

POR EL DR. L. DE H.

Traduccion del Dr. Wuillot, de Malines.

Un artículo de "La Revista de Medicina Dosimétrica," del número 108 de Marzo último teniendo por título: "Homeopatía Dosimetría y Alopatía," y firmado Luis Marco; nos inspirá las reflexiones siguientes:—Nos hubieramos ocupado ántes de este asunto si la abundancia de material no nos lo hubiera impedido, pero como dice el proverbio "Nunca es tarde para hacer bien". Somos tanto más afortunados cuanto que los números 108 y 109 de la mencionada Revista nos proporcionan la ocasion de demostrar por medio de los hechos clínicos que refieren la exactitud, de los principios fundamentales de la escuela homeopática.—El Dr. Marco trata de demostrar, en el artículo en cuestion, que la homeopatía y la dosimetría son dos cosas completamente diferentes, y tanto más cuanto que la dosimetría y la Alopatía son de la misma familia y que ella puede ser llamada la Alopatía del porvenir (como si dijésemos música de Wagner.)—Estamos perfectamente de acuerdo con estas apreciaciones generales del artículo referido, y no solamente apoyamos la idea de que la homeopatía es la antítisis de la dosimetría, sino que sentiríamos que pudiera haber confusion entre ambas.—Se comprenderá que hacemos á un lado toda personalidad, porque estamos convencidos de que los colegas que han recurrido á la dosimetría para tratar á sus enfermos son de muy buena fé, aunque creemos que ellos están en un error, como todos los que de el primero al último, patrocinan la doctrina y la práctica alopática.

Sin embargo, combatiendo la dosimetría debemos tambien señalar las ideas que ella ha tomado directamente á los principios filosóficos y prácticos de nuestra escuela.

Es indudable que diferencias muy grandes nos separan de esta escuela, y no menos evidente que no es la alopatía del porvenir, sino la transicion de los errores alopáticos á las verdades científicas homeopáticas. Como esta proposicion puede parecer pretensiosa é inspirada por un amor exagerado, por nuestras ideas creemos de nuestro deber señalar los puntos de contacto que, mediante el tiempo, acabarán por fundir todas las opiniones disidentes y formar la sola doctrina de la verdadera ciencia médica.

Hacemos abstraccion de las formas externas que reviste la dosimetría en el terreno de la práctica, porque si ella ha tomado la forma globular con sus gránulos, la alopatía la ha imitado con muchas preparaciones extraídas de la medicina homeopática; esto no significa nada y no podría afectar las bases fundamentales que dirijen una ú otra práctica. El *glóbulo* homeopático que representa, como el *gránulo* la unidad posológica porque cada glóbulo en homeopatía es la expresion indudable de un solo y único medicamento tan ponderable como puede serlo un gránulo porque se sabe la cantidad de medicamenco que él contiene y esto se deduce del cálculo matemático. En efecto, la proporcion de sustancia activa que entra en la composicion de la tintura madre, siendo conocida, es cierto, que conocemos la que entra en una diluicion más elevada, preparada conforme los preceptos de la posología homeopática.

No conocemos solamente de esta manera la existencia de la sustancia activa en el glúbulo homeopático, se aprecia tambien por la vista por medio de aparatos sensibles como el spectrógrafo que la manifista hasta la 30ª diluicion, lo que prueba que la imponderabilidad de una sustancia no significa que carezca absolutamente de peso. Esto resulta de que la ciencia fisica no está suficientemente perfeccionada para permitirnos fijar los cuerpos muy divididos, y somos ménos culpables que ella.

El principio de la unidad del medicamento es tan importante en homeopatía que contribuye á edificar sus principios fundamentales. Ella ha sido la primera en señalar este modo de práctica fundado so-

bre la experimentacion pura, el único que puede servir de base fija para conocer las acciones medicinales en el estado fisiológico. Aquien, si no á la homeopatía se debe el estudio y el conocimiento detallado de las acciones fisiológicas de los medicamentos? Antes de ella se había pensado en otra cosa que en recojer las acciones terapéuticas por los efectos de los remedios empíricamente empleados en el hombre enfermo? Y sí, mas tarde, se hizo el estudio fisiológico de estas acciones bajo el punto de vista alopático fué tan incompleto y tan variable que el mayor número de los efectos medicamentosos pasaron desapersividos ó no alcanzaron el rango de importancia al cual tenían derecho. En consecuencia la unidad de medicacion es un principio que por hecho y por derecho de prioridad pertenece en toda propiedad á la homeopatía, y es de notar que actualmente este modo de emplear los agentes curativos entra como base de las opiniones dosimétricas y se ha extendido á los procedimientos alopáticos. Quien no ha notado la inmensa diferencia que existe entre las prescripciones alopáticas modernas, tan simples en sus fórmulas, que contienen solamente un medicamento y las antiguas recetas que bajo una misma rúbrica reunian ocho, diez y mas sustancias activas, bajo pretexto de ayudar de corregir ó disolver el medicamento principal, pero estos pretextos no impedían á estas sustancias producir cada una en el interior del organismo sus efectos propios y expeciales, fisológicos y terapéuticos, muy diferentes entre sí.

Que el glóbulo homeopático sea homogéneo de sabor lácteo puro é incoloro, como lo dice en su artículo el Dr. Marco, para difenciarle del gránulo dosimétrico que es heterogéneo constituido de un núcleo de azucar, de una capa de sustancia activa y otra cubierta de azucar, esto es exacto nada tendriamos que agregar con motivo de la diferencia que establece, si no encerrara la idea de presentar el glóbulo homeopático como desprovisto de toda sustancia activa en su masa.

El glóbulo homeopático contiene evidentemente una sustancia medicinal en cantidad más ó ménos grande, puesto que desde la inbíbicion del glóbulo con la tintura modre de una sustancia hasta una diluicion superior á la 30ª es posible probar su presencia

por medio de la vista ó de aparatos muy sensibles segun el grado de las dsóis.

Jamás la homeopatía determina á *priori* la cantidad del glóbulo necesaria á un caso dado, lo mismo que la dosimetría fija la dósis de sus gránulos á *posteriori*. Estamos en las mismas condiciones solamente que la dosimetría emplea sustancias que son espadas de dos filos que pueden agravar ó aliviar segun la suma de accion que desarroyen y que exijen mucha prudencia y vigilancia para no provocar una intoxicacion grave ó mortal. Si la homeopatía determina á *posteriori* la dósis del medicamento (y entendemos por dósis no el número de glóbulos, sino la diluicion de la sustancia) no es que tema la intoxicacion que puede producirse con los gránulos dosimétricos, sino porque la receptividad y la susceptibilidad individuales siendo variables cada individuo tendrá necesidad de una diluicion determinada de un medicamento dado para ser impresionado al mismo grado.

Resulta de esto que la diferencia no reside en la determinacion á *priori* del número de glóbulos puesto que esto se hace á *posteriori siempre y en cada caso*, lo esencial es la diluicion apropiada, que por esta razon se llama *dósis apropiada*. La diferencia capital entre la dosimetría y la homeopatía depende de la manera aunque se establece la eleccion de los remedios y que, felizmente para nosotros, es enteramente distinta de la de la dosimetría, puesto que ella descansa sobre el *similia similibus* y aquella como la alopatía sobre el *contraria contrariis*.

La Homeopatia ante la Razon.

Carta abierta al Sr. Dr. Agustin García Figueroa.

(continua.)

No es serio, sin embargo, permitir que la Homeopatía ingrese al recinto del debate llevando sus glóbulos y sus botiquines, porque esto tiene ya mucho de cómico, y no es propio de médicos dejarse

engañar como niños, ni mirarse entre sí como los augures de Cicerón.

La Homeopatía, para persuadirse á sí misma de la utilidad de sus preparados nunca ha cesado de pregonar que la materia es divisible hasta lo infinito, que la actividad es su atributo indeficiente y nadie podria poner linde justificada á la cantidad en que una sustancia puede ser útil y activa.

Se le ha dicho que no se infiere de que la materia sea *infinitamente divisible* que la division obedezca á los medios mecánicos ordinarios; ni que las diluciones ó trituraciones cumplan ese cometido, ni que la sustancia medicamentosa quede en sus preparados *infinita y debidamente dividida.* Se le ha dicho que á juzgar por el mutismo de los análisis, las diluciones y los glóbulos no contienen sustancia medicinal; que la copa del químico nada revela; que el mismo espectroscopio (microscopio de lo impalpable, de lo inconcebible, que puede hasta revelar el hidrógeno que carga el éter en su camino de las estrellas á nosotros, que puede hasta inquirir un tresmillonésimo de milígramo de sal marina en la atmósfera de una pieza que puede hasta sorprender una moleculilla de zinc de un treintamillonésimo de milímetro de tamaño) nada enseña más allá de la 9 ᵖ dilucion; que el reactivo fisiológico *última ratio* en negocios de este género, se calla á ese respecto, pues que el hombre sano que deberia tener con la administracion de sustancia activa, conforme á sentido comun, algun trastorno, y de acuerdo al credo hahnemanniano, *serie de síntomas* constitutivos *de una enfermedad facticia tan semejante cuanto es posible al conjunto de síntomas de la enfermedad que se pretende haga desaparecer*, no la producen ni la engendran, ni contingente ni infaliblemente, ni semejante ni desemejante, ni con dulzura ni con crueldad; y de que los enfermos unos sanan con glóbulos y otros no sanan con glóbulos lo mismo en esto que cuando no se dá medicina, lo mismo exactamente que cuando se dá medicina bien perceptible y aparente, no siendo por tanto los hechos, decisivos para la demostracion cuestionable. Se le ha dicho que dé poco, que dé muy poco, que dé poquísimo, que dé infinitesimal, pero que dé algo que se pueda comprobar, algo que no sea el *Blas* de Van-Helmont que

solo animara la buena voluntad de ese hombre ilustre, algo que no sea el *Accipe Spiritum Sanctum* de los obispos que solo puede concebir la fé religiosa. Se le ha dicho que los ejemplos en que ella apoya su dinamizacion activa no la favorecen; que Ducoudray era atacado de asma por aspirar ipecacuana, no por aspirar nada; que los imperceptibles dan enfermedades pero no los ausentes; que las pequeñas dósis conservan actividad pero no las dósis imaginarias; que el que deposita una gotita de vírus en un piquetito ó en una escoriacion, el que inyecta un soluto titulado debajo de la piel y el que absorbe miasmas delecéreos, siembra, inyecta ó absorbe, no ganas ni buenos deseos, sino algos que se puedan enseñar por los medios convenientes. Se le ha dicho que no escarnezca la fé científica diciendo que dá lo que no dá; que es cierto que hay misterios que paran al hombre, pero que siquiera pruebe, que es uno de ellos, la actividad de lo ausente, la fuerza de lo que no existe, el poder de no hacer, como decia Magendie; que la inmaterialidad de la fuerza es una verdad, pero que lo es tambien que la fuerza deriva de la materia, que la fuerza sin materia es quimera y que toda fuerza debe tener el punto de apoyo que Arquímedes buscaba para conmover el mundo.

Se le ha advertido que aun suponiendo que los medios homeopáticos dividan sin tropiezo hasta lo inconcebible, tratándose de cuerpos heterogéneos, de mezclas de componentes variados, de tinturas ó jugos vegetales por ejemplo, es seguro que la division mejor practicada, llevará á tal glóbulo ó gota partículas de alcaloides, y á tales ó cuales otras, moléculas de sustancias inertes, ó de ácidos ó de sales; es claro que la dynamizacion mejor hecha, pero ciega como tiene que ser la que hacen los medios mecánicos que usa conducirá por aquí tal sustancia eficaz, por allá tal otra inconveniente, inoportuna é inofensiva, no siendo ni siquiera verosímil que cada glóbulo, gota ó dósis lleve precisamente los tantos de cada componente para reconstruir la composicion de la planta, para que personifiquen en pequeño la genuina sustancia del vegetal curativo. Se le ha advertido que por más que la materia sea activa en cualquiera aún ínfima dósis, una partícula de dinamita estallando en el corazon de una montaña y que puede, hasta for-

zar los poros de la enorme mole, hasta estremecer los tunelitos de su transpiracion, no es probable que hiciera volar al coloso; que el esfuerzo de una hormiga por mucho que sea bastante hasta para ahogar á un gusanillo nunca conseguirá por más que se violente tirar á un elefante, que cada dósis mínima de medicamento debe, si el tiempo como pasa, es precioso, tener no actividad en general, sino la mínima competente al objeto que persigue, la fuerza que conduzca con seguridad al fin que se intenta; que la dósis de remedio por débil que sea debe conservar la energía bastante, segun doctrina homeopática, para *provocar inmediatamente despues de haber sido tomoda, síntomas semejantes á los de la enfermedad* á que se destina, y en caso de enfermedad *un poco más intensos*, y ningunos provoca la administracion de los glóbulos; se le ha advertido que esta ausencia de síntomas subjetivos consecuente á la administracion de preparados homeopáticos era esperable, pues que si un glóbulo representa una *infinitamente pequeña porcion de la dilucion* y la gota de la dilucion á la 30ª debiera contener (supondré que contiene) un novendecimillonésimo de grano, computada la actividad de un glóbulo ó de una gota de dilucion y multiplicada por 100, 1000 ó un millon no se puede demostrar que produzca efecto pronto y eficaz en el organismo humano, que es el objeto para que fueron formados.

Se le ha advertido la manera inofensiva con que los charlatanes usan y abusan sin la más mínima instruccion, de los medicamentos homeopáticos en los enfermos, cosa que no harían si fuesen activos y si como quiere Hahnemann sus medicamentos *fueran suficientemente poderosos* para un objeto que no es siempre al que la ignorancia atrevida los consagra.

Se le ha advertido que si las dósis homeopáticas bastaran para enfermar, los organismos de los farmaceuticos, sujetos á constantes inhalaciones de medicamentos, no resistirían mucho tiempo los embates de tanto huracán morboso.

La Homeopatía urgida por la Lógica asevera pero no demuestra que las diluciones homeopáticas, no son soluciones sino medicamentos especiales donde el agua se trasforma por virtud del ó los atomillos ó partículas de sustancia medicinal allí nadantes y

los sacudimientos impresos al líquido en verdadero cuerpo y sangre de la medicacion racional ¡¡cuánto trabajo y esfuerzo se necesita para sostener lo falso!! La Homeopatía hostigada por el raciocinio pide que no se haga tanto mérito de sus preparados, que lo que vale es su ley, que se salve su ley y que todo lo demás es lo de ménos ¡¡cómo si fuera posible desentenderse de la práctica, es decir de la comprobacion de la ley cuando la práctica de la ley es lo esencial!! ¡cómo si fuera fácil demostrar las ventajas del principio sin sujetarlo á la observacion!! ¡cómo si fuera dable la Medicina homeopática sin los medicamentos!!

Mientras la Homeopatía no demuestre que la divisibilidad de la materia la obedece desgranando partículas y átomos conforme á su indicacion mientras la Homeopatía no compruebe que dividiéndose mezclas con medios mecánicos, se aislan grupos armónicos representativos de la potencia total de la planta, en glóbulos, en gotas ó dósis, en acatamiento á su buen deseo; mientras la Homeopatía no demuestre en el sano la potencia en unidades, decenas ó centenas de sus glóbulos, no es sério hablar de sus botiquines ni en general de sus prácticas terapéuticas; se pierde tiempo precioso dedicándole á orientarse sobre mistificaciones manifiestas.

Convenga vd. conmigo, querido compañero, "La Homeopatía tiene derecho á ser admitida al concurso de la investigacion humana con sus archivos experimentales," con su ley y con su doctrina, pero no es serio admitirla con sus botiquines y con sus glóbulos.

*

Etimológicamente la palabra Ortodoxia significa *opinion*, *creencia*, *ó enseñanza recta*, *derecha*. En materias religiosas que es donde se aplica con propiedad indica, profesion de la verdadera fé que segun los teólogos se conoce infaliblemente por su perpetuidad. En materias científicas, y en estilo figurado, llámase Ortodoxia la profesion de una opinion, creencia ó enseñanza caracterizada en la ciencia infaliblemente por su perpetuidad.

Ahora bien, yo comprendo sin esfuerzo que vd. no admita en los debates científicos una opinion, una creencia ó una enseñanza que solo se imponga por su perpetuidad, porque ésta por sí sóla

no tiene valor ni ante la Filosofia, ni ante el Derecho, ni ante el simple buen sentido; pero no estoy de acuerdo en que opine de la misma manera respecto de enseñanzas científicas, rigurosamente científicas por mucho que se hayan perpetuado, por mucho que hayan sobrevivido y sigan sobreviviendo.

Los astros circulan por el Zodiaco; el todo es mayor que la parte; dos y dos son cuatro: hé aquí conocimientos científicos de los que el que ménos puede tener treinta siglos de existencia; hé aquí verdades científicas ortodoxas, enseñanzas perpetuadas nemine discrepante.

¿No es verdad que lo que ellas aseveran es y será admisible y respetable y dogmático, por perpetuado, por viejo, por ortodoxo que se suponga?

Si la tradicion misma hubiera seguido á la ciencia, si en vez de encastillarse en el magister dixit, hubiese marchado con el raciocinio como Mentor, siquiera desde que los hombres pensadores la hicieron objeto de su estudio, siquiera desde que Hipócrates la erigió en doctrina, ser médico ortodoxo sería ser un verdadero médico, y seguir en todo á la enseñanza ortodoxa, sería servir debidamente á la humanidad en acatamiento á la razon, ¿no es cierto que vd. opina conmigo que si las ortodoxias en general no son admisibles, la ortodoxia científica merece mayor miramiento y profundo respeto?

*

No tiene duda. El método analítico arrastra á los espíritus á dividir en lo posible los componentes del objeto estudiado; el análisis de la unidad no puede hacerse sino con la division llevada hasta sus últimas trincheras; por el estudio de una molécula puede hallarse el de la masa, porque lo que pasa en un elemento induce á suponer lo que sucede en una congregacion de elementos, en una balumba de partículas, porque del análisis de una actividad pequeñísima, puede colegirse el de la suma de innumerables de su clase formando una actividad total y única del cuerpo á la observacion sujeto.

Pero las análisis deben pararse hasta allí donde las conduzca la lógica y las auxilien los recursos científicos; no deben seguir más allá porque ya el terreno es hipotético y la imaginacion puede poblarlo con fantasmas aunque imperceptibles é impalpables, no ménos nocivos en cuestiones científicas.

¿Quién puede decir lo que hay más allá de nuestras percepciones ya en lo grande, ya en lo pequeño? Y sin saber lo que hay más allá de nuestros sentidos aún no armados de los instrumentos que la ciencia les entrega ¿cómo se puede científicamente y sin echarse á bogar en los mares de la imaginacion, asegurar lo que allí pasa, lo que allí sucede? ¿Por los resultados? y ¿quién nos asegura que los resultados son hijos precisamente de tal cosa que no podemos hacer constar, en vez de tal ó cual, que tampoco podríamos inquirir?

Por otra parte, las análisis no pueden referirse sino á la unidad que fué su objeto y á las sumas de ellas; nunca á una unidad extraña, ni à cuerpos heterogéneos en que ella pudiera tomar parte. El que analizó una partícula de quinina puede referirse á grandes dósis de quinina; pero no á corteza de quina en que entra quinina, quinidína, ácido quinóvico, etc., esto es de sentido comun.

Ahora bien, Hahnnemann llevó su análisis dividiendo más allá de donde sus recursos se lo permitieron, más allá de lo posible en su caso; él mismo sin saber ya lo que analizaba, sin poder decir la cantidad sujeta á su experiencia, seguía apuntando observaciones que en suma pudieron concretarse á estas frases: á *esto que está aquì*, corresponden estos efectos. ¿No le parece á vd. que á buen componer esta experiencia tenía despues de hecha como las que no se han hecho y se van hacer, una parte en la luz y otra en las tinieblas, ó lo que es lo mismo que fué una análisis improvechosa?

Hahnemann además, ensayó en tinturas, en cortezas, en soluciones, en trituraciones, todo esto de composicion y actividad variabilísima. ¿La unidad de ensaye puede asegurarse que fué idéntica en todas las experimentaciones, y por tanto que sus resultados deban tenerse como consagrados? Indudablemente que no.

Hahnemann, el verdadero institutor del dynamismo de las sustancias medicinales, el apóstol de las análisis de la fuerza medi-

camentosa, no supo practicarlas; no se pueden aducir consecuencias legítimas de las dinamizaciones del padre de la homeopatía.

Entiendo, pues, como vd., que el análisis "de la unidad no puede hacerse sino con la division" infinita de los cuerpos; pero juzgo indispensable para el acierto que el experimentador se pare hasta donde debe, y que practique en cuerpos homogéneos; y olvidó estas verdades la experimentacion homeopática, al fundar su terapéutica.

*

Para entendernos en la discusion del *Similia similibus*, empiezo por definir los términos, segun consejo de Bacon.

Hahnemann en su Organon, párrafo 21, dice: "Es necesario atenerse únicamente á los accidentes morbosos que los medicamentos provocan en el cuerpo sano," como la sola manifestacion posible de la virtud curativa de que gozan, si se quiere aprender respecte de cada uno, qué enfermedades tiene la potencia de engendrar, lo que es decir, cuáles enfermedades tienen la potencia de curar." En el párrafo 22. "Los medicamentos no toman el carácter de remedios, sino excitando la enfermedad natural que quieren curar." Y en el párrafo 24: No queda otro método eficaz de emplear los medicamentos contra las enfermedades que recurrir al método homeopático en el cual se busca para dirigir contra la universalidad de los síntomas de caso morboso individual aquel de entre todos los medicamentos, del que se conoce bien la manera de obrar en el sano, que posea la facultad de producir la enfermedad artificial más semejante á la enfermedad natural que se tiene á la vista."

Hughes, en su Terapéutica, dice: "Obtened todos los síntomas que podais, experimentando vuestros medicamentos, ó examinando á vuestros enfermos; en seguida prescribiendo para un caso individual, elegid el remedio, que corresponda lo mejor posible á la totalidad de los síntomas presentes. Los síntomas por medio de los cuales debe efectuarse la comparacion entre la enfermedad y el medicamento, son todos aquellos que se pueden descubrir, subjetivos y objetivos, superficiales y profundos. Si todo lo que constituye la enfermedad puede encontrarse en la patogenesia del me-

dicamento con las mismas proporciones y el mismo órden de aparicion, se puede considerar como establecida la similitud deseada. Hay semejanza entre la estricnina y el tétanos, la mariguana y la catalepsia, el ácido syanhídrico y el acceso de epilepsía.

Con que, para el autor de la homeopatía *Similia similibus* quiere decir: causar en un enfermo, con objeto curativo, una enfermedad artificial lo más semejante posible á la que se tratará; curar una enfermedad con otra enfermedad.—Y para Hughes, autoridad en la materia, es la aplicacion sobre la enfermedad natural, de una fotografia suya, producida por la accion de un medicamento; curar una enfermedad imprimiéndole su retrato, otra enfermedad.—Segun ambos, un medicamento homeopático si quiere merecer su adjetivo ha de excitar la enfermedad que quiere curar.

Similia similibus curantur, ley homeopática, significa; se curan las enfermedades naturales con sus semejantes, improvisadas con un medicamento. No cura un remedio, si no causa la enfermedad que va á combatir.

Hay otro modo totalmente diverso de entender el *Similia similibus*; como la entiende la Homeodynamia. Parodiaré á Hahnemann y á Hughes en lo conducente, para fijar la explicacion á que me refiero, y pondré en letra bastardilla la doctrina homeodinamológica.

"Los medicamentos provocan en el cuerpo sano accidentes morbosos, como la sola manifestacion curativa de que gozan, si se quiere aprender respecto de cada uno qué enfermedades tiene la potencia de curar, "no hay más que conocer bien esos accidentes pa- utilizarlos en su oportunidad, en impulsar, calmar ó corregir, los que indique la organizacion en la enfermedad que se debe tratar. Los medicamentos no toman el carácter de remedios sino cuando excitan, calman ó corrigen con el esfuerzo autonómico que saben producir, los efectos de la enfermedad que van á curar." No queda otro medio eficaz de emplear los medicamentos contra las enfermedades, que ocurrir al "método homeodinámico, en el cual se busca dirigir contra la universalidad de los síntomas, una ó varias fuerzas similares conducentes, en concierto con la fuerza orgánica, á devolver la salud.

Obtened todos los síntomas que podais, experimentando vuestros medicamentos ó examinando vuestros enfermos; en seguida prescribiendo para un caso individual, "elegid el ó los remedios que correspondan lo mejor posible á exaltar, calmar á corregir, segun cada cual exija, la totalidad de síntomas" presentes. Los síntomas por medio de los cuales debe efectuarse la comparacion entre la enfermedad y el medicamento, son todos quellos que se pueden descubrir, subjetivos y objetivos, superficiales y profundos. Si todo lo que constituye la enfermedad puede encontrarse en la patogenesia de un medicamento, con las mismas proporciones y el mismo órden de aparicion, *para restablecer el perdido equilibrio de salud*, se puede considerar como establecida la similitud deseada. "Hay semejanza entre el sueño mórfico y el sueño normal; la hay entre la distincion fisiológica de los esfinteres y la producida por hyosamina; la hay entre la contraccion fisiológica de la fibroseldilla y la que provoca la estricnina."

Con que para la Homeodynamia *Similia similibus* quiere decir: *excitar, calmar ó corregir, con objeto curativo y con medicamentos de accion semejante, ó sea que exciten, que calmen ó que corrijan los accidentes organicos que los requieran hasta restablecer la salud*; es la enmendatura de una fotografia fisiológica, desfigurada por la enfermedad, con los medios de enmienda que nos enseñan las patogenesias. Curar una enfermedad es corregir los desperfectos que en la organizacion produce un agente morbífico; un medicamento homeodinámico lleva una fuerza autonómica equilibrante que debe concertar con la accion orgánica natural.

Similia similibus agere ley homeodinámica, quiere decir; se tratan las enfermedades con medicamentos de accion semejante á la que al caso conviene; no cura un remedio si no procura la accion para que se busca.

La Homeopatía pone entre paréntesis, contraria contrariis; la Homeodinamia con èl completa su doctrina. La Homeopatía dice: *Similia similibus curantur et contraria contrariis paliantur*; la homeodinamia expresa: *Similia similibus agitur et con-*

traria contrariis curantur. La Homeopatía no sabe que hacer con la Alopatía; la Homeodynamia explica todas las curaciones, comprende á la Homeopatía, cuando el síntoma curable es toda la enfermedad, y á la Alopatía en todos sus éxcitos.

La Homeopatía busca un sufrimiento semejante en todos sus detalles y adminículos; la Homeodynamia solo la accion semejante que al caso convenga paro restaurar el equilibrio. La Homeopatía lleva, como plan preconcebido, calcar una enfermedad artificial sobre otra natural; la Homeodynamia se propone enmendar los errores orgánicos causados por la enfermedad, cómo, dónde y cual conviene. La Homeopatía se pone delante un retrato para copiarlo; la Homeodynamia no se propone sino dar toques al que tiene delante, hasta quitarle las imperfecciones que lo hacían desconocible. La Homeopatía opone una enfermedad á otra para que ambas se destruyan; la Homeodynamia, esencialmente conciliadora, arregla diferencias y restablece el armónico y normal ejercicio de las funciones. La Homeopatía cura el tétanos con estricnina; la Homeodynamia cura el tétanos con hyosiamima y deja para las paresias y parálisis la estricnina.

La Homeopatía si tiene que habérselas con una reaccion enérgica, aunque amenace romper las ruedas orgánicas, en obediencia á su ley, profesa que debe excitarla; la Homeodynamia se cuida mucho de excitar al organismo irritado, lo calma, lo modera, lo tranquiliza. La Homeopatía si encuentra una fiebre con congestiones locales, ó sea un flogosis, en cumplimiento á su ley, enseña que debe crearse otra para tratarla; la Homeodynamia bien léjos de querer otra, procura vaciar el órgano afectado, devolver la paz á los territorios conmovidos ó amotinados, y apaciguar á todo trance el preludio de conflagracion general.

La Homeodynamia marcha en medicina por ese gran derrotero que el arte humano ha seguido y tiene que seguir, si quiere el acierto en cuanto ejecute, esa senda que siguen si pretende merecer su nombre, lo bello, lo grande y lo verdadero. Imitar á la naturaleza; hacer lo que ella, obrar como ella, seguirla, cual dijo Dante, como el discípulo al maestro. Hipócrates formula así el

precepto: *Quo vergit natura eo ducendum.* El que quiera curar, debe hacer como hace la naturaleza cuando cura, imitar los movimientos críticos naturales, empleando para eso los medios conducentes; por donde la naturaleza indique que la salud viene, por ahí hay que buscarla, por donde ella muestre que la enfermedad sale por allí hay que favorecer su expulsion.

La Homeodynamia dispone para sus labores de acciones como las necesita, encarnadas, permítase la frase, en las sustancias medicamentosas. Y obra, como es natural, empujando con lo que empuja, excitando con lo que excita, corrigiendo con lo que corrige, y moderando con lo que modera; á nadie ocurre abatir con lo que ensalsa y glorificar con lo que aturrulla.

Trata de favorecer la crasis sanguínea, de convertir las sustancias azoadas en fibrina y globulina, de trasformar en glóbulos rojos los blancos de la sangre (factores cuando su vida se estanca de tantos é irreparables males) administra arsénico y arseniatos que la observacion fisiológica y la experimentacion clínica le enseñan como buenos para tan grandes objetos; trata de limpiar la sangre, disolviendo las sustancias albuminoides extrañas y nocivas al organismo, para entregarlas en forma de compuestos solubles á la eliminacion renal, da ioduros y bromuros que la observacion fisiológica y la experimentacion clínica le entregan como útiles para conseguir su fin. Sabe, por ejemplo, que un cólico saturnino hay intoxicacion general bien manifiesta en los espasmos y como causa próxima del síntoma, una constriccion espasmódica del intestino emplea yoduro que arrastra consigo las sustancias heterogéneas formadas por el tóxigo, y las entrega al riñon, y combate con hyosiamina ó atropina la constriccion. Sabe que el tifo es un envenenamiento por los miasmas humanos, que mata organizaciones apocadas y que se elabora particularmente en el intestino grueso; prescribe grandes lavatorios intestinales que arrojen fuera é inutilicen al enemigo, alimenta convenientemente, y sostiene con ácido fosfórico y estricnina al organismo.

Las relaciones de semejanza ¡oh la Homeodynamia lo sabe muy bien no son una peculiaridad del arte de curar de Hahne-

mann, existen en todas las ciencias sirviéndoles de guía para sus operaciones.

Y sin embargo, ya vd. ve, cuán diferentes son la Homeodynamia y la Homeopatía que algunos señores homeópatas quieren confundir y aún declaran idénticas.

Va vd. á decirme: La Homeodynamia es ecléctica. ¿A cuál eclecticismo pertenecería el de Agathinus y Celso ó al de Simphonemen y Sprengel? El primero, fué en tiempo de sus iniciadores, el individualismo en creencias, opiniones y prácticas, con todas sus probabilidades de acertar y errar; el *tot capita tot seusus*; en su tiempo, broquel contra la tiranía de los sistemas baluarte de la meditacion, protesta del *Mea mihi contiencia pluris est quam omniun sermo.* El otro que pudiera llamarse de transaccion fué el que adoptaron los médicos que sin abandonar el pasado quisieron contemporizar con el presente, adoptando los hechos, verificados por cuenta propia y eligiendo como admisibles, los en acuerdo con su propia opinion.

El eclecticismo en todo caso, ha rehusado una doctrina, no tiene fónmula ni ley, es la experiencia de cada cual, el absentismo doctrinal, como dice Bouchut, erigido en sistema.

La Homeodynamia tiene un sendero inviolable *Quo vergit natura*; una ley segura *similia similibus agere*, una Terapéutica la dosimétrica, prudente, razonada, segura, tan activa como necesario fuere; y al mando de dos indicaciones preciosas é inmutables, la dominante y la variante.

¿Será ecléctica la Homeodynamia con tales condiciones y cuando además no es personal, ni siquiera de un grupo de personas como las sectas, sino la medicina misma empleando los adelantos modernos?

¿Tratando las enfermedades conforme al credo homeopático curarán? Ruego á vd. responda por mí. ¿Vd. ha sabido alguna ocasion que se haya provocado una flegmasia pulmonar con bryonia y con fósforo, con yodo y con emético? Sabe que alguna vez Lachesis haya engendrado una póstula maligna, Pulsatila un reumatismo blenorrágico, ó Hydrastis Canadensis, Cundurango, Calcárea y Silisea un carsinoma? ¿Ha llegado á oídos de vd. que se

haya curado una blenorrágia con cantáridas, un cólico con sales de plomo y un cólera infantil con podofilino ó croton?

Estamos hablando como médicos que á sí mismo se respetan y que no saben comulgar con ruedas de molino.

Pero va vd. á decirme que los medicamentos deben atenuarse para que produzca solo bien y nunca mal; entónces los glóbulos y las diluciones ¿son ó no remedios? ¿lo son? deben tener la potencia de engendrar la enfermedad que van á curar, deben excitar la enfermedad que quieren combatir, deben causar la enfermedad artificial más semejante á la que se tiene á la vista, debe corresponder su accion en el sano lo mejor posible á la totalidad de los síntomas en el enfermo. ¿No lo son? entonces ¿para qué se emplean ó por qué se dan obsequiando un credo á cuyo servicio ciertamente no deberían seguir? ¿Están ya muy atenuados para que no causen mal? Entonces lo están para producir el bien, porque deden producir mal del tamaño del bien que van á procurar. Si producen poquísimo mal, producen poquísimo bien; son insuficientes. En el medicamento homeopático el mal es correlativo del bien; tanto mal en el sano, tanto bien el enfermo; nada de mal en el sano, ni pisca de bien en el enfermo.

Pero va vd. á decirme que sigo enristrando como el caballero de la Mancha contra las dósis ausentes. Si á vd. le parece, dejaremos en su buena opinion y fama á la ley homeopática, porque, como la Mascota, pierde sus virtudes cuando se atenta é su pureza.

¿Un medicamento propiamente homeopático podría curar? Sí, cuando llene cumplidamente su papel homeodynámico. Un individuo en perfecta indigestion tiene náusea; su naturaleza indica el remedio; hay que vaciar su estómago; ¿cómo? con un vomitivo. Otro individuo tiene deposiciones porque en su intestino hay sustancias que lo irritan y no pueden salir; un purgante lo sanará.

La homeopatía emplea constantemente medicamentos que no comprueban su virtud, y con ellos y sin ellos, la homeopatía no ha comprobado su ley.

Convenga vd. conmigo, señor compañero, el *similia similibus* indica la aplicacion de la fuerza en el mismo sentido que la violencia morbosa requiere, ó sea como el *modus operandi* en Terapéutica ó sea en el sentido homeodynámico, puede salir cierto en el sentido homeopático, pero no formula ley de tratamiento médico y la homeopatía pues que nunca lo aplica; nunca lo ha demostrado.

*

El organismo humano es una sociedad zoonítica; sus individualidades viven unas por otras y para todas, reuniendo sus esfuerzos, convinando sus mecanismos y equilibrando sus acciones, que en suma dan como resultado, una vida armónica, de conjunto, que se llama vida humana.

La sangre es el zoonita nutridor comun; cada compañero *elige* en él conforme á su sensibilidad, é introduce en su organismo que necesita; los músculos, fibrina; los huesos, sales calcáreas el sistema nervioso albumina y grasas fosforadas, los dientes fluoruro de calcio; los pelos, silisa; y le entregan en cambio lo que ya no les sirve, y que tal vez constituye alimento para otro zoonita próximo ó lejano. El corazon es el zoonita encargado de presentar al proveedor en toda su riqueza, cada cuarenta y dos segundos, á la colonia de órganos diseminados en la contigüidad del cyclo circulatorio, para que en ningun caso falte pábulo para su existencia, ni arroyo para su eferente donde depositar lo que les hostiga é incomoda.

En salud la sangre se limita á llenar su cometido; lleva materiales nutritivos para los órganos y remolca sustancias recrementicias y excrementicias para entregarlas á los eliminadores ó purificadores de la organizacion! En estado morboso cambia un poco su papel, lleva los materiales nutritivos, pero con frecuencia disminuidos ó alterados, conduce las sustancias eliminables casi siempre aumentadas por la devolucion que hicieran las vías depuratorias, y no pocas ocasiones pasea además, sustancias heterogéneas. Motivos son todos estos, que provocan trastornos en órganos irritables, y cambios en tejidos delicados y perturbaciones en dinamismos exquisitos; motivos para que el sistema nervioso, presente en todas

partes, alerta, y susceptible por naturaleza, y sentido por organizacion, se impresione desde luego acudiendo sus manifestaciones, ya en la inteligencia, ya en la sensibilidad, ya en el movimiento, ya en resistencias ganglionares, antes ignotas, y como evocadas por la enfermedad, antes impalpables y como surgidas por el sufrimiento; motivos, en fin, son estos, para que órganos más ó ménos alejados, pero por simpatía conexos, con los que padecen, se llergan tambien en contra del agresor comun. A pesar de todo, hay órganos indiferentes cuyas funciones no se alteran en la conmocion general, que siguen impávidos como si no tuvieran parte en la confederacion comun, con su propia vida con su tranquilidad habitual.

En un programa morboso, hay pues, síntomas directos del zoonita agraviado, síntomas directos ó no, del sistema nervioso ofendido; síntomas simpáticos en órganos conexos que toman parte en las quejas de sus camaradas, protestas ganglionares de órganos inconformes y mecanismos inalterables de órganos indiferentes ó apáticos.

Cuando una sustancia medicinal entra á la circulacion, se encuentra con el rápido sanguíneo; las moléculas medicamentosas son arrastradas, disueltas, en los cinco kilógramos de líquido nutridor que poco más ó ménos tiene el cuerpo humano y ó bien son arrastradas de modo mecánico como simples fardos, ó bien en combinacion química con glóbulos. La sangre se apercibe pronto, permítaseme el antologismo, de la presencia del extraño huésped y lo condena ó á morir en las oxidaciones extravasculares, ó al destierro, es decir, á la eliminacion. Entretanto y por si alguna individualidad de la colonia lo pide ó necesita lo pasea por el cyclo circulatorio *interrogando* á la sensibilidad de cada órgano; quienes ven á las partículas medicinales con perfecta indiferencia; quienes se estremecen ó enojan á su paso; y otro ú otros en fin las toman para concertar su fuerza con la propia y equilibrar así su actividad trastornada devolviendo la paz al organismo; en tal evento los glóbulos sanguíneos á la entrada de los capilares esprimen su contenido y lo entregan á la nutricion íntima del órgano necesitado.

Descompuesto ó inalterable el medicamento, y aprovechada su

accion se cumple la sentencia; el órgano que lo utiliza lo devuelve á la sangre para eliminarse, y así como para absorverlo hubo órgano que lo prefiriera, para despedirlo hay zoonitas depuradores que lo soliciten.

Las manifestaciones de la accion medicamentosa son en todo semejantes á las que provoca la enfermedad; unos órganos callan; otros responden con variables fenómenos; y otros, los que tomaron para sí el trabajo de utilizar y despedir el medicamento, revelan especialmente su presencia, con manifestaciones apropiadas.

Cómo en la enfermedad, el sistema nervioso y órganos lejanos toman parte; cómo en ella presentan síntomas directos del territorio orgánicos invadido, síntomas directos ó no del sistema nervioso agraviado, síntomas simpáticos de órganos conexos con los verdaderamente agredidos, protestas ganglionares de órganos inconformes y tranquilidad imperturbable de órganos apáticos; es decir, que ni en una enfermedad ni en una medicacion todos los síntomas apreciables son manifestaciones del territorio orgánico invadido; muchos deben referirse á otras fuentes; *no son pues todos los que están.*

Ahora bien; por vitalista, por dynamista que cualquiera médico sea, tiene que convenir en que no hay enfermedades ni medicaciones puramente *mecanisistas*, es decir, que representen fuerzas obrando independientes de las condiciones estáticas de los órganos. Antes de la manifestacion funcional en cualquiera enfermedad ó medicacion, está el cambio en el estatismo de los órganos manifestantes; es inconcebible modificacion fisiológica sin prévio cambio correlativo en el órgano.. La accion morbosa como en su caso la medicinal (pues que no hay una fisiología para la enfermedad y otra para el tratamiento, y otra para la salud.) modifican préviamente de modo efímero, duradero ó prolongado y de manera apreciable ó no aparente, la textura, la composicion química á la enervacion de él ó de los órganos afectos; en la una como en la otra hay resultados aparentes y efectos íntimos ocultos, en su mayor parte de una Anotomía Patológica ideal, los primeros al dominic de la observacion, y los segundos al de las interpretaciones, y que no siempre pueden ponerse en el programa de una enfermedad ó de un tratamiento.

Hay con evidencia manifestaciones que solo el raciocinio puede desembrollar en un cuadro morboso ó terapéutico, que les pertenecen en propiedad, que son muy importantes, y que no son las que enseñan los programas patogenéticos ó terapeutógenos; no son apreciables todos los síntomas que corresponden al territorio orgánico, invadido ó alterado por causa morbosa ó terapéutica, y por tanto *no están todos los que son.*

Va vd. á decirme que me fijo en síntomas invisibles para contrariar su aserto; tal vez sea verdad, pero estos síntomas pueden hallarse con el raciocinio y constituyen la accion farmacoterápica, la accion ítnima, la accion curativa, la más importante sin duda de la medicacion, mucho más importante que la accion aparente y sensible y que siempre sigue á dósis apreciable de medicamentos.

Es claro; "las modificaciones funcionales del territorio orgánico invadido ó alterado por la causa morbosa son síntomas, así como las modificaciones funcionales del territorio orgánico invadido ó alterado por la sustancia ó fuerza medicinal, son la accion fisiológica del medicamento;" pero ni en uno ni en otro caso, son todas las que están, ni están todas las que son.

*

El protoplasma no es un mito; es una sustancia semifluída que contienen las celdillas de los vegetales ó animales al derredor del núcleo, y á la cual deben los diferentes tejidos sus distintas propiedades, tiene una existencia perfectamente constable y una fuerza aparente y perceptibilísima en la *génisis del individuo*; cualquier razonamiento en contrario tendría que enmudecer, pues que puntos como este no están sujetos á discusion por ser evidentes.

Los líquidos dinamizados de la Homeopatía aunque como líquidos son de existencia perfectamente constable, como medicamento no tienen fuerza alguna, ó al ménos cualquiera razonamiento en contra de su poder tiene en su apoyo *las deducciones y las consecuencias* únicas que en el caso son conducentes, dado que en ellas hay lo que no es percibible por nuestros sentidos, ni aún armados de los más potentes instrumentos, la nada.

Diferencia y grande hay entre el protoplasma de accion vital poderosísima, manifiesta no solo en actos funcionales sino en la creacion de órganos, en la produccion de séres vivientes hasta con los caracteres individuales de los séres de donde procede, y las diluciones homeopáticas de accion vital nula, incapaces de otra cosa que de dar quehacer al riñon para expulsarlas.

Ni torturando el sentido comun, *hay pariedad* entre el protoplasma y los líquidos dynamizados de la Homeopatía.

*

"Las patogenesias de Hahnemann son los primeros estremecimientos de la Histodynamia, son los esquemas de la accion de las sustancias medicinales. Verdad; el dynamismo en los tejidos, el organismo elementar en actividad, y el esbozo de esta actividad en sus detalles y sucesion, es sin duda fundamento, no solo de la Histodynamia, sino aún de otra ciencia de su misma ó mayor importancia, de la Histonomía.

Convenga vd., sin embargo, querido compañero, en que para que sean fructuosas las patogenesias debe ser apuntado por la observacion justiciera, todo y solo lo que les compete so pena de embrollar los senderos de la Induccion y descarrilar los corolarios, convenga vd., en que no pueden pautar las patogenesias sino solo observadores diestrísimos y habituados á esta clase de observaciones, y convenga vd., por último, en que hacer que ensayen los medicamentos los ignorantes y los asalariados, es entregar la parte más delicada y dificil del edificio médico á quien ménos puede cumplir el cometido, es demostrar que no se tiene concepto del trabajo que se encomienda.

Quizá por esto hay patogenesias tan curiosas como la siguiente que tomo de la obra "Action des medicaments homeopathiques ou Elements de Farmacodynamique de Richard Hughes."—Alöes. —El alöe á la sexta dilucion *produde y cura* la caída de los cabellos en los adultos. En una de las personas que se prestaron á la experimentacion, este fenómeno fué tan marcado, que un mechon de cabellos blancos que ésta persona llevaba en lo alto de la cabeza á consecuencia de un golpe recibido hacía veinte años, to-

mó éste en totalidad, el color negro como el resto de los cabellos; pero en compensacion las sienes se guarnecieron de cabellos blancos que desaparecieron en el curso del mes siguiente.

¿Qué le parece á vd. de este esquema de la accion del alöe? ¿Cree vd. digno de la consideracion de un hombre sério, lo en ella apuntado?

La experimentacion inconducente como lo es sin duda la hecha por la ignorancia, ó la asalariada, no es solo una opinion contra el *modus faciendi*; lo es tambien, contra el método que en ella se apoya y que de ella se deriva, y como no, si es su fundamento? Y no hay comparacion entre los errores involuntarios (que siempre deben perseguirse), y los deliberados, consentidos y puestos adrede para que se sumen con los otros, y causen más y más dificultades á la análisis.

A ser cierto ese modo de discurrir, lo sería este otro: son falibles en condiciones comunes las análisis perfectas, pues ¿qué se pierde con hacerlas máz falibles poniendo en su camino más causas de error?

Entiendo como vd. que las "patogenesias de Hahnemann son los primeros estremecimientos de la Histodynamia y los esquemas de la accion de las sustancias medicinales" que debe emplear la terapéutica, pero juzgo que nada puede deducirse de la experimentacion á jornal.

*

"Las enfermedades pueden ser curadas por los medicamentos:" hé aquí una innegable verdad terapéutica. Los enfermos, infinito número de veces mueren ó se agravan ó dilatan para volver á la salud, por la mala administracion de los medicamentos; hé aquí otra verdad práctica innegable, verdadero torcedor de los médicos que tienen conciencia, y meditan en el ejercicio profesional. Los medicamentos deben ser administrados de cierta manera, y con cierto criterio si se quiere, que cumplan el objeto á que se les destina; hé aquí una conclusion lógica de las verdades anteriores.

La Alopatía cura, la Homeopatía cura, la Dosimetría cura, la fé

cura, las viejas curan; hé aquí verdades que están en las conciencias de todos, ó que costaria muy poco trabajo demostrar; esto quiere decir como vd. bien asegura que *la verdad terapéutica se expresa en todos los métodos*, yo digo más, en todos los credos, en todas las prácticas médicas. Pero reflexione vd. un poco: Las verdades nunca pueden ser antagónicas; hechos probatorios de curaciones en credos médicos contradictorios, no prueban la verdad de los credos; deben tomarse los hechos, depurarlos, colecionarlos para compararlos, y ver cuál es la ley, cuál el principio que los aduna, que los conexa á todos; entonces podrá advertirse que á todos, aunque aparentemente opuestos, vienen á filiarse bajo una sola bandera, vienen á ajustarse á una propia ley.

Esta análisis de los hechos vendrá tambien á indicar cuál es la manera y cuál el criterio con que los medicamentos deben darse para que cumplan su mision. Desentrañadas las verdades del grupo de consejas que las mistifican, y de la maraña de errores que las afean, podrá precisarse como el médico de cualquier credo y la vieja más despreciable, acertaban en curar, cuando seguían tal ley y se ajustaban á tal doctrina, y como el médico de cualquier credo y la vieja solo conseguían el resultado cuando con intencion ó inconscientemente obedecían en su tratamiento á cierto criterio, y á cierta indicacion curativa.

Que el medicamento se dé en una vez y en otra no, pues que las enfermedades son diversas; que se dé en cierta preparacion ó en cual otra conforme á la *idiosincrasia* personal; que se vista el medicamento, con azúcar ó nó, estos *métodos* arguyen *necesidad* ó consideracion, no significan pobreza ni riqueza terapéutica; son distintos caminos para plantear una curacion.

Pero no llame vd. métodos curativos á la Dosimetría, á la Alopatía ni á la Homeopatía; cada una tiene credo distinto, que se desacuerda en mil puntos sustanciales y cada cual tiene métodos terapéuticos diversos.

La Alopatía Ortodoxa no solo defiende la manera nauseabunda indigesta y torturante de dar medicamentos si no y lo que es peor, opina por darlos en preparados problemáticos que resolverá uan

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.-México, Septiembre 10 de 1888.-Núm. 11.

La Homeopatía en Guanajuato

Consignamos en el presente número las observaciones que con motivo de la admision del título de médico homeopático presentado por el compañero y consocio Dr. Amelio Romero ante el H. Ayuntamiento del Estado de Guanajuato, hace nuestro estimable colega el "Boletin de Medicina," periódico científico que se publica en la ciudad de Guanajuato; así como la juiciosa carta que en su propia defensa publicó en el número 238 del "Observador" el referido Dr. Romero.

Nosotros aplaudimos sinceramente esta crítica de buen tono que se hace por personas elevadas con quien puede uno entenderse, pues que no olvidan jamás lo que deben á los otros y á sí mismos.

Dice el *Boletin de Medicina*:

"Otras de las proposiciones aprobadas, fué propuesta por el Sr. Dr. M. de Anaya, y dice:

1ª "Se autoriza al Sr. Amalio Romero, en atencion al título que presenta, para ejercer en esta Capital, la medicina homeopática, con entera sujecion á las prescripciones del Reglamento del Instituto Homeopático Mexicano.

2ª "Comuníquese este acuerdo á las boticas de esta ciudad y al expresado Sr. Romero, devolviéndole el título que presentó, del cual se tomará razon en la Secretaría del Ayuntamiento.

Ya en otra ocasion nos ocupamos de asunto análogo, y dijimos, que no comprendíamos cómo el Ayuntamiento podía hacer legal un título dado por una reunion de particulares.

El Instituto Homeopático Mexicano no es una Escuela Oficial, como la de Medicina, Jurisprudencia, Minería, etc., es un colegio

particular, como el del Sr. Fournier, el del Sr. Rode, el del Sr. Baz, etc., etc. y los alumnos de esos colegios para hacer valederos sus cursos necesitan sujetarse á exámen en la Escuela Nacional Preparatoria, ó en cualquiera de las escuelas profesionales, y solamente con ese requisito puede considerarse legal la materia preparatoria ó profesional de que haya sido examinado el interesado.

Todos los colegios de los Estados y las escuelas profesionales de la República, están establecidas por las leyes respectivas; son pues legales oficialmente; y los certificados ó títulos que expidan, tienen el mismo carácter de legalidad. El Instituto Homeopático, no ha sido creado por ninguna ley, es obra enteramente de particulares, no puede tener fuerza legal, por lo mismo, ningun documento que provenga de ese establecimiento por más honorífico que éste sea.

Declarar el Ayuntamiento contra lo dispuesto en el artículo 43 de las ordenanzas municipales que se autoriza al Sr. Romero para ejercer la homeopatía con sujecion á las prescripciones del Reglamento del Instituto Homeopático, es á más de un acto de desobediencia á las ordenanzas municipales otro de sumision á una corporacion particular, puesto que se somete y quiere someter á las boticas de esta ciudad, al citado Reglamento del Instituto.

Las boticas tienen obligacion de sujetarse al art. 49 de las ordenanzas que dice:

"Por ningun motivo á ninguna persona ni bajo ningun pretexto se venderá en las boticas medicina simple ni compuesta, de uso arriesgado ó notoriamente venenosa, sino con receta de facultativo autorizado por las leyes."

Como hasta hoy, que nosotros sepamos no existe ley que autorice la homeopatía, el Sr. Romero no puede considerarse facultativo autorizado, por más que el H. Ayuntamiento haya aprobado las proposiciones del Sr. Dr. Anaya.

Quizá estemos en un error al creer que el H. Ayuntamiento ha extralimitado sus facultades al autorizar un título que no es legal, pero nuestro error se funda en las breves consideraciones expuestas y en las ejecutorias de la Suprema Corte de Justicia de la Federacion, cuyo alto cuerpo ha negado varias veces el amparo soli-

citado por algunos homeópatas. Sin embargo, abandonaremos nuestras ideas siempre que se nos demuestre su falsedad.

Guanajuato, Septiempre 6 de 1888.

Señores Redactores del *Boletin de Medicina.*—Presentes.

Muy apreciables Señores Redactores: En el núm. 2 correspondiente al 1° del actual, del *Boletin* que vds. dignamente redactan, leí los juiciosos comentarios que se sirven hacer á la proposicion que aprobó el H. Ayuntamiento, presentada por el Sr. Dr. Anaya y relativa á la autorizacion que me concede para ejercer la medicina Homeopática, fundándose en mi título expedido por el Instituto.

Había yo previsto que alguna de las publicaciones del Respetable cuerpo de profesores, se ocupara del asunto; pero debo decir á vds. con mi genial franqueza, que no lo esperaba en los términos sérios y comedidos que vds. usan, cual corresponde á los hombres de ciencia y á los caballeros.

Procuraré refutar en el mismo lenguaje, pero si por mi torpeza se desliza alguna frase que pueda en lo más mínimo lastimar á vds., protesto desde ahora contra ella, la retiro en lo absoluto, y anticipadamente les doy cumplida satisfaccion.

El único argumento fundado de los que vds. emiten, es el primero, esto es, que el Instituto Homeopático Mexicano, no es una Escuela Oficial.

En nuestra patria, sin culpa á nadie, no ha fijado su atencion el Gobierno en este asunto: Francia, Alemania, Austria, España, Inglaterra, los Estados Unidos, el Brasil y otras naciones cuyo nombre no tengo en la memoria, reconocieron el establecimiento de Institutos Homeopáticos, y los decretos del presidente Grevy, del Rey Leopoldo y otros, autorizan competentemente aquellos Institutos y el establecimiento de sus hospitales: en la Escuela oficial de España se estudia bajo el amparo del Gobierno, la Medicina homeopática: Por último, en nuestra patria se le reconoce de hecho: los médicos homeópatas pagan su contribucion profesional y la Secretaría de Hacienda nombra á éstos *con ese carácter*, para formar parte de la junta calificadora. El consultorio público gratuito ha sido reconocido y exceptuado de contribuciones, por el no-

ble objeto á que se dedica, y los Tribunales, como en el caso del Dr. Monteforte, le conceden su amparo, siempre que el quejoso presente su título correspondiente.

Me permitirán vds. una digresion. Si en el mundo entero, cuando predominaba Roma sobre todo lo que existía sobre la tierra álguien hubiera solicitado licencia para abrir un templo Evangélico, podemos asegurar que ese excomulgado tiene la satisfaccion de vestir el San Benito, cargar su Cruz y arder sobre un monton de leña, aglomerada con la buena intencion de desinfectar á la sociedad de un mal tan pernicioso. Si en la época de predominio que vds. aún disfrutan, llego ante un jurado calificador á pronunciar nuestro *similia similibus curantur*, estoy seguro de sacar tres R. R. R. más grandes que la admiracion que al jurado causara mi atrevimiento, y tal vez álguien suspiraría por no tener un potro á la mano de tormento ó una mordaza: ¡El fanatismo científico, como todos los fanatismos, enardece las pasiones.

Ya ven vds. señores RR. porque no vamos los Homeópatas á rivalidar nuestros estudios á la Escuela oficial: cumplimos, sí, con un requisito de la ley: presentamos un título que justifica nuestros conocimientos, porque la ley no puede excluir á las corporaciones científicas, ni lo dice así ninguna disposicion vigente. Lo que vds. invocan es anterior á la Constitucion, y una ley nueva deroga á la otra.

Yo creo, como vds , que el médico debe tener título, y yo lo tengo: no soy intruso en la medicina, lo cual sí castiga la ley, y rechaza el buen sentido: la sociedad necesita y merece garantías, y mi título, expedido por el único competente en Homeopatía que es el Instituto, la pone á cubierto de una falta.

Suponiendo que por no ser escuela oficial el Instituto, se prohibiera el ejercicio de la Homeopatía, se coartaría entónces á la sociedad un derecho sagrado que tiene: entregar su cuerpo para que lo medicine quien ella quiera, como puede encomendar su alma á los Ministros de cualquier culto: Esto, que es el principio de absoluta libertad, es lo que la ley respeta, y solo exige que el médico sea titulado, como castigaría al falsario que se tonsurara á sí mismo, y diera su absolucion á un moribundo.

No soy apoderado del H. Ayuntamiento de esta capital, pero como un tributo á la justicia, me creo en el deber de desvanecer un cargo infundado que vds. se sirven hacerle; aseguran que dicha corporacion tuvo un acto de sumision hácia el Instituto al admitir mi título, y yo creo que lo que hizo aquel respetable Cuerpo, fué rendir un homenaje de respeto á la libertad del hombre: yo soy libre para estudiar y aprender aquello que me convenga ó acomode y la sociedad es libre para aceptar ó nó mis conocimientos. El Ayuntamiento no hizo mas que decir: "El título que presenta el interesado está extendido con las formalidades debidas, y las firmas que lo cubren, merecen la fé de que disfruta todo hombre honrado: es decir, el solicitante tiene los conocimientos que este título garantiza."

Si fuéramos á preguntarles á los Sres. Munícipes con qué interpretacion de su acto están más conformes, no dudo de obtener una respuesta favorable á mí.

Me ha parecido por demás, el recuerdo que del artículo de las Ordenanzas Municipales se sirven vds. hacer á los señores farmacèuticos: ellos de seguro han de agradecer debidamente la solicitud de vds. para que no incurran en responsabilidad, como yo agradezco á los Dres. Gonzalez, Carranza y Colin, el establecimiento de sus farmacias homeopáticas. No solo por espíritu de compañerismo, sino por la diferencia que hay en las preparaciones oficinales, los homeópatas ocurrimos á aquellos dispensarios: en las boticas alopáticas no hay farmacopías Hahnemannianas, y yo, enemigo de ponerme en ridículo me abstendré de recetar á la botica *Aconitum 3ª X*, como me abstendría de pronunciar un discurso cívico en latin, para mejor inteligencia del auditorio. Cuando en mi práctica tenga necesidad de la medicacion paliativa, única en que usamos grandes dósis, ocurriré gustoso á los señores farmacêuticos, pues si en su profesion les reconozco grandes y profundos conocimientos, en el dinamismo medicinal homeopático, solo se los reconozco à los homeópatas.

Perdonen vds. Sres. Redactores la extension de esta carta que no pude reducir á menor espacio, protestando no volver á tocar un

asunto que por su misma naturaleza hiere susceptibilidades, hecho ageno de mi carácter, tanto más, cuanto que los señores Doctores que forman el cuerpo de esa redaccion, son muy dignos de mis consideraciones y mi respeto. Si en el calor de la defensa he dicho algo imprudente, vuelvo á repetir que no tengo la intencion de herir á nadie, en general ni en particular, y espero por último, que vds. se dignen contarme entre el número de sus servidores.—*Amalio Romero.*

LA HOMEOPATIA NO ES LA DOSIMETRIA

POR EL DR. L. DE H.

Traduccion de La Reforma Médica.

(CONCLUYE).

Más á pesar de tan esencial diferencia, ocurre con la Dosimetría lo mismo que ocurre con la Alopatía, y es natural que así suceda siendo de la misma familia entrambas, tal sucede que los medicamentos de mejores resultados en su práctica son aquellos que se emplean tanto para la una como para la otra en los mismos casos en que la Homeopatía los emplea tambien con éxito constante, pero con la diferencia de que ésta tiene para cada uno una escala gradual de *impresionabilidad*, por decirlo así, *individual* ó sea una facilidad de apropiar la dósis á cada individuo sin peligro de producir fenómenos de intoxicacion, dada la posibilidad que tiene de emplear la sustancia desde el estado más grosero hasta la division infinitesimal de la misma, cosa de que no dispone la dosimetría ni la Alopatía, envueltas una y otra en la funesta preocupacion de querer fijar los límites á la naturaleza, como si fuera dado al hombre, en el estado actual de los conocimientos humanos, poder decirle "hasta aquí has de llegar en tus fenómenos, sin pasar una línea más allá." ¡Vana pretension que cada dia desmiente la experiencia!

Grandes, magníficos resultados preconiza la Dosimetría del empleo de la *colchicina*, por ejemplo, en el tratamiento y curacion de la gota y reumatismo, como así lo demuestran los artículos que á este fin publica recientemente en su periódico, más seguramente que en éste como en otros casos no es la ley del *contraria contrariis* la que informa en la elecccion de este remedio, ni puede dar explicacion satisfactoria del por qué de esos efectos curativos.

Torturando la inteligencia, mirando á la derecha, más tarde hácia la izquierda, luego de frente hácia atras, procura la Dosimetría inspeccionar y vigilar las avenidas para poder dar con el callejon por donde esos efectos sorprendentes de su Colchicina se cuelan, por decirlo así, en el organismo reumático ó gotoso, y siempre y cuando ese camino no sea el que conduce en derechura á la demostracion de la ley homeopática de la similitud, todos los demás, por tortuosos que sean, serán para ella buena base de interpretacion de esos fenómenos; pero de esto resultará; lo que en efecto resulta, y es que despues de buscar, de inquerir, de imáginar y forjar una explicacion que satisfaga á su entendimiento, se queda en la incertidumbre y concluye por decir *no sé por qué produce esos efectos.* El resultado es tan favorable á la Colchicina, que "nos parece haber en ella alguna propiedad especial que la confiere LAS VIRTUDES que le reconocemos como agente antireumático" (Pág. 114 de la *Revista Dosimétrica;* núm. 109.)

Total; que segun la explicacion ¡la Cochilcina obra contra el reumatismo, en Dosimetría por las virtudes que la reconoce la misma.....!

En otros términos más claros y precisos, podemos decir, con la seguridad que la ciencia positiva dá á los hechos á quienes informa, que la indicacion que la Cochilcina cubre en Dosimetría es inconscientemente para esta homeopatía pura.

Abrase cualquiera, el más vulgar manual de materia médico-homeopática, y leánse, siquiera sea á la ligera, los efectos puros del *colchicum* en el organismo sano, y será fácil para todo el mundo poder observar el reflejo de ciertos estados reumáticos, contra los cuales es de utilidad incontestable este medicamnnto.

Compárense los casos clínicos que cita el periódico dosimétrico como prueba de los éxitos que obtiene la Colchicina con la patogesia del *colchicum*, que es de donde el alcaloide se deriva, y podrá conseguirse de este modo una explicacion natural y experimental de sus efectos, cobijándose la inteligencia bajo el pabellon científico y positivo, siempre enhiesto de la ley de la semejanza.

¿Qué dice la clínica dosimétrica respecto de los casos de gota y reumatismo curados con tal agente medicinal? Cita las siguientes observaciones:

1ª Un hombre de 30 años, complexíon regular, temperamento mixto, á quien hacia 15 dias se le presentó un dolor de hombro izquierdo, soportable cuando el brazo está inmóvil, violentísimo al pretender moverlo, incomodándole aun de noche cuando está algun tiempo sobre el lado izquierdo ó pretende cambiar de descúbito.

2ª Otro de 45 años, que padecía anualmente un ataque de gota en uno ó en ambos piés que dura de 10 á 15 dias

3ª Un individuo afectado de varios padecimientos que se deden filiar más ó menos en el arterismo; tenía desde hacía ocho días dolores violentos en ambos piés con inflamacion rojiza en varios sitios, principalmente en la parte plantar de los dedos grandes de los piés. Sin fiebre, pero con pulso débil como resultado de la hipostenia de los padecimientos anteriores, de la dieta y de los dolores de los últimos dias.

4ª Señora de 54 años, buena constitucion, padecía desde hacía nueve años ataques de reuma todos los inviernos, cuyos ataques la postabran en cama tres ó cuatro meses, manifestándose por tumefaccion en las articulaciones de las extremidades torácicas y abdominales, dolores agudos que imposibilitaban el movimiento, inapetencia, lengua saburrosa, disminucion de orina, que era rojiza y con sedimento latericio, insomnio constante.

¿Qué dice la materia médica para la homeopática respecto á los fenómenos ó síntomas que produce el *colchicum* en el hombre sano? Dice en resúmen lo siguiente:

1.º Síntomas generales.—Dolor dislacerante, reumático artrítico en los miembros y en otras partes del cuerpo, sobre todo en tiempo caliente. Punzadas en las articulaciones.—Dolores acompañados de debilidad paralítica y de parálisis real.—Exacerbacion de los síntomas desde la caída de la tarde hasta el amanecer.—Debilidad general, y como consecuencia sensibilidad delorosa de todo el cuerpo, hasta el punto de no poder moverlo sin dolor que hace gritar.

2.º Fiebre.—Fiebre reumática con curvatura dolorosa de las articulaciones de las manos y piés, dolores en las espaldas, caderas y riñones.

3.º Sueño.—Insomnio por sobreexcitacion nerviosa.

4.º Estómago.—Náuseas.—Vómitos de alimentos.—Estómago muy sensible al tacto.

5.º Vientre.—Presion exterior en la parte superior del vientre.—Cólico con dolores dislacerantes.

6.º Deposiciones.—Diarrea disentérica de mucosidades blancas.

7.º Orina.—Emision poco abundante de orina encendida, con tenesmo y sensacion quemante.—Sedimento blancusco en la orina.

8.º Troneo.—Tension lancinanti entre los omóplatos.—Dolores de excoriacion en los riñones durante el movimiento.

9.º Brazos.—Dislaceracion en los brazos, manos y dedos.—Contraicion camproidea de los dedos.—Torpeza en la punta de los dedos.

10. Piernas.—Dislaceracion en las piernas, piés y falanges de los dedos.—Hinchazon de piernas.—Hormigueo en las falanges de los dedos como cuando se congelan.

Basta con estas ligeras indicaciones para comprender y demostrar que despues de la comparacion entre los casos clínicos citados por el periódico dosimétrico como curados con la *cochilcina*, y la patogenesia homeopática del *colchicum*, cuyos principales caracteres hemos señalado en breve resúmen, resulta una analogía tal entre los efectos del *colchicum* en el hombre sano, y ciertas enfermedades reumáticas y gotosas, que no parece sino que la me-

dicina dosimétrica se ha inspirado en nuestro propio criterio para la eleccion del medicamento en tales casos.

A muchas más consideraciones nos daría lugar este asunto si no temieramos extendernos demasiado, tales como á las clases ó formas de reumatismos en que este medicamento está indicado; pero para no ser más difuso, indicaremos únicamente que no siempre y en toda suerte de enfermedades reumáticas y artríticas cubrirá la indicacion la *colchicina*, del mismo modo que no para todo reumatismo será de éxito seguro el *colchicum*, pues su esfera de accion se halla limitada por la de su carácter general, que en nuestro concepto se refiere especialmente á los reumatismos y artritismos de forma aguda, producidos especialmente en personas de temperamento algo linfático, á consecuencia de la accion del frio húmedo, y representados por dolores dislacerantes vivos, tensivos ó formicantes que se manifiestan á sacudidas violentas y dan lugar á cierto estado de laxitud semejante á la debilidad paralítica; propagándose generalmente aquellos, de abajo arriba, ó bien dolores lancinantes en las articulaciones, que se agravan por la tarde, y sobre todo con el movimiento.

Resulta de lo dicho que la homeopatía es la práctica médica más positiva y mejor fundada en la razon y en la experiencia; que de ella ha tomado la Dosimetría la base de su criterio en cuanto á la unidad de medicacion, que allí donde obtiene éxitos más brillantes, ó no encuentra razones que la informen de esos resultados ó tiene que apoyarlos en las mismas en que descansa la Homeopatía; y por último, que siendo así todo esto, como lo es de hecho, ya que no lo sea por propia confesion de sus adeptos, viene á ser la práctica dosimétrica, á pesar suyo, el paso forzado de la escuela tradicional hacia la racional y moderna Homeopatía.

La Homeopatia ante la Razon.

Carta abierta al Sr. Dr. Agustin García Figueroa.

(CONCLUYE.)

organicacion sufrida, espera á que el diagnóstico anatómico venga á solicitar su intervencion, y parece por sus prácticas, que entonces se preocupa de solo dar una cencerrada al organismo incapaz ó apenas capaz de defenderse contra dos enemigos, la enfermedad y el tratamiento.

La Homeopatía no solo consuela y anima con su manera fina y elegante de propinar ilusiones, sino lo que es peor, hace perder tiempo irreparable en que se podría mucho; no razona sino recoge síntomas para formar la fotografia que necesita y espera á que el esfuerzo crítico, natural, espontáneo se ierga por sí mismo y la corone con gloria.

La Dosimetría no solo da en la vistosa forma homeopática sustancias medicinales, activas, bien y prudente dosadas, sino y lo más notable, no espera al diagnóstico anatómico si puede adelantársele; razona síntomas y los combate, si es lo único que se le presenta; ayuda en todo al esfuerzo crítico y obliga á la Naturaleza á decidir en favor de la salud, la victoria.

Nosotros buscamos *cual es el mejor método terapéutico* sino cual es la ley terapéutica, cual el principio Mentor que debe gobernar la medicacion científica. *Los medicamentos pueden curar las enfermedades.* Convenido, pero ¿por dónde deben marchar y conseguir lógicamente el triunfo? ¿cuál es el plan al que se subordinarán? O ¿todo es bueno, todo indiferente? ¿dice todo el hecho? ¿dice cuánto hay que decir, el raspailista el leroyista con sus curacione? ¿dicen todas las viejas con sus resultados? Entonces, acábese la discusion, ... apaguemos y vámonos.

Convénzase vd. querido compañero: *el fenómeno de la curacion de los enfermos surge* con la administracion de los medicamentos y la variedad de métodos revela *necesidad*; pero el fenómeno de su muerte, surge á veces por la administracion de los remedios

y la falta ó contradiccion de leyes ó principios Mentores, indica la carencia de principios científicos.

*

"La Medicina científica" persigue dice vd. bien, principios y leyes, ¿así se explica el silencio de la Escuela Oficial? Cómo ¿pues qué vd. cree que la Escuela Oficial no tiene principios ni leyes?....

*

Me he extendido más de lo que hubiera querido en este artículo; dejo para otro próximo ocuparme de resolver el importante problema que vd. se ha servido proponerme.

FERNANDO MALANCO.

CONSEJOS UTILES.

Tomado del Allgemeine homeopathische Zeitung.

Dirigiendo una mirada retrospectiva sobre los diez primeros años de nuestro diario, reconocemos que nuestro primer deber hoy consiste en desembarazar á nuestra ciencia de construcciones parásitas que le perjudican.

Nos felicitamos de que hasta el presente no haya entrado en nuestras atribuciones ensayar el mayor ó menor valor de cada descubrimiento teniendo una relacion aparente con la homeopatía, y que hayamos tenido bastante empeño en establecer sólidamente nuestra ciencia en el sentido y espíritu hahnemaniannos.

Por este medio, por la fidelidad de nuestros principios es como pensamos llegar á hacerla reconocer en su legítimo valor, atraerle la estimacion de sus adversarios y del público. Hoy más que nunca persistimos en esta manera de ver. Observamos en efecto, que en las poblaciones donde un homeopáta se conforma estrictamente á los preceptos de Hahnemann, la homeopatía inspira mucha más confianza y es tenida en mayor estimacion que en aquellos donde uno se entrega bajo su nombre á prácticas que no tienen nada de comun con ella. Así es como nuestros adversarios nos reprochan dar el título engañoso de tratamiento homeopático á medicamen-

tos prescritos segun las indicaciones y las dósis de la Escuela antigua, ó bien, cuando queremos obrar segun las reglas (!!) de recurrir á uno de los siete medicamentos conocidos de todos. Se oye hablar á cada instante de médicos llamados homeópatas que dan á sus enfermos mezclas de 3 ó 4 medicamentos.

Reconocemos á cada uno el derecho de tratar à sus enfermos del modo que crea mejor, pero creemos tambien que cuando uno se nombra homeópata, debe obrar conforme á los principios de la homeopatía y que, cuando obliga hacer uso de un paliativo de la Escuela antigua (caso que pueda presentarse) debe hacerse francamente y sin doblez. La mejor política es y será siempre la de la lealtad.

Es necesario estar siempre prevenidos contra las manipulaciones á que hemos hecho alusion, y otras semejantes, y tambien contra el abuso que se hace del nombre de *homeópata*.

Fácil es comprender el perjuicio que esto hace al desarroyo de la homeopatía.

No se puede ciertamente obligar á un nuevo médico, lleno de buena voluntad, á estudiar la homeopatía cuando encuentra á cada paso en las observaciones clínicas y en las recetas de algunos homeópatas medicamentos tales como el salicilato de sosa y la quinina. Se le podía censurar segun ésto si concibe dudas sobre la suficiencia de nuestro método curativo, y si renuncia á conocerlo más á fondo? Estoy convencido de que es así como hemos perdido muchos auxiliares jóvenes é inteligentes. Yo conozco un ejemplo.

Además, resulta un mal mayor todavía en nuestro mismo campo. En lugar de profundizar un poco más la materia médica por un estudio constante; en lugar de describir con mayor cuidado las enfermedades medicinales y en lugar de aumentar nuestro arsenal terapéutico con nuevas experimentaciones preferimos seguir un camino más cómodo.

Despues de haber adquirido un conocimiento muy superficial de los principios de la homeopatía y de la materia médica, despues de haber seguido tal vez una clínica de dispensario, con objeto de ponerse al corriente de la práctica, ya se cree uno con derecho de

nombrarse homeópata. Sin duda los nuevos prácticos así formados son superiores á sus compañeros de la antigua Escuela y adquieren algunas veces con rapidez una gran clientela. Pero aunque este resultado sea muy feliz y pruebe el valor de la homeopatía, tiene sin embargo el inconveniente de no dejar tiempo para profundizar como es necesario el estudio de la materia médica. Y aunque hayan adquirido á la larga en el lecho del enfermo, cierta rutina en el empleo de los medicamentos homeopáticos, jamás estarán sobre un terreno firme teniendo necesidad de recurrir á los paliativos alopáticos; mientras que, aquellos que están más versados en la materia médica se encuentran siempre en estado de encontrar en su arsenal un remedio conveniente. No debe uno lanzarse á la práctica sino despues de haberse preparado suficientemente por un estudio metódico de la materia médica porque no se puede usar últimamente una arma sin conocerla suficientemente.

Quiero llamar todavía la atencion sobre un obstáculo que impide á nuestra doctrina ocupar el lugar que le es debido: es nuestra preocupacion excesiva de guardar deferencia á la otra Escuela. Aunque ésta nos desdeñe y haya rechazado siempre nuestras tentativas de alianza, hay muchos entre nosotros que no pueden resolverse á pagarle en la misma moneda. Admito que es difícil desprenderse de los lazos de compañerismo y de exentarse de la autoridad, el aislamiento es seguramente cosa penosa; pero aquel que está convencido por la experiencia de la verdad de la ley de los semejantes, debe aceptar el martirio que alcanza á todos los adeptos de una verdad nueva. Debe estar dispuesto á defenderla enérgicamente de los ataques de sus adversarios, y manifestarse indiferente al juicio de autoridades médicas que no conocen una palabra de la cuestion. Aquellos que esperen alguna cosa por las concesiones y los compromisos incurren en un error perjudicial. Cuando existe entre dos partidos divergencias sobre los principios; no hay fusion posible y no se puede esperar más que un *modus vivendi.* No quiero decir con esto que debemos renunciar á nuestra pretension legítima de seguir un método científico, pero debemos esforzarnos en adquirir nuestro rango por la fidelidad á nues-

tros principios sin preocuparnos de lo que dicen ó hacen nuestros adversarios. No podemos esperar la victoria sino á condicion de tener en nuestras armas bastante confianza, conociendo á fondo su manejo. Que esta conviccion penetre más y más en nuestras filas y podremos mirar sin temor el porvenir.

(La Biblioteca Homeopática)

Origen y Luchas de la Homeopatía.

POR EL DR. AMEKE.

Como Hahnemann consideraba y examinaba la enfermedad.

Desde 1786 Hahnemann censuró el tratamiento de ciertos fenómenos morbosos en lugar de la enfermedad misma, "el retocado de los síntomas" como el decía (Envenenamiento por el arsénico, prólogo); en diferentes ocasiones se opuso de la misma manera, como, por ejemplo en 1800, en el prefacio del "Tresor Medicamenteux.... "Así pues, como si fuera un ser conciente y voluntario cada ingrediente recibe en una receta perfecta su Pensum vel invitissima Minerva Hygciaque, y aún á otras miras. Porque una receta hecha segun la escuela tolera multitud de sabios puntos de vista. Aquí es necesario satisfacer á tal y cual indicacion; 3, 4 síntomas y más deben ser combatidos por otros tantos remedios diferentes. Piensa Archésilas, cuantos remedios es necesario acumular científicamente, para dar el asalto simultáneamente sobre todos los puntos. Remedio contra el conato de evacuar, remedio diferente contra la diarrea; tercero remedio contra la fiebre vespertina y cuarto remedio contra los sudores nocturnos. Cuantos en fin si el enfermo está débil. Es necesario con tal motivo confortivos, y muchos otros, á fin de que el uno complete lo que el otro (el cuál?) es incapaz de producir."

"¿Pero que sucedería *si todos los síntomas proviniesen de una causa única, como casi siempre, y si existiera una droga única capaz de ser opuesta á todos estos síntomas?*

Así, á fin de obtener una imágen perfecta de la enfermedad, quería que el enfermo y todos los fenómenos de la enfermedad fuesen escrupulosamente examinados. Así se lee (1,705) en "El arte de curar segun la experiencia" (Staff, II, 11-16):

"La esencia íntima de cada enfermedad, de cada caso aislado, en lo que tenemos necesidad de conocerla para la curacion, se expresa por los signos aparentes que se presentan al verdadero observador en *todo* su trayecto sus relaciones y su evolucion."

"Despues del descubrimiento de todos los signos existentes y perceptibles de la enfermedad, el médico ha descubierto la enfermedad misma, y poseé la concepcion de lo que es necesario á su curacion."

"Para dirigir la curacion se necesita una imágen fiel en sus síntomas, y además, por lo que concierne al régimen á que debe sujetarse, el conocimiento de la causa determinante y de la causa ocasional, á fin de poder, al lado de la curacion, hacer desaparecer estas causas, por medio de una mejor coordinacion del género de vida, con el objeto de prevenir una recaída.....El enfermo, refiere la evolucion de sus males, él ó los que le rodean exponen su manera de ser; *el médico vé, oye, siente etc.*, lo que está cambiado y anormal en el enfermo y clasifica todo en su órden á fin de formarse una imágen de la enfermedad." En las páginas siguientes, dá indicaciones extensas sobre las cuestiones é investigaciones que deben tenerse en consideracion cerca del enfermo. Llevaba un *diario de los enfermos* muy explícito. Con motivo de cada enfermo anotaba la historia y la evolucion de la enfermedad hasta en sus menores detalles, hasta en las más ligeras desviaciones de la salud. Examinaba á los enfermos largo tiempo, durante horas enteras. Además se informaba del estado higiénico de la habitacion, del género de vida, de la preparacion de los alimentos, de la distribucion del tiempo, etc. (1), y todo esto en una época donde, con pocas excepciones los médicos

(1) Cf. Vida de Hahnemann por *Albrecht*. Leipzig, 1875, p. 99. Además *Elias*, Meses embrinarios de la homeopatía. Halle, 1827, p. 29.

limitaban, en lo concerniente á la medicina interna, su actividad á la redaccion de las recetas.

Estos exámenes los hacía de dia en dia con más cuidado porque en el trascurso de los acontecimientos llegó á tener la idea de que cada enfermedad lleva un carácter individual particular. Despues lo encontramos como un enemigo de toda esquematizacion y de toda generalizacion, así como el lector habrá podido convencerse por sus mismas palabras que acabamos de referir. (1) Aquí encuentran su lugar todavía algunas observaciones características de Hahnemann en el "*Trésor médicamenteux*" de 1800. Insiste sobre *un diagnóstico preciso y sobre la investigacion individual y diferencial de las enfermedades:* "Deploro igualmente que no se diferencien las numerosas especies de hidropesías y que no se hable jamás sino de una sola hidropesia. La division en hidropesia leucoflegmática y en hidropesia inflamatoria está muy léjos de ser suficiente, lo mismo que la division de la demencia en manía y melancolía. ¿Qué pensaríamos de un botánico que no conociera otra division de las plantas que la de àrboles y yerbas?" (P. 71).

Se aconsejaba la raíz de percira. Hahnemann esclamó: "Entónces para las innumerables afecciones del riñon y de la vejiga es necesario que este remedio sea soberano, para poder aliviar todos sus dolores!" (P. 227).

Se indicó la aplicacion de la corteza de quina en un caso determinado y perfectamente descrito. Hahnemann dijo: "una sola determinacion precisa del caso de aplicacion de un medicamento vale más que un infolio de recetas empíricamente propinadas aunque sean construidas con las reglas del arte."

Examina el momento de aplicacion y la duracion de eficacia de la quina, cita las opiniones de los mejores médicos. Cullen, Wal-

(1) Comparar además el Lexico farmacéutico, II p. 88, despues II, parte 2. Paginas 62, 99, 101, 123, 156, 152: "El médico que á cada dolor, á cada tos, á cada diarrea recurre al opio pertenece á la clase superior de los charlatanes." P. 206, 244, 282, 327, 330, 350, 256, 358, 364, 393, 399, 432, 450, 469.

hof, Morton, Talbor, etc., que se contradicen, y agrega: "Como han debido ser minuciosos los médicos en sus observaciones, para que á propósito de uno de los remedios de los más vulgares en su uso, la corteza de quina, en una enfermedad limitada del modo más claro por sus signos característicos, la fiebre intermitente, no sepan todavía despues do 160 años de uso ni á qué hora es necesario administrar el medicamento, ni el tiempo de accion eficaz del mismo" (Yo he encontrado que la fuerza de este medicamento expira al fin de 20 horas.)

"Como tienen la temeridad de querernos instruir sobre la accion de medicamentos raramente empleados en enfermedades, mucho ménos caracterizadas". (P. 245.)

A propósito de una mixtura de manzanilla de mirra y de potasa contra la fiebre intermitente, Hahnemann exclamaba: "Estas singularidades no nos conducen á la verdad, en este polvo empírico las flores de manzanilla han sido el ingrediente más enérgico poposeeyendo mayores virtudes febrífugas que la mirra, principalmente en variedades de fiebre intermitente donde se presenta el frio al mismo tiempo que el calor externo ó interno. En la ausencia de diferencias semeióticas precisas, nuestros médicos permanecerán charlatanes aunque parezcan instruidos." (P. 258.)

A propósito de una oblea conteniendo flor de mars, muriato de amoniaco aa. 8 granos, óxido de fierro 3 granos, extracto de genciana 10 granos; dos obleas semejantes por dia contra la fiebre intermitente, Hahnemann dice: "Se nos deberia descubrir exactamente la especie de fiebre intermitente contra la cual esta singular mixtura ha sido eficaz. Por qué precisamente tantos granos de cada ingrediente? Es el oráculo pítico el que ha comunicado estas proporciones y que debemos considerar actualmente como una revelacion? ¿Se reproduce un fenómeno contrario en una ó en otra persona así tratada, á qué ingrediente se debe atribuir, cual se debe cambiar? Porque especialmente la flor de mars, cuando el muriato y el óxido de fierro se combierte expontáneamente, en el estómago, en esta sustancia, es decir, en sal de fierro ácido y en sal amoniaco gaseosa? A todas estas cuestiones ninguna explicacion! Debemos tambien administrarla en fiebres intermitentes indeterminadas. *Sic*

bene placitum; bien aventurados aquellos que creen sin razonar" (P. 265.)

Se da la prescripcion de un "medicamento gástrico ligero, agradable y barato. "Hahnemann responde. No se puede uno imaginar nada más enérgico que ordenar indistintamente para todos los casos, un medicamento gástrico. Más vulgares y más empíricos no eran ciertamente los elogios que se otorgaban á los medicamentos Nikander, Dioscoride, Largus, Mace ó á la Escuela de Salerno, de miserable memoria. Encontraremos pronto la luz? Lo dudo. (P. 278)

En el prefacio (observacion IV) Hahnemann decía: "En todos tiempos la ignorancia, para mayor comodidad, ha corrido en busca de específicos, es decir, de remedios que curen toda una clase de enfermedades, tales como la fiebre intermitente en general, y sin consideracion ninguna de los casos particulares. Pero en la naturaleza de las cosas no pueden existir semejantes remedios, lo mismo que no puede existir un procedimiento único, convenientemente eficaz para sacar el cobre de los diferentes minerales, cualquiera que sea la combinacion en la cual la naturaleza nos presente el metal. No pueden existir semejantes remedios universales. Pero existe un remedio propio á cada caso de enfermedad individual, es decir, un remedio especialmente creado por la naturaleza, y que podría, en efecto, llevar el nombre de específico." (1)

En 1805, "En el Arte de curar segun la experiencia" (Stapf. II, 10.) Hahnemann sostenía lo que sigue: "Así pues, á excepcion de raras enfermedades de forma propia, todas las otras son de tal manera variadas y diferentes, que cada una de ellas no se presenta de la misma manera si no una vez en la vida; cada caso de enfermedad debe ser considerado y tratado como una enfermedad individual, que no se ha presentado ántes, ni en la misma persona, ni en las mismas condiciones y que jamás se presentará exactamente la misma." Esta opinion es evidentemente exajerada y el mismo Hahneman no la ha sostenido rigurosamente. Quería tambien que fuera

(1) Comparar además *ibid.* 184, 242, 253, 268, 275, 291, 293, 302.

abolido el nombre de las enfermedades, pero agregaba: "Encontramos sin embargo algunas enfermedades que provienen siempre de la misma causa, por ejemplo, las enfermedades miasmáticas. (No se hacía entonces todavía la diferencia entre miasma y contagio), la rábia, la sífilis, la peste de Oriente, la fiebre amarilla, la viruela, el sarampion, y algunas otras que llevan en sí mismas el sello de enfermedades especiales, y que conservan siempre el mismo carácter y la misma marcha, porque nacen de un foco contagioso siempre semejante á sí mismo, haciendo abstraccion de algunas contingencias accesorias que no cambian en nada el asunto capital." Esta proposicion al lado de la precedente constituye una inconsecuencia en la cual cayó Hahnemann á causa del estado entónces insuficiente del diagnóstico. Haciendo abstraccion de este detalle, Hahneman tiene el gran mérito de *haber indicado la más rigurosa individualizacion como un deber necesario al médico y esto, con una fuerza de conviccion tal, como ningun otro lo habia hecho.*

La esquematizacion es bajo este punto de vista tan cómoda y seductora, que la mayor parte de los médicos se han inclinado á su favor. Hahneman insistía sin cesar en la individualizacion, y la enseñó sistemáticamente en sus numerosas obras.

Como preparaba Hahnemann los medicamentos.

La mayor oposicion que Hahneman encontró entre los médicos fué relativa á la preparacion de sus medicamentos homeopáticos.

Al principio de su carrera empleó naturalmente las desusadas entónces. En 1774 (1), aconsejó, por ejemplo, para la purificacion de la sangre de 5 á 50 granos (0 yr. 25 á 2 gr. 5) de antimonio bruto, pulverizado, para tomar todos los dias. Sin duda "en los casos solamente donde el cuerpo posee todavía la fuerza suficiente, casi superflua podría yo decir." En estos casos "él prescribía segun la necesidad," aunque raramente, cada semana, un purgante de 1 gramo á 3 gramos 50 centígramos de raíz de Jalapa.

(1) Manera de curar las enfermedades antiguas. P. 86.

Con motivo del *conium maculatum* él sostuvo en 1787, que su efecto no era cierto sino en tanto que se administre á dósis capaces de provocar el vértigo, una sensacion en los ojos como si fueran á salirse de sus órbitas, un ligero malestar movimiento de temblor del cuerpo y aún una ó muchas evacuaciones diarréicas "todos signos de una dósis completa." Esto varía segun la *diversidad de cualidades del extracto* y segun otras condiciones. Ordinariamente subía de 4 *granos á muchos dracmas por dia.*

Para la belladona, flores y raíces pulverizadas, debían ser dadas de 12 á 15 granos cada tercer dia. "Es necesario siempre que algo de vértigo suceda á empleo de este medicamento enérgico si se quiere que él obre convenientemente."

Traducido por M. le Dr. Sieffert.

(CONTINUARA.)

Algunas Patogenesias.

QUE NO SE ENCUENTRAN EN CASTELLANO.

TRADUCIDAS DE "LA MATERIA MEDICA" DEL DR. COWPERTHWAIT.

Por M. M. de Legarreta.

Sócio de Número del Instituto Homeopático Mexicano.

Liliumr tigrinum.—Nombre vulgar.—Lirio meco, en mexicano, Ocelotlxochitl.

ANALISIS GENERAL.

Obra profundamente sobre el aparato genital femenino y sobre el corazon. Produce irritacion, congestion é inflamacion sub-aguda en las diversas formas de dislocaciones de la matriz. Como accion refleja tiene depresion en la accion del corazon, produciendo síntomas de irritacion cardiaca, palpitaciones, etc.

La principal característica de *Lilium*, es la sensacion de prolapso de útero y como si quisiera salirse fuera de la vagina alguna cosa.

Mente.—Depresion de espíritu, inclinacion á llorar, timidez y aprehension. (*Nux vóm*, *Puls*, *Phosph.*)

Atormentada acerca de su salud con padecimientos uterinos. Propension á correr, golpear y pensar obscenidades; cuando viene ese estado mental se alivian los sufrimientos del útero.

Cabeza.—Jaqueca que proviene de los padecimientos del útero (*Cauloph*, *cimicif.*) Dolor agudo sobre los ojos.

Ojos.—Hypermetropia; presbiopia.

Estómago.—Náuseas con abundancia de moco. Pérdida del apetito (*Alumina*, *arsen*, *calc*, *chinch*, *nux mosch*)

Aversion á la carne. Sensacion de plenitud en el estómago é intestinos (*Ignat hyosc sepia.*)

Abdómen.—Distencion del abdómen (*Calc*, *lycop*, *nux vom*,) Sensacion como si viniera diarrea (*Aloe*) lo mismo al salir la orina.

Evacuacion y ano.—Presion en el recto con gran conato de evacuar. Diarrea matinal, (*Aloes*, *rumex*, *sulph*) deposicion parda, biliosa (*Podoph*) negra, dolorosa, muy urgente, no admite espera; evacuacion precedida de dolores punzantes, gran urgencia y presion sobre el recto, seguidos de escoriacion y ardor en el ano (*Arsen*, *canth*) constipacion.

Organos urinarios.—Orina frecuente en el dia con comezon en la uretra, (*canth*, *cannab*, *sat.*) Presion continua de la vegiga, contínuo deseo de orinar. Ardor y picazon uretral despues (*Bell.*)

Organos femeninos.—Presion hácia fuera con sensacion de peso, y como si todo quisiera salirse por la vagina. (*Bell*, *nux mosch*, *platin*, *sep.*) Dolores en la region ovárica (*Cimic*, *bell.*) Dolores neurálgicos en el útero; no se puede sufrir ni el peso de la ropa; anteversion. Presion hácia fuera con dolores en el ovario y mama izquierda. Comezon voluptuosa en la vulva con sensacion de comezon en los lábios, picazon en la region ovárica izquierda. Leucorrea amarillo oscuro acre, corrosiva. (*Arsen kreos.*) dejando manchas pardas en la ropa.

Pecho y corazon.—Dolor presivo en la region del corazon. Constante sensacion de peso en el lado izquierdo del pecho con palpitacion. Dolor como si atravesaran el corazon con un tornillo.

Espalda.—Dolor en el sacro. (*Æscul.*) Sensacion como si se rompiera la última vértebra del coccyx.

Miembros.—Frios, mayormente cuando están excitados los nervios. Ardor en las palmas de las manos y plantas de los piés. Dolor en el hipocondrio derecho, que se extiende hácia abajo. Tirantez paralítica de los dedos.

Generalidades.—Temblores nerviosos. Agravacion al andar; peor aún despues de estar sentado y volver á andar. Dolor en las falanges.

Agravacion.—Nocturna, con pérdida de la confianza en sí mismo.

Mejoría.—Durante el dia con el aire fresco, no ocupándose de nada, en el cuarto caliente.

Esfera terapéutica.—Irritacion ovárica, inflamacion ó neuralgia, histeria, inflamacion uterina sub-aguda, dislocaciones; prolapsus; anteversion; retroversion; lencorrea; afecciones nerviosas de corazon. Compárese con: *Cact*, *canth*, *cimic*, *helonias*, *nux v.* *platin*, *podoph*, *puls*, *sepia*, *spigel.*

Antídotos.—Helonias (Anteversion) Nux vóm (Cólico.)

Equisetum hyemale.—Nombre vulgar.—Arbusto purgante.

ANALISIS GENERAL.

La característica de Equisetum pertenece esclusivamente á los órganos urinarios, á la disuria y síntomas indicados de naturaleza especifica en la mucosa de la vegiga.

Organos urinarios.—Dolor penoso en la region del riñon derecho con urgencia para orinar. Dolor como si la vegiga estuviera distendida. Dolor de magullamiento en la region vesical. Excesivo ardor quemante al orinar (*Apis*, *canth*, *cannab*, *sat.*) Dolor desgarrador en la vegiga. Deseo constante de orinar (*Acón*) Orina muy colorada y espesa (*Acón*, *apis.*) Sedimento mucoso de la orina.

Esfera terapéutica.—Disuria especialmente en la mujer durante la preñez; catarro vesical; hematuria; Gonorrea enuresis en los niños; Càncer en la matriz.

Compárese con: *Cannab. sat. Apis, Acónit.*

CRONICA.

LA REVISTA HOMEOPATICA.

Hemos recibido los números 1 y 2 de la "Revista Homeopática" periódico mensual que se publica en la ciudad de Montevideo. Damos las más expresivas gracias por su cortés deferencia al H. cuerpo de su Redaccion.

LA PETITE REVUE MARITIME.

Sr. Emile Advinent:

A reserva de contestar debidamente su atenta dirigida al Dr. Colin, nos apresuramos á remitirle los números de nuestro periódico que por enfermedad del expresado compañero Colin, no han sido en su poder.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Suplicamos á los Señores abonados que hayan cambiado de domicilio se sirvan dar aviso de su nueva residencia, á la Administracion, Calle de la Cadena, de la Santísima núm. 3, Dr. Francisco Aguilar.

NUEVO CONSULTORIO PUBLICO Y GRATUITO DEL INSTITUTO HOMEOPATICO MEXICANO.

En la calle de los Pocitos núm. 83 en Guanajuato, se ha establecido un nuevo plantel de Caridad, debida esta filantrópica fundacion, á nuestro estimable y activo consocio el Dr. Amalio Romero.

Proximamente nos volveremos á ocupar de nuevos adelantos en nuestra causa, debidos al referido Señor.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.–México, Octubre de 1888.–Núm. 12.

ALGUNAS APRECIACIONES

SOBRE

Métodos de Investigacion en Terapéutica.

Contestacion á los Doctores Malanco y Fenelon por el Dr. Agustin García Figueroa, Médico cirujano de la Escuela de México é Inspector de salubridad de Jalapa (Veracruz.)

Jalapa, Agosto de 1888.

Srs. Drs. Fernando Malanco y Juan Fenelon.

Estimados compañeros:

Ustedes saben muy bien que Zadig, aquel famoso sabio que vivía en tiempo de Moabdar, rey de Babilonia, recibió una terrible herida en el ojo izquierdo. Llamado que fué para asistirlo el más hábil médico de la Eseuela oficial del reino, opinó que las heridas del ojo izquierdo son incurables; por fortuna, Zadig se alivió naturalmente ó á virtud de algunos emplastos preconizados por no sabemos qué viejas dedicadas al estudio de la botánica, y entónces el gran médico escribió un gran libro donde probaba victoriosamente que Zadig, debió haberse quedado tuerto, «nemine discrepante», segun los

dógmas de la ciencia ortodoxa. Y el muy célebre relator de esta historia concluye diciendo: «Zadig no leyó este libro.»

Yo deploro que los clientes de la Homeopatía sigan invariablemente el sistema egoísta y desatento de aquel bárbaro. Sanan y se olvidan de los «contrarios.» Más desgraciado que Zadig porque soy ciego, pero ménos impolítico y más deseoso de conocer mis propios errores, he leído con avidez la eruditísima carta que vd., querido Fernando, se sirve dirigirme y las razones que el Dr. Fenelon opone con no ménos saber y un indisputable talento.

Hace veinte años, si un oscuro magnetizador hubiera expuesto sus teorías é invocado el testimonio de sus compañeros para demostrar la existencia de los fenómenos del Hipnotismo, no habría sido necesario, para refutarlo, que el Dr. Malanco emplease la barreta que le sírve de pluma, ni que el Dr. Fenelon, con la risa en los lábios, le hiciera llover sobre las espaldas sus ejemplos y sus apólogos: la escoba del último galopín de la Escuela de Medicina, hubiera bastado para reducirlo á polvo.

El «quid obscurum» de ambas Escuelas es la «teoría». Los hechos se imponen sobre todos los razonamientos y todos los razonadores, necesitando no más que el tiempo necesario para vencer las repugnancias que generalmente engendran las teorías decrépitas; los hechos sólo esperan espíritus despreocupados que los perciban, la teoría es la que necesita del talento y del saber.

Existe (á propósito) una notable diferencia entre las teorías y las explicaciones figuradas. Los ho-

meópatas tienen la «fotografía de la enfermedad» y el Dr. Fenelon nos presenta una «casa» que es el enfermo, unos «ladrones» que son la enfermedad, unos «gendarmes» que son los médicos y aún podrían suponerse unos «envoltorios de ropa» que fuesen el hígado, los riñones, el bazo, etc., etc. Nadie piensa que el estimable Sr. Fenelon trate de elevar el edificio de la ortodoxia científica sobre esta bonita alegoría.

¿Cómo curan los semejantes? ¿determinan, aceleran la marcha de algo que debe eliminarse? la sustancia medicamentosa, que tiene fáciles caminos de eliminacion, ¿abre y desembaraza el paso á otra sustancia, causa del mal, casi idéntica, pero más rebelde á la fuerza orgánica? ¿curan la «impresion» como se componen las luxaciones aplicando una fuerza semejante que sobre pasa un punto la distension de los tejidos producida por otra fuerza? lo ignoro.

Entre tanto, repito, los hechos, los hechos numerosos, variados, efectuados en manos del saber, y aún de los aficionados empíricos, son la prueba de la Homeopatía. No obstante, y sin la nécia presuncion de decir una disputa justiciable solamente por las demostraciones clínicas, responderé á las amables cartas de vds. oponiéndoles, no sin desconfianza, algunas leves observaciones.

I.

Antes de entrar en materia, contestaré á la pregunta que el compañero Malanco me hace al principio de su carta.

Preguntarme si soy homeópata porque reconozco las verdades que encierra la Homeopatía, equivale á preguntarme si soy islamita porque reconozco las virtudes sociológicas del Coram. En esta pregunta se denuncia sin quererlo todo el espíritu ortodoxo de mi amigo; veo á través de esta interrogacion á Lutero espantándose de Calvino. No, amigos mios, soy tan ortodoxo como vds. por más que se llamen dosímetras, tan ortodoxo como Jouset, Colin, Marchena, Talavera etc. por más que se hayan llamado homeópatas. La Escuela oficial ha sido más circunspecta y conocedora del verdadero carácter del médico; ella jamás aceptó voluntariamente (que yo sepa) la denominacion de «alópatas» con que sus adversarios y el mundo se empeñaron en designar á sus discípulos. Yo estoy dispuesto á aceptar con gusto el calificativo que vds. crean conviene más á mis tendencias científicas, con tal de que se me reconozcan los sagrados derechos que tengo para llevar el nombre de médico.

Siempre ha sido para mi un deleite el estudio de todas las evoluciones del espíritu humano. La filosofía médica es á la Alopatía, la Dosimetría y la Homeopatía, lo que el Espacio infinito es al calor, la luz, la electricidad etc.: todos los antagonismos se mueven en su regazo para que se cumpla la ineludible ley del progreso. Ella sabe determinar el valor matemático de todos los sistemas, de todos los errores, asignándoles á cada uno su asiento en la gigantesca ecuacion de los conocimientos científicos, por más que nuestro compañero Fenelon sostenga que los trabajos del espíritu humano pueden

ser estériles. En esta contemplacion del mundo de las ideas es donde yo fortifico mi entendimiento y bebo mis inspiraciones. No hay en ninguno de los sistemas médicos, hasta el dia, una ley bastante imperiosa é irrecusable, para sujetar á un espíritu independiente; cualquiera denominacion, por tanto, solo puede servir para encadenar el pensamiento á las raquíticas exigencias de bandería.

Me complazco en ver inteligencias notables como las de vds. empeñadas en el estudio del organismo viviente y enfermo, bajo la influencia de una dosificacion definida de alcaloides, aplicados con determinado criterio; como me complace saber que Charcot estudia las funciones del sistema nervioso en el estado de «Hipnotismo;» pero me causaría pena verlos aceptar como sectarios, los nombres de dosímetras ó hipnotistas. Esta aceptacion parecería significar la abdicacion de todos nuestros derechos universitarios, que no serían nada, sino hubiesen sido conquistados á expensas de la savia de nuestra juventud y con el sacrificio irreparable de nuestras fuerzas vitales.

No son los homeópatas ni los dosímetras los responsables de estas denominaciones que nos fraccionan en banderías. La filosofía médica expulsada de la Escuela oficial, comienza á reinar en los espíritus extraños á la medicina, como la diosa Razon expulsada de las Universidades, reinó en las calles y plazas públicas de Francia convirtiendo en víctimas á sus mismos sacerdotes.

Si la Homeopatía y la Dosimetría fuesen una calamidad en las ciencias médicas, sobre la Escuela

oficial pesaría la inmensa responsabilidad de su existencia; el hecho sólo de ser la árbitra de todos los elementos nacionales, le impone el formidable deber de destruir todos los errores por medio de la demostracion diaria del absurdo en la cátedra y los hospitales; ella tiene el deber de estudiar el espíritu público científico y lo tiene de saber que en el espíritu público existen elementos preciosísimos, sólo fecundos para las inteligencias sagaces habituadas á la observacion.

Cualquiera médico delicado que crea encontrar entre los brazos de la madre Escuela un refugio contra sus angustias y escrúpulos profesionales, recibirá un profundo desengaño; ella nos lanza á luchar en el mundo con antagonismos que no nos ha enseñado á combatir y que ni siquiera nos ha permitido conocer, abandonándonos en el desamparo y desplomando sobre nuestra endeble conciencia individual el enorme peso de sus responsabilidades; y si no ¿dónde guarda los archivos clínicos que pudieran servirnos de piedra de toque para juzgar de la dosimetría á los médicos que carecemos de los pingües elementos que ella monopoliza? ¿dónde los archivos de la Homeopatía para que sirviesen de demostracion histórica del absurdo? no existen, y sin embargo los primeros pasos del médico jóven se encuentran erizados de todas estas dificultades. Los nuevos sistemas del arte de curar se pasean en las calles y se discuten en los salones; todos entienden de medicina, ménos los médicos, que haríamos el papel de profanos si nos atuviésemos exclusivamente á la literatura ortodoxa.

La vieja Escuela ignora ó afecta ignorar esta revolucion y se desentiende de la obligacion que tiene de amparar y proteger á sus discípulos por medio de una cruzada vigorosa y perenne á través de todos los sistemas, que diera por resultado una riqueza de datos y demostraciones capaces de hacerla invulnerable; lo más que ha hecho para contrarestar este movimiento es oponer la «clínica terapéutica» de Dujardin Beaumetz y la »materia médica» de Fonssagrives, lanzadas como tablas de salvacion en el caos en que navegamos, pero ¿llenan su objeto? no lo creo; el primero confiesa paladinamente que el método experimental no existe y nos aconseja acudir á todos los recursos, aún cuando no podamos darnos la razon de estos recursos (con la condicion, sin embargo, de que no sean ni la Dosimetría ni la Homeopatía) el segundo se lanza contra la Homeopatía en alas de su suficiencia, sin tomar en consideracion la significacion de los hechos.

Pero observo que me divago. Yo soy homeópata, si la Homeopatía consiste en observar los hechos sencillamente, soy homeópata, si la Homeopatía consiste en creer que los homeópatas trabajan sobre un camino recto de investigacion. Creo, en una palabra, que debe existir «un método terapéutico positivo.»

II.

Nada me ha dejado vd., querido Dr. Malanco, que decir en contra de las recetas alopáticas. Hace vd. una señal con la espada, suena el clarin y vése que una columna de hombres de talla colosal, se pone

en movimiento y carga como un ariete sobre el edificio universitario, lo hace temblar y acaba por sepultarlo bajo sus escombros. Vd. me concede la razon por haber abandonado un sistema que Fódera llama decrépito; Luis, inepto; Malgaigne, infundado; Bernard, empírico; Smaltz, ficticio, y Forbes, contradictorio. El Dr. Fenelon le llama decrépito y lo relega á los museos arqueológicos; y si á esto se agrega las terribles cifras de la Estadística y el clamor universal contra las fórmulas insensatas y las dósis «que hacen volar á los colosos,» acabará vd. de esplicarse mis escrúpulos de conciencia y al fin mi desercion de las viejas banderas.

Pero lo que no acierta vd. á comprender, segun parece, y lo que juzga vd. como un rapto de demencia, es mi conversion al sistema de Hahnemann. ¡Ah! Hahnemann me ha sacado de terribles apuros. El milagro, sin comprenderlo yo mismo, se ha realizado entre mis manos. Acostumbrado á no creer en nada, comencé mis experiencias riéndome; y ya realizadas he empezado á ver con seriedad y luego con admiracion á ese pobre viejo tratado como loco en las universidades, lapidado en las calles por el populacho científico, cubierto de baldon como revolucionario y hereje por los doctores y las devotas de la medicina ortodoxa.

III.

Si solo estuviera animado de un espíritu de controversia, podría replicar á mi compañero el Dr. Malanco que su carta, digna de consideracion por

más de un título, no ha llenado sin embargo su objeto, cual es de contestar mis aprecíaciones.

1.º Yo he presentado el «método de investigacion de Hahnemann» como el método más científico aplicado hasta hoy á la Terapéutica; 2.º, he preguntado de no ser éste «¿cuál es el método de investigacion científico que debe aplicarse á la Terapéutica?»

He formulado el método de Hahnemann de la manera siguiente:

1.º Estudio gráfico y esencialmente analítico de los síntomas que producen las enfermedades.

2.º Estudio gráfico y esencialmente analítico de los síntomas que producen los medicamentos en el hombre sano.

3.º Estudio de la relacion que hay ó puede haber entre los síntomas de la enfermedad y los síntomas del medicamento en los casos de curacion.

En el estudio del medicamento he señalado dos géneros de investigacion.

1.º El que se refiere á la naturaleza y composicion de las sustáncias medicinales, el cual desempeñan satisfactoriamente la Química y las ciencias naturales, «siguiendo exactamente el método de investigacion positivo» que Hahnemann siguió en el estudio de la relacion fisiológica entre los medicamentos y las enfermedades.

2.º El que se refiere á la análisis de la potencia medicamentosa, tomando como «unidad» ó límite superior la dósis tóxica y por «límite inferior» los resultados.

Vd., querido colega, me contesta con una hábil y erudita agresion á la Homeopatía, á cuya agresion un homeópata ortodoxo solo pudiera oponer el humilde y tradicional «e pur si muove» de Galileo; pero el fondo filosófico de nuestra polémica, el único que pudiera ser fecundo en resultados prácticos, parece pasar desapercibido á su esclarecido talento.

La filosofía reinante nos enseña que cualquier «método de investigacion experimental» es defectuoso, si no se limita á la observacion de los hechos en sus mútuas relaciones de órden, susecion, coincidencia, etc., para averiguar las condiciones en que se producen; es al conocimiento de estas condiciones «formulado,» á lo que se ha convenido en llamar «leyes científicas.» Las ciencias físicas y naturales marchan por este sendero en un progreso ascendente formidable; la Fisiología normal no les va en zaga; solo la Fisiología terapéutica no puede encarrilarse por estos caminos; ¿qué especie de dificultad ó maldicion pesa sobre la Terapéutica, que así vaga llamando como mendiga á todas las puertas de la ciencia, pidiéndole en vano recursos que no le dan, porque nadie puede dar lo que no tiene? ¿por qué le quitáis á la Terapéutica su personalidad científica y sus leyes peculiares, para formarla á «fortiori» con todos los elementos extraños que las otras ciencias producen? Mientras no se instituya el «método de investigacion experimental terapéutico» limitado á la observacion los hechos en sus relaciones de órden, sucesion, coincidencia, etc., mientras no sepamos prescindir de las «preconcepciones» fisiológicas, físicas, químicas, etc., que si bien ilus-

tran al individuo, en cambio impiden á la Terapéutica brillar con su luz propia: mientras no demos de mano una vez por todas, á los «hipostenizantes, sedativos, tónicos, narcóticos,» etc., mientras no prescindamos de los «eupépticos» ó sea la Química intestinal que hace abstraccion del elemento nervioso; mientras, en fin, no nos limitemos á observar los hechos del medicamento, los hechos de la enfermedad y sus mútuas relaciones de alivio ó agravacion, la Dosimetría, la Homeopatía y todos los métodos terapéuticos de la Escuela ortodoza, serán lo que el «método metafísico» y el «método teológico» en la vieja Filosofía: el conjunto híbrido de elementos extraños y contradictorios en la investigacion de la verdad.

Emancipados de la divinidad Dios y de las abstracciones metafísicas, hemos creado una divinidad «Ciencia» y una serie de abstracciones físicas, químicas, fisiológicas, etc. etc., á cuyo cartabon querémos sujetar todo lo que hay desconocido para nuestro espítitu. Tentado me vería á negar esta dividad del siglo XIX, si no estuviera convencido de que no es ella responsable de estos extravíos, sino la inconsecuencia y falta de rectitud de los hombres para observar sus preceptos; algo que llamaría yo, con Spencer, «inmoralidad científica.»

Ahora bien, yo me he presentado al debate sosteniendo que el único método de investigacion «terapéutico positivo» es el método de Hahnemann y que no puede ser otro; á lo cual vd., querido Doctor Malanco, no me contesta: he preguntado que cual debe ser el método de investigacion científico que

debe aplicarse á la Terapéutica, y deja vd. pendiente la polémica aplazando su contestacion.

Quedo, pues, en espera, pero (no hay que olvidarlo) en esta contestacion se concreta el punto capital de nuestra controversia, que no es ni homeópata, ni dosímetra, sino esencialmente filosófica.

Mi respetable colega el Dr. Fenelon contesta lo siguiente:

«El método científico de investigacion que debemos aplicar ahora á la Terapéutica es el que está fundado en los conocimientos modernos (¿cuáles?) comprobados y evidentes hasta donde sea posible» y agrega: «Cerca de los que sufren las divagaciones filosóficas son inoportunas: "hechos claros," [!] "prácticos" son los que debemos traer á la memoria y de los cuales debemos sacar conclusiones prácticas inmediatamente aplicables á los casos urgentes, etc., etc.»

Se ve, pues, que el Dr. Fenelon confunde dos cosas distintas, que son «método de aplicacion y método de investigacion.» Si la terapéutica solo consistiese en la aplicacion de los «conocimientos modernos» (hé aquí una generalidad que parece abstraccion) á la curacion de las enfermedades, estariamos de acuerdo, pero como la terapéutica consiste en el conocimiento de la relacion que existe entre los medicamentos y las enfermedades para su curacion, hay que investigar cuales son ó pueden ser estas relaciones, y yo no sé en qué conocimiento moderno debemos fundar esta observacion.

Si no es á la cabecera del enfermo, no creo que en los laboratorios de Química ó Fisiología, sea don-

de podamos investigar el modo de curar, y si es á la cabecera del enfermo, la investigacion tiene que ser por el método mismo que siguen los micrógrafos los fisiologistas, los químicos, etc., etc., la observacion atenta sin «preconcepciones de conocimientos modernos,» es decir el «método de investigacion positivo (que á mi pobre juicio es el de Hahnemann.)

Si no fuese por las divagaciones filosóficas, ¿dón de, mi estimado Doctor, encontraría vd. los hechos claros y prácticos que tanto le urgen á la cabecera del enfermo? Si llegásemos á esclarecer el punto filosófico que tanto me interesa esclarecer, vería vd. cuanta riqueza de recursos prácticos y claros surgiría en el oscuro campo de nuestra práctica profesional. Es por haber descuidado demasiado la filosofía, por lo que navegamos en este piélago sin fronteras, sin podernos entender.

IV.

Aún cuando, repito, no ha sido mi mente hacer una defensa del método terapéutico, en mi carta anterior, por la conviccion que tengo de que esta cuestion solo puede dilucidarse en la clínica y en presencia de los acontecimientos terapéuticos; aún cuando mis esfuerzos se dirijen á excitar á mis compañeros inteligentes, para que establezcamos los principios filosóficos que deben sustituir á los dogmas universitarios, voy, sin embargo, en rápida análisis, á hacer algunas humildes observaciones á los ataques que en sus respectivas cartas hacen vds. á la Homeopatía, más por un homenaje de atencion

á sus interesantes conceptos, que por la esperanza de que nos entendamos en este terreno.

Vd. compañero Malanco, me dice en su carta:

«Se le ha dicho, á la Homeopatía, que á juzgar por el mutismo de los análisis, las diluciones y los glóbulos no contienen sustancia medicinal; que la copa del químico nada revela; que el mismo espectroscopio (microscópio de lo impalpable, de lo inconcebible, que puede hasta revelar el hidrógeno que carga el éter en su camino de las estrellas á nosotros, que puede hasta inquirir un tresmillonésimo de un milígramo de sal marina en la atmósfera de una pieza, que puede hasta sorprender una moleculilla de zinc de tresmillonésimo de milímetro de tamaño) nada enseña más allá de la novena dilucion.»

Magnífico, luego vuestras repugnancias «químicas» sólo versan sobre la décima dilucion en adelante. Si todos los médicos juzgasen las cosas con la sensatez que vd. lo hace, la «Posología» homeopática pronto fraternizaría con la de vds. Entiendo que los homeópatas no se empeñan en plantar su campo de operaciones entre la 10ª y la 30ª; exíjámosles que solo practiquen entre la tintura madre y la 9ª dilucion, y estoy seguro que se plegarán humildemente á nuestras exigencias en obsequio de la concordia.

Agrega vd.:

«Se le ha advertido, que aun suponiendo los medios homeopáticos dividan sin tropiezo hasta lo inconcebible, tratándose de cuerpos heterogéneos, de mezclas de componentes variados, de tinturas ó ju-

gos vegetales, por ejemplo, es seguro que la division mejor practicada, llevará á tal glóbulo ó gota partículas de alcaloídes, y á tales ó cuales otras, moléculas de sustáncias inertes, ó de ácidos ó de sales; es claro que la dinamizacion mejor hecha, pero ciega como tiene que ser la que hacen los medios mecánicos que usa, conducirá por aquí tal sustancia eficaz, por allá tal otra inconveniente, inoportuna é inofensiva, no siendo ni siquierr verosímil que cada glóbulo, gota ó dócis lleve precisamente los tantos de cada componente para reconstruir la composicion de la planta; para que se personifiquen en pequeño la genuina sustancia del vegetal curativo.»

Siempre los «conocimientos modernos» tiranizado y ofuscando á la infortunada Terapéutica! Si la Homeopatía tuviera personalidad como César, no podría menos que cubrirse la cabeza esclamando en presencia del «mortero ¡Tu quoque brutus!»

La teoría que sobre la «division» asienta vd. es ingeniosa, pero adolece del grave defecto de ser gratuita y de no ser demostrada ni demostrable, y á vds. por ser enemigos de la Homeopatía, les está vedado oponer esta clase de argumentos. Si yo quisiera imitar á los médicos que se empeñan en hacer Terapéutica de la Química, podría demostrar de un modo concluyente, «nemine discrepante, que el nitrato de plata administrado al interior en algunas sclerosis cerebrales y medulares, es inútil por el hecho de la «insolubilidad del cloruro de plata,» pero á pesar de mi habilidad demostrativa, el «el hecho terapéutico» de la «eficacia del nitrato de plata en el

el tratamiento de la sclerosis» quedaría en pié, protestando contra mis «conocimientos modernos.»

Los homeópatas no pretenden que en la extrema division de una mezcla se conserve la proporcion de los elementos como en una partícula salina; (y la razon es obvia, no son químicos sino terapeutistas, y esta es su gran cualidad) les basta que se conserve el principio activo dominante, el efecto fisiológico, (por más que vd. lo niegue.)

Al exigir que la partícula infinitesimal contenga los elementos químicos de la planta, podría creerse que pone vd. en duda la eficia de los «proyectiles de Burgraeve!» sin embargo, vd. añade con su acostambrada rectitud las siguientes consideraciones que hago yo mias:

«¿Quién puede decir lo que hay más allá de nuestras percepciones ya en lo grande, ya en lo pequeño? Y sin saber lo que hay más allá de nuestros sentidos, aún armados de los instrumentos que la ciencia les entrega, ¿cómo se puede científicamente y sin echarse á vogar por los mares de la imaginacion, asegurar lo que allí pasa, lo que allí sucede?»

Insiste vd. diciendo:

«Se le ha dicho á la Homeopatía que la dósis de remedio por débil que sea debe conservar la energía bastante, segun doctrina homeopática, para provocar inmediatamente despues de haber sido tomada, síntomas semejantes á los de la enfermedad á que se destina, y en caso de enfermedad un poco más intensos, y ningunos provoca la administracion de los glóbulos.»

Vd., amigo mio, desea que el glóbulo produzca los efectos de la planta en el "hombre sano." El efecto negativo, como debe serlo, no es concluyente. "La experimentacion fisiológica de los agentes curativos es sumamente engañosa," dice el Dr. Fenelon en su diálogo, "porque el estado fisiológico" (y el de las enfermedades, añadiría yo) "es sumamente variable."

No se trata, pues, de demostrar el efecto fisiológico ya probado en las dósis venenosas, sino el efecto curativo que solo es demostrable en el hombre enfermo. "Quo vergit natura," como vd. dice, allí el homeópata agrega el peso de un glóbulo que sería insensible sin esa indicacion de la naturaleza.

«Se le ha advertido que si las dósis homeópáticas bastaran para enfermar, los organismos de los farmacéuticos, sujetos á constantes inhalaciones de medicamentos, no resistirían mucho tiempo los embates de tanto huracan morboso.»

Nadie ha dicho ni trata de probar que la dósis homeopática debe enfermar. Me atengo á lo dicho en el párrafo anterior, sin embargo, sería cuestion de hacer un sério estudio del estado fisiológico de los manipuladores de sustancias medicinales.

Me dice vd., estimado compañero, que «mientras a Homeopatía no demuestre en el sano la potencia en unidades, decenas ó centenas de sus glóbulos, no es serio, etc., etc.» Yo solo tengo que responder á esto, que las decenas, centenas y millares están representadas en las dósis venenosas con que ella hace sus experimentos.

Dice vd.:

«Los astros circulan por el Zodiaco; el todo es mayor que la parte; dos y dos son cuatro; hé aquí conocimientos científicos de los que el que ménos puede tener treinta siglos de existencia; hé aquí verdades científicas ortodoxas, enseñanzas perpetuadas "nemine discrepante»

Yo espero humildemente que vds. ó la ciencia eleven la teoría de las curaciones alopáticas ó dosimétricas, al rango de estas verdades matemáticas.

Si no estuviese convencido de la buena fé y rectitud con que vd. ha abordado nuestra polémica, me habría sorprendido penosamente el siguiente párrafo de su carta:

«Con que para el autor de la Homeopatía, "Similia Similibus" quiere decir: causar en un enfermo, con objeto curativo, una enfermedad artificial lo más semejante posible á la que se tratará; curar una enfermedad con otra enfermedad.—Y para Hughes, autoridad en la materia, es la aplicacion sobre la enfermedad natural, de una fotografía suya, producida por la accion de un medicamento; curar una enfermedad imprimiéndole su retrato, otra enfermedad.—Segun ambos, un medicamento homeopático, si quiere merecer su adjetivo, "ha de excitar la enfermedad que quiere curar.»

Nadie ha dicho semejante cosa, y si alguno lo dijo, ha sido para que lo entiendan la buena fé y sano criterio. Hughes habla de una fotografía del mismo modo que el Sr. Fenelon me habla de una casa con ladrones, gendarmes, etc., etc., lenguaje figurado muy aceptable en la literatura científica, para

el alcance de todos los entendimientos. Vd., querido amigo, calumnia á la Homeopatía diciendo que un medicamento no cura, "si no causa la enfermedad que va á combatir;" esto es la corrupcion adrede de esta verdad homeopática. "Un remedio no cura, si en el "hombre sano" no causa los síntomas de la enfermedad que va á combatir."

La Homeopatía "no opone una enfermedad á otra para que ambas se destruyan." Esta falsa concepcion del sistema homeopático es perfectamente aplicable á la Homeodynamia. Esta cria las convulsiones para destruir una parálisis y opone la anemia para destruir la plétora, etc., etc.

La Homeodynamia trata, digámoslo en verdad, de calmar, de excitar y corregir, y á veces logra hacerlo; pero ¡de qué modo! calma las convulsiones con la camisa de fuerza, cura la parálisis con los venenos tetánicos, contiene una diarrea con el opio y corrige el estreñimiento con los drásticos.

La Homeodynamia, dice vd.:

«dispone para sus labores de acciones como las necesita, encarnadas, permítase la frase, en las sustancias medicamentosas. Y obra, como es natural, empujando con lo que empuja, excitando con lo que excita, corrigiendo con lo que corrige, y moderando con lo que modera; á nadie ocurre abatir con lo que ensalza, y glorificar con lo que aturrulla.»

Nada más cierto, respondo yo. La duda está en saber si debemos oponer dos excitaciones contrarias; si cuando la naturaleza empuja para fuera, debemos nosotros empujar para dentro, si no hay serio peligro de estar pendientes de sus movimientos

para ensalzarlos cuando se calman y aturrullarlos cuando se glorifican.

Copiando los conceptos de mi carta anterior, dice vd.:

«Las relaciones de semejanza ¡oh, la Homeodynamia lo sabe muy bien! no son una peculiaridad del arte de curar de Hahnemann, existen en todas las ciencias sirviéndoles de guía para sus operaciones.»

Y agrega vd. diciéndome:

«Y sin embargo: ya ve vd. cuán diferentes son la Homeodynamia y la Homeopatía, que algunos señores homeópatas [?] quieren confundir y aún declarar idénticas.»

Yo pido que conste así para saber que el semejante de la Homeodynamia no obra en el mismo sentido que la "fuerza medicatriz, quo vergit natura."

«La Homeodynamia tiene un sendero inviolable, "Quo vergit natura;" una ley segura, "Similia similibus agere;" una Terapéutica, la dosímetra, prudente, razonada, segura, tan activa como fuere necesario y al mando de dos indicaciones preciosas é inmutables, la dominante y la variante.»

Un sendero inviolable, "Quo vergit natura!" Solo es inviolable, cuando se entienda que "natura" es la tendencia natural que tiene todo el mundo, á oponer una fuerza á otra fuerza sin preocuparse con los resultados: la fuerza medicatriz del vulgo, el ciego instinto de los contrarios, la camisa de fuerza ó la contorsion producida por las corrientes galvánicas. Una ley segura, "similia similibus agere! Con abstraccion de los efectos secundarios, á veces más peligrosos que la enfermedad misma.

(CONTINUARA.)

Tomamos del «Observador» de Guanajuato lo que sigue:

"El Dr. Romero nos suplica la publicacion de la siguiente carta abierta:

«Casa de vdes., Octubre 14 de 1888.—Señores Redacctores del «Boletin de Medicina.»

Muy respetables señores profesores: Al hacer vds. los comentarios que les sugerió mi carta anterior, incurren en un error que, dada la buena fé que me complazco en reconocerles, lo considero involuntario; pero que me veo obligado á rectificarlo, porque él envuelve á la vez un rudo ataque á los homeópatas.

Lo mismo que vdes., no provoco una polémica, pero sí la sostengo con todo aquel, y en caso dado, que abandone la personalidad y trate solo el asunto.

Afortunadamente para mí las armas que vdes. emplean no están vedadas, y por cierto que las esgrimen con verdadera caballerosidad. Cuando tiene uno adversarios de esa talla, no teme la discusion, puesto que de ellas vienen honrosas confesiones como la que acaba de hacer «La Medicina Científica,» quien sin embargo de atacar nuestro sistema y atacarlo, dicho sea con franqueza, enérgicamente y con talento, no se desdeña en decir «que la homeopatía fué la que llamó la atencion de los médicos acerca de los efectos vitales de los medicamentos: que guarda en sus archivos experimentales investigaciones preciosas: que su Organon y su ley, tienen principios fijos y no arbitrarios: que la homeopatía merece ser discutida bajo el punto

de vista científico: que ella debe ocupar el lugar preferente en las Academias médicas, y el sitial de honor en los Congresos humanitarios.» Pero esas discusiones solo pueden tenerse con personas que como vds., se precian en lo que valen; con notabilidades como el Dr. Malanco que la combate, pero nunca con esa especie de «hazme reír» que pululan en los salones, y que ridiculizan aquello que no conocen y que mucho ménos entienden.

Vds. se sirven decir que segun nuestro plan de estudios, «no es muy buena base de conocimientos médicos, aprender una lista de nombres de enfermedades, y de sustancias medicamentosas, sin preocuparse mucho, ni poco, de la anatomía, fisiología, patología, clínica, etc.,» y yo, á nombre de mis compañeros los homeópatas, protesto contra semejante aseveracion, y fundaré para ello mi protesta: nosotros tenemos el conocimiento prévio de las materias que vds. citan, y voy á demostrarlo, sin desatender otro punto de vital importancia: el nombre de las enfermedades, solo lo necesitamos para decirlo á la familia del cliente, pues nuestro sistema si bien es cierto que admite como indicacion la nomenclatura de la patología, no lo es ménos que su tratamiento es con arreglo al «cuadro sintomático» y que tenemos como punto de mira, nó la pneumonía, sino la causa, los síntomas y los trastornos que el caso morboso imprime en el individuo enfermo: para nosotros, no hay grupos de enfermedades, sino individuos enfermos, con sus síntomas particuares, con sus indicaciones precisas y con sus caulsas directas: no combatimos la fiebre porque se lla

ma fiebre, sino el caso morboso con sus manifestaciones: el conjunto de los síntomas forma nuestro criterio, y el «arsénico,» por ejemplo, no lo oponemos á todos los procesos periódicos, sino á su caso especial y á su monografía médica: no le preguntamos al enfermo qué tiene, sino qué siente, dónde, y cómo, y para el elemento dolor, con su demás cortejo de síntomas, damos una medicina que en la experimentacion fisiológica, haya producido una cosa semejante, aunque ese dolor se llame pneumonía, pleuresía, ciática ó hemicranea: no hay para nosotros antipiréticos «propiamente tales,» ni defervecentes en moda: no conocemos antiespasmódicos por excelencia, ni enemagogos milagrosos: no hay en nuestra medicacion estimulantes ni contra estimulantes; hipnóticos ni astringentes: nuestro principio descansa en un principio perfectamente racional, proporcionar elementos curativos contra elementos morbosos; equilibrar la fuerza vital enervada por alguna enfermedad; proporcionar por el elemento sanguíneo al zoonita orgánico, el elemento que necesita para su curacion ó desarrollo: proporcionar al territorio invadido el contingente de la medicacion: llevar á la vitalidad dinámica alterada, un contingente de medicina dinámica, observando para eso lo que la misma naturaleza pide, lo que ella reclama, lo que con sus síntomas está indicando, no con la arbitrariedad del codex, sino con la sana filosofía de la meteria médica pura.

La experimentacion fisiológica, única base científica de toda medicacion científica, es la ley de nuestro sistema: podría decirse como el Dr. Malan-

co que la dósis no basta, pero deberá decirse como él, que nuestra ley es incontestable; que descansa en principios fijos y no arbitrarios, y que los efectos vitales de los medicamentos, deben ser el nuevo astro que guíe al médico, en el ántes oscuro piélago de los sufrimientos humanos.

Nuestra ley es invariable, fija, absoluta y verdadera: todos los homeópatas del universo curarémos al enfermo con arreglo á su sintomatología, y todos, absolutamente todos, ministraremos la misma medicina, no al oír el nombre de la enfermedad, sinó al escuchar el cuadro predominanté de síntomas; y en una neuralgía que presente la misma causa, idéntico dolor, agravacion ó alivio por igual motivo, carácter idéntico en el enfermo, sin titubear daremos todos los homeópatas el mismo medicamento, sin tener nosotros que luchar contra ese cúmulo de tratratamientos que la antigua escuela tiene para abatir al enfermo, y no á la enfermedad; y diré con el Dr. Burggraeve, con esas metrallas que la alopatía dispara contra el paciente, rogándole á Dios que alguna posta vaya á herir á la enfermedad.

Entré en tan larga explicacion, para desvanecer la primera parte de la aseveracion errónea que contiene el párrafo que contesto, en que vds. creen que aprendemos una lista de nombres de enfermedades, pues por lo anterior, quedarán convencidos que para el homeópata, el nombre de la enfermedad es perfectamente secundario; y en cuanto á que para curar solo aprendemos esa lista y otra de medicamentos, me inclino á suponer que vds. no han creí-

do digno hojear á cualquiera de nuestros autores, sea porque sus múltiples ocupaciones no se los permita, sea por otra causa cualquiera que no debo suponer, el desdén, porque los hombres ilustrados, que siempre están dudando de sus conocimientos, nunca condenan la doctrina extraña solo porque es nueva, porque no tenga la sancion de los años ó el apoyo de los poderosos, porque á seguir esas doctrinas del vulgo Colon se hubiera quedado sin pisar nuestras playas; Galileo no hubiera tenido que abjurar ante un tribunal de ignorantes de lo que se llamó sus errores; Morsse no hubiera inmortalizado su nombre, ni tantos otros mártires del destino, como Hahnemann, hubiera escrito el suyo en el libro del Progreso.

Para llegar al conocimiento de la materia médica homeopática, se necesita tener ántes los conocimientos que vds. indican; nuestras patogenesias hablan en términos científicos y al decir en la de un medicamento se "sintió dolor en el tendon de Aquiles; contraccion en el músculo deltoides, carie de la apofisis mastoideo, dolor interior como si estuviera radicado en la silla turca," y otros mil síntomas que vds. pueden ver en la materia médica del Dr. Jhär, en la farmacodinamia del Dr. Huges; en las lecciones de los Dres. Espanet, Teste, Hartman, Hering, Hale y otros notables terapeutistas, vds. dirian conmigo que los homeópatas son médicos como cualquiera otro médico, y con los mismos conocimientos que los demás médicos, solo que somos más humildes y ménos orgullosos, quizá porque no tenemos el apoyo oficlal, no porque no adolescamos

de las flaquezas humanas; y tal vez, cuando nos favorezca la fortuna más que el mérito, seamos tambien intolerantes y absolutistas.

Se cree que hay homeópatas charlatanes, como puede haber alópatas ignorantes, lo cual ni arguye contra las dos escuelas, ni contra los dos principios; pero para tener la honra de ocupar una butaca en el Instituto Homeopático Mexicano, y como yo, formar parte de aquel respetable cuerpo, beben llevarse previamente los requisitos del profesorado que exije el reglamento en su artículo 62, y en los exámenes presentar una tésis que verse sobre un punto de la medicina en general: una tésis, que como la mia, sobre pericarditis de orígen reumático, abrace los mismos puntos de anatomía, fisiología, etc. á que vds. se refieren; y por último, que los que tengamos voto en las discusiones del Instituto, tengamos los conocimientos y la aptitud del médico, en toda la lata expresion de la palabra.

La misma preocupacion que vds. ahora tienen, la tuvieron hace ya muchos años todos los científicos, y seguramente como aquellos, vds. tendrán algun dia ocasion de salir de su error y la buena fé de confeserlo, como lo hizo el Diccionario de la lengua en la edicion de 1871 que á la letra dice: "Homeopatía: f. Med.—Sistema Médico. Nombre formado de las voces griegas "omoíos" semejantes, y "pathos" enfermedad, y dado por Hahnemann en 1799, á una nueva doctrina médica que él mismo ha establecido, fundada en la curacion de las enfermedades con las mismas sustancias que producen en el hombre sano, fenómenos análogos á los síntomas de aquellos: Tal

es el orígen de la palabra Homeopatía tal tambien el de la doctrina homeopática. Tanto los que desconocen la medicina, como los mísmos médicos que no han estudiado á fondo ó por principios la homeopatía, tiene formada la más inexacta idea de esta ciencia. Hay quien cree que es uno de tantos sistemas efímeros que de tiempo en tiempo han profanado la medicina; quién dice que es un solo remedio de una naturaleza particular que se administra en todos los casos; quien opina que la homeopatía consiste en la administracion de los medicamentos á dósis infinitesimales; quien sostiene que sus buenos efectos dependen del buen régimen higiénico aunque se atribuyan á sustancias absolutamente inertes, y los más la consideran como un sistema ridículo; verdadera parodia de la antigua medicina; pero la homeopatía es una verdad absoluta que surge naturalmente de la ley de los semejantes y que ha elevado á la medicina, á la altura de las ciencias matemáticas: Desde Leipzik, donde tuvo su cuna, la Homeopatía se extendió á toda la Alemania, invadió la Rusia, la Italia, la Francia, los Estados Unidos, el Brasil, las Américas, y no hay nacion alguna que no experimente los buenos efectos de esta modificacion que ha sufrido la terapéutica de la antigua medicina. La Homeopatía tiene una ventaja sobre la Alopatía. Esta puede matar si se yerra; aquella puede dejar á la enfermedad seguir su curso, si no acierta: por manera que la Alopatía puede curar, dejar morir ó matar al enfermo, cuando la Homeopatía no puede hacer daño, en el caso de no poder detener la marcha de la enfermedad."

Respecto del último párrafo en que vds. me piden les demuestre que los certificados de los homeópatas hacen fé, que hayan sido llamados alguna vez como peritos en asuntos oficiales, me limito á contestar con una pregunta, cuya respuesta dejo á la lealtad de vds.

¿Suponen vds. que alguna vez los contrabandistas del tabaco hubieran sido llamados para calificar en el antiguo estanco los cigarros elaborados por los "monopolizadores?" ¿Qué hubiera sucedido á los Sres. Naveran y Fragua si en aquel luctuoso período del progreso industrial hubieran establecido su acreditada fábrica de cigarros?

No, no somos tan cándidos en esperar que el sol de la libertad brille bajo el despotismo de esa especie de ese Sínodo que se llama la Escuela Oficial; pero cuando en las aulas reine la libertad de profesiones, quien sabe si nuestra opinion sea la que se lleve el laurel de la victoria, ó como dice el Dr. Malanco, ocupemos entónces el sitial de honor en los Congresos humanitarios.

Creo dejar desvanecido el error involuntario, en que vds. incurrieron y que yo estaba obligado á no dejar subsistente; y pidiendo á vds. mis excusas por el tiempo que los haya distraído de sus preferentes ocupaciones me repito como siempre, afectísimo y muy obediente S. S.—AMALIO ROMERO.

——

Origen y Luchas de la Homeopatía.

POR EL DR. AMEKE.

(CONTINUA.)

El mismo razonamiento para el acónito, «la raíz le parecía ser la parte más activa de la planta.» El extracto preparado con el jugo fresco de la planta, es administrado muchas veces por dia, desde medio grano hasta muchos granos. «La dósis ordinaria» del jugo extraído de las hojas frescas de la digitala es de dos cucharadas y media por día.

Hyosciamus es empleado al estado de extracto, «al principio un grano varias veces al dia haasta 30 granos en un dia.» Las semillas son administradas á la dósis de 6 á 20 granos. (1)

En 1790 prescribió contra «la fiebre tifoidéa» la corteza de quina (cort. chim fuse) de una y media á dos y media onzas en 24 horas, despues reposo á fin de conservar el efecto producido.

Cullen, en su matèria médica, olvida el acónitum napellus, y no señala esta droga entre sus «medicamentos calmantes,» Hahnemann hace la observacion siguiente: «No se menciona el acónito. Yo recuerdo que pertenece al órden de los vegetales agradablemente embriagantes, y que tienen una accion de las más violentas. Mis experiencias sobre el extracto no me permiten dejarlo en silencio. En la gota crónica fugaz he aplicado el extracto bien

(1) Signos de la cualidad etc. 92, 96, 98 y 101.

preparado, y he determinado la desaparicion de los dolores. Su fuerza se ha desarrollado del modo más ostensible y más marcado en el reumatismo crónico y en la gota errante, á punto de tener una "accion absulatamente manifiesta." Esta accion manifiesta se compone de vértigo, de inquietud y de sudores. A la primera dósis que determinaba estos fenómenos se detenia. Administraba ordinariamente este medicamento durante tres ó cuatro noches, la primera á la dósis de un grano, la segunda de dos, y la tercera de cuatro granos. «Cuando la tercera dósis no producía nada daba ocho granos en la cuarta."

Refiere en seguida que ha tenido entre manos extracto sin fuerza del que se podian tomar cinco escrúpulos (1 gr. 25) «sin efecto apreciable» (1) «Esta falta de virtud reconoce por causa un defecto de preparacion como lo he in-dicado con motivo de la cicuta.» El jugo fresco evaporado en un baño de agua es el único procedimiento que subministra extractos seguros de acónito, de cicuta, de hyosciamus, de belladona etc.» (Cullen, II, 320.)

En 1791 (Monro, I, 260) tocante á las dósis de mercurio en ciertas formas de sífilis era de la misma opinion que en 1789. «Se da al adulto cuotidianamente yendo de medio grano á un grano (de su mercurio soluble,» y se aumenta cada dia la dósis de un medio grano, continuando así de 5 á 7 dias y subiéndola cuando más á 5 granos,» hasta la erupcion de la fiebre llamada mercurial, en cuyo momento es necesario detenerse.

(CONTINUARA)

(1) Comparar tambien Monro, II. 267.

SECCION BIBLIOGRAFICA

ANUARIO DE MEDICINA Y CIRUJIA.

Revista semestral dedicada al exámen retrospectivo de todos los descubrimientos y adelantos prácticos en las ciencias médicas, tomado en parte del *Retrospect of Medicine* del Dr. Braithwaite; completado con artículos de publicaciones de otros países, por los Dres. Reboles y Campos y F, Garcia Molinas, ilustrado con 32 grabados intercalados en el texto. *Segunda serie.* Tomo VII. Enero á Junio de 1888.

ANUARIO INTERNACIONAL.

Madrid, 1888. Un tomo en 12°. En rústica 5 pesetas, en pasta 6.

Tenemos la gran satisfaccion de poner en conocimiento de nuestros suscritores; que esta publicacion ha recibido una mejora de gran importancia, este tomo no es la traduccion del *Anuario* inglés y si una parte de este aumentado aon artícnlos de los autores mas distinguídos de Alemania, Austria, Bélgica, Egipto, España, Francia, Grecia, Italia, Rusia; lo que le hace un *verdadero* ANUARIO DE MEDICINA internacional, en el que aparecen las notabilidades Médicas de todas las naciones; PARECE INUTIL DECIR que esta publicacion es *indispensable*, á TODAS LAS PERSONAS AMANTES DE SU PROFESION que deseen estar al tanto de la marcha de la ciencia; *para esto sirven los Anuarios.*

La sugestien mental y la accion á distancia de las medicinas tóxicas y medicamentosas, por los Dres. H. Bourru y P. Burot, profesores de la Escuela de Medicina de Rochefort. Con figuras intercaladas en el texto; vertida al castellano por D. AGUSTIN FUSTER FEENANDEZ Licenciado en Medicina y Cirujía etc. Madrid, 1888.—Un tomo en 12°. Precios en Madrid en rústica 3.50 pesetas, en pasta ó tela 4.50.

"Este libro, muy de actualidad, resume con mucha exactitud es estado de esta cuestion, tan nueva como imprevista. Láminas muy interesantes demuestran los principales fenómenos comproba-

dos por los autores. Estudian además con cuidado los trabajos hechos sobre esta misma cuestion y los entregan á una prudente crítica" DR. LUYS *Academia de Medicina*, 6 de Setiembre de 1887.

Se halla de venta en la Librería Editorial de D. Cárlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar. "Mr. Leven es un Médico que vé más allá de la enfermedad. No se contenta con curar el mal, sino que aspira á preeverle. Con este título: *La Néurosis,* estudio clínico y terapéutico, acaba de publicar un interesante libro sobre las atecciones nerviosas que leerán con fruto, no solo los médicos sino tambien las personas agenas á la Medicina. "La néurosis, dice el autor, es una enfermedad debida á la irritacion de los centros nerviosos y verifica su evolucion en los nervios, en las visceras, en la piel, en las mucosas, en las articulaciones y altera además la sangre y la nutricion." Es, pues, algo más que los "nervios" ó los "vapores" de nuestros abuelos. Considerada de este modo; la néurosis presenta un inmenso campo patológico. Mr. Leven lo ha recorrido todo, sin olvidar la obesidad ni el enflaquecimiento.

El epílogo de su libro es la educacion del niño. "El estudio de las neurósis, dice el eminente práctico al principio de su último capítulo, me conduce á tratar brevemente la cuestion de la educacion, que tanto interés presenta bajo el punto de vista de la salud y de la vida del individuo. Y autorizándose con tales premisas, presenta con doce páginas un *vade mecum* de juiciosos consejos á las madres de familia, que éstas no deberían olvidar jamás."

La Libertad, Marzo 19 de 1887.—Se haya de venta en la Librería Editorial de D. Cárlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana núm. 10, Madrid, y en sus principales librerías de la Península y Ultramar.

LA REFORMA MEDICA.

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca. Tomo III.–México, Noviembre de 1888. Núm. 13

ALGUNAS APRECIACIONES
SOBRE
Métodos de Investigacion en Terapéutica.

Contestacion á los Doctores Malanco y Fenelon por el Dr. Agustin García Figueroa, Médico cirujano de la Escuela de México é Inspector de salubridad de Jalapa (*Veracruz.*)

(CONCLUYE).

Me pregunta vd.: ¿tratando las enfermedades por el credo homeopático, curarian?

Sí curan, amigo mio, yo lo he visto con estos ojos ya un poco ofuscados por «la sabiduría;» precisamente la enérgica argumentacion de los hechos es lo que echó por tierra mi habilidad ergotista, y dió al traste con mi virginidad universitaria. Yo fuí un adalid terrible contra la Homeopatía, no por la fuerza del talento ó del saber, de los que carezco, sino por la fuerza de la audacia. ¡Ah! si yo no hubiese visto nada, cuán feliz sería con la fé ortodoxa!

Prosigue vd. preguntando:

«¿Vd. ha sabido alguna ocasion, que se haya provocado una flecmasía pulmonar con bryonía, con fósforo, con yodo ó con emético?»

Sí, lo he sabido y vd. lo sabe tambien. En los tratados de Toxicologia puede vd. encontrar que en los envenenamientos de fósforo, por el iodo y emético se comprueban sobre el cadáver lesiones del parenquima pulmonar; en cuanto á la bryonia (inútil en Dosimetria) nada he sabido, pero tengo tal conviccion en la fuerza de la ley, que propongo suministremos á un perro una cantidad de bryonia bastante para matarlo, con el objeto de que el experimento "tal como hoy se usa," nos dé alguna luz sobre el particular.

Me pregunta vd. que si sé que alguna vez

«Lachesis haya engendrado una póstula maligna, Pulsatila un reumatismo blenorráfico, ó Hydrastis canadensis, Cundurango. Calcárea y Silícea un carsinoma ¿Ha llegado á oídos de vd. que se haya curado una blenorragia con cantáridas, un cólico con sales de plomo y un cólera infantil con podofilino ó croton?»

Dios nos libre que estas sustancias fuesen capaces de engendrar semejantes «procesus,» pero sí he sabido que causan síntomas semejantes á estas enfermedades. Yo he visto descansar de un horrible tenesmo vexical á un enfermo de blenorragia, con glóbulos de cantárida administrados por un curandero; he visto á un «alópata» prescribir sub-acetato de «plomo» en una disentería en que los «cólicos» no hacían poca parte de la enfermedad, y, admírese vd., con éxito. No he visto curar un caso de cólera infantil con podofilino ó crotón, pero he curado á un hijo mío de colitis ulcerosa, segun unos médicos, de tabes mesentérica, segun otros (desahuciado por

todos, hasta por su padre, cuyo desaliento lo hizo entregarlo á la Homeopatía) con glóbulos de Podophilum peltatum 6.ª Este niño tiene hoy ocho años y goza de salud. Debo, á propósito, significar que la mejor parte de la gloria de esta curacion pertenece al Dr. Colín, y me es satisfactorio manifestarlo públicamente.

Pero como estamos hablando como médicos que se respetan y no comulgan con ruedas de molino, podría vd. decirme, amable compañero, ¿qué sustancia por su efecto en el hombre sano, puede llevarnos á aplicarla en un carsinoma? ¿podría vd. deducir de los principios de la ortodoxia científica, la aplicacion del mercurio á las sifilides ó del sulfato de quinina á los síntomas intermitentes? Cuando una enfermedad concluye despues de recorrer todos sus períodos ¿puede atribuirse la salud al empleo de los medicamentos, con la misma certeza con que vd. afirma que los astros circulan por el Zodiaco? Si vd. ha visto que los aneurismas de la aorta «se desagravien con el arseniato de estricnina,» si vd. lo ha visto, si vd., mi sabio amigo, pronuncia las palabras de la consagracion para efectuar el misterio sobre estas ruedas de molino, comulgaré con ellas, no obstante la estrechez de mi garganta y las amargas reconvenciones de mi conciencia.

Me dice vd. en su carta:

"¿Un medicamento propiamente homeopático podría curar? Sí, cuando llene cumplidamente su papel homeodynámico. Un individuo en perfecta indigestion tiene náusea; su naturaleza indica el remedio: hay que vaciar su estómago, ¿cómo? con un

vomitivo. Otro individuo tiene deposiciones porque en su intestino hay sustancias que lo irritan y no pueden salir: un purgante lo sanará.

La Homeopatía emplea constantemente medicamentos que no comprueban su virtud, y con ellos y sin ellos, la Homeopatía no ha comprobado su ley."

Siempre que la causa es mecánica todos los sistemas y todas las ciencias están de acuerdo en el tratamiento. Un individuo se clava una espina. La idea que ocurre á cualquiera, aún á los médicos que obran por exorcismos, es el empleo de las pinzas. Solo el Sr. Fenelon, siempre festivo, ó sabiendo que un cocimiento de espinas produce espinas sobre la piel del hombre sano, estimaría eficaz en este caso una pocion compuesta con varas de sarmiento.

La «semejanza» susodicha es simplemente el «criterio» para la invencion de un especifico. La teoría del efecto, si la sustancia elegida segun esta regla obra en sentido del esfuerzo crítico ó se opone á la excitacion, ó turba la calma, ó corrige, ó retoca, ó aturrulla, ó glorifica, es cuestion en que pueden ejercitarse los discutidores; pero el efecto curativo de los «semejantes» y el criterio de la eleccion, son hechos constantes acreditados por una extensa práctica.

«Convenga vd. conmigo, señor compañero,» me dice vd:

«el similia similibus indica la aplicacion de la fuerza en el mismo sentido que la violencia morbosa requiere, ó sea como el modus operandi en Terapéutica, ó sea en el sentido homeodynámico; puede salir cierto en el sentido homeopático pero no for-

mula ley de tratamiento médico, y la Homeopetía, pues que nunca lo aplica, nunca lo ha demostrado.»

No lo aplica en donde no está demostrado, nada más natural. Si no hay sustancia (por ahora) que produzca un carsinoma en el hombre sano, el «similia similibus» es imposible en el carsinoma; pero permítame vd. insistir en lo dicho: la «semejanza es un principio invariable para la eleccion del remedio.» La homeopatía lo aplica siempre y lo demuestra.

Permítame vd., querido Fernando, que lo felicite por el brillante resúmen que de la Fisiología moderna hace vd. en el delicadísimo símil de su colonia zoonítica; sin la menor intencion de adularlo, le confieso sinceramente que me he sentido orgulloso luchando con adversarios como vd., y bendigo á la Dosimetría que ha lanzado al campo revolucionario á hombres de la talla de vd. y Fenelon.

Prosigamos.

Yo no me empeño en sostener que exista pariedad entre el protoplasma y la 30 ᵈ dilucion de Hahnemann, y digo más, yo no he dicho en ninguna parte que tal pariedad exista, lo que sostengo con toda la energía de la conviccion es lo que en mi carta anterior tengo escrito, esto es, que si para analizar los progresos de la Fisiología hubiéramos seguido la misma logcia que para combatir la Homeopatía, ya habríamos encontrado, no hay que dudarlo, grandes razonamientos contra el "protoplasma;" pudiera presentar ejemplos de literatos sesudos y de indisputable rudicion, que se rien con cierta imbecilidad maliciosa del protoplasma y de los adelantos de la Fisiología, y esto consiste en que juz-

gan con su "criterio sintético" de profanos, es decir, con ese mismo "criterio" con que ha sido juzgada la Homeopatía hasta la fecha por los médicos ortodoxos.

Me dice vd.:

«Convenga vd., sin embargo, querido compañero, en que para que sean fructuosas las patogenecias debe ser apuntado por la observacion justiciera, todo y solo lo que les compete, so pena de embrollar los senderos de la induccion y descarrilar los corolarios; convenga vd., en que no pueden pautar las patogenecias sino solo observadores diestrísimos y abituados á esta clase de investigaciones y convenga vd., por último, en que hacer que ensayen los medicamentos los ignorantes y los asalariados, es entregar la parte mas delicada y difícil del edificio médico á quien ménos puede cumplir el cometido, es demostrar que no se tiene concepto del trabajo que se encomienda.»

Hoy que se sabe algo, el sabio puede discutir estas observaciones, teniendo presentes las palabras de vd: «ni están todos los que son, ni son todos los que están.» El talento es raro, pero puede haber algo en la estadística de éstos necios, algo en que todos estén de acuerdo.

Insistiendo sobre el mismo tema, agrega vd.:

"Quizá por este hay patogenesias tan curiosas como la siguiente que tomo de la obra "action des medicaments homeopathiques ou Elements de Farmacodynamique de Richard Hughues".—Aloes.—El aloe á la sexta dilucion "produce y cura" la caída de los cabellos en los adultos. En una de las personas

que se prestaron á la experimentacion, este fenómeno fué tan marcado, que un mechon de cabellos blancos que esta persona llevaba en lo alto de la cabeza á consecuencia de un golpe recibido hacía veinte años, tomó éste en totalidad el color negro como el resto de los cabellos; pero en compensacion las sienes se guarnecieron de cabellos blancos que desaparecieron en el curso del mes siguiente.»

«¿Qué le parece á vd. de este esquema de la accion del aloe? ¿Cree vd. digno siquiera de la consideracion de un hombre serio, lo en ella apuntado?»

Si este hecho quedase demostrado, el señor de Hughes obtendría esta respuesta: "El aloe ha obrado en sentido homeodynámico." ¿No hay en el arsenal de Burgraeve un contrario para las canas? El Sr. Fenelon que, como homeópata, recetaría á las parturientas glóbulos de "sustancia dystópsica," no dudo que como alópata curaría las canas con un cocimiento de cabezas escogidas en la peluquería del Sr. Beltran.

«La Alopatía cura, la Homeopatía cura, la Dosimetría cura, la fé cura, las víejas curan; hé aquí verdades que están en la conciencia de todos, ó que costaría muy poco trabajo demostrar; esto quiere decir, como vd. bien asegura, que "la verdad terapéutica se expresa en todos los métodos," yo digo más, en todos los credos, en todas las prácticas médicas. Pero reflexione vd. un poco. Las verdades nunca pueden ser antagónicas; hechos probatorios de curaciones en credos médicos contradictorios, no prueban la verdad de los credos, deben tomarse los hechos, depurarlos, coleccionarlos para comparar

los, y ver cuál es la ley, cuál el principio que los aduna, que los conexa á todos; entónces podrá advertirse que todos, aunque aparentemente opuestos, vienen á filiarse bajo una sola bandera, vienen á ajustarse á una propia ley.»

Todo esto que vd. me dice, es indudable; pero resta añadir que todas esas viejas son "homeodynámicas." No han leído al Sr. Burgraeve, "pero como á nadie ocurre abatir con lo que ensalza, ni glorificar con lo que aturrulla," oponen la fuerza á la fuerza, "calman; exitan y corrijen, dan toques á la enfermedad que tienen delante, y exitando con lo que exita y empujando con lo que empuja," conducen una larga fila de dolientes "quo vergit natura," á donde la naturaleza nos conduce á todos tarde ó temprano.

Yo reflexiono un poco (como vd. bondadosamente me aconseja) y hallo, en verdad, que si hay aciertos con dos credos médicos contrarios, existe ó debe existir un principio en que estas doctrinas estén de acuerdo; acaso haya dos principios ciertos. Hé aquí la explicacion de mi carta anterior que pretendía fundásemos un método de investigacion filosófica comun, que nos condujese rectamente á averiguar estos principios, sin sospechar yo siquiera que esta tendencia esencialmente práctica, pudiera ser calificada de "divagacion filosófiica."

La ciencia "(pero solo por métodos rectos de investigacion)" tal vez descubrirá mas tarde en que casos debemos empujar en contra, ó sumar con el nuestro el empuje de la naturaleza, y nos dirá si las sustáncias medicamentosas, impulsan la fuerza con

el efecto primitivo y la contrarían con el efecto secundario.

Me dice vd.:

«La Homeopatía no solo consuela y anima con su manera fina y elegante de propinar ilusiones, sino lo que es peor, hace perder tiempo irreparable en que se podría mucho; no razona, sino recoge síntomas para formar la fotografía que necesita y espera á que el esfuerzo crítico, natural, expontáneo, se ierga por sí mismo y la corone con gloria.»

Este esfuerzo crítico, si no me engaño, es la «naturaleza elástica y la fuerza medicatriz» del estimable señor Fenelon, fuerza cuya condescendencia con los homeópatas raya en complicidad y puede decirse que en locura. Esta teoría del método homeopático, absuelve á los homeópatas de muchos cargos y los deja disfrutar tranquilamente de su gloria.

Me dice vd. para terminar:

«Convénzase vd., querido compañero: «el fenómeno de la curacion de los enfermos surge» con la administracion de los medicamentos, y la variedad de métodos revela «necesidad;» pero el fenómeno de la curacion de los enfermos como el fenómeno de su muerte, surge á veces por la administracion de los remedios.»

Yo digo lo mismo, amigos mios, yo digo lo mismo y lo he dicho siempre con amarga tristeza, de aquí mi desercion de la Escuela ortodoxa.

V.

Vds., queridos compañeros, me han obligado á combatir en un terreno que empeñosamente esquivaba en atencion á mis irresistibles tendencias al "Método." Me parece absurdo que nos pongamos á discutir principios y leyes terapéuticas, si no hemos discutido antes los hechos que han dado lugar á estas pretendidas leyes y principios, y absurdo é ilógico seria discutir estos hechos, si no hemos sentado antes las "bases filosóficas" que deben servirnos á todos de criterio para la comprobacion, comparacion y apreciacion de estos hechos.

En nuestro ferviente anhelo de curar á los que sufren, hemos llegado á la inconcebible obsecacion de creer que la Lógica es un estorbo para percibir los hechos "claros y prácticos," y calificamos de "divagaciones filosóficas" á los esfuerzos legítimos que el espíritu humano hace por orientarse en el caos de la ignorancia. Supongamos un marinero extraviado, que suspendiendo su marcha, se abisma en la contemplacion de los astros para calcular los grados de longitud y latitud á que se encuentra sobre la tierra, que estudia la direccion de los vientos, los cambios del barómetro etc., etc., y que sobre estos principios se dedica á trazar un derrotero en que consten con presicion matemática, las horas, lugares, grados y direccion que debe recorrer para llegar á su destino; pues este bárbaro se haya entregado á divagaciones filosóficas; lo escencialmente práctico, en su caso, es poner mucha leña al caldero, desplegar las velas y menearse.

No llegaremos nosotros jamás á nuestro destino con un "sentido práctico" tan extraviado, y no lo digo yo, lo dice la Historia de la Terapéutica.

Para que nuestra polémica pueda ser fecunda en resultados prácticos, es preciso que procuremos ponernos de acuerdo "en algo." Si la divergencia de las opiniones terapéuticas nos lleva á la confusion, busquemos en la Lógica un principio absoluto que nos discipline; hé aquí por qué deseo que discutamos fuera de las preconcepciones homeopáticas, dosímetras y ortodoxas, el principio fundamental del "Método de investigacion científico que debe aplicarse á la Terapéutica." Invitemos á la Escuela clásica, estoy seguro que no se negará á entrar con nosotros al debate, si lo colocamos en este terreno.

Solo cuando hallamos conquistado una base sólida fundamental, podremos ya con fruto discutir los hechos y su apreciacion, y en último análisis vendrá naturalmente la discusion de los métodos terapéuticos revolucionarios y la de los métodos fisiológico, sintomático, patogénico, empírico, higiénico, naturista y estadístico, en que fluctúa la Escuela ortodoxa; veremos entónces concurrir á todos y cada uno de estos métodos con lo que tienen de bueno á la ereccion del "Método terapéutico positivo."

CONCLUSION.

Diré á vds. mi profesion de fé para terminar.

Creo que el hombre es un sér físico y viviente. Como sér físico tienen influencia sobre él, directa ó indirecta, todos los agentes físicos, mecánicos y químicos, tanto para enfermarlo como para sanarlo, pero en los estrechos límites de la Física, la Mecánica y la Química, de aquí es que todos los métodos terapéuticos modernos tienen sus ventajas, pero exclusivamente en lo que estén relacionados con estas ciencias; como sér viviente está sujeto á una multitud de influencias de un órden puramente biológico, las que pueden del mismo modo enfermarlo ó sanarlo, pero con una peculiaridad propia, exclusiva del organismo viviente, de aquí el "Empirismo," ese gran padre de todas las ciencias que tienen algun valor práctico, y de aquí la Homeopatía, que pretende fijar las condiciones de los hechos biológicos observados por ese empirismo.

Protesto enérgicamente contra los métodos terapéuticos, fisiológico y patogénico que están reinando hoy en el campo de la Medicina; contra el primero (al que pertenece la Dosimetría(porque pretende instituir una "mecánica nerviosa," oponiendo al desequilibrio del territorio orgánico enfermo, la excitacion del sistema nervioso antagonista ó compensador, excitacion que constituye en sí misma

una enfermedad artificial implantada en el territorio orgánico "que la enfermedad expontánea había respetado;" lo cual constituye un "procesus doble y paralelo;" la enfermedad terapéutica y la enfermedad expontánea. (La Homeopatía pretende reunir estos dos procesus en uno solo). Este modo de proceder, por otra parte, no está justificado por una ley ó teoría razonable, puesto que no está averiguado si la "reaccion saludable depende de una sobrexcitacion de los nervios antagonistas sanos, ó de una verdadera reaccion de los nervios desequilibrados ó enfermos." Por ejemplo: en las palpitaciones nerviosas del corazon, ¿sabemos si son debidas á una parálisis del nervio moderador ó á una sobrexcitacion del éxito motor? y en esta duda ¿cómo vamos á hacer mecánica en un conflicto de fuerzas que nos es enteramente desconocido? sabemos si la "Digital" paraliza el éxito motor ó excita el moderador? y si no conocemos ni la naturaleza ni la cantidad, ni la direccion de las fuerzas nerviosas y las fuerzas medicinales ¿cómo pretendemos instituir la "Mecánica nerviosa" sobre bases tan deleznables? este es, pues, el método terapéutico fisiológico, amigos mios, y este es el sistema de vds.

Protesto contra el método terapéutico, patogénico porque se dirige sobre causas morbosas imaginarias que nos son del todo ó casi del todo desconocidas.

Creo en la ley del "Similia similibus curantur" como en una brújula que nos orienta á dirigir nuestros medicamentos sobre el territorio orgánico enfermo, bajo el criterio de la experiencia, con el mismo instinto con que el enfermo lleva su mano á donde le duele y no en otra parte.

Creo que el poder de los medicamentos es infinito y que este poder está íntimamente relacionado con la "escala posológica," tan infinita tambien, como es infinita la "dibisibilidad" en la materia. Creo en las dósis tóxicas que matan, como creo en las «ridículas» dósis de Hahnemann que curan, porque ambas cosas las he visto, por tanto creo, que la escala de los recursos de la Medicina se encuentra entre estos dos términos.

Creo que las diferentes dósis de un mismo medicamento, representan bajo el punto de vista de su accion, entidades completamente distintas y á veces opuestas; creo por último, que la Escuela oficial está proscrita de este género de investigaciones porque se las «prohibe su religion.»

De suponer es que mi credo terapéutico esté fundado en una experiencia personal y un acopio de hechos parneurosis que la excitacion de la celdilla nerviosa no es factible por los agentes artificiales ponderables y sensibles, ó sean los agentes destinados á las excitaciones directas y reflejas de los nervios; de lo que ha resultado que la Fisiología no encontrando excitable la celdilla nerviosa por sus agentes fisicos, químicos ó mecánicos, le niega la excitabilidad asignándole un papel puramente "pasivo" de receptividad y trasmision, pero la Patologia ha protestado demostrando que la "irritacion" de la celdilla nerviosa (como la llama Leven) es la causa única de las neurósis y sus formidables consecuencias. La Patología, pues, ha reconocido á la celdilla nerviosa su excitabilidad y "autonomía," poniéndose en contradiccion con la Fisiología.

Con poco esfuerzo de atencion, podemos observar que este antagonismo solo es debido á los medios de excitacion. La Fisiología pretende que el organismo es excitable exclusivamente por agentes "sensibles" á nuestros sentidos ó al experimento, así es que de la impasibilidad de la celdilla nerviosa á la accion de estos agentes, concluye su no excitabilidad; la Patología limitada á la observacion de los agentes biológicos en su relacion con las enfermedades, desde la simple impresion moral, hasta el miasma telúrico, (la mayor parte inapreciables hasta por el espectroscópio) reconoce la accion directa de los nervios, la accion refleja y "la accion central," punto de partida probablemente de la sintomatología de casi todas las enfermedades.

No es otro, mis queridos compañeros, el conflicto entre la Escuela masivista y la Homeopatía, entre las dósis "enérgicas" y las dósis "ausentes. (*)

Soy de vds. amigo afectísimo y S. S.

AGUSTIN GARCIA FIGUEROA.

(*) Para salir una vez por todas del campo de las digresiones, que si no son del todo estériles, aplazan, cuando ménos, de un modo indefinido la aclaracion de muchas verdades, bueno sería suplir con la "Lógica Matemática" los medios de investigacion, que la imperfeccion de nuestros sentidos ó instrumentos nos veda por hoy abordar.

Voy á pretender reducir á un cálculo imperfecto, los términos del problema que los "hechos" experimentados por los homeópatas nos ponen en el deber, como "médicos," de resolver y reducir á proporciones científicas.

Si hemos de tomar como "criterio" para juzgar el "límite de nuestras percepciones," tenemos que admitir los "límites de las dósis terapéuticas" en proporcion con los límites de las percepcio-

nes de la Fisiología; ahora bien, los límites asignados á nuestro poder visual en el mundo infinitamente pequeño son, tratándose de celdillas orgánicas, un décimo de línea, y el límite inferior, ó sea el último término de la escala perceptible por fuertes aumentos microscópicos, es de cinco milésimos de línea aproximativamente (el glóbulo de sangre por ejemplo) ahora bien, el límite de la dósis mínima en Dosimetría es un medio milígramo, cantidad enorme si la comparamos con un décimo de línea de la celdilla accesible á nuestros sentidos; sustancias hay que la vieja Escuela administra á la dósis de un décimo de milígramo, así pues, si tomásemos estas cifras para hacer la proporcion, tendríamos que las dósis mínimas deberían estar colocadas entre un décimo y cinco milésimos de milígramo, cantidades jamás empleadas ni por la Dosimetría ni por la Escuela ortodoxa.

Pero no es ésta todavía la proporcion. La Bacteriología ha estudiado "microsporinos" (Klebs) cuyas dimensiones, infinitamente pequeñas, no han podido todavía ser determinadas; tenemos, pues, que si representamos por C la celdilla visible al ojo desnudo y por C' el límite de la vision microscópica, ó sea la celdilla mínima, por una parte, y por otra representamos por D el dynamismo de la celdilla C y por D' el dynamismo de la celdilla C', obtendremos esta proporcion:

$$C : C' : : D : D'$$

Pretendiendo reducir á términos un poco más concretos los signos del dynamismo, si sustituimos los términos D y D' por los límites relativos ó "correspondientes" de cantidad de agente medicinal, que por representar "movimiento" sería absurdo pretender comprobar con microscopio ó balanza, tendremos: representando por M la dósis de medicamento correspondiente al "movimiento" de la celdilla máxima, ó sea D, y por M' la dósis correspondiente al "movimiento" de la celdilla Mínima, ó sea D,' obtendremos la siguiente proporcion:

$$D : D' : : M : M'$$

ó sea, la dósis infinitesimal, límite inferior racional de la escala posológica.

Ocurre, pues, pensar en presencia de estos datos, que el tratamiento "masivista" en ciertos procesus morbosos celulares, debe ser una cosa semejante á cazar pulgas con pistola!

Origen y Luchas de la Homeopatía.

POR EL DR. AMEKE

(CONTINUA.)

En esta época era partidario ardiente de los remedios que "operan activamente".—Monro dice que los lienzos para fomentos deben rociarse ordinariamente con alcohol alcanforado ántes de ser aplicados—así como lo prueba la refleccion siguiente: «Semejantes prescripciones sin ninguna, virtud—y se señalaría una legion en nuestra práctica actual,—se pueden dejar á la inútil actividad de la especie vulgar de los curanderos. Que se aplique el alcohol alcanforado donde es necesario y fomentos emolientes allí donde hagan falta. (H. II, 115").

Más léjos Monro refiere haber administrado la quina en las fiebres rebeldes «á muy pequeñas dósis» duránte cierto tiempo. Hahnemann objeta: «Verdaderamente este es un modo completamente erróneo de administrar la corteza de quina. Si el resultado es opuesto al que se espera, la falta no es pues del medicamento.» (1,199).

Monro refiere que algunas personas habiendo absorbido inútilmente en el espacio de un mes de 8 á 10 onzas de corteza de quina, fueron más tarde curadas en 2 ó 3 dias con una dósis diaria de 2 á 3 onzas. Esta cantidad, piensa Hahnemann, no es necesaria por lo ménos. No se sobrecarga al enfermo, y sin embargo se obtiene resultado, en la fiebre intermitente regular, sí se administra "poco ántes"

del acceso esperado, es decir dos horas ántes del acceso y una hora ántes del paroxismo, dos buenas dósis cada una de una y media á dos dracmas, de buena corteza en sustancia. Todas las dósis tomadas largo tiempo ántes del acceso no sirven de nada, (ó de poco), para evitar este. Si el acceso no se presenta, se hace otro tanto para el acceso siguiente, y todavía, empleando la mitad de la dósis, para el tercer acceso cuya aparicion se calcula aproximadamente.

Empleaba comunmente pequeñas dósis de corteza de raíz de ipecacuanha para combatir los "males de corazon" y para combatir otros males, por ejemplo la fiebre intermitente, la diarrea, etc. en ciertos casos determinados.

De la serie de ejemplos relativos á la posología de Hahnemann, no citaremos en esta obra, más que el que sigue: Monro escribía que el hyoscyamus no era usado en Inglaterra, porque los ensayos verificados no habían surtido. Hahnemann responde: "O bien porque el re-"medio ha sido mal y desigualmente preparado, ó por-"que no se ha hecho de él un uso apropiado."—Recuerdo "con insistencia, que se debe continuar la administracion "de los remedios heróicos empleándolos desde luego "*á muy pequeñas dósis*, despues comenzar á *elevar* poco "á poco la dósis, hasta que produzcan *algunos síntomas* "*contrarios*, como el medicamento los suscita ordinaria-"mente á dósis muy grandes. Y que no amoldándose "á esta indicacion, ni el hyoscyamus, ni el acónito, ni la "cicuta pueden producir nada satisfactorio."

En 1792 administró á Klockenburg, que sufría perturbaciones mentales, 25 granos de tártaro estibiado, una dósis "que ordinariamente, en el enfermo, no pro-

ducía más de tres vómitos moderados, "y algunas veces ménos." (1).

Todavía el año siguiente administró de 5 á 20 granos de este medicamento (2) y cosideraba estas dósis como soberanas, en las circunstancias "donde los médicos dia por dia, con sus remedios ineficaces, dejan "pasar el momento propicio—occidit qui non servat." Del ámbar creía que es un buen remedio analéptico, pero siempre *á dósis más elevadas que las que se han dado hasta aquí.* "Segun Boswell, no es sino á cerca de "30 gramos, cuando produce un efecto agradablemente "excitante sobre los nervios y los vasos sanguíneos; en "solucion, probablemente á dósis ménos elevadas."

En 1795, contra ciertos estados febriles agravados por quina, dá con resultado polvo de ignatia "á fuertes "dósis, sea en los niños de 9 meses á 3 años, de medio "á dos tercios de grano; en los niños de 4 á 6 años, de "uno á uno y medio grano; de 7 á 10 años, de dos á tres "granos, en 12 horas."

En la misma época prescribió, con motivo de una "fiebre epidémica" que describió exactamente, en los adultos, de 15 á 16 granos de alcanfor en 24 horas; "pero noté bien pronto que me era necesario dar 30 "granos á los temperamentos debilitados, y 40 granos á "los vigorosos, en 24 horas, cuando quería obtener un "mejoramiento rápido y apreciable." Sobre más de 100 casos dice no haber notado más de una sola vez un efecto secundario peligroso de esta dósis de alcanfor, efecto que cedió sin embargo con medio grano de opio (3).

(1) Stapf, l. c., II, 242.
(2) Léxico farmacéutico, I, 158.
(3) 1799. Diario de Hufeland, t. 5., fasc. I.

En 1798 (Edimb. Disp. II, 362), quiere que se tome zarzaparrilla "en cocimiento fuerte y en cantidad abundante."

Estos ejemplos, elegidos entre muchos otros, relativos á las dósis de Hahnemann, en un gran número de observaciones y relaciones explícitas, demuestran suficientemente que al principio Hahnemann empleaba la posología ordinaria, y que aun algunas veces la sobrepasaba.

A partir de este momento las dósis se hacen poco á poco más pequeñas, pero no sensiblemente iguales para todos los remedios, aunque sí para algunos. En 1800 (Trésor médicamenteux, p. 25), se adhiere todavía á la experiencia de Bell, segun la cual, en la sífilis, se obtienen mejores resultados, cuando se hace obrar enérgicamente sobre el organismo pequeñas cantidades de mercurio, en poco tiempo, que cuando se hace la alteracion durante seis meses. El mercurio en la sífilis, parece ser, desde 1799, el único caso en que él empleaba las dósis elevadas.

Examinando detenidamente cada una de estas prescripciones se nota haciendo abstraccion de la tendencia benéfica hacia la medicacion simple, que frecuentemente, y sobre todo á propósito de remedios enérgicos, no hacía, al principio, tomar durante algun tiempo fuertes dósis consecutivas, sino que, comenzando suavemente, subía hasta ligera intoxicacion premeditada, para vigilar en seguida el efecto. La dósis, en estos casos, no era renovada sino despues del agotamiento de la dósis precedente. Aquí es donde se encuentra al conocedor de la fuerza medicamentosa, al observador ardiente, escrupuluso; al médico concienzudo. Lo mismo en las

enfermedades crónicas, en las cuales se hacía absorber, durante semanas y meses, medicamentos activos, sin haber experimentado préviamente la sensibilidad del organismo al cual se prodigaban, él no daba frecuentemente sino 3 ó 4 dósis y observaba en seguida los cambios provocados en el organismo enfermo, anotando exactamente la duracion de su eficacia. *Este modo de proceder le era peculiar*, y le diferenciaba de todos sus colegas.

Mientras que por una parte era partidario de la intervencion enérgica, por otra se nota desde luego que emplea ciertos remedios á pequeñas dósis, y que el número de estos remedios aumenta *poco á poco*, sin que en sus primeros años, hubiera erigido las pequeñas dósis en *principio* del arte de curar. Desde luego verificó experiencias y observaciones cuidadosamente recogidas. Estos esfuerzos recuerdan vivamente sus trabajos químicos, en los cuales manifiesta constantemente la tendencia de querer aprender á conocer los límites de la eficacia de los cuerpos.

En diferentes puntos recomienda la prudencia en el empleo de los medicamentos, por ejemplo en Cullen (II, 265): "Si ántes he hecho la observacion de que "creía deber atribuir á mis pequeñas dósis el resultado "contrario, no debe ser esta una razon para que los "principiantes den, en casos semejantes, cantidades ex-"traordinarias de opio." Más léjos (II, 496), previene contra los procedimientos de Cullen "que estaba firme-"mente convencido de que el mercurio obraba en la "sífilis, aumentando las evacuaciones por medio de las "cuales el veneno sería expulsado del cuerpo," y por consiguiente recomendaba el uso *largo tiempo prolon-*

gado y abundante del mercurio. El da la misma advertencia en Monro (I, 335), y en el Dispensario de Edimburgo (I, 440). La aplicacion de una cantidad medicamentosa extraordinariamente mínima para la época, se encuentra en 1787 (Signos de la cualidad, etc., p. 232) "á propósito del arsénico" que debe ser empleado seriamente como buen remedio contra las "úlceras viejas," diluido en 30 mil partes de agua. La sal de Glauber "á pequeñas dósis," no es una sal suficientemente apreciada, como "diurética." (Ibid., p. 279).

En 1790 (Cullen, II, 289), curó en una anciana de 76 años "vómitos violentos, no complicados de indi-"gestion, y debidos probablemente á un enfriamiento" por medio de una compresa de lienzo empapada en tintura de opio y colocada sobre el hueco epigástrico.

En 1791 (Monro, II, 326), aconseja princípiar por *dósis mínimas*, con los medicamentos de las plantas narcóticas.

En 1793, habla del empleo del arsénico, que se administraba entónces á dósis de medio grano hasta un grano, produciendo efectos funestos, tanto que en 1796, Hufeland se opuso, y con él casi todos los médicos, contra su empleo en medicina. En 1787, Hahnemann escribía todavía (1): "Desde hace muchos siglos se en-"saya, pero temblando, emplear en medicina su mons-"truosa eficacia." Refiere en seguida su tratamiento de las úlceras y continúa: "Pero yo no quisiera, por temor "de lamentable abuso, recordar cómo se trata de curar

(1) Signos de la cualidad, etc., p. 223. Comparad igualmente su memoria sobre el arsénico, 1786, p. 38.

"por este medio las fiebres intermitentes." El uso medicamentoso del arsénico estaba pues condenado al ostracismo; Hahnemann en 1793 (Lexico farmacéutico, 1ª parte) levantó para siempre este interdicto, pero aconseja no tomar sino de un décimo á un octavo de grano, en lugar de una cantidad 3 ó 5 veces más fuerte. "Así sucedió más tarde cuando los médicos fuimos más "concienzudos, más previsores y más prudentes, que "este veneno extraordinariamente violento se convirtió "en un remedio extraordinariamente eficaz, en las cir-"cunstancias las más desesperadas para la humanidad "sufriente"

En la disertacion literativamente citada: "Sobre un nuevo principio, etc.," en el *Diario de Hufeland* 1796, p. 434, aconseja no prescribir el remedio apropiado segun sus principios de curar, sino en la dósis justa suficiente para hacer á *penas apercibir* la enfermedad artificial buscada. De la belladona dice, l. c. p. 386, que su accion directa dura de 12, 24 hasta 48 horas. "Antes de "dos dias pues, no se debe repetir las dósis." Para el opio, en ciertos casos, no es necesario una dósis sino cada 12 ó 24 horas; recomiendo no dar el arsénico sino raramente, en *algunos dias de intervalo*, desde un décimo de grano hasta medio grano cuando más, en las fiebres hécticas un doceavo de grano solamente; la duracion de eficacia del arsénico vá de 7 á 8 horas en ciertos casos; el alcanfor no debe ser dado sino cada 36 ó 48 horas; *Agaricus musc*, cada 12 ó 16 horas. "El ruibarbo, en ciertas diarreas, obra aun á las *más pequeñas* dósis."

En 1797, (Edimburgo, Disp., I, 239) prescribe belladona medio grano por 2 dias, en el adulto; estima *uno*,

dos granos de buena scilla, como una *dósis máxima* en la mayor parte de casos, al contrario del dispensario de Edimburgo (1,519), que prescribe de 4 á 10 granos mezclados á una doble cantidad de salitre. En el mismo dispensario se preconiza contra la enagenacion mental, stramonium hasta 10 granos. Hahnemann dice con este motivo: "Las variedades de locuras son muy "numerosas y por consiguiente tambien los remedios." En algunos casos solo stramonio es eficaz, "pero no á dósis de 10 granos, esta sería una cantidad *muy fuerte* de buen extracto." (1,541).

En 1798, quiere que el nitrato de plata no sea empleado al interior sino en solucion *muy diluida*. El dispensario de Edimburgo por el contrario, invocando la autoridad de Boerhaave, lo recomienda á dósis de 2 granos, en píldoras con miga de pan y azúcar (II, 230). Más léjos la misma obra habla de remedios con los cuales se quería destruir las propiedades tóxicas del ópio, sin disminuir su accion medicinal. Hahnemann observa: "Si se quiere quitar su malignidad á "los medicamentos enérgicos, basta prescribirlos *con* "*buen criterio* y *á dósis convenientes*. Héaquí su gran "correctivo, y no hay otro."

(CONTINUARA)

SECCION BIBLIOGRAFICA

El Dr. Willmar Sehawabe, de Leipsig, ha publicado la tercera edición del manual "La medicina homeopática domestica" del Dr. Bruchner, de Basilea, que ha traducido á nuestro idioma el distinguido homeópata de Madrid Dr. Paz Alvarez.

Esta edición es mas bien una nueva obra puesto que son tantas las adiciones que se le han hecho, que es poco menos que difícil conocer las anteriores. En la introduccion se hallan todos los principios esenciales de nuestra doctrina; las diferencias que la separan de la medicina antigua; el estado actual y los adelantos que está haciendo la Homeopatía; las reglas para elegir los medicamentos y su administracion, la manera de trazar el cuadro de las enfermedades; el régimen que deben seguir los enfermos, y otras nociones y reglas generales.

Quizá una de las partes más importantes de esta obra es el estudio de los síntomas caracteríscos de los medicamentos y no lo son ménos sus indicaciones clínicas.

El apéndice es absolutamente necesario á todos, por las reglas que dá para la asistencia de los niños, el modo de cuidarlos y tratarlos en sus enfermedades; la profilaxia infantil, etc. etc.

Creemos pues que esta obra es sumamente necesaria á todos y que debe figurar en la biblioteca de todo médico homeópata, como tambien en la de todo padre de familia.

ACCION CONVULSIVA DEL AJENJO.

El Sr. *Laborde* dice que estaba ausente cuando el Sr. Dujardin-Beametz leyó la nota del Sr. Mariet (de Montpellier,) sobre este lema; y no quiere dejar pasar la ocasion sin omitir algunas consideraciones; sin que por eso quiera hacer surgir de nuevo la cuestion sobre las inyecciones intravenosas.

El Sr. Laborde dice que el autor atribuye los accidentes convulsivos determinados por la ingestion del licor de ajenjo al alchol que contiene; esta conclusion por lo menos inesperada, y sin duda alguna discutible, si se trata de alcohol etílico; de otra parte, antes de sus indagaciones, se pretende además, que el licor de ajenjo no determina convulsiones que á grandes dósis, el Sr. Laborde nunca ha dicho lo contrario, pero hace observar que por medio de las inyecciones intra-venosas se consigue más fácilmente hacer absorber una fuerte dósis de tóxico que por la ingestion estomacal.

POLIFARMACIA.

"En los tiempos pasados y no muy antiguos por cierto, cuando la ignorancia y la supersticion eran las principales prerogativas que dominaban entre los médicos, se acostumbraba mezclar un gran número de drogas en una sola prescripcion, cuya práctica ha sido denominada polifarmacia.

Como la ignorancia de aquellos tiempos era tanta que no hallamos palabra para describirla, puesto que abrazaba la de la accion de los medicamentos, la de la fisiología y la de la enfermedad, se creía que po-

niendo muchas cosas juntas no dejaría alguna de ellas de hacer bien, y esta estupidez de los antiguos se ha pegado con gran tenacidad al cuerpo científico casi hasta los actuales dias.

Una muy antigua y no ménos celebrada preparacion polifarmácica fué la Confectio Democratis, mejor conocida de Mithidrates, la cual contenía unos veinte y cuatro ingredientes, de los que más de la mitad no conocen los farmacéuticos actuales.

Con sello de antigüedad, y más celebrada todavía porque era más complexa, fué la Confectio Andromachus ó Theriaca. Esta preparacion es lo más vergonzoso que pueda imaginarse. Contiene setenta y dos sustancias de los más opuestos y diversos caracteres. Se mezclan en una colosal vasija ácidos astringentes, amargos, aromáticos, bálsamos, resinas, estimulantes y narcóticos. Para hacerla más eficaz añadian algunos carne de vívoras y huesos de mómias. Si el médico lo necesitaba, allí tenía un buen surtido de antipiréticos; no podia el enfermo dormir, pues no escaseaban los narcóticos necesarios, sus numerosos y escogidos astringentes vencerian todos los flujos y diarreas; y estimulantes los había suficintes para levantar muy alto el más abatido organismo. El médico con sólo llevar en el bolsillo un botecito de Theriaca podía curar con prontitud y seguridad toda clase de enfermedades, las antiguas y nuevas que hubiesen aparecido en la tierra.

Para perpetuo descrédito de la *Facultad de Medicina* de Paris, debe saberse que el Codez Francés de 1866 pudo todavía ponerla entre sus fórmu-

las y que todavía se la halla con ligeras modificaciones en la «Oficina de Dorvault» de 1886. Yo mismo recuerdo haber visto un gran bote de esta argamasa, preparada treinta años ha por el propietario de la farmacia en que se despachaba. El descendiente moderno de este monstruo antiguo es el «Confectio Oppi», U. S. P. 1880. Ni aún la última edicion de la «Farmacopea» ha sacudido del todo las trabas de la Polifarmacia. Usa y abusa mucho de píldoras catárticas que contiene cada una ocho ingredientes, que son: Calomelanos, Jalapa, Gutagamba, Coloquintidas, Aloes, Escamonea, Cardomomo y Jabon. El popular medicamento la Clorodina, que aunque no autorizada por la Farmacopea, la prescriben mucho los médicos, en un gran fárrago de venenos, contando entre sus componentes la Morfina, el Acido prúsico, el extracto de cáñamo indiano, el cloroformo, la pimienta roja y el Pippermint.

Otros muchos polifármacos, hoy todavía usados, pudiéramos describir y mencionar, pero para muestra nos parece valen estos botones. Nosotros que al gran espíritu de Hahnemann debemos la creencia de que el único verdadero principio científico es que los medicamentos deben ser estudiados y usados cada uno separadamente, sin alteracion ni modificacion de sus virtudes por manipulaciones ni cambios químicos, no podemos permitir mixturas complexas y lamentamos el uso que de ellas hace todavía la medicina alopática.

FIN

INDICE DEL TOMO III.

A

Al César lo que es del César.—C. Colin..Pág. 133
A nuestros lectores..... „ 156
Algunas patogenesias que no se encuentran en castellano traducidas de la Materia Médica del Dr. Cowperthwait, por M. M. de Legarreta..... „ 289
Algunas apreciaciones sobre Métodos de Investigacion en Terapéutica, contestacion á los Dres. Malanco y Fenelon, por el Dr. Agustin García Figueroa..... „ 293

B

Breve estudio de la Atropa belladona y Chamomilla vulgaris (manzanilla) en la esfera del dolor (segun la ley de los semejantes), por José E. Monteforte..... „ 80

C

Crónica local.—C. C..... „ 31
Cauterizaciones inmoderadas del cervix uteri.—Dr. Francisco Duferé..... „ 54
Crónica.—C. C..... „ 97
Crónica.—C. C..... „ 128
Carta de Miguel E. Pérez con dos observaciones clínicas al Dr. Pánfilo Carranza „ 59
Crónica C. C..... „
Crónica C. C..... „ 146
Circular importante de la Junta directiva del Instituto Homeopático Mexicano..... „ 149
Curiosidades alopáticas, C. Colin..... „ 157

Crónica.—La Medicina científica.—La Revista Médica.—La Emulacion.—Un librito sobre el arte de formular etc., C. Colin „ 192
Comunicado.—«Los nuevos remedios» de Madrid..... „ 222
Consejos útiles.—Tomado del Allgemeino homeopathische Zeitung. Traduccion de la Reforma Médica..... „ 280
Crónica..... „ 292

D

Diagnóstico diferencial entre la fiebre puerperal malárica y la septicemia puerperal é inflamacion pelviana. Dr. Dranforth.. „ 152
Diarrea infantil.—Por el Dr. F. J. Orth (Consultor homeopático de Barcelona).. „ 224

E

El Instituto en el 133.º aniversario de Hahnemann. Inauguracion del Consultorio gratuito para pobres..... „ 165
El Dr. Agustin García Figueroa de la Facultad de México.—Carta al Dr. Colin.—Carta abierta al Dr. Malanco..... „ 197
Envenenamientos por los Medicamentos alópatas.—Por el Dr. Gullen. (Consultor homeopático de Barcelona)..... „ 225

F

Festina lente W. M. Jefferson Guernsey, M. D. (Traducido por Miguel E. Pérez, de «The California Homeopath.»..... „ 125

H

Hemorragias de las partes internas.—Dr. H. A. Gernsey.—(Concluye.)..... „ 213

I

Importancia del diagnóstico en Medicina Homeopática, por el Dr. Paz Alvarez, (tomado del Criterio Médico)..... „ 1

L

La Posología en relacion con la Homeopatía. Leccion dada en la Escuela Homeopática de Lóndres, por el Dr. Pope..... „ 33
La Libertad de Profesiones, (al Sr. Dr. Mangino).—C. C..... „ 62
Los ataques del Dr. Fenelon á la Homeopatía.—C. C..... „ 158
La Srita. María de los Angeles Colín. F. D. „ 227
La Homeopatía ante la razon, carta abierta al Sr. Dr. García Figueroa. Dr. Fernando Malanco, (continuará)..... „ 257
La Homeopatía no es la Dosimetría, por el Dr. L. de H., traduccion del Dr. Wuillot, de Malines, (continuará)..... „ 245
La Homeopatía ante la razon, carta abierta al Sr. Dr. Agustin García Figueroa, (continuará.)..... „ 248
La Homeopatía en Guanajuato, carta del Dr. Amalio Romero á los SS. RR. del «Boletin de Medicina»..... „ 269
La Homeopatía no es la Dosimetría, por el Dr. L. de H. (*Traduccion de la Reforma Médica*), concluye..... „ 274
La Homeopatía ante la razon, carta abierta al Dr. Figueroa, (concluye)..... „ 279
La Homeopatía en Guanajuato, carta abierta por el Dr. Romero..... „ 313

M

Miscelánea..... „ 29

Miscelánea clínica.—C. C..... „ 89
Mi conversion á la Homeopatía (Dr. Granier)..... „ 101
Miscelánea clínica y terapéutica..... „ 120

N

Notas prácticas sobre la cefalalgía, por el Dr. Black. «Hom. World»..... „ 50

O

Orígen y luchas de la Homeopatía por el Dr. Ameke. Traducido para la Reforma Médica (continuará.)..... „ 283
Orígen y luchas de la Homeopatía, por el Dr. Ameke. Traducido para la "Reforma Médica," (continuará)..... „ 321

P

¿Por qué soy homeópata? Al Sr. Dr. Pánfilo Carranza por Miguel E. Pérez..... „ 69
Plagio por el Dr. Nogué (concluirá.)..... „ 96
Plagio por el Dr. Nogué. (concluye.)..... „ 118
Paralelo entre la terapéutica homeopática y la alopática.—Dr. Jousset..... „ 141

R

Retention de la placenta en los abortos, y partos tiernos. C. Colin..... „ 20
Revista extranjera.—Clínica terapéctica del Hospital de St. Jacques. D. Jousset. „ 216

S

Se dice..... „ 30
Seccion Bibliográfica..... „ 323
Seccion Bibliográfica..... „

T

Títulos científicos de la Homeoptía por Ricardo Hughues L. R. C. P. Ed..... „ 229

U

Un caso de psoriásis difusa por J. Gonzalez „ 27
Una reunion científica «El Pabellon Español»..... „ 183

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE